

True love isn't always diplomatic.

The  
New York  
Times  
Bestseller

RED,

WHITE &

ROYAL

BLUE

a novel

CASEY McQUISTON



ESTE LIBRO FUE TRADUCIDO POR :

THE SONG  
OF BOOKS



¡¡Síguenos en Facebook !!



# uno

En el techo de la Casa Blanca, escondido en una esquina del Promenade, hay un poco de paneles sueltos justo en el borde del Solarium. Si lo tocas por la derecha, puedes retirarlo lo suficiente para encontrar un mensaje grabado debajo, hecho con la punta de una llave o tal vez un abridor de cartas del Ala Oeste robado.

En la historia secreta de Familias Presidenciales no hay una respuesta definitiva para quién lo escribió. De lo único de lo que la gente está segura es de que solo un hijo o hija presidencial hubiera sido lo suficientemente audaz como para desfigurar la Casa Blanca. Algunos juran que era Jack Ford, con su Hendrix y su habitación de dos niveles pegada al techo para los descansos nocturnos fumando. Otros dicen que era una joven Luci Johnson, con una cinta gruesa en el pelo. Pero no importa. La escritura se mantiene, un mantra privado para aquellos con recursos suficientes para encontrarlo.

Alex lo descubrió dentro de su primera semana de vivir allí. Nunca le ha dicho a nadie cómo.

Dice:

## ***REGLA # 1: QUE NO TE ATRAPEN***

Las habitaciones Este y Oeste en el segundo piso están generalmente reservadas para la Familia Presidencial. Primero fueron designados como una habitación estatal gigante para visitas del Marqués de Lafayette en la administración de Monroe, pero finalmente se dividieron. Alex tiene el Este, frente a la Sala de los Tratados, y June usa el Oeste, al lado del ascensor.

Al crecer en Texas, sus habitaciones estaban dispuestas en la misma configuración, a ambos lados del pasillo. En aquel entonces, se podía decir la ambición del mes de June con lo que cubría las paredes. A los doce, eran pinturas de acuarela. A los quince años, calendarios lunares y tablas de cristales. A los dieciséis años, recortes de *The Atlantic*, un banderín de la Universidad de Texas, Gloria Steinem, Zora Neale Hurston y extractos de los papeles de Dolores Huerta.



Su propia habitación era siempre la misma, pero cada vez estaba más llena de trofeos de lacrosse y montones de cursos de AP. Todo está acumulando polvo en la casa que todavía mantienen como casa. En una cadena alrededor de su cuello, siempre oculto a la vista, lleva la llave de esa casa desde el día en que se fue a Washington.

Ahora, justo al otro lado del pasillo, la habitación de June es de color blanco brillante, rosa suave y verde menta, fotografiada por *Vogue* e inspirada en los famosos periódicos de diseño interior de los años 60 que encontró en una de las salas de estar de la Casa Blanca. Su propia habitación fue una vez la guardería de Caroline Kennedy y, más luego, la oficina de Nancy Reagan. Dejó las ilustraciones del campo de la naturaleza en una cuadrícula simétrica sobre el sofá, pero pintó sobre las paredes rosadas de Sasha Obama con un azul profundo.

Por lo general, los hijos del presidente, al menos durante las últimas décadas, no han vivido en la Residencia más allá de los dieciocho años, pero Alex comenzó en Georgetown el enero en que su madre prestó juramento y, logísticamente, tenía sentido no dividir su seguridad o costos para cualquier apartamento de una habitación en el que viviría. June llegó ese otoño, recién salida de UT. Ella nunca lo dijo, pero Alex sabe que ella se mudó para vigilarlo. Ella sabe, mejor que nadie, cuánto se libra de estar tan cerca de la acción, y ella lo sacó del Ala Oeste en más de una ocasión.

Detrás de la puerta de su habitación, él puede sentarse y poner a Hall & Oates en el tocadiscos de la esquina, y nadie lo oye canturrear como su padre a "Rich Girl". Puede usar las gafas de lectura que siempre insiste en que no necesita. Puede hacer tantas guías de estudio meticulosas con notas adhesivas codificadas por colores como desee. No va a ser el congresista electo más joven en la historia moderna sin ganarlo, pero nadie necesita saber qué tan fuerte él pateaba bajo el agua. Su título de símbolo sexual se desplomaría.

—Hey —dice una voz en la puerta, y levanta la vista de su computadora portátil para ver a June metiéndose en su habitación, dos iPhones y una pila de revistas metidas debajo de un brazo y un plato en la mano. Ella cierra la puerta con el pie.

—¿Qué robaste hoy? —pregunta Alex, apartando de su camino la pila de papeles en su cama.

—Donuts surtidos —dice June mientras se sube. Ella está usando una falda lápiz con zapatos de piso color rosa puntiagudos, y él ya puede ver columnas de moda de la próxima semana: una foto de su atuendo de hoy, una introducción para algunos sponcon sobre zapatos de piso para la chica profesional en movimiento.



Él se pregunta qué ha estado haciendo todo el día. Ella mencionó una columna para *WaPo*, o fue ¿una sesión de fotos para su blog? ¿O ambos? Él nunca puede mantenerse al día.

Ha tirado su montón de revistas sobre la colcha.

—¿Haciendo tu parte para mantener viva la gran industria estadounidense de chismes?

—Para eso es mi licenciatura en periodismo —dice June.

—¿Algo bueno esta semana? —Alex pregunta, buscando una dona.

—A ver —dice June—. *In Touch* dice que yo. . . ¿tengo citas con una modelo francesa?

—¿Es cierto?

—Lo deseo. —Ella voltea unas cuantas páginas. —Ooh, y están diciendo que te han blanqueado el culo.

—Eso es cierto —dice Alex con un bocado de chocolate con chispas.

—Pensé que sí —dice June sin levantar la vista. Después de hojear la mayor parte de la revista, la baraja en la parte inferior de la pila y coge *People*. Ella hojea distraídamente. *People* solo escribe lo que sus publicistas le dicen que escriba. Aburrido. —No hay mucho en nosotros esta semana. . . oh, soy una pista de crucigramas.

Seguir su cobertura de los tabloides es una de sus aficiones ociosas, una que a su vez divierte y molesta a su madre, y Alex es lo suficientemente narcisista como para permitir que June le lea los momentos más destacados. Por lo general, son fabricaciones completas o líneas alimentadas por su equipo de prensa, pero a veces es simplemente gracioso. Dada la opción, prefería leer uno de los cientos de brillantes artículos de fan fiction sobre él en Internet, pero June se niega rotundamente a leer esos en voz alta para él, no importa cuánto intente sobornarla.

—Saca *Us Weekly* —dice Alex.

—Hmm. . . —June lo saca de la pila. —Oh, mira, hicimos la portada esta semana.

Ella le muestra la cubierta brillante, que tiene una foto de los dos incrustados en un rincón, el cabello de June recogido y Alex luciendo un poco abrumado, pero



todavía guapo, todo mandíbula y rizos oscuros. Abajo, en negrita, el título dice: **NOCHE SALVAJE EN NYC PARA LOS HERMANOS DE LA FAMILIA PRESIDENCIAL.**

—Oh, sí, esa fue una noche salvaje —dice Alex, reclinándose contra la alta cabecera de cuero y empujando sus gafas sobre su nariz—. Escuchar a dos oradores. Nada más sexy que los cócteles de camarón y una hora y media de discursos sobre las emisiones de carbono.

—Aquí dice que tuviste algún tipo de cita con una 'morena misteriosa' —lee June.

*"Aunque la hija presidencial fue llevada en limusina a una fiesta repleta de estrellas poco después de la gala, Alex, de veintiún años de edad, fue al W Hotel para encontrarse con una morena misteriosa en la suite presidencial y salir de allí a las cuatro de la madrugada. Las fuentes dentro del hotel informaron haber escuchado ruidos amorosos desde la habitación toda la noche, y los rumores están girando, la morena no era otra que. . . **Nora Holleran**, la nieta de veintidós años del vicepresidente Mike Holleran y tercer miembro del Trío de la Casa Blanca. ¿Podría ser que los dos están reavivando su romance?"*

—¡Sí! —Alex canta, y June gime. —¡Eso es menos de un mes! Me debes cincuenta dólares, bebé.

—Espera. ¿Fue Nora?

Alex piensa en la semana anterior, apareciendo en la habitación de Nora con una botella de champán. Su relación en la campaña electoral de hace un millón de años fue breve, principalmente para terminar con lo inevitable. Tenían diecisiete y dieciocho años y estaban condenados desde el principio, ambos convencidos de que eran la persona más inteligente en cualquier habitación. Desde entonces, Alex ha admitido que Nora es 100 por ciento más inteligente que él y definitivamente ella es demasiado inteligente como para siquiera haber salido con él.

Sin embargo, no es su culpa que la prensa no lo deje ir; *aman* la idea de ellos juntos como si fueran los Kennedy de hoy en día. Entonces, si él y Nora se emborrachan de vez en cuando en las habitaciones de un hotel viendo *The West Wing* y haciendo fuertes gemidos en la pared en beneficio de los curiosos tabloides, realmente no se lo puede culpar. Simplemente están convirtiendo una situación indeseable en su propio entretenimiento personal.

Estafar a su hermana también es un beneficio.



—Tal vez —dice, arrastrando las vocales.

June lo golpea con la revista como si fuera una cucaracha especialmente desagradable.

—¡Eso es trampa, idiota!

—Una apuesta es una apuesta —le dice Alex—. Dijimos que, si hubiera un nuevo rumor en un mes, me deberías cincuenta dólares. Yo uso Venmo para transferencias de dinero.

—No te voy a pagar —resopla June—. La mataré cuando la veamos mañana. ¿Qué llevarás puesto, por cierto?

—¿Para qué?

—La boda.

—¿La boda de quién?

—Uh, la *boda real* —dice June—. De Inglaterra. Está literalmente en cada portada que acabo de mostrarte.

Ella sostiene a *Us Weekly* otra vez, y esta vez Alex se da cuenta del titular principal en letras gigantes: **PRÍNCIPE PHILIP DICE ACEPTO!** Junto con una fotografía de una heredera británica muy simplona y su igualmente simple rubio novio sonriendo suavemente.

Deja caer su donut en un espectáculo de devastación.

—¿Eso es *este* fin de semana?

—Alex, nos vamos por la mañana —le dice June—. Tenemos dos apariciones antes de que vayamos a la ceremonia. No puedo creer que Zahra no le haya contado esto a tu culo ya.

—Mierda —se queja—. Sé que lo tenía escrito. Me distraje.

—¿Qué, al conspirar con mi mejor amiga contra mí en los tabloides por cincuenta dólares?



—No, con mi trabajo de investigación, trasero inteligente —dice Alex, gesticulando dramáticamente en sus montones de notas—. He estado trabajando en ello para el Pensamiento Político Romano durante toda la semana. Y pensé que estábamos de acuerdo en que Nora es *nuestra* mejor amiga.

—Esa no puede ser una clase real que estés tomando —dice June—. ¿Es posible que te hayas olvidado voluntariamente del mayor evento internacional del año porque no quieres ver a tu archienemigo?

—June, soy hijo de la presidenta de los Estados Unidos. El príncipe Henry es una figura del Imperio Británico. No puedes simplemente llamarlo mi 'archienemigo' —dice Alex. Él regresa a su dona, masticando pensativamente, y agrega: —'Archienemigo' implica que en realidad es un rival para mí en cualquier nivel y no, ya sabes, un producto de endogamia que probablemente se masturbe con fotos de sí mismo.

—Woof.

—Sólo digo.

—Bueno, no te tiene que gustar, solo tienes que poner una cara feliz y no causar un incidente internacional en la boda de su hermano.

—Error, ¿cuándo no pongo una cara feliz? —dice Alex. Él saca una sonrisa dolorosamente falsa, y June se ve satisfactoriamente rechazada.

—Ugh. De todos modos, sabes lo que llevarás puesto, ¿no?

—Sí, lo escogí e hice que Zahra lo aprobara el mes pasado. No soy un animal.

—Todavía no estoy segura de mi vestido —dice June. Ella se inclina y le roba su portátil, ignorando su ruido de protesta. —¿Crees que el granate estaría bien o el que tiene el encaje?

—Encaje, obviamente. Es Inglaterra ¿Y por qué estás tratando de hacerme fallar en esta clase virtual? —dice, alcanzando su computadora portátil solo para que su mano sea aplastada —. Ve a mirar tu Instagram o algo así. Eres lo peor.

—Cállate, estoy tratando de elegir algo para ver. Ew, ¿tienes *Garden State* en tu lista para ver? Wow, ¿cómo va la escuela de cine en 2005?

—Te odio.





—Hmm, lo sé.

Fuera de su ventana, el viento se levanta sobre el césped, haciendo crujir los tilos en el jardín. La canción en el disco giratorio en la esquina se ha desviado en un silencio borroso. Se levanta de la cama y la voltea, reiniciando la aguja, y el segundo lado suena "London, Luck, & Love".



Si es honesto, los vuelos privados nunca aburren, ni siquiera tres años después del comienzo del mandato de su madre.

No viaja mucho de esta manera, pero cuando lo hace, es difícil no dejar que eso vaya a su cabeza. Nació en la región montañosa de Texas, su madre fue hija de madre soltera e su padre fue hijo de inmigrantes mexicanos, todos ellos muy pobres: los viajes de lujo siguen siendo un lujo.

Hace quince años, cuando su madre se presentó a la Cámara por primera vez, el periódico de Austin le dio un apodo: Lometa Longshot. Se había escapado de su pequeña ciudad natal a la sombra de Fort Hood, había hecho turnos de noche en los comensales para ir a la escuela de leyes, y estaba discutiendo los casos de discriminación ante el Tribunal Supremo a los treinta. Era lo último que se esperaba que se levantara de Texas en medio de la guerra de Irak: una demócrata inteligente con látigos, tacones altos, una falta de disculpa y una pequeña familia birracial.

Por lo tanto, sigue siendo irreal que Alex esté navegando en algún lugar sobre el Atlántico, comiendo pistachos en una silla de cuero con respaldo alto y los pies en alto. Nora está inclinada sobre el crucigrama del *New York Times* frente a él, rizos marrones cayendo sobre su frente. Junto a ella, el descomunal agente del Servicio Secreto, Cassius (Cash como apodo) sostiene su propia copia en una mano gigante, escribiendo rápido para terminarla primero. El cursor en el archivo de Pensamiento Político Romano de Alex parpadea expectante hacia él desde su computadora portátil, pero algo en él hace que no pueda concentrarse en la escuela mientras vuelan en el transatlántico.

Amy, la agente del Servicio Secreto favorito de su madre, una ex Navy SEAL que se rumorea que en DC ha matado a varios hombres, se sienta al otro lado del pasillo. Ella tiene un estuche de titanio a prueba de balas de artículos de artesanía abierto en el sofá junto a ella y está bordando serenamente flores en una servilleta. Alex la ha visto apuñalar a alguien en la rótula con una aguja de bordado muy similar.



Lo que deja a June, junto a él, apoyada en un codo con la nariz enterrada en los chismes de *People* que inexplicablemente ha traído consigo. Ella siempre elige el material de lectura más extraño para los vuelos. La última vez, fue un viejo y maltratado libro de frases en cantonés. Antes de eso, fue *La muerte viene para el arzobispo*.

—¿Qué estás leyendo ahora? —Alex le pregunta.

Ella da la vuelta a la revista para que él pueda ver el pliego de la página doble titulado: **LOCURA DE LA BODA REAL**. Alex gime. Esto es definitivamente peor que Willa Cather.

—¿Qué? —ella dice—. Quiero estar preparada para mi primera boda real.

—Fuiste a la fiesta de graduación, ¿verdad? —dice Alex—. Imagínate eso, solo en el infierno, y tienes que ser muy amable al respecto.

—¿Puedes creer que gastaron \$ 75,000 solo en el pastel?

—Eso es deprimente.

—*Y al parecer el príncipe Henry va a ir a la boda y todos se están volviendo locos al respecto. Se rumorea que —ella usa un cómico acento inglés—, estaba saliendo con una heredera belga el mes pasado, pero ahora los seguidores de la vida de noviazgo del príncipe no están seguros de qué pensar.*

Alex resopla. Para él es una locura que haya legiones de personas que siguen las intensas y aburridas vidas de los hermanos reales. Él entiende por qué a la gente le importa dónde Alex pone su propia lengua. Al menos él *tiene* personalidad.

—Tal vez la población femenina de Europa finalmente se dio cuenta de que él es tan convincente como un ovillo de lana —sugiere Alex.

Nora baja su crucigrama, habiéndolo terminado primero. Cassius echa un vistazo y maldice.

—Entonces, ¿le vas a pedir un baile?

Alex pone los ojos en blanco, de repente se imagina dando vueltas en un salón de baile mientras Henry no hace nada más agradable que hablar sobre el croquet y la caza de zorros en su oreja. El pensamiento le da ganas de vomitar.



—Ya quisiera él.

—Aw —dice Nora—, te estás sonrojando.

—Escucha —le dice Alex—, las bodas reales son basura, los príncipes quienes tienen bodas reales son basura, el imperialismo que permite que existan los príncipes es basura. Son tortugas de basura todo el camino hacia abajo.

—¿Es esta tu TED talk? —pregunta June—. Te das cuenta de que América también es un imperio genocida, ¿verdad?

—Sí, *June*, pero al menos tenemos la decencia de no mantener una monarquía —dice Alex, lanzándole un maní.

Hay algunas cosas sobre Alex y June que se informa a los nuevos empleados de la Casa Blanca antes de comenzar. La alergia al maní de June. Las frecuentes solicitudes de café de Alex durante la media noche. El novio de la universidad de June, que rompió con ella cuando se mudó a California, pero todavía es la única persona cuyas cartas le llegan directamente. El largo rencor de Alex contra el príncipe más joven.

No es un rencor, de verdad. Ni siquiera es una rivalidad. Es un fastidio molesto e inquietante. Le hace sudar las palmas.

Los tabloides, el mundo, decidieron elegir a Alex como el equivalente estadounidense al Príncipe Henry desde el primer día, ya que el Trío de la Casa Blanca es lo más cercano que tiene Estados Unidos a la realeza. Nunca le ha parecido justo. La imagen de Alex es todo carisma y genio e ingenio sonriente, entrevistas cuidadosas y la portada de *GQ* a los dieciocho años; Henry es solo plácidas sonrisas, gentiles caballerías y apariciones de caridad genéricas, un lienzo de Príncipe Encantador perfectamente en blanco. El papel de Henry, piensa Alex, es mucho más fácil de interpretar.

Tal vez sea técnicamente una rivalidad. Lo que sea.

—Bueno, Nora —dice—, ¿cuáles son los números en esta boda?

Nora sonríe.

—Hmm. —Ella pretende pensar mucho al respecto. —Evaluación de riesgos: si FSOTUS<sup>1</sup> no se tranquiliza a sí mismo antes de que explote, habrá más de quinientos

---

<sup>1</sup> First Son Of The United States. Hijo presidencial pero pensé dejar las siglas así.



civiles damnificados. El noventa y ocho por ciento de probabilidades de que el Príncipe Henry se vea como un barco de ensueño total. El ochenta y ocho por ciento de probabilidades de que Alex sea expulsado del Reino Unido para siempre.

—Esas son mejores probabilidades de lo que esperaba —observa June.

Alex se ríe, y el avión se eleva.



Londres es un espectáculo absoluto, las multitudes abarrotan las calles a las afueras del Palacio de Buckingham y en toda la ciudad, envueltas en Union Jacks y agitando pequeñas banderas sobre sus cabezas. Hay recuerdos de bodas reales conmemorativos en todas partes; El príncipe Philip y la cara de su novia estaban pegados en todo, desde barras de chocolate hasta ropa interior. Alex casi no puede creer que tanta gente se preocupe tan apasionadamente por algo tan aburrido. Está seguro de que no habrá este tipo de participación frente a la Casa Blanca cuando él o June se casen algún día, ni siquiera lo querría.

La ceremonia en sí parece durar para siempre, pero en cierto modo es al menos agradable. No es que Alex no esté enamorado o no pueda apreciar el matrimonio. Es solo que Martha es una hija de la nobleza perfectamente respetable, y Philip es un príncipe. Es tan sexy como una transacción comercial. No hay pasión, no hay drama. El tipo de historia de amor de Alex es mucho más shakesperiano.

Se siente como que pasaron años hasta que se instaló en una mesa entre June y Nora dentro de un salón de baile del Palacio de Buckingham para el banquete de recepción, y está lo suficientemente irritado como para ser un poco imprudente. Nora le pasa una copa de champán, y él la toma con gusto.

—¿Alguno de ustedes sabe lo que es un vizconde? —dice June, a la mitad de un emparedado de pepino—. He conocido, como, cinco de ellos, y sigo sonriendo educadamente como si supiera lo que significa cuando lo dicen. Alex, tomaste cursos sobre relaciones gubernamentales internacionales comparativas. Lo que sea. ¿Qué son?

—Creo que es eso cuando un vampiro crea un ejército de esposas sexuales enloquecidas y comienza su propio cuerpo gobernante —dice.

—Eso suena bien —dice Nora. Está doblando su servilleta en una forma complicada en la mesa, su brillante manicura negra brilla en la luz de la lámpara.



—Me gustaría ser un vizconde —dice June—. Podría hacer que mis cónyuges sexuales lidien con mis correos electrónicos.

—¿El sexo es bueno con la correspondencia profesional? —pregunta Alex.

La servilleta de Nora ha comenzado a parecerse a un pájaro.

—Creo que podría ser un enfoque interesante. Sus correos electrónicos serían todos trágicos y desenfrenados. —Intenta con una voz ronca y sin aliento . —'Oh, por favor, te lo ruego, llévame, ¡llévame a almorzar para hablar sobre muestras de telas, bestia!'

—Podría ser extrañamente eficaz —señala Alex.

—Algo está mal con ustedes dos —dice June con suavidad.

Alex está abriendo la boca para replicar cuando un asistente real se materializa en su mesa como un fantasma denso y de aspecto severo en una mala peluca.

—Señorita Claremont-Díaz —dice el hombre, que parece que su nombre es probablemente Reginald o Bartolomeo o algo así. Se inclina, y milagrosamente su peluca no se cae en el plato de June. Alex comparte una mirada incrédula con ella a sus espaldas. —Su Alteza Real, el Príncipe Henry, se pregunta si le harías el honor de acompañarlo en un baile.

La boca de June se congela a medias abierta, atrapada en un suave sonido de vocal, y Nora rompe en una sonrisa de mierda.

—Oh, a ella le *encantaría* —dice Nora voluntariamente—. Ella ha estado esperando que él le pregunte toda la noche.

—Yo. . . —June comienza y se detiene, su boca sonriendo mientras sus ojos se deslizan hacia Nora. —Por supuesto. Eso sería encantador.

—Excelente —dice Reginald-Bartolomeo, y él se gira y gesticula sobre su hombro.

Y allí está Henry, en carne y hueso, tan clásicamente guapo como siempre con su traje a medida de tres piezas, todo el pelo arenoso despeinado y los pómulos altos y una boca suave y amigable. Él se sostiene con una postura innata impecable, como si emergiera de un hermoso jardín del palacio de Buckingham un día.



Sus ojos se fijan en los de Alex, y algo como molestia o adrenalina salta en el pecho de Alex. Él no ha tenido una conversación con Henry en probablemente un año. Su rostro sigue siendo exasperadamente simétrico.

Henry se digna a darle una inclinación de cabeza superficial, como si fuera cualquier otro invitado al azar, no a la persona que golpeó en un debut editorial de *Vogue* en su adolescencia. Alex parpadea, y mira a Henry inclinar su estúpida mandíbula cincelada hacia June.

—Hola, June —dice Henry, y extiende una mano caballerosa a June, que ahora se está sonrojando. Nora pretende desmayarse. —¿Sabes cómo bailar vals?

—Yo... creo que podría hacerlo —dice ella, y ella toma su mano con cautela, como si pensara que podría estar bromeando, lo que Alex cree que es demasiado generoso para el sentido del humor de Henry. Henry la lleva a la multitud de nobles que giran.

—Entonces, ¿eso es lo que está pasando ahora? —dice Alex, mirando a la servilleta de Nora. —¿Ha decidido finalmente hacerme callar cortejando a mi hermana?

—Aw, pequeño amiguito —dice Nora. Ella se acerca y le da una palmadita en la mano. —Es lindo cómo crees que todo es sobre ti.

—Debería ser, honestamente.

—Ese es el espíritu.

Él mira a la multitud, donde June está girando alrededor del piso con Henry. Ella tiene una sonrisa neutral y educada en su rostro, y él sigue mirando por encima del hombro, lo que es aún más molesto. June es increíble. Lo menos que Henry podría hacer es prestarle atención.

—Sin embargo, ¿crees que en realidad le gusta ella?

Nora se encoge de hombros.

—¿Quién sabe? Los de la realeza son raros. Podría ser una cortesía, o... oh, ahí está.

Un fotógrafo real se abalanzó y está tomando una foto de ellos bailando, uno que Alex sabe que se filtrará a *Hello* la próxima semana. Entonces, ¿eso es todo? ¿Usando a la hija del presidente para iniciar algún rumor de citas idiotas para



llamar la atención? Dios no quiera que Philip logre dominar el ciclo de noticias durante una semana.

—Es bastante bueno en esto —comenta Nora.

Alex señala a un camarero y decide pasar el resto de la recepción emborrachándose sistemáticamente.

Alex nunca le dijo a nadie, nunca lo dirá a nadie, pero vio a Henry por primera vez cuando tenía doce años. Él solo reflexiona sobre eso cuando está borracho.

Está seguro de que vio su cara en las noticias antes de esa fecha, pero esa fue la primera vez que realmente lo *vio*. June acababa de cumplir quince años y usó parte del dinero de su cumpleaños para comprar un número de una revista para adolescentes de colores deslumbrantes. Su amor por los tabloides basura comenzó temprano. En el centro de la revista había carteles en miniatura que podías sacar y guardar en tu casillero. Si tenías cuidado y levantaste las grapas con las uñas, podrías sacarlas sin rasgarlas. Uno de ellos, justo en el medio, era una foto de un niño.

Tenía el pelo espeso y rojizo y los grandes ojos azules, una sonrisa cálida y un bate de cricket sobre un hombro. Debe haber sido una sonrisa sincera, porque había una confianza feliz y brillante para él que no podía plantearse. En la esquina inferior de la página en letras rosadas y azules decía: **PRÍNCIPE HENRY.**

Alex aún no sabe qué fue lo que lo retenía, solo que se escabulliría en la habitación de June y encontraría la página y tocaría con los dedos el cabello del chico, como si de alguna manera pudiera sentir su textura si lo imaginara lo suficientemente fuerte. Cuanto más subían sus padres a las filas políticas, más empezaba a considerar que pronto el mundo sabría quién era él. Luego, a veces, pensaba en la imagen y trataba de aprovechar la confianza fácil del príncipe Henry.

(También pensó en levantar las grapas con los dedos y sacar la foto y guardarla en su habitación, pero nunca lo hizo. Tenía las uñas demasiado rechonchas; no estaban hechas para eso como las de June, como las de una niña).

Pero luego vino la primera vez que conoció a Henry, las primeras palabras frías y distantes que Henry le dijo, y Alex supuso que estaba equivocado, que el chico bonito y abierto de la foto no era real. El verdadero Henry es hermoso, distante, aburrido y cerrado. A esta persona con el que la prensa rosa lo siguen comparando, y piensan que es *mejor* que Alex y todo el mundo como él. Alex no puede creer que alguna vez haya querido ser algo así.



Alex sigue bebiendo, sigue alternando entre pensar en ello y obligándose a no pensar en ello, desaparece entre la multitud y baila con hermosas herederas europeas.

Se está alejando de una cuando ve a una figura solitaria que se cierne cerca de la torta y la fuente de champaña. Es el Príncipe Henry una vez más, vaso en mano, mirando al Príncipe Philip y su novia girando en el piso del salón de baile. Él parece educadamente medio interesado en su odiosa forma de ser, como si tuviera que estar en otro lugar. Y Alex no puede resistir el impulso de llamar su atención.

Se abre camino a través de la multitud, toma un vaso de vino de una bandeja de paso y toma la mitad.

—Cuando tienes uno de estos —dice Alex, acercándose a él—, debes hacer dos fuentes de champaña en lugar de una. Realmente vergonzoso estar en una boda con una sola fuente de champán.

—Alex —dice Henry con ese acento increíblemente elegante. De cerca, el chaleco que está debajo de su chaqueta es un oro exuberante y tiene alrededor de un millón de botones. Es horrible. —Me preguntaba si tendría el placer.

—Parece que es tu día de suerte —dice Alex, sonriendo.

—Verdaderamente una ocasión trascendental —concuerta Henry. Su propia sonrisa es de color blanco brillante e inmaculada, hecha para ser impresa en dinero.

Lo más molesto de todo es que Alex *sabe que* Henry también lo odia, él *debe*, son naturalmente antagonistas mutuos, pero se niega a actuar abiertamente. Alex es íntimamente consciente de que la política implica hacer mucho bien con personas a las que odias, pero desea que una vez, solo una vez, Henry actuara como un humano real y no como un pequeño juguete de cuerda pulido vendido en una tienda de regalos del palacio.

Él es demasiado perfecto. Alex quiere pegarle.

—¿Alguna vez te cansas —dice Alex—, de fingir que estás por encima de todo esto?

Henry se gira y lo mira fijamente.

—Estoy seguro de que no sé lo que quieres decir.





—Quiero decir, estás aquí afuera, haciendo que los fotógrafos te persigan, girando alrededor como si odias la atención, que claro que no, ya que estás bailando con mi hermana, de todas las personas —dice Alex—. Actúas como si fueras demasiado importante para estar en cualquier lugar. ¿No es eso agotador?

—Soy. . . un poco más complicado que eso —Henry intenta.

—*Ja*.

—Oh —dice Henry, entrecerrando los ojos—. Estás borracho.

—Solo digo —dice Alex, apoyando un codo excesivamente amistoso en el hombro de Henry, que no es tan fácil como le gustaría que fuera, ya que Henry tiene unos cuatro centímetros de altura que lo enfurecen. —Podrías tratar de actuar como si te estuvieras divirtiendo. De vez en cuando.

Henry se ríe tristemente.

—Creo que quizás deberías considerar cambiarte al agua, Alex.

—¿Debería? —dice Alex. Hace a un lado el pensamiento de que tal vez el vino es lo que le dio el valor de acercarse a Henry en primer lugar y hace que sus ojos sean tan tímidos y angélicos como él sabe. —¿Te estoy ofendiendo? Lo siento, no estoy obsesionado contigo como todos los demás. Sé que eso debe ser confuso para ti.

—¿Sabes qué? —dice Henry—. Creo que si lo estás.

La boca de Alex se abre, mientras que la esquina de Henry se vuelve engreída y casi un poco mezquina.

—Sólo un pensamiento —dice Henry, en tono cortés—. ¿Alguna vez has notado que nunca me he acercado a ti y he sido *exhaustivamente* cortés cada vez que hablamos? Sin embargo, aquí estás, buscándome de nuevo. —Toma un sorbo de su champán. —Simplemente una observación.

—¿Qué? No estoy. . . —Alex tartamudea. —Tú eres el . . .

—Que tengas una agradable velada, Alex —dice Henry lacónicamente, y se da vuelta para alejarse.

A Alex le vuelve *loco* que Henry piense que puede tener la última palabra, y sin pensarlo, se acerca y tira del hombro de Henry hacia atrás.



Y luego Henry se da vuelta, de repente, casi empuja a Alex esta vez, y por un breve momento de chispa, Alex queda impresionado por el brillo en sus ojos, el estallido abrupto de una personalidad real.

Lo siguiente que sabe es que se está tropezando con su propio pie y tropezando hacia atrás en la mesa más cercana a él. Se da cuenta demasiado tarde de que la mesa es, para su horror, la que lleva el enorme pastel de bodas de ocho niveles, y agarra el brazo de Henry para que sostenga, pero todo lo que hace es deshacer el equilibrio de ambos y enviarlos a estrellarse juntos en el soporte de la torta.

Observa, como si estuviera en cámara lenta, como el pastel se inclina, se tambalea, y finalmente se inclina. No hay absolutamente nada que pueda hacer para detenerlo. Se derrumba en el suelo en una avalancha de crema de mantequilla blanca, una especie de pesadilla azucarada de \$ 75,000.

La habitación se queda en silencio, mientras el impulso lo lleva a él y a Henry a través de la caída y hacia abajo, hacia los restos del pastel sobre la alfombra ornamentada, la manga de Henry todavía sujeta al puño de Alex. La copa de champaña de Henry se derramó sobre ambos y se rompió, y por el rabillo del ojo, Alex puede ver un corte en la parte superior del pómulo de Henry que comienza a sangrar.

Por un segundo, todo lo que puede pensar mientras mira hacia el techo cubierto de glaseado y champaña es que al menos el baile de Henry con June no será la historia más grande que saldrá de la boda real.

Su siguiente pensamiento es que su madre lo va a asesinar a sangre fría.

Junto a él, oye a Henry murmurar lentamente:

—Oh, Cristo maldito.

Registra vagamente que es la primera vez que oye maldecir al príncipe, antes de que se apague el flash de la cámara de alguien.



# DOS

Con un golpe resonante, Zahra coloca una pila de revistas en la mesa de la sala de reuniones del ala oeste.

—Esto es justo lo que vi en el camino aquí esta mañana —dice ella—. No creo que deba recordarte que vivo a dos cuadras de distancia.

Alex mira a los titulares frente a él.

## EL TROPEZÓN DE \$ 75,000

***BATALLA REAL: Prince Henry y FSOTUS llegan a los golpes en la boda real***

**CAKEGATE: Alex Claremont-Díaz desata la segunda guerra inglés-estadounidense**

Cada uno está acompañado por una foto de él y Henry acostado sobre sus espaldas en un montón de pasteles, el ridículo traje de Henry, todo torcido y cubierto de flores de crema de mantequilla aplastadas, su muñeca sujeta a la mano de Alex, una delgada línea de rojo en la mejilla de Henry.

—¿Estás seguro de que no deberíamos estar en el Cuarto de Situación para esta reunión? —Alex intenta.

Ni Zahra ni su madre, sentadas en la mesa, parecen encontrarlo divertido. La presidenta le da una mirada fulminante por encima de sus gafas de lectura, y él cierra la boca con fuerza.

No es exactamente que le tenga miedo a Zahra, la subjefa de personal de su madre y su mano derecha. Ella tiene un exterior puntiagudo, pero Alex jura que hay algo suave en alguna parte. Tiene más miedo de lo que su madre podría hacer. Crecieron para hablar mucho sobre sus sentimientos, y luego su madre se convirtió en presidente, y la vida se volvió menos sobre los sentimientos y más sobre las relaciones internacionales. No está seguro de qué opción deletrea un peor destino.

—Las fuentes dentro de la recepción real informan que los dos fueron vistos discutiendo minutos antes del . . . *pastel-tastrofe*. —Ellen lee en voz alta con total desdén de su propia copia de *The Sun*. Alex ni siquiera intenta adivinar cómo consiguió la edición de hoy de un tabloide británico. Mamá presidente trabaja de maneras misteriosas. —'Pero los miembros de la familia real afirman que la



enemistad del Hijo Presidencial con Henry se ha prolongado durante años. Una fuente le dice a *The Sun* que Henry y el Hijo Presidencial han estado en desacuerdo desde su primer encuentro en los Juegos Olímpicos de Río, y que la animosidad solo ha crecido; en estos días, ni siquiera pueden estar en la misma habitación. Parece que fue solo una cuestión de tiempo antes de que Alex adoptara el enfoque estadounidense: un altercado violento’.

—Realmente no creo que puedas llamar "violento" a un tropezón con una mesa. . .

—Alexander —dice Ellen, su tono inquietantemente tranquilo—. Cállate.

Lo hace.

—‘Uno no puede evitar preguntarse —Ellen sigue leyendo—, si la amargura entre estos dos poderosos hijos ha contribuido a lo que muchos han llamado una relación helada y distante entre la administración de la presidenta Ellen Claremont y la monarquía en los últimos años’.

Ella tira la revista a un lado, cruzando los brazos sobre la mesa.

—Por favor, cuéntame otra broma —dice Ellen—. Tengo tantas ganas de que me expliques cómo esto es gracioso.

Alex abre la boca y la cierra un par de veces.

—Él lo comenzó —dice finalmente—. Apenas lo toqué, él fue quien me empujó, y solo lo agarré para intentar recuperar el equilibrio y. . .

—Dulzura, no puedo expresarte lo mucho que a la prensa no le importa un carajo quién comenzó qué —dice Ellen—. Como tu madre, puedo apreciar que tal vez no sea tu culpa, pero como presidente, todo lo que quiero es que la CIA falsifique tu muerte y haga que la simpatía de un niño muerto me haga llegar a un segundo mandato.

Alex aprieta la mandíbula. Solía hacer cosas que molestaban al personal de su madre: en su adolescencia, tenía una inclinación por confrontar a los colegas de su madre con sus discrepancias de voto en los eventos de recaudación de fondos de DC, y ha estado en los periódicos por cosas más vergonzosas. Pero nunca de una manera tan cataclísmica, internacionalmente terrible.

—No tengo tiempo para lidiar con esto ahora, así que esto es lo que vamos a hacer —dice Ellen, sacando una carpeta de su cartera. Está lleno de algunos documentos



de aspecto oficial puntuados con diferentes colores de pestañas adhesivas, y el primero dice: **ACUERDO DE TÉRMINOS**.

—Um —dice Alex.

—Tú —dice ella—, te vas a llevar bien con Henry. Te vas el sábado y pasas el domingo en Inglaterra.

Alex parpadea.

—¿Es demasiado tarde para tomar la opción de fingir mi muerte?

—Zahra puede informarte sobre el resto —Ellen continúa, ignorándolo—. Tengo unas quinientas reuniones en este momento. —Ella se levanta y se dirige a la puerta, deteniéndose para besar su propia mano y presionarla en la parte superior de la cabeza de Alex. —Eres un estúpido. Te amo.

Luego desaparece, los tacones se mueven detrás de ella por el pasillo, y Zahra se acomoda en su silla vacía con una mirada en su rostro como si ella prefiriera arreglar su muerte de verdad. Técnicamente, no es la trabajadora más poderosa o importante en la Casa Blanca de su madre, pero ha estado trabajando al lado de Ellen desde que Alex tenía cinco años y Zahra recién había salido de Howard. Ella es la única en quien se confía para pelear con la Familia Presidencial.

—Está bien, aquí está el trato —dice ella—. Estuve despierta toda la noche en conferencias con un puñado de manipuladores de la realeza y presos de relaciones públicas y el maldito *dinero* del príncipe para que esto suceda, así que vas a seguir este plan al pie de la letra y no lo arruines, ¿entiendes?

Alex todavía cree que todo esto es completamente ridículo, pero él asiente. Zahra no está muy convencida, pero sigue adelante.

—Primero, la Casa Blanca y la monarquía lanzarán una declaración conjunta que dice que lo que sucedió en la boda real fue un completo accidente y un malentendido.

—Lo cual así fue.

—Y eso, a pesar de que rara vez tienen tiempo de verse, tú y el Príncipe Henry han sido amigos cercanos durante los últimos años.

—¿Somos *qué*?



—Mira —dice Zahra, tomando un tiempo con su enorme termo de café de acero inoxidable—. Ambas partes deben salir de esto con buen aspecto, y la única manera de hacerlo es hacer que se vea tu pequeña pelea de bofetadas en la boda como algún contratiempo homoerótico fraternal, ¿de acuerdo? Entonces, puedes odiar al heredero al trono todo lo que quieras, escribe poemas sobre él en tu diario, pero en el momento en que ves una cámara, actúas como si el sol brillara gracias a su pene y lo haces convincente.

—¿Has conocido a Henry? —dice Alex—. ¿Cómo se supone que debo hacer eso? Tiene la personalidad de un repollo.

—¿Realmente no entiendes lo mucho que no me importa cómo te sientes al respecto? —dice Zahra—. Esto es lo que está pasando para que tu estúpido trasero no distraiga a todo el país de la campaña de reelección de tu madre. ¿Quieres que tenga que levantarse en el escenario del debate el próximo año y explicar al mundo por qué su hijo está tratando de desestabilizar las relaciones europeas de Estados Unidos?

Bueno, no, él no quiere eso. Y sabe, en el fondo de su mente, que es un mejor estratega de lo que ha sido al respecto, y que, sin este estúpido rencor, probablemente podría haber ideado este plan por su cuenta.

—Así que Henry es tu nuevo mejor amigo —continúa Zahra—. Sonreirás, asentirás y no harás enojar a nadie mientras tú y Henry pasan el fin de semana haciendo apariciones benéficas y hablando con la prensa sobre cuánto se aman en la compañía del otro. Si alguien pregunta por él, quiero oírte hablar efusivamente como si fuera tu puta cita de graduación.

Ella le desliza una página de listas con viñetas y tablas de datos elaboradamente organizado que él mismo podría haberlo hecho. Está etiquetado: **HOJA DE DATOS DEL PRINCIPE HENRY.**

—Vas a memorizar esto, así que si alguien trata de atraparte en una mentira, sabes qué decir —dice ella. Debajo de **HOBBIES**, está el polo y la navegación competitiva. Alex va a prenderse fuego.

—¿Él tiene uno de estos de mí? —Alex pregunta sin poder hacer nada.

—Sí. Y para que quede claro, fue uno de los momentos más deprimentes de mi carrera. —Ella le desliza otra página hacia él, en la que se detallan los requisitos para el fin de semana.



Un mínimo de dos (2) publicaciones en redes sociales por día destacando Inglaterra / visita de la misma.

Una (1) entrevista en el aire con *ITV This Morning*, que dura cinco (5) minutos, de acuerdo con la narrativa determinada.

Dos (2) apariciones conjuntas con los fotógrafos presentes: una (1) reunión privada, una (1) aparición en una organización benéfica pública.

—¿Por qué tengo que ir allá? Él fue quien me empujó a la estúpida tarta, ¿no debería tener que venir aquí a ir a la *SNL* conmigo o algo así?

—Porque arruinaste *la boda real* —dice Zahra—. Además, estamos arreglando su presencia en una cena de estado en unos meses. Él no está más emocionado con esto que tú.

Alex se pellizca el puente de la nariz, donde ya se está filtrando un dolor de cabeza por estrés.

—Tengo clases.

—Volverás el domingo por la noche, hora de DC —le dice Zahra—. No te perderás nada.

—¿Así que realmente no hay forma de que salga de esto?

—Nopi.

Alex presiona sus labios juntos. Él necesita una lista.

Cuando era un niño, solía esconder páginas y hojas de papel de hojas sueltas cubiertas con una letra sucia debajo del cojín de mezclilla desgastado del asiento de la ventana en la casa de Austin. Trata de los tratados sobre el papel del gobierno en América con todas las *letras G* escritas al revés, párrafos traducidos del inglés al español, tablas de las fortalezas y debilidades de sus compañeros de escuela primaria. Y listas. Un montón de listas. Las listas ayudan.

Entonces: Razones de que es una buena idea.

Uno. Su madre necesita buena prensa.

Dos. Tener un historial de mierda en relaciones exteriores definitivamente no ayudará a su carrera.

Tres. Viaje gratis a Europa.



—Está bien —dice, tomando el archivo—. Lo haré. Pero no voy a tener ninguna diversión.

—Dios, espero que no.



El Trio de la Casa Blanca es, oficialmente, el apodo de Alex, June y Nora puesto por *People* poco antes de la inauguración. En realidad, el equipo de prensa de la Casa Blanca lo probó cuidadosamente con grupos focales y lo alimentó directamente a *People*. Política: cálculo, incluso en hashtags.

Antes de los Claremonts, los Kennedy y Clinton protegieron a la Primera descendencia de la prensa, dándoles la privacidad para pasar por fases incómodas y experiencias orgánicas de la infancia y todo lo demás. Sasha y Malia fueron acosadas y separadas de la prensa antes de que terminaran la escuela secundaria. El trío de la Casa Blanca se adelantó a la narrativa antes de que alguien pudiera hacer lo mismo.

Era un plan nuevo y audaz: tres millennials atractivos, brillantes, carismáticos y comercializables: Alex y Nora, técnicamente, han superado el umbral de la generación Z, pero la prensa no lo encuentra tan importante. Las ventas de la captura, la frescura vende. Obama fue genial. Toda la Familia Presidencial podría ser genial también; Las celebridades por derecho propio. *No es ideal*, su madre siempre dice, *pero funciona*.

Son el trío de la Casa Blanca, pero aquí, en la sala de música en el tercer piso de la Residencia, solo están Alex y June y Nora, naturalmente pegados juntos desde que eran adolescentes atrofiando su crecimiento con expressos en la primaria. Alex los empuja. June los estabiliza. Nora los mantiene honestos.

Se acomodan en sus lugares habituales: June, sentada sobre sus talones en la colección de discos, buscando algo de Patsy Cline; Nora, con las piernas cruzadas en el suelo, descorchando una botella de vino tinto; Alex, echado boca abajo con los pies en el respaldo del sofá, tratando de averiguar qué hará a continuación.

Da la vuelta a la **HOJA DE DATOS DEL PRÍNCIPE DE HENRY** y lo mira de reojo. Él puede sentir la sangre corriendo a su cabeza.

June y Nora lo están ignorando, atrapadas en una burbuja de intimidad que nunca puede penetrar. Su relación es algo enorme e incomprensible para la mayoría de las personas, incluyendo a Alex en ocasiones. Él las conoce a ambas por sus puntas





abiertas y sus malos hábitos, pero hay un extraño vínculo entre ellas que no puede, y sabe que no debe, traducir.

—¿Pensé que te gustaba el trabajo temporal en *Post*? —dice Nora. Con un estallido sordo, saca el corcho del vino y toma un trago directamente de la botella.

—Me gustaba —dice June—. Quiero decir, me gusta. Pero, no es mucho de un trabajo temporal. Es, como, un artículo de opinión al mes, y la mitad de mis lanzamientos se derriban por estar demasiado cerca de la plataforma de mamá, e incluso entonces, la prensa del equipo tiene que leer cualquier cosa política antes de entregarlo. Así que es como, enviar un correo electrónico en estas piezas de pelusa y saber que en el otro lado de la pantalla la gente está haciendo el periodismo más importante de sus carreras, y debo estar de acuerdo con eso.

—Así que... no te gusta, entonces.

June suspira. Ella encuentra el disco que está buscando, lo saca de su sitio.

—La cosa es que no sé qué más *hacer*.

—¿No te iban a poner a prueba? —le pregunta Nora.

—¿Estas bromeando? Ni siquiera me dejaron entrar al edificio —dice June. Ella pone el disco y pone la aguja. —¿Qué dirían Reilly y Rebecca?

Nora inclina la cabeza y se ríe.

—Mis padres dirían que hicieras lo que ellos hicieron: deshacerse del periodismo, meterse realmente en los aceites esenciales, comprar una cabaña en el desierto de Vermont y poseer seiscientos chalecos LL Bean que todos huelen a pachulí.

—Dejaron de invertir en Apple en los noventa y consiguieron una rica estúpida fortuna —le recuerda June.

—Detalles.

June se acerca y coloca su palma sobre la cabeza de Nora, en lo profundo de su nido de rizos, y se inclina para besar la parte de atrás de sus dedos.

—Voy a resolver algo.

Nora le entrega la botella y June tira de ella. Alex lanza un suspiro dramático.



—No puedo creer que tenga que aprender esta basura —dice Alex—. *Recién* acabo de terminar los exámenes parciales.

—Mira, tú eres el que tiene que luchar contra todo lo que se mueve —dice June, limpiándose la boca con el dorso de la mano, un movimiento que solo haría frente a los dos. —Incluida la monarquía británica. Entonces, realmente no me siento mal por ti. De todos modos, él estaba totalmente bien cuando bailé con él. No entiendo por qué lo odias tanto.

—Creo que es increíble —dice Nora—. ¿Los enemigos jurados obligados a hacer la paz para resolver tensiones entre sus países? Hay algo totalmente shakesperiano al respecto.

—Shakespeare esperó ser apuñalado hasta la muerte —dice Alex—. Esta hoja dice que su comida favorita es el pastel de cordero. Literalmente no puedo pensar en una comida más aburrida. Es como un recorte de cartón de una persona.

La hoja está llena de cosas que Alex ya sabía, ya sea de los hermanos reales que dominan el ciclo de noticias o de la página de Wikipedia de Henry que lee con odio. Sabe sobre la familia de Henry, sobre sus hermanos mayores Philip y Beatrice, que estudió literatura inglesa en Oxford y toca piano clásico. El resto es tan trivial que no se puede imaginar en una entrevista, pero no hay forma de que se arriesgue a que Henry esté más preparado.

—Idea —dice Nora—. Vamos a hacer que sea un juego de beber.

—Ooh, sí —concuerda June—. Bebe cada vez que Alex acierta, ¿de acuerdo?

—¿Bebes cada vez que la respuesta te da ganas de vomitar? —sugiere Alex.

—Una bebida para una respuesta correcta, dos bebidas para un hecho del Príncipe Henry que es legítima, objetivamente horrible —dice Nora. June ya ha sacado dos vasos del gabinete, y ella se los da a Nora, que llena ambos y se queda la botella. Alex se desliza desde el sofá para sentarse en el suelo con ella.

—Está bien —continúa, tomando la hoja de las manos de Alex—. Vamos a empezar fácil. Los padres. Ya.

Alex muestra su propio vaso y ya muestra una imagen mental de los padres de Henry, los astutos ojos azules de Catherine y la mandíbula de Arthur.

—Madre: la princesa Catalina, hija mayor de la reina Mary, la primera princesa en obtener un doctorado: literatura inglesa —recita—. Padre: Arthur Fox, querido



actor de cine y teatro inglés más conocido por su papel como James Bond en los años ochenta, fallecido en 2015. Beban.

Lo hacen, y Nora pasa la lista a June.

—Está bien —dice June, escaneando la lista, aparentemente buscando algo más desafiante. —Veamos. ¿El nombre del perro?

—*David* —dice Alex—. Es un beagle. Lo recuerdo porque, como, ¿*quién hace eso?* ¿Quién nombra a un perro *David*? Suena como un abogado de impuestos. Como un abogado de impuestos de perros. Beban.

—¿El nombre, la edad y la ocupación del mejor amigo? —pregunta Nora—. El mejor amigo que *no seas tú*, por supuesto.

Alex casualmente la señala.

—Percy Okonjo. Apodo Pez o Pezza. Heredero de Industrias Okonjo, empresa nigeriana líder en África en avances biomédicos. Veintidós, vive en Londres, conoció a Henry en Eton. Administra la Fundación Okonjo, una organización humanitaria sin fines de lucro. Beban.

—¿Libro favorito?

—Uh —dice Alex—. Um. Mierda. Uh ¿Cuál es...?

—Lo siento, señor Claremont-Díaz, eso es incorrecto —dice June—. Gracias por jugar, pero perdiste.

—Vamos, ¿cuál es la respuesta?

June mira hacia abajo en la lista.

—Esto dice... ¿*Grandes expectativas*?

Tanto Nora como Alex gimen.

—¿Ves lo que quiero decir ahora? —dice Alex—. Este tipo está leyendo Charles Dickens... *por placer*.

—Te daré esta —dice Nora—. ¡Dos tragos!



—Bueno, yo creo. . . —dice June mientras Nora se aleja—. Chicos, es un poco agradable! Quiero decir, es pretencioso, pero los temas de *Grandes Expectativas* son todos como, el amor es más importante que el estado, y hacer lo correcto es mejor que el dinero y el poder. Tal vez él se relaciona. . . —Alex hace un ruido de pedo largo y fuerte. —¡Todos son unos idiotas! ¡Parece realmente agradable!

—Eso es porque eres una nerd —dice Alex—. Quieres proteger a los de tu propia especie. Es un instinto natural.

—Te estoy ayudando con esto por la bondad de mi corazón —dice June—. Estoy en la *fecha límite* en este momento.

—Oye, ¿qué crees que puso Zahra en mi hoja de datos?

—Hmm —dice Nora, chupándose los dientes—. Deporte olímpico de verano favorito: gimnasia rítmica.

—No me avergüenzo de eso.

—Marca favorita de khakis: Gap.

—Escucha, se ven mejor en mi culo. Los de J. Crew arrugan todo lo raro. Y no son *khakis*, son *chinos*. Los khakis son para *gente blanca*.

—Alergias: polvo, detergente para la ropa de la marea y cerrar la maldita boca.

—Edad del primer filibuster: nueve, en SeaWorld San Antonio, tratando de forzar a una orca a que se jubile temprano para, estoy citando, 'prácticas inhumanas de ballena'.

—Lo apoyé entonces, y lo apoyo ahora.

June lanza su cabeza hacia atrás y se ríe, fuerte y sin cuidado, y Nora pone los ojos en blanco, y Alex se alegra, al menos, de que tendrá esto para volver cuando termine la pesadilla.



Alex espera que el asistente de Henry sea un gran libro de cuentos inglés con cola y sombrero de copa, probablemente un bigote de morsa, que sin duda se apresura a colocar un reposapiés de terciopelo en la puerta del carruaje de Henry.



La persona que lo espera a él y su equipo de seguridad en la pista no es eso. Él es un alto treinta y algo. Un hombre indio con un traje impecable, roguamente guapo con una barba pulcramente recortada, una taza de té humeante y un brillante Union Jack<sup>2</sup> en su solapa. Bueno, está bien entonces.

—Agente Chen —dice el hombre, extendiendo su mano libre a Amy—. Espero que el vuelo haya sido cómodo.

Amy asiente.

—Tan cómodo como un tercer vuelo transatlántico en una semana pueda ser.

El hombre sonrío a medias, comisivo.

—El Land Rover es para ti y tu equipo por la duración.

Amy asiente de nuevo, soltando su mano, y el hombre vuelve su atención a Alex.

—Señor Claremont-Díaz —dice—. Bienvenido de nuevo a Inglaterra. Shaan Srivastava, equerry del príncipe Henry.

Alex toma su mano y la sacude, sintiéndose un poco como si estuviera en una de las películas de Bond de Henry. Detrás de él, un asistente descarga su equipaje y lo lleva en dirección a un elegante Aston Martin.

—Encantado de conocerte, Shaan. No es exactamente cómo pensamos que pasaríamos nuestro fin de semana, ¿verdad?

—No estoy tan sorprendido de este giro de los acontecimientos como me gustaría, señor —dice Shaan con frialdad, con una sonrisa inescrutable.

Saca una pequeña tableta de su chaqueta y gira sobre sus talones hacia el auto que espera. Alex se queda mirando a su espalda, sin palabras, antes de rehusarse apresuradamente a sentirse impresionado por un hombre adulto cuyo trabajo es manejar el horario del príncipe, sin importar qué tan bueno sea o cuán largos y suaves sean sus pasos. Sacude un poco la cabeza y corre para alcanzarlo, desliziéndose en el asiento trasero mientras Shaan revisa los espejos.

—Correcto —dice Shaan—. Te hospedarás en los cuartos de invitados del palacio de Kensington. Mañana harás la entrevista en *This Morning* a las nueve, hemos

---

<sup>2</sup> Union Jack se le dice a la bandera de la Unión que une las banderas de Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte.



organizado una llamada fotográfica en el estudio. Luego son los niños con cáncer toda la tarde y luego regresas a la tierra del libertinaje.

—Está bien —dice Alex. Él muy educadamente no añade, *podría ser peor*.

—Por ahora —dice Shaan—, tienes que venir conmigo para llevar al príncipe de los establos. Uno de nuestros fotógrafos estará allí para fotografiar al príncipe que te da la bienvenida al país, así que trata de lucir complacido de estar aquí.

Por supuesto, hay *establos* de los que el príncipe necesita ser *conducido*. Estuvo brevemente preocupado por haberse equivocado acerca de cómo se vería el fin de semana, pero esto se parece mucho más a eso.

—Si revisas el bolsillo del asiento frente a ti —dice Shaan mientras se da la vuelta—, hay algunos papeles para que firmes. Sus abogados ya los han aprobado.

Pasa una pluma negra de aspecto caro.

**ACUERDO DE NO DIVULGACIÓN**, se lee la parte superior de la primera página. Alex pasa a la última página (hay al menos quince páginas de texto) y un silbido escapa de sus labios.

—Esto es. . . —Alex dice—, ¿algo que haces a menudo?

—Protocolo estándar —dice Shaan—. La reputación de la familia real es demasiado valiosa para arriesgarla.

Las palabras "Información confidencial", como se usan en este Acuerdo, incluirán lo siguiente:

1. La información tal como HRH<sup>3</sup> Príncipe Henry o cualquier miembro de la Familia Real puede designar al Invitado como "Información confidencial";
2. Toda la información de propiedad y financiera relacionada con la riqueza y el patrimonio personal de HRH el Príncipe Henry;
3. Cualquier detalle arquitectónico interior de las residencias reales, incluido el Palacio de Buckingham, el Palacio de Kensington, etc., y los efectos personales que se encuentren en él;
4. Cualquier información relacionada con la vida personal de HRH Prince Henry que no haya sido divulgada previamente por documentos, discursos o biógrafos aprobados, incluida cualquier relación personal o privada que el Invitado pueda tener con HRH Prince Henry;
5. Cualquier información encontrada en los dispositivos electrónicos personales de HRH el Príncipe Henry. . .

---

<sup>3</sup> His Royal Highness. Su Alteza Real.



Esto parece. . . excesivo, como el tipo de papeleo que recibe de un millonario perverso que quiere cazar por deporte. Se pregunta qué podría esconder la figura pública más sensacional de la tierra. Espera que no sea caza de personas.

Alex no es ajeno a los NDA<sup>4</sup>, sin embargo, por lo que accede a firmar. No es como si hubiera divulgado todos los detalles aburridos de este viaje a cualquiera de todos modos, excepto quizás a June y Nora.

Se detienen en los establos después de otros quince minutos, su seguridad está detrás de ellos. Los establos reales son, por supuesto, elaborados y bien conservados, a aproximadamente un millón de millas de los antiguos ranchos que ha visto en el centro de Texas. Shaan lo lleva hasta el borde del prado, y Amy y su equipo se reagrupan diez pasos atrás.

Alex apoya los codos en las tablas de la cerca blanca lacada, luchando contra la repentina y absurda sensación de que ha estado mal vestido por esto. En cualquier otro día, su pantalón chino y su camisa estarían bien para una sesión fotográfica informal, pero por primera vez en mucho tiempo, se siente claramente fuera de su elemento. ¿Su cabello se ve horrible a causa del avión?

No es que Henry se vea mucho mejor después de la práctica del polo. Probablemente estará sudoroso y asqueroso.

Como si fuera una señal, Henry viene galopando en la curva de la espalda de un prístino caballo blanco.

Definitivamente no es sudoroso ni repugnante. En cambio, él está bañado dramáticamente en una puesta de sol radiante y resplandeciente, con una chaqueta negra y pantalones de montar metidos en botas altas de cuero, buscando a cada centímetro un verdadero príncipe de cuento de hadas. Se desabrocha el casco y se lo quita con una mano enguantada, y su pelo debajo está lo suficientemente atractivo como para parecer que se supone que es así.

—Voy a vomitar sobre ti —dice Alex tan pronto como Henry está lo suficientemente cerca para escucharlo.

—Hola, Alex —dice Henry. Alex realmente se resiente de los pocos centímetros de altura que Henry tiene sobre él en este momento. —Te ves. . . sobrio.

---

<sup>4</sup> Siglas en inglés de los Acuerdos de No Divulgación, pero lo voy a dejar como NDA.



—Solo para usted, Su Alteza Real —dice con un elaborado arco de burla. Está contento de escuchar un poco de hielo en la voz de Henry, por fin ha terminado de fingir.

—Eres demasiado amable —dice Henry. Agita una pierna larga y desmonta su caballo con gracia, quitándose el guante y extendiendo una mano hacia Alex. Una mano estable y bien vestida, básicamente, brota del suelo para arrastrar al caballo por las riendas. Alex probablemente nunca ha odiado nada más.

—Esto es estúpido—dice Alex, agarrando la mano de Henry. La piel es suave, probablemente exfoliada e hidratada diariamente por algún manicurista real. Hay un fotógrafo real justo al otro lado de la cerca, así que sonrío y dice entre dientes: —Vamos a acabar con esto.

—Preferiría el waterboarding <sup>5</sup>—dice Henry, devolviéndole la sonrisa. La cámara se encaja cerca. Sus ojos son grandes, suaves y azules, y necesita desesperadamente ser golpeado en uno de ellos. —Tu país probablemente podría arreglar eso.

Alex lanza su cabeza hacia atrás y se ríe generosamente, fuerte y falso. —Vete a la mierda.

—Apenas el tiempo suficiente —dice Henry. Libera la mano de Alex mientras Shaan regresa.

—Su Alteza —Shaan saluda a Henry con una inclinación de cabeza. Alex hace un esfuerzo concentrado para no poner los ojos en blanco. —El fotógrafo debe tener lo que necesita, así que si estás listo, el auto está esperando.

Henry se vuelve hacia él y sonrío de nuevo, sus ojos ilegibles. —¿Deberíamos?



Hay algo vagamente familiar sobre los cuartos de huéspedes del Palacio de Kensington, a pesar de que nunca ha estado aquí antes.

Shaan hizo que un asistente lo acompañara a su habitación, donde su equipaje lo esperaba en una cama tallada con ropa de cama de oro hilado. Muchas de las habitaciones en la Casa Blanca tienen una inquietud similar, un sentido de la historia

---

<sup>5</sup> Es una forma de tortura con agua, el cautivo experimenta la sensación de ahogamiento. El gobierno de EEUU tiene mucha historia turbia con este proceso, por eso Henry lo menciona.





que cuelga como telarañas, sin importar cuán prístinas estén las habitaciones. Él está acostumbrado a dormir con los fantasmas, pero no es eso.

Se remonta a su memoria, alrededor del momento en que sus padres se separaron. Eran el tipo de pareja de abogados casados que apenas podían ordenar comida china para llevar sin documentos legalmente vinculantes, por lo que Alex pasó el verano antes del séptimo grado desde su casa hasta el nuevo lugar de su padre en las afueras de Los Ángeles hasta que pudieran llegar a un acuerdo a largo plazo.

Era una casa bonita en el valle, una piscina azul clara y una pared trasera de cristal sólido. Nunca durmió bien allí. Se escabulló de su habitación en medio de la noche, robó helados del congelador de su padre y se quedó descalzo en la cocina comiendo directamente del envase, lavado con la luz azul de la piscina.

Así es como se siente aquí, de alguna manera, despierto a medianoche en un lugar extraño, obligado a hacer que funcione.

Se adentra en la cocina unida a su ala de invitados, donde los techos son altos y las encimeras de mármol brillante. Se le permitió enviar una lista para surtir la cocina, pero aparentemente fue demasiado difícil conseguir la marca Helados en poco tiempo, todo lo que está en el congelador son conos de helado empaquetados de la marca del Reino Unido.

—¿Cómo es? —dice la voz de Nora, pequeña por el altavoz de su teléfono. En la pantalla, su cabello está recogido y está hurgando en una de sus docenas de plantas de ventanas.

—Raro —dice Alex, empujando sus gafas en la nariz—. Todo parece un museo. Aunque no creo que tenga permiso para mostrarte.

—Ooh —dice Nora, moviendo las cejas—. Tan reservado. Tan elegante.

—Por favor —dice Alex—. En todo caso, es espeluznante. Tuve que firmar una NDA tan masiva que estoy convencido de que voy a caer por una trampilla en un calabozo de tortura en cualquier momento.

—Apuesto a que él tiene un amor secreto —dice Nora—. O es gay. O él tiene un amor secreto gay.

—De todos modos, esto es aburrido. ¿Qué está pasando contigo? Tu vida es mucho mejor que la mía en este momento.



—Bueno —dice Nora—, compré unas cortinas nuevas. Se redujo la lista de concentraciones de graduados a estadísticas o ciencia de datos.

—Dime que ambos están en GW<sup>6</sup> —dice Alex, saltando para sentarse en uno de los mostradores inmaculados, con los pies colgando—. No puedes dejarme en DC para volver al MIT<sup>7</sup>.

—No he decidido todavía, pero sorprendentemente, no se basará en ti —le dice Nora—. ¿Recuerdas cómo a veces hablamos de cosas que no son sobre ti?

—Sí, extrañamente. Entonces, ¿ese es el plan para destronar a Nate Silver como el zar de datos reinante de DC?

Nora se ríe.

—No, lo que voy a hacer es compilar en silencio y procesar suficientes datos para saber exactamente qué sucederá durante los próximos veinticinco años. Luego compraré una casa en la cima de una colina muy alta en el borde de la ciudad, me convertiré en una reclusa excéntrica y me sentaré en mi terraza. Mirando todo a través de unos prismáticos.

Alex comienza a reírse, pero se corta cuando oye ruidos en el pasillo. Pasos tranquilos acercándose. La princesa Beatriz vive en una sección diferente del palacio, y también lo hace Henry. Sin embargo, los PPO y su propia seguridad duermen en este piso, así que tal vez. . .

—Espera —dice Alex, cubriendo el altavoz.

Una luz se enciende en el pasillo y la persona que entra en la cocina no es otra que el Príncipe Henry.

Está arrugado y medio despierto, con los hombros caídos mientras bosteza. Está de pie frente a Alex, que no lleva traje, sino una camiseta gris jaspeada y pantalones de pijama a cuadros. Él tiene auriculares, y su cabello es un desastre. Sus pies están descalzos.

Parece, alarmanamente, humano.

Se congela cuando sus ojos caen sobre Alex posado en la encimera. Alex le devuelve la mirada. En su mano, Nora comienza con un silenciado:

---

<sup>6</sup> George Washington University.

<sup>7</sup> Massachusetts Institute of Technology.



—Es ese. . . —Antes de que Alex desconecte la llamada.

Henry se saca los auriculares, y su postura se ha enderezado, pero su cara aún está borrosa y confusa.

—Hola —dice, ronco—. Lo siento. Er. Sólo estaba. Cornettos.

Gesticula vagamente hacia el refrigerador, como si hubiera dicho algo de algún significado.

—¿Qué?

Cruza hacia el congelador y extrae la caja de conos de helado, mostrando a Alex el nombre *Cornetto* en la parte delantera.

—Yo no tenía estos. Sabía que te habían abastecido la cocina.

—¿Allanas las cocinas de todos tus invitados? —Alex pregunta.

—Sólo cuando no puedo dormir —dice Henry—. Lo que siempre sucede. No pensé que estarías despierto. — Mira a Alex, aplazándolo, y Alex se da cuenta de que está esperando permiso para abrir la caja y tomar una. Alex piensa en decirle que no, solo por la emoción de negarle algo a un príncipe, pero está algo intrigado. Por lo general, él tampoco puede dormir. Él asiente.

Espera a que Henry tome un Cornetto y se vaya, pero en cambio mira a Alex.

—¿Has practicado lo que dirás mañana?

—Sí —dice Alex, erizando de inmediato. Por eso nada de Henry lo ha intrigado antes. —No eres el único profesional aquí.

—No quise decir. . . —Henry vacila. —Sólo quise decir, ¿crees que deberíamos, um, ensayar?

—¿Necesitas hacerlo?

—Pensé que podría ayudar. —Por supuesto, él piensa eso. Todo lo que Henry ha hecho públicamente ha sido ensayado en privado en sitios reales como este.

Alex se baja del mostrador, deslizando su teléfono desbloqueado.



—Mira esto.

Arma una toma: la caja de Cornettos en el mostrador, la mano de Henry apoyada en el mármol al lado, su pesado anillo de sello visible junto con una franja de pijamas. Abre Instagram, pone un filtro en ella.

—'Nada cura el jet lag' —narra Alex en un tono monótono mientras toca un título—, como el helado de medianoche con @PrinceHenry'. Hashtag Palacio Kensington, y publicado. —Sostiene el teléfono para que Henry vea como aparecen likes y comentarios. —Hay muchas cosas que vale la pena pensar demasiado, créeme. Pero este no es uno de ellos.

Henry le frunce el ceño por encima de su helado.

—Supongo —dice, pareciendo dudoso.

—¿Ya terminaste? —Alex pregunta. —Estaba en una llamada.

Henry parpadea, luego cruza los brazos sobre su pecho, de vuelta a la defensiva.

—Por supuesto. No te voy a retener.

Al salir de la cocina, se detiene en el marco de la puerta, considerándolo.

—No sabía que llevabas gafas —dice finalmente.

Deja a Alex parado allí solo en la cocina, la caja de Cornettos goteando en el mostrador.



El viaje al estudio para la entrevista es agitado, pero afortunadamente rápido. Alex probablemente debería culpar a algunos de sus mareos por los nervios, pero decide echarle la culpa a la espantosa variedad de desayunos de esta mañana: ¿qué tipo de país de la basura come frijoles blandos con tostadas blancas para el desayuno? No puede decidir si su sangre mexicana o su sangre tejana están más ofendidas.

Henry se sienta a su lado, rodeado de una nube de asistentes y estilistas. Uno ajusta su cabello con un peine de dientes finos. Uno sostiene una libreta de puntos de conversación. Uno tira de su cuello recto. Desde el asiento del pasajero, Shaan saca una píldora amarilla con una botella y se la pasa a Henry, quien rápidamente se



la mete en la boca y se la traga. Alex decide que no quiere o no necesita saber para qué.

La caravana se detiene frente al estudio, y cuando la puerta se abre, aparece la línea de fotógrafos prometida y fans reales a las barricadas. Henry se vuelve y lo mira, con una pequeña mueca alrededor de su boca y sus ojos.

—El príncipe va primero, luego tú —le dice Shaan a Alex, inclinándose y tocándose el auricular. Alex toma una respiración, dos, y la enciende: la sonrisa de megavatios, el encanto All-American.

—Adelante, Alteza Real —dice Alex, guiñando un ojo mientras se pone sus gafas de sol —. Tus súbditos te esperan.

Henry se aclara la garganta y se despliega, saliendo a la mañana y saludando con la mano a la multitud. Cámaras de flash, los fotógrafos gritan. Una chica de cabello azul en la multitud levanta un póster hecho en casa que dice letras grandes y brillantes. *¡ENTRA EN MI, PRÍNCIPE HENRY!* durante unos cinco segundos hasta que un miembro del equipo de seguridad lo empuja en un bote de basura cercano.

Alex sale a continuación, agachándose junto a Henry y lanzando un brazo sobre sus hombros.

—¡Actúa como si yo te gustara! —dice Alex alegremente. Henry lo mira como si estuviera tratando de elegir entre un millón de palabras elegidas, antes de inclinar su cabeza hacia un lado y ofrecer una risa bien ensayada, poniendo su brazo alrededor de Alex también. —Aquí vamos.

Los presentadores de *This Morning* son terriblemente británicos: una mujer de mediana edad llamada Dottie con un vestido de té y un hombre llamado Stu, que parece como si pasara los fines de semana gritando a los ratones en su jardín. Alex mira las introducciones detrás del escenario mientras un artista de maquillaje oculta un grano de estrés en su frente. *Entonces, esto está sucediendo.* Trata de ignorar a Henry unos pocos pies a su izquierda, actualmente obteniendo una preparación final de un estilista real. Es la última oportunidad que tendrá de ignorar a Henry por el resto del día.

Pronto Henry está liderando el camino con Alex detrás. Alex le da la mano a Dottie primero, sonriéndole con su sonrisa de política, la que hace que muchas congresistas y más que algunos congresistas quieren decirle cosas que no deberían. Ella se ríe y lo besa en la mejilla. La audiencia aplaude y aplaude y aplaude.



Henry se sienta en el sofá de utilería a su lado, postura perfecta, y Alex le sonríe, haciendo una demostración de verse cómodo en compañía de Henry. Lo que es más difícil de lo que debería ser, porque las luces del escenario de repente lo hacen sentir incómodamente consciente de lo fresco y guapo que se ve Henry para las cámaras. Lleva un suéter azul sobre una camisa, y su cabello se ve suave.

Lo que sea, bien. Henry es muy atractivo. Eso siempre ha sido una cosa, objetivamente. Está bien.

Se da cuenta, casi un segundo demasiado tarde, de que Dottie le está haciendo una pregunta.

—¿Qué piensas de la *vieja Inglaterra alegre*, entonces, Alex? —Dottie dice, claramente acosándolo. Alex fuerza una sonrisa.

—Sabes, Dottie, es hermosa —dice Alex—. He estado aquí varias veces desde que mi mamá fue elegida, y siempre es increíble ver la historia aquí y la selección de cervezas. —El público se ríe en el momento justo, y Alex se sacude un poco los hombros. —Y, por supuesto, siempre es genial ver a este tipo.

Se vuelve hacia Henry, extendiendo su puño. Henry duda antes de golpear rígidamente sus propios nudillos contra los de Alex con el aire pesado de un acto de traición.



La razón principal de Alex para querer meterse en la política, cuando sabe que muchos hijos e hijas presidenciales anteriores se han escapado gritando desde el momento en que cumplió los dieciocho años, es que realmente se preocupa por la gente.

El poder es grande, la atención divertida, pero la gente, la gente lo es todo. Él tiene un poco de mucho-cuidado con los problemas en la mayoría de las cosas, incluso con cosas como que las personas puedan pagar sus cuentas médicas, o casarse con la persona que aman, o no recibir un disparo en la escuela. O, en este caso, si los niños con cáncer tienen suficientes libros para leer en la Fundación de Royal Marsden NHS.

Él y Henry y su colectivo de seguridad se han apoderado del piso, atormentando a las enfermeras y dándose la mano. Está intentando, realmente intentando, no dejar que sus manos se aprieten en puños a los costados, pero Henry sonríe robóticamente con un niño calvo tapado lleno de tubos para una fotografía de mierda, y quiere gritar a todo este estúpido país.



Pero él tiene la obligación legal de estar aquí, por lo que se enfoca en los niños, en cambio. La mayoría de ellos no tienen idea de quién es él, pero Henry lo presenta como el hijo del presidente, y pronto le preguntan acerca de la Casa Blanca y si él conoce a Ariana Grande, él se ríe y los complace. Desembala los libros de las pesadas cajas que han traído, se sube a las camas y lee en voz alta, un fotógrafo detrás de él.

No se da cuenta de que ha perdido el rastro de Henry hasta que el paciente que está visitando se queda dormido, y reconoce el retumbar de la voz de Henry al otro lado de la cortina.

Un rápido recuento de pies en el suelo, sin fotografías. Sólo Henry. Hmm.

Se acerca silenciosamente a la silla contra la pared, justo en el borde de la cortina. Si se sienta en el ángulo correcto y levanta la cabeza hacia atrás, apenas puede ver.

Henry está hablando con una niña con leucemia llamada Claudette, de acuerdo con el tablero en su pared. Ella tiene la piel oscura que se ha convertido en una especie de gris pálido y una bufanda naranja brillante atada alrededor de su cabeza, adornada con la Alianza Starbird.

En lugar de revolotear torpemente como Alex esperaba, Henry se pone en cuclillas a su lado, sonriendo y sosteniendo su mano.

—. . . fan de Star Wars, ¿verdad? —Henry dice en voz baja y cálida que Alex nunca ha escuchado de él antes, señalando la insignia en su velo.

—Oh, es mi favorito en absoluto —Claudette brota—. Me gustaría ser como la Princesa Leia cuando sea mayor porque es muy fuerte, inteligente y fuerte, y puede besar a Han Solo.

Ella se sonroja un poco por haber mencionado besarse frente al príncipe, pero mantiene ferozmente el contacto visual. Alex se encuentra estirando su cuello aún más, observando la reacción de Henry. Definitivamente no recuerda a Star Wars en la hoja informativa.

—¿Sabes qué? —dice Henry, inclinándose de manera conspirativa—. Creo que tienes la idea correcta.

Claudette se ríe.

—¿Quién es tu favorito?



—Hmm —dice Henry, haciendo una demostración de pensar duro—. Siempre me gustó Luke. Es valiente y bueno, y es el Jedi más fuerte de todos. Creo que Luke es la prueba de que no importa de dónde vengas ni de quién sea tu familia, siempre puedes ser genial si eres sincero contigo mismo.

—Está bien, señorita Claudette —dice alegremente una enfermera mientras se acerca a la cortina. Henry salta, y Alex casi se cae de su silla, atrapado en el acto. Se aclara la garganta mientras se pone de pie, sin mirar a Henry. —Ustedes dos pueden irse, es hora de sus medicamentos.

—Señorita Beth, ¡Henry dijo que éramos compañeros ahora! —Claudette prácticamente se lamenta. —¡Él puede quedarse!

—¡Perdón! —Beth la enfermera salta. —Esa no es manera de dirigirse al Príncipe. Lo siento mucho, su alteza.

—No hay necesidad de disculparse —le dice Henry—. Los comandantes rebeldes superan a la realeza. —Le dispara a Claudette un guiño y un saludo, y ella se derrite positivamente.

—Estoy impresionado —dice Alex mientras caminan por el pasillo juntos. Henry levanta una ceja y Alex agrega: —No estoy impresionado, solo sorprendido.

—¿De qué?

—Que en realidad tienes, ya sabes, sentimientos.

Henry empieza a sonreír cuando suceden tres cosas en rápida sucesión.

El primero: un grito hace eco desde el extremo opuesto de la sala.

El segundo: hay un fuerte estallido que suena alarmanamente como disparos.

El tercero: Cash agarra a Henry y Alex por los brazos y los empuja por la puerta más cercana.

—*Quédense abajo* —gruñe Cash mientras cierra la puerta detrás de ellos.

En la abrupta oscuridad, Alex tropieza con una fregona y una de las piernas de Henry, y se estrellan contra una pila de chimeneas de estaño. Henry golpea el suelo primero, boca abajo, y Alex aterriza en un montón encima de él.





—Oh Dios —dice Henry, amortiguado y haciendo un poco de eco. Alex piensa que su rostro podría estar en un orinal.

—Ya sabes —dice en el cabello de Henry —, tenemos que dejar de terminar así.

—¿Te *importa* ?

—¡Esto es *tu* culpa!

—¿Cómo es esto *posiblemente* mi culpa? —Henry sisea.

—Nadie intenta dispararme cuando hago apariciones presidenciales, pero en el momento en que salgo con un jodido de la realeza. . .

—¿Te callarás antes de que nos maten a los dos?

—Nadie nos va a matar. El efectivo está bloqueando la puerta. Además, probablemente no sea nada.

—Entonces al menos *aléjate de mí*.

—¡Deja de decirme qué hacer! ¡Tú no eres mi príncipe!

—Maldito infierno —murmura Henry, y él empuja con fuerza el suelo y rueda, tirando a Alex al suelo. Alex se encuentra encajado entre el costado de Henry y un estante de lo que huele a limpiador de pisos industrial.

—¿Puedes moverte, Su Alteza? —Alex susurra, empujando su hombro contra el de Henry. —Prefiero no ser la cucharita, sino la cuchara.

—Créeme, lo estoy intentando —responde Henry—. No hay espacio.

Afuera, hay voces, pasos apresurados, no hay signos de un todo despejado.

—Bueno —dice Alex—. Supongo que es mejor que nos pongamos cómodos.

Henry exhala con fuerza.

—Fantástico.

Alex lo siente moviéndose contra su costado, con los brazos cruzados sobre su pecho en un intento por su típica postura cerrada mientras está acostado en el suelo con los pies en un cubo de fregona.



—Para que quede conste —dice Henry—, nadie ha intentado atentar nunca mi vida.

—Bueno, felicidades —dice Alex—. Lo han hecho oficialmente.

—Sí, así es como siempre soñé que sería. Encerrado en un armario con un codo dentro de mi caja torácica —dice Henry. Parece que quiere darle un puñetazo a Alex, así que sigue un impulso y lanza su codo hacia el costado de Henry, con fuerza.

Henry deja escapar un grito ahogado, y lo siguiente que Alex sabe es que se lo ha tomado de un tirón por la camisa y Henry está a medio camino encima de él, sujetándolo con un muslo. Su cabeza palpita donde la ha marcado contra el piso de linóleo, pero puede sentir sus labios divididos en una sonrisa.

—Así que *tienes* algo de pelea en ti —dice Alex. Él se pone a sus caderas, tratando de sacudir a Henry, pero es más alto y más fuerte y tiene un puñado del cuello de Alex.

—¿Por si acaso *ya* terminaste? —dice Henry, sonando estrangulado—. ¿Puedes tal vez dejar de poner tu vida en peligro ahora?

—Aw, te preocupas —dice Alex—. Estoy aprendiendo todas tus profundidades ocultas hoy, cariño.

Henry exhala y se aleja un poco de él.

—No puedo creer que ni el peligro mortal te impida ser como eres.

La parte más extraña, piensa Alex, es que lo que dijo era verdad.

Él sigue teniendo estos pequeños destellos en cosas que nunca pensó que Henry era. Un poco luchador, por ejemplo. Inteligente, interesado en otras personas. Es honestamente desconcertante. Él sabe exactamente qué decirle a cada senador demócrata para hacer que sirvan platos sobre las facturas, exactamente cuándo Zahra se está quedando sin chicle de nicotina, exactamente qué aspecto dar a Nora por el molino de rumores. Leer a la gente es lo que hace.

Él realmente no aprecia a un bebé real innato que haya cambiado su sistema. Pero él prefería disfrutar esa pelea.

Él yace allí, espera. Escucha el arrastrar de pies fuera de la puerta. Deja pasar los minutos.



—Así que, uh —intenta—. ¿Star Wars?

Lo dice de una manera no amenazante, de mala manera, pero el hábito gana y sale acusatorio.

—Sí, Alex —dice Henry maliciosamente—, créelo o no, los niños de la corona no solo pasan su infancia yendo a tomar el té.

—Supuse que era principalmente entrenamiento de postura y liga juvenil de polo.

Henry toma una pausa profundamente infeliz.

—Eso. . . puede haber sido parte también.

—Así que te gusta la cultura pop, pero actúas como si no —dice Alex—. O no se te permite hablar de eso porque es impropio para la corona, o eliges no hablar de eso porque quieres que la gente piense que eres *culto*. ¿Cuál?

—¿Me estás psicoanalizando? —pregunta Henry—. No creo que los invitados reales puedan hacer eso.

—Estoy tratando de entender por qué estás tan comprometido a actuar como alguien que no eres, considerando que acabas de decirle a esa niña que la grandeza significa ser sincero contigo mismo.

—No sé de qué estás hablando, y si lo hiciera, no estoy seguro de que eso sea de tu incumbencia —dice Henry, su voz tensa en los bordes.

—¿De verdad? Porque estoy bastante seguro de que estoy legalmente obligado a pretender ser tu mejor amigo, y no sé si ya lo has pensado, pero eso no va a parar este fin de semana —le dice Alex. Los dedos de Henry se tensan contra su antebrazo. —Si hacemos esto y nunca nos volvemos a ver juntos, la gente sabrá que estamos llenos de mierda. Estamos atrapados el uno con el otro, nos guste o no, así que tengo derecho a estar al tanto de cuál es tu trato antes de que te acerques a mí y me muerdas el culo.

—¿Por qué no empezamos. . . —dice Henry, volviendo la cabeza para entrecerrar los ojos. De cerca, Alex puede distinguir la silueta de la fuerte nariz real de Henry. —. . . con que me digas exactamente por qué me odias tanto?

—¿De verdad quieres tener esa conversación?



—Quizás.

Alex se cruza de brazos, lo reconoce como un espejo para el tic de Henry y deja de cruzarlos.

—¿Realmente no recuerdas haber sido un imbécil conmigo en los Juegos Olímpicos?

Alex lo recuerda con vívido detalle: él mismo a los dieciocho años, enviado a Río con June y Nora, la delegación de la campaña a los juegos de verano, un fin de semana de fotos y venta de la imagen de la "próxima generación de cooperación global". Alex se pasó la mayor parte del tiempo bebiendo caipirinhas y posteriormente tirando caipirinhas detrás de las instalaciones olímpicas. Y recuerda, hasta el Union Jack en el anorak de Henry, la primera vez que se encontraron.

Henry suspira.

—¿Es ese el momento en que amenazaste con empujarme al Támesis?

—*No* —dice Alex—. Era la época en que eras un *pinchazo condescendiente* en las finales de buceo. ¿De verdad no te acuerdas?

—¿Recuérdamelo?

Alex se deslumbra.

—Me acerqué a ti para presentarme, y me miraste como si fuera la cosa más ofensiva que jamás hayas visto. Justo después de que me estrechaste la mano, te volviste hacia Shaan y dijiste: '¿Puedes deshacerte de él?'.

Una pausa.

—Ah —dice Henry. Se aclara la garganta. —No me di cuenta de que habías oído eso.

—Siento que te estás perdiendo el punto —dice Alex—, que es que es una cosa fácil de decir de cualquier manera.

—Eso es... justo.

—Lo es.

—¿Eso es todo? —Henry pregunta—. ¿Sólo los Juegos Olímpicos?



—Quiero decir, ese fue el comienzo.

Henry se detiene de nuevo.

—Estoy sintiendo una elipsis.

—Es solo que. . . —dice Alex, y mientras está en el piso de un armario de suministros, esperando una amenaza de seguridad con un Príncipe de Inglaterra al final de un fin de semana que se ha sentido como una pesadilla en curso muy específica, censurarse a sí mismo toma demasiado esfuerzo. —No lo sé. Hacer lo que hacemos es jodidamente difícil. Pero es más difícil para mí. Soy el hijo de la primera mujer presidenta. Y no soy blanco como ella, ni siquiera puedo pasar por eso. La gente *siempre* me caerá más fuerte. Y tú eres, tú sabes, *tú*, y naciste en todo esto, y todos piensan que eres el Príncipe jodidamente Encantador. Básicamente, eres un recordatorio vivo. Siempre me compararán con alguien más, sin importar lo que haga, incluso si trabajo el doble de duro.

Henry se queda callado por un buen rato.

—Bueno —dice Henry cuando habla por fin—. No puedo muy bien hacer mucho por el resto. Pero puedo decirte que fui, de hecho, alguien muy fastidiado ese día. No es que sea una excusa, pero mi padre había muerto catorce meses antes, y todavía era una especie de dolor de cabeza todos los días de mi vida en ese momento. Y lo siento.

Henry tiembla una mano a su lado, y Alex cae momentáneamente en silencio.

La sala de cáncer. Por supuesto, Henry eligió una sala de cáncer, estaba justo ahí en la hoja informativa. *Padre: la famosa estrella de cine Arthur Fox, fallecida en 2015, cáncer de páncreas*. El funeral fue televisado. Se remonta a las últimas veinticuatro horas en su cabeza: el insomnio, las pastillas, la pequeña y tensa mueca que Henry hace en público y que Alex siempre ha leído como distante.

Él sabe algunas cosas sobre estas cosas. No es como si el divorcio de sus padres fuera un momento agradable para él, o como si él mismo corriera sobre las calificaciones por diversión. Ha estado consciente durante demasiado tiempo que la mayoría de las personas no se preguntan si alguna vez serán lo suficientemente buenas o si decepcionarán al mundo entero. Nunca ha considerado que Henry pueda sentir alguna de las mismas cosas.

Henry se aclara la garganta otra vez, y algo como el pánico atrapa a Alex. Abre la boca y dice:



—Bueno, es bueno saber que no eres perfecto.

Casi puede oír a Henry poner los ojos en blanco, y está agradecido por ello, el consuelo familiar del antagonismo.

Están en silencio otra vez, el polvo de la conversación asentándose. Alex no puede escuchar nada afuera de la puerta ni ninguna sirena en la calle, pero nadie ha venido a buscarlos todavía.

Luego, espontáneamente, Henry dice en la inmensa quietud:

—El *Retorno del Jedi*.

Un latido.

—¿Qué?

—Para responder a tu pregunta —dice Henry—. Sí, me gusta Star Wars, y mi favorita es El *Retorno del Jedi*.

—Oh —dice Alex—. Wow, estás equivocado.

Henry resopla con la bocanada de aire más pequeña e indignamente indignada. Huele a menta. Alex resiste la tentación de lanzar otro codo.

—¿Cómo puedo estar equivocado acerca de mi propia cosa favorita? Es una verdad personal.

—Es una verdad personal que es incorrecta y mala.

—¿Cuál prefieres, entonces? Por favor, muéstrame el error de mis caminos.

—Está bien, *Imperio*.

Henry inhala.

—Tan *oscuro*.

—Sí, que es lo que lo hace *bueno* —dice Alex—. Es lo más temáticamente complejo. Tiene a Han y Leia besándose, conoces a Yoda, Han está en la cima de su juego, jodido *Lando Calrissian*, y el mejor giro en la historia cinematográfica. ¿Qué tiene *Jedi*? Jodidos Ewoks.



—Los ewoks son *icónicos*.

—Los Ewoks son *estúpidos*.

—Pero *Endor*.

—Pero *Hoth*. —Hay una razón por la que la gente siempre llama la mejor y más gruesa entrega de una trilogía: el *Imperio* de la serie.

—Y puedo apreciar eso. Pero, ¿no hay algo que valorar también en un final feliz?

—Hablado como un verdadero príncipe azul.

—Solo digo que me gusta la resolución de *Jedi*. Lo ata todo muy bien. Y el tema general que pretendes quitarte de las películas es la esperanza y el amor y... er, ya sabes, todo eso. Que es lo que *Jedi* te deja con un sentido en la mayoría de todo.

Henry tose, y Alex se gira para mirarlo otra vez cuando la puerta se abre y la silueta gigante de Cash reaparece.

—Falsa alarma —dice, respirando pesadamente—. Algunos niños tontos trajeron fuegos artificiales para su amigo. —Él los mira, tendidos sobre sus espaldas y parpadeando ante la repentina y áspera luz del pasillo. —Esto parece acogedor.

—Sí, estamos realmente unidos —dice Alex. Extiende una mano y deja que Cash lo levante.



Fuera del palacio de Kensington, Alex toma el teléfono de Henry de la mano y abre rápidamente una página de contacto en blanco antes de que pueda protestar o pedirle una PPO por violar propiedad real. El coche lo está esperando para llevarlo de vuelta a la pista de aterrizaje privada de la familia real.

—Aquí —dice Alex—. Ese es mi número. Si vamos a continuar con esto, será molesto seguir revisando los controladores. Solo mándame un mensaje de texto. Lo resolveremos.

Henry lo mira fijamente, con expresión desconcertada, y Alex se pregunta cómo este tipo tiene amigos.



—Correcto —dice Henry finalmente—. Gracias.

—No llamadas de botín<sup>8</sup> —le dice Alex, y Henry se ahoga en una risa.

---

<sup>8</sup> Llamas de botín se les dice a llamadas que se hacen tipo más de la media noche con insinuaciones, que termina en encuentros sexuales, you know.





# TRES

**DESDE AMÉRICA, CON AMOR: Henry y Alex Muestran Su Amistad**

**¿NUEVA ALERTA DE BROMANCE? Fotos de FSOTUS y el Príncipe Henry**

**FOTOS: Fin de semana de Alex en Londres**

Por primera vez en una semana, Alex no está molesto en desplazarse por sus alertas de Google. Ayuda que le haya otorgado a *People* una exclusiva; unas cuantas citas genéricas sobre como Alex "aprecia" su amistad con Henry y su "experiencia de vida compartida" como hijos de líderes mundiales. Alex piensa que su principal experiencia de vida compartida es probablemente deseando poder poner esa cita a la deriva en el océano entre ellos y verla ahogarse.

Sin embargo, su madre ya no lo quiere falso, y ha dejado de recibir mil tweets vitriólicos por hora, por lo que lo considera una victoria.

Esquiva a un estudiante de primer año sorprendido y sale del pasillo hacia el lado este del campus, drenando el último sorbo frío de su café. La primera clase de hoy fue una clase optativa que está sacando de una combinación de fascinación mórbida y curiosidad académica: la prensa y la presidencia. Actualmente tiene un jet lag por todos los infiernos de tratar de evitar que la prensa *arruine* la presidencia, y la ironía no se pierde en él.

La conferencia de hoy fue sobre escándalos sexuales presidenciales a lo largo de la historia, y le manda un mensaje a Nora: **¿probabilidades de que uno de nosotros se involucre en un escándalo sexual antes del final del segundo mandato?**

Su respuesta llega en segundos: **94% de probabilidad de que tu pene se convierta en una personalidad recurrente en la nación. por cierto, ¿has visto esto?**

Hay un enlace adjunto: una publicación en el blog llena de imágenes, GIF animados de sí mismo y Henry en *This Morning*. El golpe de puño. Sonrisas compartidas que pasan por genuinas. Miradas conspiratorias. Debajo hay cientos de comentarios sobre lo atractivos que son, lo bien que se ven juntos.



**omfg**, un comentarista escribe, **háganlo de una vez.**

Alex se ríe tan fuerte que casi se cae en una fuente.



Como de costumbre, la guardia de día en el edificio Dirksen lo mira con furia mientras se desliza a través de la seguridad. Ella está segura de que él fue el que malogró el letrero frente a la oficina de un senador en particular que decía JODETE MCCONNELL, pero ella nunca lo podrá demostrar.

Cash aparece a lo largo de algunas de las misiones de reconocimiento del Senado de Alex para que nadie se asuste cuando desaparece por unas horas. Hoy, Cash se queda atrás en un banco, poniéndose al día con sus podcasts. Siempre ha sido el más indulgente de las travesuras de Alex.

Alex ha memorizado el diseño del edificio desde que su padre fue elegido para el Senado. Es donde adquirió su conocimiento enciclopédico de políticas y procedimientos, y donde pasa más tardes de las que debería, ayudantes encantadores y búsqueda de chismes. Su madre finge estar molesta, pero más tarde le pide astutamente información.

Dado que el senador Oscar Díaz está en California hablando en un mitin por el control de armas hoy, Alex presiona el botón del quinto piso en su lugar.

Su senador favorito es Rafael Luna, un independiente de Colorado y el niño más nuevo de la cuadra con solo treinta y nueve. El padre de Alex lo llevó bajo su ala cuando era un simple abogado prometedor, y ahora es el favorito de la política nacional por (A) ganar una elección especial y un general en trastornos consecutivos por su escaño en el Senado, y (B) dominar *The Hill* 's las 50 más bellas.

Alex pasó el verano de 2018 en Denver en la campaña de Luna, por lo que tienen su propia relación disfuncional basada en Skittles con sabor tropical de las estaciones de servicio y redactando comunicados de prensa durante toda la noche. A veces siente que el fantasma del túnel carpiano retrocede, un dolor de cabeza.

Encuentra a Luna en su oficina, gafas de lectura con montura de cuerno que no hacen nada para restar importancia a su apariencia habitual de una estrella de cine que tropezó y cayó de lado en la política. Alex siempre ha sospechado que los conmovedores ojos marrones y el rastrojo y los pómulos dramáticos perfectamente



arreglados obtuvieron cualquier voto que Luna perdió por ser tanto latino como abiertamente gay.

El álbum que suena por lo bajo en la sala es un viejo favorito que Alex recuerda de Denver: Muddy Waters. Cuando Luna alza la vista y ve a Alex en su puerta, deja caer su bolígrafo en una pila de papeles al azar y se recuesta en su silla.

—¿Qué mierda haces aquí, niño? —dice, mirándolo como a un gato.

Alex se mete la mano en el bolsillo y saca un paquete de Skittles, y la cara de Luna de inmediato se suaviza en una sonrisa.

—Así se hace—dice, recogiendo la bolsa tan pronto como Alex la deja caer sobre su papel. Le da una patada a la silla frente al escritorio.

Alex se sienta, mirando a Luna abrir el paquete con sus dientes.

—¿En qué estás trabajando hoy?

—Ya sabes más de lo que debes saber sobre todo en este escritorio. —Alex sí lo sabe, la misma reforma de la atención médica que el año pasado, la que se estancó desde que perdió el Senado a mitad de período. —¿Por qué estás realmente aquí?

—Hmm. —Alex engancha una pierna sobre un reposabrazos de la silla. —Me molesta la idea de que no puedo visitar a un querido amigo de la familia sin motivos ocultos.

—Pura mierda.

Se agarra el pecho.

—Me hieres.

—Me agotas.

—Te hechizo.

—Voy a llamar a seguridad.

—Lo suficientemente justo.



—En cambio, hablemos de tus pequeñas vacaciones europeas —dice Luna. Él mira a Alex con ojos astutos. —¿Puedo esperar un regalo de Navidad conjunto del príncipe y tu este año?

—En realidad —Alex se desvía—, ya que estoy aquí, tengo una pregunta para ti.

Luna se ríe, inclinándose hacia atrás y entrelazando las manos detrás de la cabeza. Alex siente que su cara se pone caliente por medio segundo, una cremallera de adrenalina de buenas bromas que significa que está llegando a alguna parte.

—Por supuesto que sí.

—Me pregunto si habrías oído algo sobre Connor —le pregunta Alex—. Realmente podríamos usar el respaldo de otro senador independiente. ¿Crees que quiera?

Patea inocentemente su pie donde cuelga sobre el reposabrazos, como si estuviera preguntando algo tan inocuo como el clima. Stanley Connor, el viejo e inteligente Independiente de Delaware con un equipo de redes sociales repleto de millennials, sería un gran avance en una carrera que se espera esté tan cerca, y ambos lo saben.

Luna chupa un Skittle.

—¿Estás preguntando si quiere respaldar, o si sé qué cuerdas deben ser tiradas para que respalde?

—Raf. Camarada. Compañero. Sabes que nunca te preguntaría algo tan indecoroso.

Luna suspira, gira en su silla.

—Es un agente libre. Los problemas sociales lo empujarían a su manera generalmente, pero sabes cómo se siente con respecto a la plataforma económica de su madre. Probablemente conozcas su historial de votaciones mejor que yo, niño. Él no cae en un lado del pasillo. Él podría ir por algo radicalmente diferente en los impuestos.

—Y, ¿sabes algo que yo no?

Él sonrío.



—Sé que los de Richards les está prometiendo a los independientes una plataforma centrista con grandes cambios en los asuntos no sociales. Y sé que parte de esa plataforma podría no coincidir con la posición de Connor en el cuidado de la salud. Un lugar para empezar, tal vez. Hipotéticamente, si fuera a comprometerme con su maquinación.

—¿Y no crees que tenga sentido perseguir pistas sobre los candidatos republicanos que no sea Richards?

—Mierda —dice Luna, el conjunto de su boca volviéndose sombrío.— ¿Posibilidades de tu madre enfrentándose a un candidato que no es el jodido mesías ungido del populismo de derecha y heredero del legado de la familia Richards? Muy jodidamente improbable.

Alex sonrío.

—Tú me completas, Raf.

Luna vuelve a poner los ojos en blanco.

—Volvamos en círculo hacia ti —dice—. No creas que no me di cuenta de que estás cambiando de tema. Para que conste en acta, gané en el grupo de la oficina por el tiempo que te tomaría causar un incidente internacional.

—*Wow*, pensé que podía *confiar* en ti. —Alex jadea, burlándose de la traición.

—¿Cuál es el trato allí?

—No hay *trato* —dice Alex—. Henry es. . . una persona que conozco. E hicimos algo estúpido. Tuve que arreglarlo. Está bien.

—Está bien, está bien —dice Luna, levantando ambas manos—. Él es agradable a la vista, ¿eh?

Alex hace una mueca.

—Sí, quiero decir, si te gustan los príncipes de los cuentos de hadas.

—¿Alguien no le gusta?

—*A mí no* —dice Alex.

Luna arquea una ceja.



—Claro.

—¿Qué?

—Sólo estoy pensando en el verano pasado —dice—. Tengo este vívido recuerdo de ti básicamente haciendo una muñeca vudú de Prince Henry en tu escritorio.

—No lo hice.

—¿O fue una diana con una foto de su cara en ella?

Alex saca el pie sobre el reposabrazos para poder colocar ambos pies en el suelo y doblar los brazos con indignación.

—Una vez tuve una revista con su cara puesta en mi escritorio, porque yo estaba en ella y él estaba en la portada.

—Lo miraste fijamente durante una hora.

—Mentiras —dice Alex—. Calumnia.

—Era como si estuvieras intentando incendiarlo con tu mente.

—¿Cuál es tu punto?

—Creo que es interesante —dice—. Qué tan rápido los tiempos están cambiando.

—Vamos —dice Alex—. Es. . . la política.

—Ajá.

Alex sacude la cabeza, como un perro, como si fuera a dispersar el tema de la habitación.

—Además, vine aquí para hablar sobre los endosos, no sobre mis pesadillas de relaciones públicas.

—Ah —dice maliciosamente Luna—, pero pensé que estabas aquí para visitar a un amigo de la familia.

—Por supuesto. A eso me refería.



—Alex, ¿no tienes algo más que hacer un viernes por la tarde? Tienes veintiuno. Deberías estar jugando al ping pong de la cerveza o preparándote para una fiesta o algo así.

—Yo hago todas esas cosas —miente—. Es solo que, también hago esto.

—Vamos. Estoy tratando de darte un consejo, desde la de un anciano hasta una versión mucho más joven de sí mismo.

—Tienes treinta y nueve.

—Mi hígado tiene noventa y tres.

—Esa no es mi culpa.

—Algunas noches en Denver discreparían.

Alex se ríe.

—Ves, por eso somos amigos.

—Alex, necesitas otros amigos —le dice Luna—. Amigos que *no están en el Congreso*.

—¡Tengo amigos! Tengo a June y Nora.

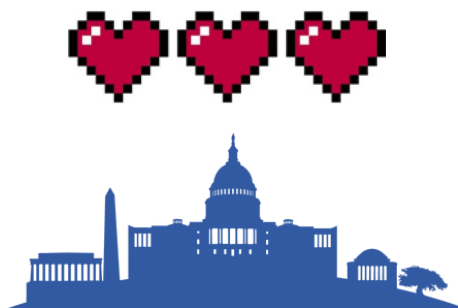
—Sí, tu hermana y una niña que también es una supercomputadora —dice Luna—. Necesitas tomarte un tiempo para ti mismo antes de que te quemes, niño. Necesitas un sistema de soporte más grande.

—Deja de llamarme 'niño' —dice Alex.

—Ay. —Luna suspira. —¿Ya terminaste? Tengo un trabajo real que hacer.

—Sí, sí —dice Alex, levantándose de su silla—. Oye, ¿Maxine está en la ciudad?

—¿Waters? —pregunta Luna, torciendo la cabeza—. Mierda, realmente tienes un deseo de muerte, ¿eh?



A medida que avanzan los legados políticos, la familia Richards es uno de los fragmentos más complejos de la historia que Alex ha tratado de desentrañar.

En una de las notas pegadas a su computadora portátil está escrito: *KENNEDY + BUSH + MAFIA ANTIGUA BIZARRA CON PODER DE MIERDA CON EL DINERO = RICHARDS?* Es más o menos la tesis de lo que ha descubierto hasta ahora. Jeffrey Richards, el actual y supuestamente el pionero en ser el oponente de su madre en general, ha sido senador por Utah durante casi veinte años, lo que significa un montón de historia de votación y legislación que el equipo de su madre ya ha revisado. Alex está más interesado en las cosas más difíciles de detectar. Hay tantas generaciones de fiscal general Richards y juez federal Richards, que podrían enterrar cualquier cosa.

Su teléfono vibra bajo una pila de archivos en su escritorio. Un texto de June: **¿Cena? Extraño tu cara.** Ama a June, en verdad, más que a nada en el mundo, pero está fuera de la zona. Él responderá cuando llegue a un punto de parada en unos treinta minutos.

Él mira el video de una entrevista de Richards detenida en una pestaña, revisando la cara del hombre en busca de señales no verbales. Cabello gris, natural, no una pieza. Dientes blancos brillantes, como los de un tiburón. Pesada la mandíbula del tío Sam. Gran vendedor, considerando que está mintiendo descaradamente sobre una factura en el clip. Alex toma una nota.

Transcurre una hora y media antes de que otro zumbido lo saque de una profunda inmersión en los sospechosos impuestos de 1986 del tío de Richards. Un mensaje de su madre en el chat de grupo familiar, una pizza emoji.

Las cenas familiares son raras, pero menos exageradas que todo lo que sucede en la Casa Blanca. Su madre envía a alguien a recoger pizzas, y se hacen cargo de la sala de juegos en el tercer piso con platos de papel y botellas de Shiner enviadas desde Texas. Siempre es divertido atrapar uno de los trajes corpulentos que hablan en código sobre sus auriculares:

—Black Bear ha solicitado pimientos de plátano adicionales.

June ya está en la tumbona tomando una cerveza. Una punzada de culpabilidad inmediatamente golpea cuando recuerda su mensaje de texto.

—Mierda, soy un idiota —dice.

—Mm-jmm, lo eres.





—Pero, técnicamente. . . ¿estoy cenando contigo?

—Solo tráeme mi pizza —dice ella con un suspiro.

—Claro, insecto. —Encuentra la pizza margherita de June, y su pizza de pepperoni y champiñones.

—Hola, Alex —dice una voz desde algún lugar detrás de la televisión mientras se instala con su pizza.

—Hey, Leo —responde. Su padrastro está jugueteando con el cableado, probablemente lo vuelve a cablear para hacer algo que tendría más sentido en un cómic de *Iron Man*, como lo hace con la mayoría de los aparatos electrónicos: los hábitos excéntricos de inventores millonarios mueren con fuerza. Está a punto de pedir una explicación tonta cuando su madre entra en llamas.

—¿Por qué me dejaron postularme para presidente? —dice ella, toqueteando con demasiada fuerza en el teclado de su teléfono. Ella pateo sus tacones en la esquina, lanzando su teléfono detrás de ellos.

—Porque todos sabíamos que no debíamos intentar detenerte —dice la voz de Leo. Mira su cara barbuda y con gafas y agrega: —Y porque el mundo se derrumbaría sin ti, mi radiante orquídea.

Su madre pone los ojos en blanco, pero sonrío. Siempre ha sido así con ellos, desde que se conocieron en un evento de caridad cuando Alex tenía catorce años. Ella era la Presidenta de la Cámara, y él era un genio con una docena de patentes y dinero para gastar en las iniciativas de salud de las mujeres. Ahora, ella es la presidenta, y él ha vendido sus compañías para dedicar su tiempo a cumplir con los deberes del Primer Caballero.

Ellen suelta dos pulgadas de cremallera en la parte posterior de la falda, la señal de que está oficialmente cansada por el día, y recoge una rebanada.

—De acuerdo —dice ella. Ella hace un gesto de lavado en el aire frente a su cara: la presidenta se apaga y la mamá se enciende. —Hola, bebés.

—La' —Alex y June murmuran al unísono con bocados de comida.

Ellen suspira y mira a Leo.

—Hice eso antes, ¿verdad? No hay malditos modales. Como un par de pequeñas zarigüeyas. Por eso dicen que las mujeres no pueden tenerlo todo.



—Son obras maestras —dice Leo.

—Digan una cosa buena, una cosa mala —dice ella—. Hagámoslo.

Es su sistema de toda la vida para ponerse al día con sus días cuando está más ocupada. Alex creció con una madre que a veces era una combinación desconcertante de organización intensamente comprometida con líneas de comunicación emocional, como un entrenador de vida con una inversión excesiva. Cuando consiguió a su primera novia, ella hizo una presentación de PowerPoint.

—Mmm. —June traga un bocado. —Cosa buena. Oh! Oh Dios mío. Ronan Farrow tuiteo acerca de mi ensayo de la revista *Nueva York*, y estamos totalmente comprometidos en una réplica ingeniosa de Twitter. La primera parte de mi largo juego para obligarlo a ser mi amigo está en marcha.

—No actúes así, esto no es todo parte de tu juego extra largo de abusar de tu posición para asesinar a Woody Allen y hacer que se vea como un accidente —dice Alex.

—Es tan frágil; solo tomaría un buen empujón. . .

—¿Cuántas veces tengo que decirles que no discutan sus planes de asesinato frente a un presidente en funciones? —Interrumpe su madre. —La *negación plausible*. Venga.

—*De todos modos* —dice June—. Una cosa mala sería, uh. . . bueno, Woody Allen sigue vivo. Tu turno, Alex.

—Lo bueno —dice Alex—, me disuadí a uno de mis profesores para que aceptara que una pregunta sobre nuestro último examen era engañosa, así que obtendría el crédito completo por mi respuesta, lo cual fue correcto. —Toma un trago de cerveza. —Mala cosa, mamá, vi el nuevo arte en el pasillo en el segundo piso, y necesito saber por qué permitiste una pintura de terrier de George W. Bush en nuestra casa.

—Es un gesto bipartidista —dice Ellen—. La gente los encuentra entrañable.

—Tengo que pasar por delante cada vez que voy a mi habitación —dice Alex—. Sus pequeños y pequeños ojos me siguen a todas partes.

—Se va a quedar.



Alex suspira.

—Bien.

Leo es el siguiente, como de costumbre, su cosa mala también es algo bueno, y luego Ellen se levanta.

—Bueno, mi embajador de la ONU jodió su *único trabajo* y dijo algo idiota sobre Israel, y ahora tengo que llamar a Netanyahu y pedir disculpas personalmente. Pero lo bueno es que son dos. Por la mañana en Tel Aviv, así que puedo postergarlo hasta mañana y cenar con ustedes dos en su lugar.

Alex le sonríe. Todavía le sorprende, a veces, escucharla hablar sobre los dolores presidenciales en el culo, incluso tres años después. Se involucran en conversaciones ociosas y bromas internas, y estas noches pueden ser raras, pero aun así son agradables.

—Entonces —dice Ellen, comenzando en otra rebanada primero—. ¿Alguna vez les dije que solía ir al billar en el bar de mi madre?

June se detiene, su cerveza está a medio camino de su boca.

—¿Que hiciste qué?

—Sí —les dice. Alex intercambia una mirada de incredulidad con June. —Mamá manejó esa barra de mierda cuando tenía dieciséis años. El Tippy Grackle. Ella me dejaba entrar después de la escuela y hacer mi tarea en el bar, tenía un amigo gordo que se aseguraba de que ninguno de los viejos borrachos me golpeará. Me volví muy buena en el billar después de unos meses y empecé a apostar con los clientes habituales que podía ganarles, excepto que me haría la tonta. Sostén el palo de la manera equivocada, finge olvidar si era raya o sólido. Perdería un juego, luego pediría el doble o nada y obtendría el doble del pago.

—Tienes que estar bromeando —dice Alex, excepto que puede imaginarlo por completo. Ella siempre ha sido muy buena en el billar y aún mejor en la estrategia.

—Todo es cierto —dice Leo—. ¿Cómo crees que aprendió a obtener lo que quiere de los viejos hombres blancos colgados? La habilidad más importante de un político efectivo.

La madre de Alex acepta un beso a un lado de su mandíbula cuadrada de parte de Leo cuando pasa, como una reina deslizándose entre una multitud de



admiradores. Ella coloca su rebanada a medio comer sobre una toalla de papel y selecciona un taco de la rejilla.

—De todos modos —dice ella—. El punto es que nunca eres demasiado pequeño para descubrir tus habilidades y usarlas para lograr algo.

—Okay —dice Alex. Él encuentra sus ojos, y ellos intercambian miradas de valoración.

—Incluyendo. . . —dice pensativamente—, un trabajo en una campaña de reelección presidencial, tal vez.

June baja su rebanada.

—Mamá, él aún no ha salido de la universidad.

—Uh, sí, ese es el punto —dice Alex con impaciencia. Ha estado *esperando* esta oferta. —No hay lagunas en el currículum.

—No es solo para Alex —dice su madre—. Es para los dos.

La expresión de June cambia de aprehensión pellizcada a miedo pellizcado. Alex hace un movimiento de despedida en dirección a June. Un hongo vuela de su pizza y golpea un lado de la nariz de su hermana.

—Dime, dime, dime.

—He estado pensando —dice Ellen—, esta vez, todos ustedes, el 'Trío de la Casa Blanca'. —Lo pone en citas aéreas, como si ella misma no firmara el nombre. —No solo deben ser pura imagen. Todos ustedes son más que eso. Ustedes tienen habilidades. Son inteligentes. Son talentosos. Podríamos usarlos no solo como sustitutos, sino también como trabajadores.

—Mamá. . . —June comienza.

—¿Qué posiciones? —Alex interviene.

Ella se detiene, vuelve a su rebanada de pizza.

—Alex, tu eres el investigador de la familia —dice ella, dando un mordisco—. Podríamos tener tu punto de partida en la política. Esto significa mucha investigación y mucha escritura.



—Joder, sí —dice Alex—. Estoy dentro.

—Alex. . . —June comienza de nuevo, pero su madre la interrumpe.

—June, estoy pensando en las comunicaciones —continúa—. Dado que tu título es de comunicación masiva, estaba pensando que puede manejar algunos de los contactos diarios con los medios de comunicación, trabajar en la mensajería, analizar a la audiencia. . .

—Mamá, tengo un trabajo —dice ella.

—Oh, sí. Quiero decir, por supuesto, dulzura. Pero esto podría ser a tiempo completo. Conexiones, movilidad ascendente, experiencia real en el campo haciendo un trabajo increíble.

—Yo, um. . . —June arranca un pedazo de corteza de su pizza—. No recuerdo haber dicho nunca que quería hacer algo así. Eso es, uh, una especie de suposición importante, mamá. Y te das cuenta de que, si entro en las comunicaciones de campaña ahora, básicamente estoy cerrando mis posibilidades de ser periodista, porque, como, la neutralidad periodística y todo. Apenas puedo conseguir que alguien me deje escribir una columna como está.

—Niña —dice su mamá. Ella tiene esa mirada en la cara que tiene cuando dice algo con una probabilidad del cincuenta por ciento de hacerte enojar. —Tienes mucho talento y sé que trabajas duro, pero en algún momento debes ser realista.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Solo quiero decir. . . no sé si eres feliz —dice—, y tal vez es hora de probar algo diferente. Eso es todo.

—Yo no soy como todos —le dice June—. Esto no es lo *mío*.

—Juuuuune —dice Alex, inclinando su cabeza hacia atrás para mirarla boca abajo sobre el brazo de su silla. —¿Solo piensa en ello? Yo lo estoy haciendo. —Él mira a su mamá. —¿Le estás ofreciendo un trabajo a Nora también?

Ella asiente.

—Mike estará hablando con ella mañana sobre una posición en analítica. Si ella lo toma, comenzará lo antes posible. Usted, señor, no comenzará hasta después de la graduación.



—Oh hombre, el trío de la Casa Blanca, cabalgando hacia la batalla. Esto es increíble. —Él mira a Leo, quien abandonó su proyecto con la televisión y ahora está felizmente comiendo una rebanada de pan con queso. —¿También te ofrecen un trabajo, Leo?

—No —dice—. Como de costumbre, mis deberes como Primer Caballero son trabajar en mis paisajes de mesa y lucir bonito.

—Tus paisajes de mesa realmente están avanzando, bebé —dice Ellen, dándole un pequeño beso sarcástico. —Realmente me gustaron los manteles de arpillera.

—¿Puedes creer que el decorador pensó que el terciopelo se veía mejor?

—Bendice su corazón.

—No me gusta esto —le dice June a Alex mientras su madre se distrae hablando de peras decorativas. —¿Estás seguro de que quieres este trabajo?

—Va a estar bien, June —le dice a ella—. Oye, si quieres vigilarme, siempre puedes aceptar la oferta.

Ella se sacude, regresando a su pizza con una expresión ilegible. Al día siguiente, hay tres notas adhesivas en la pizarra de la oficina de Zahra. **TRABAJOS DE CAMPAÑA: ALEX-NORA-JUNE**, dice la junta. Las notas adhesivas bajo su nombre y el de Nora se leen **SI**. Debajo de June, en lo que es inequívocamente su propia letra, **NO**.



Alex está tomando notas en una conferencia sobre políticas cuando recibe el primer texto.

**Este tipo se parece a ti.**

Hay una imagen adjunta, una imagen de la pantalla de una computadora portátil detenida en el Jefe Chirpa del *Retorno del Jedi*: pequeño, dominante, peludo, molesto.

**Soy Henry, por cierto.**

Pone los ojos en blanco, pero agrega el nuevo contacto a su teléfono: HRH Príncipe Cabezadeculo. Emoji de caca.



Sinceramente, no planea responder, pero una semana más tarde ve un titular en la portada de *People* (**PRÍNCIPE HERY VUELA POR INVIERNO**), que se completa con una foto de Henry, artísticamente posando en una playa australiana, con un par de bañadores de natación sensibles pero minúsculos, y él no puede detenerse.

**tienes muchos lunares**, responde Alex, junto con un chasquido de la propagación. **¿ese un resultado de la endogamia<sup>9</sup>?**

La respuesta de Henry llega dos días después a través de una captura de pantalla de un tweet del *Daily Mail* que dice: *¿Alex Claremont-Díaz va a ser padre?* El mensaje adjunto dice:

**Pero fuimos muy cuidadosos, cariño.**

Lo que sorprende con una gran carcajada de Alex lo cual hace que Zahra lo expulse de su informe semanal con él y con June.

Entonces, resulta que Henry puede ser divertido. Alex agrega eso a su archivo mental.

También resulta que a Henry le gusta enviar mensajes de texto cuando está atrapado en momentos de monotonía real, como ser transportado desde y hacia las apariciones, o sentarse a través de información serpenteante sobre las propiedades de su familia, o, una vez, a regañadientes e hilarantemente recibiendo un bronceado.

Alex no diría que *le gusta* Henry, pero sí disfruta el ritmo rápido de las discusiones en las que cae. Él sabe que habla demasiado, sin esperanzas de moderar sus sentimientos, que generalmente se esconde bajo diez capas de encanto, pero al final no le importa lo que Henry piense de él, por lo que no se molesta. En cambio, es tan raro y maníaco como quiere ser, y Henry responde con destellos de ingenio sorprendente.

Entonces, cuando está aburrido o estresado o entre las repeticiones de café, comprobará si aparece una burbuja de texto. Henry con una excavación extraña en una cita extraña de su última entrevista, Henry con una idea aleatoria sobre la cerveza inglesa frente a la cerveza estadounidense, una imagen del perro de Henry con una bufanda de Slytherin. (**No sé A QUIÉN crees que estás engañando, Hufflepuff de mierda**, Alex le responde, antes de que Henry aclare que su perro, no él, es un Slytherin).

---

<sup>9</sup> Es la producción de apareamiento entre seres que están vinculados genéticamente. Cosa que antiguamente en la nobleza europea, era practicado.



Aprende sobre la vida de Henry a través de una extraña ósmosis de mensajes de texto y redes sociales. Está meticulosamente programado por Shaan, con quien Alex está ligeramente obsesionado, especialmente cuando Henry le contesta cosas como: **¿Te dije que Shaan tiene una motocicleta? o Shaan está al teléfono con Portugal.**

Rápidamente se está haciendo evidente que la Hoja de datos de HRH Prince Henry o bien omitió las cosas más interesantes o se fabricó totalmente. La comida favorita de Henry no es el pastel de cordero, sino un falafel barato que se encuentra a diez minutos del palacio, y hasta ahora ha pasado la mayor parte de su año sabático trabajando en organizaciones benéficas de todo el mundo, la mitad de ellas propiedad de su mejor amigo, Pez.

Alex aprende que Henry está muy metido en la mitología clásica y puede saltar con las configuraciones de unas pocas docenas de constelaciones si lo dejas ir. Alex escucha más sobre los tediosos detalles de operar un velero de lo que nunca le importaría saber y no le envía nada más que: **genial**. Ocho horas después. Henry casi nunca maldice, pero al menos no parece importarle la boca sucia de Alex.

La hermana de Henry, Beatrice (que la llaman Bea, Alex lo descubre) aparece a menudo, ya que ella también vive en el Palacio de Kensington. De lo que él entiende, los dos están más cerca que cualquiera de los dos con su hermano. Ellos comparan notas sobre las pruebas y tribulaciones de tener hermanas mayores.

**bea te forzó también a vestirse como un niño?**

**¿June también le gusta escabullirse con curry que le queda del refrigerador en plena noche como un erizo de la calle de Dickens?**

Más comunes son los cameos de Pez, un hombre que corta una figura tan intrigante y extraña que Alex se pregunta cómo alguien como él se convirtió en el mejor amigo de alguien como Henry, que puede seguir hablando de Lord Byron hasta que amenazas con bloquear su número. Él siempre está haciendo algo loco (Salto de BASE en Malasia, comer plátanos con alguien que podría ser Jay-Z, se presenta al almuerzo con una chaqueta Gucci tachonada con tachuelas, o lanza una nueva organización sin fines de lucro) Es algo increíble.

Se da cuenta de que habló de June y Nora también, cuando Henry recuerda que el nombre en clave del Servicio Secreto de June es Bluebonnet o bromas acerca de cuán inquietante es la memoria fotográfica de Nora. Es extraño, teniendo en cuenta lo ferozmente protector que es Alex con ellas.





—Esa no es la cara de es-un-correo-electrónico-de-Zahra —dice Nora, mirando hacia atrás por encima del hombro. Él la codea lejos. —Sigues haciendo esa sonrisa estúpida cada vez que miras tu teléfono. ¿A quién le escribes?

—No sé de qué estás hablando, y literalmente a nadie —le dice Alex. Desde la pantalla en su mano, el mensaje de Henry dice: **En la reunión más aburrida del mundo con Philip. No dejes que los periódicos impriman mentiras sobre mí después de que me haya ahorcado con mi corbata.**

—Espera —dice ella, alcanzando su teléfono nuevamente—, ¿estás viendo videos de Justin Trudeau hablando en francés otra vez?

—¡No es algo que hago!

—Eso es algo que te sorprendí haciendo al menos dos veces desde que lo conociste en la cena estatal el año pasado, así que sí —dice ella. Alex la voltea para que no vea. —Espera, oh Dios mío, ¿es fanfiction sobre ti? ¿Y no me *invitaste*? ¿A quién tienes ahora? ¿Leíste la que te envié con Macron? Yo *morí*.

—Si no te detienes, llamaré a Taylor Swift y le diré que has cambiado de opinión y quieres ir a su fiesta del cuatro de julio, después de todo.

—Eso *no* es una respuesta proporcional.

Más tarde esa noche, una vez que está solo en su escritorio, responde: **fue una reunión sobre cuál de sus primos tienen que casarse entre sí para recuperar la roca casterly?**

**Ja. Se trataba de las finanzas reales. Escucharé la voz de Philip diciendo las palabras "retorno de la inversión" en mis pesadillas durante el resto del tiempo.**

Alex pone los ojos en blanco y envía de vuelta, **la lucha desgarradora de administrar el dinero de sangre del imperio.**

La respuesta de Henry llega un minuto después.

**Ese fue realmente el punto crucial de la reunión: traté de rechazar mi parte del dinero de la corona. Papá nos dejó a cada uno más que suficiente, y preferiría cubrir mis gastos con eso que el botín de, ya sabes, siglos de genocidio. Philip cree que estoy siendo ridículo.**



Alex escanea el mensaje dos veces para asegurarse de que lo ha leído correctamente.

**estoy impresionado.**

Se queda mirando la pantalla, a su propio mensaje, durante unos segundos demasiado tiempo, de repente temiendo que sea una estupidez decir eso. Sacude la cabeza, baja el teléfono. Lo bloquea. Cambia de opinión, vuelve a recogerlo. Lo desbloquea. Ve la pequeña burbuja tipográfica en el lado de Henry de la conversación. Pone el teléfono hacia abajo. Mira hacia otro lado. Mira atrás.

**Uno no fomenta un amor de vida larga de Star Wars sin reconocer que "Imperio" no es algo bueno.**

Realmente apreciaría que Henry dejara de demostrarle que estaba equivocado.

**HRH Príncipe Cabezadeculo** 🐼

**30 de octubre de 2019, 1:07 PM**

odio esa corbata

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

¿Qué corbata?

ese de instagram que acabas de publicar

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

¿Qué tiene de malo? Solo es gris.

exactamente. prueba los patrones alguna vez y deja de fruncir el ceño ante tu teléfono como sé que estás haciendo ahora

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Los patrones se consideran una "declaración". Los de la realeza no deben hacer declaraciones con lo que usamos.

hazlo por el bien de insta

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Eres el cardo en el tiemo y sensible hueco de mi culo.

gracias!



**17 de noviembre de 2019, 11:04 a.m.**

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Acabo de recibir un paquete de 5 kilos de pins de campaña de Ellen Claremont con tu cara en ellos. ¿Es esta tu idea de una broma?

solo tratando de alegrar ese armario, solecito

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Espero que este gran aborto involuntario de fondos de la campaña valga la pena para ti. Mi seguridad pensó que era una bomba. Shaan casi llama a los perros rastreadores.

oh, definitivamente vale la pena. aún más vale la pena ahora. dile a Shaan que digo hola y extraño ese dulce dulce culo xoxoxo

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

No lo haré.



# CUATRO

—Es de conocimiento público. No es mi problema el que lo acabes de descubrir — dice su madre, caminando por un corredor del ala oeste.

—Me estás diciendo que —dice Alex entre un susurro y un grito, corriendo para alcanzarla—, ¿cada Acción de Gracias, esos estúpidos pavos se han alojado en una suite de lujo en el Willard con el dinero de los contribuyentes?

—Sí, Alex, ellos lo hacen. . .

—*¡Basura del gobierno!*

— . . . y hay dos pavos de cuarenta libras llamados Cornbread y Stuffing están en una caravana en la avenida Pennsylvania en este momento. No hay tiempo para reasignar los pavos.

Sin perder un solo latido, soltó:

—Llévalos a la casa.

—¿Dónde? ¿Estás escondiendo un hábitat de pavo en tu trasero, hijo? ¿Dónde, en nuestra casa históricamente protegida, pondré un par de pavos hasta que los perdone<sup>10</sup> mañana?

—Ponlos en mi habitación. No me importa.

Ella se ríe abiertamente.

—No.

—¿En qué se diferencia de una habitación de hotel? Pon los pavos en mi habitación, mamá.

—No voy a poner los pavos en tu habitación.

—Pon los pavos en mi habitación.

---

<sup>10</sup> Es como una costumbre que alojen a dos pavos cada año en una suite en un hotel. De lujo. Y luego al día siguiente el presidente debe “perdonarlos”. Costumbres.



—No.

—Ponlos en mi habitación, ponlos en mi habitación, ponlos en mi habitación. . .

Esa noche, mientras Alex mira a los ojos fríos y despiadados de una bestia de presa prehistórica, tiene algunos arrepentimientos.

**ELLOS SABEN**, le escribe a Henry. **ELLOS SABEN QUE LOS ROBO DE LOS ALOJAMIENTOS EN UN HOTEL CINCO ESTRELLAS PARA SENTARSE EN UNA JAULA EN MI HABITACIÓN, Y EN EL MINUTO EN EL QUE VOLTEE, ELLOS VAN A COMER MI CARNE.**

Cornbread lo mira fijamente desde el interior de una enorme caja al lado del sofá de Alex. Un veterinario de la granja viene una vez cada pocas horas para revisarlos. Alex sigue preguntando si puede detectar una sed de sangre.

Desde el baño, Stuffing libera otro engullido siniestro.

Alex iba a lograr hacer cosas esta noche. Realmente lo iba hacer. Antes de que se enterara de los exorbitantes gastos de pavo en la CNN, estaba viendo los aspectos más destacados del debate primario republicano de la noche anterior. Iba a terminar un bosquejo para un examen, luego estudiaría la carpeta de compromiso demográfico que convenció a su madre de darle para el puesto de campaña.

En cambio, él está en una prisión de su propia creación, juró cuidar a estos pavos hasta la ceremonia de indultación, y ahora mismo se está dando cuenta de su miedo profundo a las grandes aves. Considera encontrar un sofá para dormir, pero ¿y si estos demonios se escapan de sus jaulas y se matan entre ellos durante la noche cuando se supone que los está mirando?

**NOTICIA DE ÚLTIMO MINUTO: AMBOS PAVOS ENCONTRADOS MUERTOS EN EL CUARTO DEL HIJO DE LA PRESIDENTA.**

**INDULTACIÓN AL PAVO CANCELADO.**

**HIJO PRESIDENCIAL, UN ASESINO DE PAVOS EN RITUAL SATÁNICO.**

**Por favor envía fotos**, es la idea de Henry de una respuesta reconfortante.

Se deja caer en el borde de su cama. Se ha acostumbrado a enviar mensajes de texto con Henry casi todos los días; la diferencia horaria no importa, ya que ambos están despiertos a todas las horas impías del día y de la noche. Henry enviará un complemento de una práctica de polo a las siete de la mañana y recibirá rápidamente uno de Alex a las dos de la mañana, con los lentes puestos y el café en la mano, en la cama con un montón de notas. Alex no sabe por qué Henry nunca



responde a sus selfies desde la cama. Sus selfies desde la cama siempre son divertidos.

Toma una foto de Cornbread y presiona el botón de enviar, estremeciéndose cuando el ave lo mira amenazadoramente.

**Creo que es lindo**, responde Henry.

**eso es porque no puedes escucharlo engullido**

**Sí, famosamente el más siniestro de todos los sonidos de animales, el engullido.**

—Sabes qué, pequeña mierda —dice Alex en cuanto se conecta la llamada—, puedes escucharlo por ti mismo y luego decirme cómo manejarías esto. . .

—¿Alex? —La voz de Henry suena áspera y desconcertada a través de la línea. —¿Realmente me has llamado a las tres de la mañana para hacerme escuchar un pavo?

—Sí, obviamente —dice Alex. Él mira a Cornbread y se encoge. —Jesucristo, es como si pudieran ver dentro de tu *alma*. Cornbread conoce mis pecados, Henry. Cornbread sabe lo que he hecho, y él está aquí para hacerme expiar.

Oye un murmullo en el teléfono, e imagina a Henry con su pijama gris jaspeado, rodando en la cama y quizás encendiendo una lámpara.

—Escuchemos al maldito engullir, entonces.

—Está bien, prepárate —dice, y cambia a altavoz y agarra el teléfono con gravedad.

Nada. Diez largos segundos de nada.

—Verdaderamente angustioso. —Henry dice en voz baja por el altavoz.

—Es. . . bueno, esto no es representativo —dice Alex con vehemencia—. Han estado engullendo toda la puta noche, lo juro.

—Claro que lo estaban —dice Henry, burlándose suavemente.

—No, espera —dice Alex—. Voy a. . . voy a conseguir uno para engullir.



Se levanta de la cama y se acerca a la jaula de Cornbread, sintiendo que está tomando su vida con sus propias manos y también que tiene un punto que demostrar, que es una intersección en la que se encuentra a menudo.

—Um —dice—. ¿Cómo consigues que un pavo logre engullir?

—Intenta engullir —dice Henry—, y mira si te responde.

Alex parpadea.

—¿En serio?

—Cazamos un montón de pavos salvajes en la primavera —dice Henry sabiamente—. El truco es meterse en la mente del pavo.

—¿Cómo diablos hago eso?

—Mira —Henry instruye—. Haz lo que digo. Tienes que acercarte bastante al pavo, físicamente.

Con cuidado, aún sosteniendo el teléfono cerca, Alex se inclina hacia las barras de alambre.

—Bueno.

—Hacer contacto visual con el pavo. ¿Lo tienes?

Alex sigue las instrucciones de Henry en su oído, plantando sus pies y doblando sus rodillas para que esté al nivel de los ojos de Cornbread, un escalofrío recorrió su columna vertebral cuando sus propios ojos se fijaron en los pequeños ojos negros y brillantes.

—Sí.

—Bien, ahora mantenlo —dice Henry—. Conéctate con el pavo, gana la confianza del pavo... hazte amigo del pavo...

—Bueno...

—Compra una casa de verano en Mallorca con el pavo...



—¡Oh, *jodete*, te odio! —Alex grita mientras Henry se ríe de su propia broma idiota, y su indignada sacudida sobresalta a gran volumen de Cornbread, que a su vez sobresaca un grito muy poco masculino de Alex. —*¡Maldita sea!* ¿Lo escuchaste?

—Lo siento, ¿qué? —Henry dice. —Soy sordo.

—Eres un *imbécil* —dice Alex—. ¿Alguna vez has *estado* cazando pavos?

—Alex, ni siquiera puedes cazarlos en Gran Bretaña.

Alex regresa a su cama y coloca su cara en la almohada.

—Espero que Cornbread me mate.

—No, está bien, lo escuché, y fue. . . aterrador —dice Henry—. Así que, entiendo. ¿Dónde está June en todo esto?

—Ella está teniendo una especie de noche de chicas con Nora, y cuando les envié un mensaje de respaldo, me respondieron —dice en tono monótono—, "jajajajaja, buena suerte con eso", y luego un pavo emoji y un popote emoji.

—Eso es justo —dice Henry. Alex puede imaginárselo asintiendo solemnemente. —Entonces, ¿qué vas a hacer ahora? ¿Te vas a quedar despierto toda la noche con ellos?

—¡No lo sé! ¡Supongo! ¡No sé qué más hacer!

—¿No podrías simplemente ir a dormir a otro lado? ¿No hay mil habitaciones en esa casa?

—Está bien, pero, uh, ¿y si escapan? He visto Jurassic Park. ¿Sabías que las aves descienden directamente de las rapaces? Eso es un hecho científico. Rapaces en mi habitación, Henry. Y, ¿quieres que me vaya a dormir como si no fueran a salir de sus recintos y apoderarse de la isla en el momento en que cierro los ojos? Bueno. Tal vez tu culo blanco.

—Realmente voy a matarte —le dice Henry—. Nunca lo verás venir. Nuestros asesinos están entrenados en discreción. Vendrán en la noche y parecerá un accidente humillante.

—¿Asfixia autoerótica?

—Ataque al corazón en el inodoro.





—Jesús.

—Has sido advertido.

—Pensé que me matarías de una manera más personal. Almohada de seda sobre mi cara, asfixia lenta y suave. Solo tu y yo. Sensual.

—Ja. Bueno. —Henry tose.

—De todos modos —dice Alex, subiendo completamente a la cama ahora—. No importa porque uno de estos malditos pavos me matará primero.

—Realmente no creo. . . *Ah, hola.* —Hay un susurro en el teléfono, el arrugado de un envoltorio, y algo de resoplido que suena claramente como un perro. —¿*Quién es buen chico, entonces?* David dice hola.

—Hola David.

—Él. . . ¡Oi! ¡*No* para ti, señor Wobbles! ¡Esos son *míos*! —Más crujido, un maullido distante, ofendido. —¡*No*, señor Wobbles, bastardo!

—¿Qué diablos es un señor Wobbles?

—El gato idiota de mi hermana —le dice Henry—. La cosa pesa una tonelada y todavía está tratando de robar mis Jaffa Cakes. Él y David son compañeros.

—¿Qué estás haciendo ahora mismo?

—¿Qué estoy *yo* haciendo? Yo estaba tratando de *dormir*.

—Está bien, pero estás comiendo Jabba Cakes, así que.

—*Jaffa Cakes*, por *Dios* —dice Henry—. Estoy teniendo toda mi vida obsesionada por un desquiciado Neandertal americano y un par de pavos, al parecer.

—¿Y?

Henry lanza otro suspiro todopoderoso. Él siempre está suspirando cuando Alex está involucrado. Es increíble que le quede algo de aire.

—Y. . . no te rías.



—Oh, claro —dice Alex con prontitud.

—Estaba viendo *Great British Bake Off*.

—Lindo. Pero, no es embarazoso. ¿Qué más?

—Yo, er, podría estar. . . usando una de esas máscaras faciales —dice apresuradamente.

—¡Oh Dios mío, lo sabía!

— *Arrepentimiento instantáneo*.

—Sabía que tenías uno de esos regímenes de cuidado de la piel escandinavos, locos y caros. ¿Tienes eso, como, crema para los ojos con diamantes?

—¡No! —Henry hace un puchero, y Alex tiene que presionar el dorso de su mano contra sus labios para sofocar su risa. —Mira, tengo una aparición mañana, ¿de acuerdo? No sabía que iba a ser *examinado*.

—No te estoy examinando. Todos tenemos que mantener esos poros bajo control —dice Alex—. Así que te gusta *Bake Off*, ¿eh?

—Es tan relajante —dice Henry—. Todo es de color pastel y la música es muy relajante y todos son tan encantadores el uno con el otro. Y aprendes mucho sobre diferentes tipos de galletas, Alex. Tanto. Cuando el mundo parece horrible, como cuando estás atrapado en una Gran Calamidad de Pavos, puedes ponerlo y desaparecer en la tierra de galletas.

—Los shows de la cocina americana no son nada de eso. Todos son sudorosos y, como, música de muerte dramática y cortes de cámara intensos —dice Alex—. *Bake Off* hace que *Chopped* se vea como las putas cintas de Manson.

—Siento que esto explica muchas de nuestras diferencias —dice Henry, y Alex se ríe.

—Ya sabes —dice Alex—. Eres un poco sorprendente.

Henry se detiene.

—¿En qué manera?

—En eso de que no eres un imbécil totalmente aburrido.



—Wow —dice Henry con una risa—. Me siento honrado.

—Supongo que tienes tus profundidades.

—Pensaste que era una rubio tonto, ¿verdad?

—No exactamente, solo, *aburrido* —dice Alex—. Quiero decir, tu perro se llama David, que es bastante aburrido.

—Después de Bowie.

—Yo... —La cabeza de Alex gira, recalibrando. —¿En serio? ¿Qué demonios? ¿Por qué no llamarlo Bowie, entonces?

—Te pica la nariz, ¿no? —dice Henry—. Un hombre debería tener algún elemento misterioso.

—Supongo —dice Alex. Entonces, como no puede detenerlo a tiempo, deja escapar un tremendo bostezo. Lleva despierto desde las siete para correr antes de clase. Si estos pavos no lo terminan, el agotamiento lo hará.

—Alex —Henry dice con firmeza.

—¿Qué?

—Los pavos no van a ir a *Jurassic Park* —dice—. Tú no eres el tipo de *Seinfeld*. Eres Jeff Goldblum. Ve a dormir.

Alex muerde una sonrisa que se siente más grande de lo que la oración realmente se ha ganado.

—Tú te vas a dormir.

—Lo haré —dice Henry, y Alex cree que oye la rara sonrisa de regreso en la voz de Henry, y honestamente, toda esta noche es realmente muy rara—, tan pronto como te vayas del teléfono.

—Está bien —dice Alex—, pero, como, ¿y si engullen de nuevo?

—Ve a dormir a la habitación de June, miedoso.

—Okay —dice Alex.



—Okay —concuerda Henry.

—Okay —dice Alex de nuevo. De repente, se da cuenta de que nunca antes habían hablado por teléfono, y por eso nunca tuvo que averiguar cómo colgar el teléfono con Henry antes. Él está perdiendo. Pero sigue sonriendo. Cornbread lo está mirando como si él no lo entendiera. *Yo también, amigo.*

—Okay —repite Henry—. Así que. Buenas noches.

—Genial —dice Alex sin convicción—. Buenas noches.

Cuelga y mira el teléfono en su mano, como si eso explicara la electricidad estática en el aire que lo rodea.

Lo sacude, recoge su almohada y un montón de ropa, y cruza el pasillo hacia la habitación de June, subiendo a su cama alta. Pero no puede dejar de pensar que hay un cabo suelto.

Él toma su teléfono de vuelta. **envíé fotos de pavos, así que merezco fotos de tus animales también.**

Un minuto y medio después: Henry, en una inmensa cama palaciega, horrible, de sábanas blancas y doradas, con el rostro ligeramente rosado y recién lavado, con la cabeza de un beagle a un lado de la almohada y un gato siamés obeso acurrucado al otro lado alrededor de una envoltura de pastel de Jaffa. Tiene débiles círculos debajo de los ojos, pero su rostro es suave y divertido, una mano descansa sobre su cabeza sobre la almohada mientras que la otra levanta el teléfono para la selfie.

**Esto es lo que debo soportar,** dice, seguido de, **Buenas noches, honestamente.**

## HRH Príncipe Cabezadeculo

8 de diciembre de 2019, 8:53 PM

heey, hay una maratón de pelis de james bond , sabías que  
tu papi era todo un bebé

HRH Príncipe Cabezadeculo

POR FAVOR NO





Incluso antes de que los padres de Alex se separaran, ambos tenían el hábito de llamarlo por el apellido del otro cuando exhibía rasgos particulares. Todavía lo hacen. Cuando se lleva la boca a la prensa, su madre lo llama a su oficina y le dice:

—Junta tu mierda, Díaz.

Cuando su cabeza se atasca, su padre le dice:

—Déjalo ir, Claremont.

La madre de Alex suspira cuando deja su copia de *Post* en su escritorio, abierta en un artículo de la página interior: ***EL SENADOR OSCAR DIAZ VUELVE A DC POR FIESTAS CON SU EX ESPOSA LA PRESIDENTA CLAREMONT***. Es casi extraño lo mucho que ya no es tan extraño. Su papá está volando desde California para Navidad, y está bien, pero también está en *The Post*.

Ella está haciendo lo que siempre hace cuando está a punto de pasar tiempo con su padre: frunciendo los labios y moviendo dos dedos de su mano derecha.

—Ya sabes —dice Alex desde donde se ha echado atrás en un sofá de la Oficina Oval con un libro—, alguien puede ir a buscarte un cigarrillo.

—Silencio, Díaz.

Ella tenía el dormitorio de Lincoln preparado para su padre, y ella sigue cambiando de opinión, haciendo que la limpieza de la casa esté decorada y redecorada. Leo, por su parte, no le molesta y la aplaude con cumplidos entre los ajustes de la malla. Alex no cree que nadie, excepto Leo, pueda permanecer casado con su madre. Su padre ciertamente no podía.

June está en un estado del mediador perpetuo. Su familia es prácticamente la única situación en la que Alex prefiere sentarse y dejar que todo se desarrolle, ocasionalmente hurgando cuando sea necesario o interesante, pero June asume la responsabilidad personal de asegurarse de que nadie rompa antigüedades más valiosas de la Casa Blanca como el año pasado.

Su padre finalmente llega en una avalancha de agentes del Servicio Secreto, su barba impecablemente arreglada y su traje impecablemente ajustado. Para todos los preparativos ansiosos de June, casi rompe un jarrón antiguo que catapulta a sus



brazos. Desaparecen de inmediato en la tienda de chocolates de la planta baja, el sonido de Oscar hablando sobre la última publicación de June en el blog de *The Atlantic* desaparece a la vuelta de la esquina. Alex y su madre comparten una mirada. Su familia es tan predecible a veces.

Al día siguiente, Oscar le da a Alex la mirada de "sígueme y no le cuentes a tu madre" y lo lleva al balcón Truman.

—Feliz Navidad, miijo —dice su padre con una sonrisa, y Alex se ríe y se deja abrazar con un solo brazo. Huele igual que nunca, salado y ahumado y como piel bien tratada. Su madre solía quejarse de que sentía que vivía en un bar de cigarros.

—Feliz Navidad, pa —dice Alex de vuelta.

Arrastra una silla cerca de la barandilla, levantando sus botas brillantes. Oscar Díaz adora las vistas.

Alex considera el extenso y nevado césped frente a ellos, la línea segura del Monumento a Washington se extendía hacia arriba, los tejados de mansardas francesas irregulares del Edificio Eisenhower al oeste, el mismo que Truman odiaba. Su padre saca un cigarro de su bolsillo y se prende en el cuidadoso ritual que ha hecho durante años. Toma una bocanada y se la pasa.

—¿Alguna vez te hace reír el pensar en lo mucho que te cabrean los imbéciles? —dice, gesticulando para abarcar toda la escena: dos hombres mexicanos que ponen sus pies en la barandilla donde los jefes de estado comen croissants.

—Constantemente.

Oscar se ríe, entonces, disfrutando de su descaro. Es un adicto a la adrenalina: escalar montañas, bucear en cuevas, molestar a la madre de Alex. Ligar con la muerte, básicamente. Es la otra cara de la manera en que aborda el trabajo, que es metódico y preciso, o la forma en que aborda la crianza de los hijos, que es relajado e indulgente.

Es bueno, ahora, verlo más que cuando él estaba en la escuela secundaria, ya que Oscar pasa la mayor parte de su año en DC. Durante las sesiones más concurridas en el Congreso, convocarán a *Los Bastardos*<sup>11</sup>: cervezas semanales en la oficina de Oscar después de las horas, solo él, Alex y Rafael Luna, hablando mierda. Y es bueno que la proximidad haya forzado a sus padres a atravesar la era de destrucción mutua asegurada hasta ahora, donde tienen una Navidad en lugar de dos.

---

<sup>11</sup> En español en el original.



A medida que pasan los días, Alex se sorprende recordando a veces, solo por un segundo, cuánto extraña tener a todos bajo un mismo techo.

Su papá siempre fue el cocinero de la familia. La infancia de Alex estaba perfumada con pimientos y cebollas a fuego lento y carne de estofado en una olla de hierro fundido para caldillo, masa fresca esperando en el bloque de carnicería. Recuerda a su madre maldiciendo y riendo al abrir el horno para su placer-culposos que eran las pizzas bagels sólo para encontrar todas las ollas y sartenes almacenados allí, o cuando ella iría por mantequilla en la nevera y lo encuentro lleno de salsa verde hecha en casa. Solía haber muchas risas en esa cocina, mucha buena comida, música a todo volumen y visitas de primos y tareas en la mesa.

Excepto que eventualmente hubo muchos gritos, seguidos de mucho silencio, y pronto Alex y June eran adolescentes y sus padres estaban en el Congreso, y Alex era el presidente del cuerpo estudiantil y co capitán de lacrosse y rey de la promoción y valedictorian, y, muy intencionalmente, dejó de ser algo en lo que tuvo tiempo de pensar.

Aun así, su padre ha estado en la Residencia durante tres días sin incidentes, y un día Alex lo atrapa en las cocinas con dos de los cocineros, riendo y echando pimientos en una olla. Es solo que, ya sabes, a veces piensa que podría ser bueno si pudiera ser así con más frecuencia.

Zahra se dirige a Nueva Orleans para ver a su familia en Navidad, solo por la insistencia del presidente, y solo porque su hermana tuvo un bebé y Amy la amenazó con acuchillarla si no entregaba la camiseta que tejía. Lo que significa que la cena de Navidad está ocurriendo en la víspera de Navidad para que Zahra no se la pierda. A pesar de todas sus últimas noches maldiciendo sus nombres, Zahra es de la familia.

—¡Feliz Navidad, Z! —Le dice Alex alegremente en el pasillo fuera del comedor familiar. Para las vacaciones, ella lleva un cuello de tortuga rojo sensible; Alex lleva un suéter cubierto de malla verde brillante. Sonríe y presiona un botón en el interior de la manga, y "O Christmas Tree" toca desde un altavoz cerca de su axila.

—No puedo esperar a no verte por dos días —dice, pero hay un verdadero afecto en su voz.

La cena de este año es pequeña, ya que los padres de su padre están de vacaciones, por lo que la mesa está preparada para seis en blanco brillante y oro. La conversación es lo suficientemente agradable como para que Alex casi olvide que no siempre es así.



Hasta que se desplace al tema de la elección.

—Estaba pensando —dice Oscar, cortando cuidadosamente su filete—, esta vez, puedo hacer la campaña contigo.

En el otro extremo de la mesa, Ellen baja el tenedor.

—¿Que tú puedes qué?

—Ya sabes. —Se encoge de hombros, masticando. — Seguir el rastro, hacer algunos discursos. Ser un sustituto.

—No puedes decirlo en serio.

Oscar deja su propio tenedor y cuchillo ahora sobre la mesa cubierta de tela, un suave golpe de *oh, mierda*. Alex mira a través de la mesa a June.

—¿De verdad crees que es una mala idea? —dice Oscar.

—Oscar, pasamos por todo esto la última vez —le dice Ellen. Su tono es instantáneamente recortado. —A la gente no le gustan las mujeres, pero les gustan las madres y las esposas. Les gustan las *familias*. Lo último que tenemos que hacer es recordarles que estoy divorciada al hacer desfilar a mi ex esposo.

Él se ríe un poco sombrío.

—Entonces, fingirás que él es el padre de ellos, ¿eh?

—Oscar —Leo dice arriba—, sabes que nunca. . .

—Te estás perdiendo el *punto* —interrumpe Ellen.

—Podría ayudar a sus índices de aprobación —dice—. Los míos son bastante altos, *El*. Más alto que el que alguna vez estuviste en la Casa Blanca.

—Aquí vamos —le dice Alex a Leo a su lado, cuya cara permanece agradablemente neutral.

—¡Hemos hecho *estudios*, Oscar! ¿De acuerdo? —La voz de Ellen ha aumentado en volumen y tono, sus palmas plantadas sobre la mesa. —La información muestra, ¡que los votantes se ponen indecisos cuando se les recuerda el divorcio!

—¡La gente sabe que estás divorciada!





—¡Los números de Alex son altos! —grita, y Alex y June se estremecen. —Los números de June son altos!

—¡Tus hijos no son *números*!

—Vete a la mierda, lo sé —ella escupe—. ¡Nunca dije que lo fueran!

—¿Crees que a veces los tratas a ellos como son?

—¿Cómo te *atreves*, cuando parece que no tienes ningún problema en olvidarte de ellos cada vez que te reeligen? —dice ella, cortando una mano en el aire junto a ella. —Tal vez si solo fueran Claremonts, no tendrías tanta suerte. Seguramente sería menos confuso, ¡es el nombre por el que todos los conocen!

—¡Nadie está tomando ninguno de nuestros nombres! —June interviene con la voz alta.

—*June* —dice Ellen.

Su papá empuja.

—¡Estoy tratando de ayudarte, Ellen!

—¡No necesito tu ayuda para ganar una elección, Oscar! —dice ella, golpeando la mesa con tanta fuerza con la palma abierta que los platos vibran. —No lo necesitaba cuando estaba en el Congreso, y no lo necesitaba para ser presidente la primera vez, ¡y no lo necesito ahora!

—¡Necesitas ser seria con lo que te enfrentas! ¿Crees que el otro lado va a jugar limpio esta vez? Ocho años de Obama, y ¿ahora tú? ¡Están enojadas, Ellen, y Richards está buscando sangre! ¡Necesitas estar lista!

—¡Lo estaré! ¿Crees que ya no tengo un equipo en toda esta mierda? ¡Soy la presidenta de los Estados Unidos! No necesito que vengas aquí y... y...

—¿Mansplain<sup>12</sup>? —Zahra ofrece.

—¡Mansplain! —grita Ellen, señalando un dedo sobre la mesa hacia Oscar, con los ojos bien abiertos. —¡Esta carrera presidencial es para mí!

---

<sup>12</sup> Creo que tiene su traducción al español pero no sé si es oficial. Se dice 'machoexplicación' pero me sonaba medio feo? Mansplain es un termino que usan las mujeres cuando un hombre explica algo de una forma altanera a una mujer.



Oscar tira su servilleta hacia abajo.

—¡Todavía eres tan *jodidamente* terca!

—¡Vete a la mierda!

—¡Mamá! —dice June bruscamente.

—Jesucristo, ¿están bromeando? —Alex se oye gritar antes de que conscientemente decida decirlo. —¿No podemos ser civilizados para una puta comida? Es *Navidad*, por el amor de Dios. ¿No se supone que todos ustedes están dirigiendo el país? Mantengan su mierda juntos.

Empuja su silla hacia atrás y sale del comedor, sabiendo que está siendo un imbécil dramático y que no le importa mucho. Él cierra de golpe la puerta de su habitación detrás de él, y su estúpido suéter toca unas pocas notas deprimentes cuando se lo quita y lo tira contra la pared.

No es que no pierda los estribos a menudo, es solo que. . . generalmente no lo pierde con su familia. Sobre todo porque no suele *tratar* con su familia.

Saca una vieja camiseta de lacrosse de su cómoda, y cuando se da vuelta y mira su espejo, regresa a su adolescencia, se preocupa demasiado por sus padres y no puede cambiar su situación. Excepto que ahora no tiene clases de AP para inscribirse como distracción.

Su mano se mueve hacia su teléfono. Su cerebro es un viaje mínimo de dos pasajeros en lo que a él respecta, solo y ocupado o pensando en compañía.

Pero Nora está haciendo Hanukkah en Vermont, y él no quiere molestarla, y su mejor amigo de la escuela secundaria, Liam, apenas ha hablado con él desde que se mudó a DC.

Lo cual deja. . .

—¿Qué podría haber hecho yo para merecer esto ahora? —dice la voz de Henry, baja y adormecida. Suena como si "Good King Wenceslas" está sonando en el fondo.

—Oye, um, lo siento. Sé que es tarde, y es Nochebuena y todo. Probablemente tengas, como, cosas familiares, me estoy dando cuenta. No sé por qué no lo había pensado antes. Wow, esta es la razón por la que no tengo amigos. Soy un culo. Lo siento. Yo, uh, yo sólo. . .



—Alex, Cristo— interrumpe Henry—. Está bien. Aquí son las dos y media, todos se han ido a la cama. Excepto Bea. Di hola, Bea.

—¡Hola, Alex! —dice una voz clara y risueña al otro lado de la línea—. Henry tiene sus dulces de caña de azúcar en. . .

—Ya es suficiente. —La voz de Henry vuelve, y hay un sonido sordo como si tal vez una almohada hubiera sido empujada en dirección a Bea. —¿Qué está pasando, entonces?

—Lo siento —dice Alex—, sé que esto es raro, y estás con tu hermana y todo, y, como, argh. No tenía a nadie más a quien llamar, ¿quién estaría despierto? Y sé que no somos realmente amigos, y realmente no hablamos de esto, pero mi papá vino para Navidad, y él y mi mamá son como los putos tiburones tigre peleando por una foca cuando los pones a ellos en la misma habitación por más de una hora, y se metieron en esta gran pelea, y no debería *importar*, porque ya están divorciados y todo, y no sé por qué perdí mi mierda, pero ojalá pudieran darle un descanso por *una* vez para que podamos tener una sola celebración normal, ¿sabes?

Hay una larga pausa antes de que Henry diga:

—Espera. *Bea, ¿puedo tener un minuto?* Silencio. *Sí, puedes tomar las galletas.* De acuerdo, estoy escuchando.

Alex exhala, preguntándose débilmente qué demonios está haciendo, pero sigue.

Al contarle a Henry sobre el divorcio, esos años raros y tumultuosos, el día en que llegó a casa después de un campamento de Boy Scout para descubrir que las cosas de su padre se habían ido, las noches de helado de Helados, no se siente tan incómodo como probablemente debería. Nunca se molestó en filtrarse con Henry, al principio porque honestamente no le importaba lo que Henry pensaba, y ahora porque son como son. Tal vez debería ser diferente, quejándose de su carga en el curso en lugar de derramar sus agallas sobre esto. No lo es.

No se da cuenta de que ha estado hablando durante una hora hasta que termina de contar lo que pasó en la cena y Henry dice:

—Parece que hiciste lo mejor que pudiste.

Alex se olvida de lo que iba a decir a continuación.



Él simplemente. . . bueno, a Alex le dicen que es muy bueno. Es solo que no le dicen que hizo lo mejor que pudo.

Antes de que pueda pensar en una respuesta, se produce un suave golpe triple en la puerta: June.

—Ah, está bien, gracias, hombre, tengo que irme —dice Alex, su voz baja mientras June abre la puerta.

—Alex. . .

—En serio, um, gracias —dice Alex. Realmente no quiere explicárselo a June. — Feliz Navidad. Descansa.

Cuelga y tira el teléfono a un lado mientras June se acuesta en la cama. Ella está usando su bata de baño rosa, y su cabello está mojado de la ducha.

—Oye —dice ella—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien —dice—. Lo siento, no sé qué me pasa. No quise perder los papeles. He estado. . . No lo sé. He estado un poco. . . fuera de mí. . . últimamente.

—Está bien —dice ella. Ella arroja su pelo sobre su hombro, lanzando gotas de agua sobre él. —Yo era un caso de cesta total durante los últimos seis meses de universidad. Yo podía perder los estribos con cualquiera. Sabes, no tienes que hacerlo todo, todo el tiempo.

—Está bien. Estoy bien —le dice a ella automáticamente. June lo mira sin convencerse, y él pateo una de sus rodillas con el pie descalzo. —Entonces, ¿cómo fueron las cosas después de que me fui? ¿Ya terminaron de limpiar la sangre?

June suspira, dándole una patada.

—De alguna manera se cambió al tema de cómo eran una pareja de poder político antes del divorcio y de lo buenos que eran esos tiempos, mamá se disculpó, y fue hora de whisky y nostalgia hasta que todos se fueron a la cama. —Ella sorbe su nariz. —De todos modos, tenías razón.

—¿No crees que estaba fuera de lugar?

—Nah. Aunque . . . estoy de acuerdo con lo que papá estaba diciendo. Mamá puede ser. . . ya sabes. . . mamá.



—Bueno, eso es lo que la llevó a donde está ahora.

—¿No crees que sea un problema?

Alex se encoge de hombros.

—Creo que es una buena madre.

—Sí, para ti —dice June. No hay acusación detrás de eso, solo observación. —La efectividad de su cuidado depende de lo que necesites de ella. O lo que puedes hacer por ella.

—Quiero decir, entiendo lo que ella está diciendo —cubre Alex—. A veces todavía apesta que papá decidiera hacer las maletas y moverse a California.

—Sí, pero, quiero decir, ¿en qué se diferencia eso de lo que hace mamá? Todo es política. Solo digo que tiene un punto sobre cómo mamá nos empuja sin darnos siempre las otras cosas de mamá.

Alex abre la boca para responder cuando el teléfono de June zumba del bolsillo de su bata.

—Oh. Hmm —dice ella cuando lo desliza para mirar la pantalla.

—¿Qué?

—Nada, uh. —Ella escribe un mensaje con los pulgares. —Mensaje de Feliz Navidad. De Evan.

—Evan... como Evan el ex novio, ¿de California? ¿Todavía se mensajan?

June se está mordiendo el labio ahora, su expresión un poco distante mientras escribe una respuesta.

—Sí, algunas veces.

—Genial —dice Alex—. Siempre me ha gustado.

—Sí. A mí también —dice June suavemente. Ella bloquea su teléfono y lo deja caer en la cama, parpadeando un par de veces como para reiniciar. —De todos modos, ¿qué dijo Nora cuando le contaste?

—¿...?



—¿En el teléfono? —le pregunta ella—. Me imaginé que era ella, nunca le hablas a nadie más sobre esta mierda.

—Oh —dice Alex. Se siente inexplicable, el calor traidor brilla en la parte posterior de su cuello. —Oh, um, no. En realidad, esto va a sonar raro, ¿pero estaba hablando con Henry?

Las cejas de June se disparan, y Alex escudriña instintivamente la habitación en busca de cobertura.

—En serio.

—Escucha, lo sé, pero tenemos algo en común de manera extraña y, supongo, un similar extraño bagaje emocional y neurosis, y por alguna razón sentí que él lo entendería.

—Oh, Dios mío, Alex —dice ella, lanzándose sobre él para darle un fuerte abrazo—, ¡te hiciste un amigo!

—¡Tengo amigos! ¡Bájate de mí!

—¡Has hecho un amigo! —Ella literalmente lo cogió por el cuello y con sus nudillos le estaba sobando la cabeza. —¡Estoy tan orgullosa de ti!

—Te voy a asesinar, *detente* —dice, saliendo de sus garras. Él aterriza en el suelo. —Él no es mi amigo. Es alguien con quien me gusta antagonizar todo el tiempo, y *una* vez hablé con él sobre algo real.

—Eso es un amigo, Alex.

La boca de Alex se abre y se cierra en varias oraciones silenciosas antes de que señale la puerta.

—¡Puedes irte, June! ¡Acuéstate!

—Nop. Cuéntame todo sobre tu nuevo mejor amigo, que es de la *real*eza. Eso es tan bougie de ti. ¿Quién lo habría adivinado? —dice ella, mirándolo por encima del borde de la cama—. Oh, Dios mío, esto es como todas esas comedias románticas en las que la chica contrata a un acompañante para que pretenda ser su pareja en su boda y se enamora de él de verdad.

—Eso no es en *absoluto* esto.





El personal apenas ha terminado de empacar los árboles de Navidad cuando empieza.

Está la pista de baile para armar, el menú para finalizar, el filtro de Snapchat para aprobar. Alex pasa el rato en el piso 26 en la oficina de la Secretaria Social con June, repasando las exenciones que han recibido para que todos firmen después de que una hija de un Ama de Casa Real se cayó por las escaleras de la rotonda el año pasado; Alex se queda impresionado de que no haya derramado su margarita.

Es hora una vez más para la Legendaria Fiesta de Balls del Trio de la Casa Blanca por Año Nuevo.

Técnicamente, el título es la Gala de Nochevieja de la Joven America, o como lo llama al menos un anfitrión nocturno, la Cena de los Corresponsales del Milenio. Todos los años, Alex, June y Nora llenan la Sala Este en el primer piso con trescientos o más de sus amigos, conocidos vagos de celebridades, antiguas conexiones, posibles conexiones políticas y, por lo demás, veinteañeros. La fiesta es, oficialmente, una recaudación de fondos, y genera tanto dinero para la caridad y tantas buenas relaciones públicas para la Familia Presidencial que incluso su madre lo aprueba.

—Um, discúlpeme —dice Alex desde una mesa de conferencias del primer piso, con una mano llena de muestras de confeti (¿quieren una paleta de colores metálicos o una marina y oro más tenue?) mientras mira una copia de la lista de invitados finalizado. June y Nora están llenando sus bocas con muestras de pastel. —¿Quién puso a Henry aquí?

Nora dice con la boca llena de pastel de chocolate:

—No fui yo.

—¿June?

—¡Mira, deberías haberlo invitado tú mismo! —dice June, a modo de admisión—. Es muy agradable que estés haciendo amigos que no somos nosotros. A veces, cuando te aíslas demasiado, empiezas a volverte un poco loco. ¿Recuerdas el año pasado cuando Nora y yo estuvimos fuera del país durante una semana y casi te hiciste un tatuaje?



—Todavía creo que debimos haberle dejado hacerse un tramp stamp<sup>13</sup>.

—No iba a ser un *tramp stamp* —dice Alex con vehemencia—. Estabas involucrada en esto, ¿verdad?

—Sabes que amo el caos —Nora le dice serenamente.

—Tengo amigos que no son ustedes —dice Alex.

—¿Quién, Alex? —dice June—. ¿Literalmente quién?

—¡Gente! —dice a la defensiva—. ¡Gente de clase! ¡Liam!

—Por favor. Todos sabemos que no has hablado con Liam en un año —dice June—. Necesitas amigos. Y sé que te cae bien Henry.

—Cállate —dice Alex. Pasa un dedo por debajo del cuello y encuentra la piel húmeda. ¿Siempre tienen que subir la temperatura cuando está nevando afuera?

—Esto es interesante —observa Nora.

—No, no lo es —le responde Alex—. Bien, él puede venir. Pero si él no conoce a nadie más, no lo cuidaré en toda la noche.

—Le di un plus-one —dice June.

—¿A quién trae? —Alex pregunta de inmediato, reflexivamente. Involuntariamente. —Sólo me preguntaba.

—Pez —dice ella. Ella le da una mirada extraña que él no puede analizar, y él decide atribuirlo a June, que es confuso y extraño. A menudo trabaja de maneras misteriosas, organiza cosas que él nunca ve venir hasta que todos los hilos se unen.

Entonces, Henry viene, él adivinó, confirmó cuando revisa Instagram el día de la fiesta y ve un post de Pez y Henry en un jet privado. El cabello de Pez se tiñó de color rosa pastel para la ocasión y, junto a él, Henry sonríe con una sudadera gris de apariencia suave, con los pies pegados en el alféizar de la ventana. En realidad, se ve bien descansado por una vez.

**Con destino a Estados Unidos! #GalaDeLaJovenAmérica2019** se lee en la leyenda de Pez.

---

<sup>13</sup> Tatuaje en la parte posterior de la espalda.





Alex sonríe sin pensar y le manda un mensaje a Henry.

**ATENCIÓN: llevará un traje de terciopelo burdeos esta noche. por favor no intentes robarme mi brillo. fallar s y me avergonzará por ti.**

Henry le contesta unos segundos después.

**No lo so ar .**

Desde allí todo se acelera, y un estilista lo est  metiendo en la sala de cosmetología, y él puede ver a las chicas transformarse en seres listos para la cámara. Los rizos cortos de Nora son barridos hacia un lado con un alfiler de plata con forma para coincidir con las líneas geométricas afiladas en el corpiño de su vestido negro; El vestido de June es un número de Zac Posen en un tono de azul medianoche que complementa perfectamente la paleta de colores azul marino y dorado que eligieron.

Los invitados comienzan a llegar alrededor de las ocho y el licor comienza a fluir, y Alex pide un estante y medio de whisky para que todo funcione. Hay música en vivo, un show de pop que le debía a June como un favor personal, y ahora está sonando "American Girl", por lo que Alex toma la mano de June y la hace girar en la pista de baile.

Los que llegan por primera vez son siempre los tipos políticos por primera vez: una pequeña pandilla de pasantes de la Casa Blanca, un organizador de eventos para el Center for American Progress, la hija de una senadora por primera vez con una novia punk rock que Alex hace una nota mental de presentarse a sí mismo más tarde. Luego, la ola de invitaciones políticamente estratégicas elegidas por el equipo de prensa, y, por último, las estrellas pop, de menor a mediano alcance, actores juveniles, hijos de grandes celebridades.

Solo se pregunta cuándo Henry har  su aparición, cuando June aparece a su lado y grita:

— Entrante!

La mirada de Alex se encuentra con una brillante explosión de color que resulta ser la chaqueta bomber de Pez, que es una cosa de seda brillante con un estampado floral tan elaborado y colorido que Alex casi tiene que entrecerrar los ojos. Sin embargo, los colores se desvanecen un poco cuando sus ojos se deslizan hacia la derecha.



Es la primera vez que Alex ve a Henry en persona desde el fin de semana en Londres y los cientos de mensajes de texto y bromas extrañas y llamadas telefónicas nocturnas que se produjeron después, y casi se siente como conocer a una nueva persona. Sabe más acerca de Henry, lo comprende mejor y puede apreciar la rareza de una sonrisa genuina en el mismo rostro famoso y hermoso.

Es una extraña disonancia cognitiva, presente Henry y pasado Henry. Debe ser por eso que algo se siente tan inquieto y caliente en algún lugar debajo de su esternón. Eso y el whisky.

Henry lleva un simple traje azul oscuro, pero ha optado por una corbata de mostaza cobriza brillante en un corte estrecho. Él ve a Alex, y su sonrisa se ensancha, dándole un tirón al brazo de Pez.

—Bonita corbata —dice Alex tan pronto como Henry está lo suficientemente cerca como para escucharlo.

—Pensé que podría ser escoltado fuera de las instalaciones para que me pongan algo menos emocionante —dice Henry, y su voz es de alguna manera diferente a la que Alex recuerda. Como terciopelo muy caro, algo adinerado y exuberante y fluido a la vez.

—¿Y *quién* es este? —pregunta June desde el lado de Alex, interrumpiendo su línea de pensamiento.

—Ah, sí, no te has aparecido oficialmente, ¿verdad? —dice Henry—. June, Alex, este es mi mejor amigo, Percy Okonjo.

—Pez, como los dulces —dice Pez alegremente, extendiendo su mano a Alex. Varias de sus uñas están pintadas de azul. Cuando redirige su atención a June, sus ojos se vuelven más brillantes y su sonrisa se extiende. —Por favor, dame una bofetada si esto está fuera de lugar, pero eres la mujer más exquisita que he visto en mi vida, y me gustaría conseguirte la bebida más suntuosa de este establecimiento si me lo permites.

—Uh —dice Alex.

—Eres un encanto —dice June, sonriendo con indulgencia.

—Y tú eres una diosa.

Los ve desaparecer entre la multitud, Pez, una brillante franja de color, que ya gira con June en una pirueta a medida que avanzan. La sonrisa de Henry se ha vuelto



tímida y reservada, y Alex entiende su amistad por fin. Henry no quiere el centro de atención, y Pez naturalmente absorbe lo que Henry desvía.

—Ese hombre me ha estado rogando que le presente a tu hermana desde la boda —dice Henry.

—¿En serio?

Alex arroja su cabeza hacia atrás y se ríe, y Henry observa, todavía sonriendo. June y Nora tenían un punto. A él, contra todo pronóstico, realmente le gusta esta persona.

—Bueno, vamos —dice Alex—. Ya tengo dos whiskies. Tienes que ponerte al día.

Más de una conversación se desvanece cuando pasan Alex y Henry, con la boca abierta sobre los entremets. Alex trata de imaginar cómo deben ser: el príncipe y el hijo presidencial, los dos principales rompecorazones de sus respectivos países, hombro con hombro en su camino hacia la barra. Es intimidante y emocionante, estar a la altura de ese tipo de fantasía rica e intocable. Eso es lo que la gente ve, pero ninguno de ellos sabe acerca de la Gran Calamidad de Pavos. Solo Alex y Henry lo saben.

Anota la primera ronda y la multitud se los traga. Alex se sorprende de lo contento que está por la presencia física de Henry junto a él. Ni siquiera le importa tener que mirarlo más. Le presenta a Henry a algunos internos de la Casa Blanca y se ríe mientras se ruborizan y tartamudean, y la cara de Henry se vuelve agradablemente neutral, una expresión que Alex solía confundir como no impresionado, pero que ahora puede leer por lo que es: algo cuidadosamente oculto.

Hay baile, y mezcla, y un discurso de June sobre el fondo de inmigración que están apoyando con sus donaciones esta noche, y Alex se escapa de un ataque agresivo de una chica de las nuevas películas de Spider-Man y se mete en una línea de conga casual, y Henry en realidad parece divertirse. June los encuentra en algún momento y se roba a Henry para ir a la barra al bar. Alex los mira desde lejos, preguntándose de qué podrían estar hablando y que June casi se está cayendo de su taburete de la risa, hasta que la multitud lo alcanza de nuevo.

Después de un tiempo, la banda se rompe y un DJ se hace cargo de una mezcla de hip-hop de principios de la década de 2000, todos los grandes éxitos que surgieron cuando Alex era un niño y de alguna manera todavía estaban sonando en bailes en su adolescencia. Ahí es cuando Henry lo encuentra, como un hombre perdido en el mar.



—¿No bailas? —dice, mirando a Henry, que está visiblemente tratando de averiguar qué hacer con sus manos. Es entrañable. Wow, Alex está borracho.

—No, lo hago —dice Henry—. ¿Es solo que las clases de baile de salón impuestas por la familia no cubren exactamente esto?

—Vamos, es como, en las caderas. Tienes que aflojarte. —Se agacha y pone ambas manos en las caderas de Henry, y Henry se tensa al instante. —Eso es lo contrario de lo que dije.

—Alex, yo no. . .

—Aquí —dice Alex, moviendo sus propias caderas—, mírame.

Con un grave trago de champán, Henry dice:

—Lo hago.

La canción se transforma en otro *buh-duh dum-dum-dum, dum-duh-dum duh-duh-dum ...*

—*Cállate*—grita Alex, cortando todo lo que Henry estaba diciendo—, ¡cállate, tonto, esta es mi *mierda*! —Levanta las manos en el aire mientras Henry lo mira sin comprender, y alrededor de ellos, la gente empieza a gritar. También, cientos de hombros que se sacuden gritando, Lil Jon con sabor de nostalgia de "Get Low".

—¿De verdad nunca fuiste a un incómodo baile de la escuela secundaria y observaste a un grupo de adolescentes con esta canción?

Henry se aferra a su champaña por su vida.

—Absolutamente debes saber que no lo hice.

Alex levanta un brazo y arrebató a Nora de un grupo cercano, donde ha estado coqueteando con la chica de Spider Man.

—¡Nora! ¡Nora! ¡Henry nunca ha visto a un grupo de adolescentes meterse en esta canción!

—¿Qué?

—Por favor, dime que nadie me va a *secar* —dice Henry.



—Oh, Dios mío, Henry—grita Alex, agarrando a Henry por una solapa mientras la música sigue su ritmo—, tienes que bailar. Tienes *que* bailar. Necesitas entender esta experiencia estadounidense formativa de la mayoría de edad.

Nora agarra a Alex, alejándolo de Henry y dándole vueltas, con las manos en la cintura, y comienza a moler con abandono. Alex grita y Nora se ríe y la multitud salta y Henry solo los mira boquiabierto.

—¿Ese hombre acaba de decir 'el sudor dejó caer mis pelotas'?

Es *divertido*: Nora contra su espalda, sudor en su frente, cuerpos empujando a su alrededor. Por un lado, un productor de podcasts y ese tipo de *Stranger Things* están golpeando a Kid 'n Play, y al otro, Pez está literalmente inclinado hacia el frente y tocándose los dedos de los pies según las instrucciones. La cara de Henry está conmocionada y confundida, y es muy graciosa. Alex acepta un shot de una bandeja de paso y bebe la extraña chispa en sus entrañas por la forma en que Henry los mira. Alex hace un puchero en sus labios y sacude su culo, y con gran temor, Henry comienza a sacudir un poco la cabeza.

—¡A la mierda, vato! —Alex grita, y Henry se ríe a pesar de sí mismo. Incluso se sacude un poco las caderas.

—Pensé que no ibas a cuidarlo toda la noche —le susurra June en su oído mientras ella gira.

—Pensé *que* estabas demasiado ocupada para los chicos —responde Alex, asintiendo significativamente ante Pez en la periferia. Ella le guiña un ojo y desaparece.

A partir de ahí, es una serie de complacer a la multitud hasta la medianoche, las luces y la música a todo volumen. Confeti, de alguna manera explotando en el aire. ¿Organizaron los cañones de confeti? Más bebidas: Henry comienza a beber directamente de una botella de Moët & Chandon. A Alex le gusta la mirada en la cara de Henry, la cogida segura de su mano alrededor del cuello de la botella, el camino a sus labios y como se pone entre su boca. La disposición de Henry para bailar es directamente proporcional a su proximidad con las manos de Alex, y la cantidad de calor vertiginoso que burbujea bajo la piel de Alex es directamente proporcional a la mueca en la boca de Henry cuando lo mira con Nora. Es una ecuación que no está lo suficientemente sobrio como para analizarla.

Todos se apiñan a las 11:59 para la cuenta regresiva, los ojos se ven borrosos y se abrazan. Nora grita "tres, dos, uno" justo en su oreja y pone su brazo alrededor de su cuello mientras él grita su aprobación y la besa descuidadamente, riéndose. Han



hecho esto todos los años, ambos perpetuamente solos y cariñosamente borrachos y felices de hacer que todos los demás estén intrigados y celosos. La boca de Nora es cálida y tiene un sabor horrible, como un licor de melocotón, y ella muerde su labio y le desordena el cabello por una buena medida.

Cuando abre los ojos, Henry lo mira con una expresión indescifrable.

Siente que su propia sonrisa se ensancha, y Henry se vuelve hacia la botella de champán que tiene en su puño, de donde toma un trago abundante antes de desaparecer entre la multitud.

Alex pierde el rastro de las cosas después de eso, porque está muy, muy borracho y la música es muy, muy fuerte y hay muchísimas manos sobre él, llevándolo a través de la maraña de cuerpos danzantes y pasándole más bebidas. Nora pasa por encima de la espalda de un corredor novato caliente de la NFL.

Es ruidoso y desordenado y maravilloso. Alex siempre ha amado estas fiestas, la brillante alegría de todo, la forma en que el champán burbujea en su lengua y el confeti se adhiere a sus zapatos. Es un recordatorio de que, a pesar de que hace hincapié a los cuartos privados, siempre habrá un mar de personas en la que puede desaparecer dentro, que el mundo puede ser cálido y acogedor y llenar las paredes de esta casa grande y vieja en la que vive con algo brillante e ineficazmente vivo.

Pero en algún lugar, bajo el licor y la música, no puede dejar de notar que Henry ha desaparecido.

Revisa los baños, el buffet, los rincones tranquilos del salón de baile, pero no está en ninguna parte. Intenta preguntarle a Pez, gritándole el nombre de Henry por el ruido, pero Pez solo sonríe y se encoge de hombros y roba un snapback.

Él está . . . preocupado no es exactamente la palabra. Molesto. Curioso. Se estaba divirtiendo con todo lo que hacía viendo la cara de Henry. Sigue mirando, hasta que tropieza con sus pies junto a una de las grandes ventanas del pasillo. Se está levantando cuando mira hacia afuera, hacia el jardín.

Allí, debajo de un árbol en la nieve, exhalando pequeñas bocanadas de vapor, hay una figura alta, delgada y de hombros anchos que solo puede ser Henry.

Se desliza hacia el pórtico sin pensarlo realmente, y en el instante en que la puerta se cierra detrás de él, la música se apaga en silencio, y es solo él, Henry y el jardín. Tiene la visión nebulosa del túnel de una persona ebria cuando se fijan en un objetivo. Él sigue por las escaleras y sobre el césped nevado.



Henry se queda quieto, con las manos en los bolsillos, contemplando el cielo, y casi parece sobrio si no fuera por la inclinación tambaleante hacia la izquierda que está haciendo. Estúpida dignidad inglesa, incluso ante el champagne. Alex quiere empujar su cara real en un arbusto.

Alex se tropieza con un banco y el sonido capta la atención de Henry. Cuando se da vuelta, la luz de la luna lo atrapa, y su rostro se ve suavizado en medias sombras, invitando de una forma que Alex no logra resolver.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Alex dice, caminando con dificultad para pararse junto a él debajo del árbol.

Henry entrecierra los ojos. De cerca, sus ojos se cruzan un poco, enfocados en algún lugar entre él y la nariz de Alex. No tan digno después de todo.

—Buscando a Orion —dice Henry.

Alex resopla una risa, mirando hacia el cielo. Nada más que gordas nubes de invierno.

—Debes estar realmente aburrido con los plebeyos para venir aquí y mirar las nubes.

—No estoy aburrido —murmura Henry—. ¿Qué *estás* haciendo aquí? ¿No tiene el niño dorado de Estados Unidos algunas multitudes que se desmayan por seducir?

—Dice el jodido príncipe encantador —responde Alex con una sonrisa burlona.

Henry tira una cara muy imprecisa hacia las nubes.

—Difícilmente.

Su nudillo roza el dorso de la mano de Alex a sus lados, un pequeño hilo de calor en la fría noche. Alex considera su rostro de perfil, parpadeando a través del alcohol, siguiendo la línea suave de su nariz y la suave inclinación en el centro de su labio inferior, cada uno tocado por la luz de la luna. Hace mucho frío y Alex solo está usando su chaqueta, pero su pecho se calienta por dentro con licor y algo embriagador con lo que su cerebro sigue tropezando, tratando de nombrarlo. El jardín está tranquilo, excepto por la sangre que corre por sus oídos.

—Sin embargo, realmente no respondiste mi pregunta —señala Alex.

Henry gime, frotándose la cara con su mano.



—Nunca puedes dejar a alguien lo suficientemente solo, ¿verdad? —Él inclina su cabeza hacia atrás. Golpea suavemente contra el tronco del árbol. —A veces se pone. . . demasiado para uno.

Alex sigue mirándolo. Por lo general, hay algo en el conjunto de la boca de Henry que traiciona un poco de amistad, pero a veces, como en este momento, pincha su boca en la esquina en lugar de eso, sujeta su guardia firmemente en su lugar.

Alex se desplaza, casi involuntariamente, apoyándose contra el árbol también. Empuja sus hombros y atrapa esa esquina de la boca de Henry contrayéndose, ve que algo se mueve en su rostro. Estas cosas, grandes eventos, que permiten que otras personas se alimenten de su propia energía, rara vez son demasiado para Alex. No está seguro de cómo se siente Henry, pero una parte de su cerebro que probablemente está empapado en tequila piensa que tal vez sería útil si Henry pudiera tomar lo que puede manejar, y Alex podría manejar el resto. Tal vez él pueda absorber algo del "mucho" del lugar donde sus hombros están presionados.

Un músculo en la mandíbula de Henry se mueve, y algo suave, casi como una sonrisa, tira de sus labios.

—Alguna vez te preguntas —dice lentamente—, ¿cómo es ser una persona anónima en el mundo?

Alex frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Sólo, ya sabes —dice Henry—. Si tu madre no fuera la presidenta y fueras una persona normal que vive una vida normal, ¿cómo podrían ser las cosas? ¿Qué estarías haciendo en su lugar?

—Ah —dice Alex, considerando. Extiende un brazo delante de él, hace un gesto desdeñoso con un movimiento de muñeca. —Bueno, quiero decir, obviamente sería un modelo. He estado en la portada de *Teen Vogue* dos veces. Esta genética trasciende todas las circunstancias. —Henry vuelve a poner los ojos en blanco. —¿Que pasaría contigo?

Henry sacude la cabeza tristemente.

—Sería un escritor.





Alex se ríe un poco. Piensa que ya sabía esto sobre Henry, de alguna manera, pero todavía es un poco desarmador.

—¿No puedes hacer eso?

—No se ve exactamente como una búsqueda que vale la pena para un hombre en línea para el trono, garabateando versos sobre la angustia de la vida en la cuarta etapa —dice Henry secamente—. Además, la carrera tradicional de la familia es militar, así que eso es todo, ¿no?

Henry se muerde el labio, espera un latido y vuelve a abrir la boca.

—También tendría citas, probablemente.

Alex no puede dejar de reír otra vez.

—Correcto, porque es muy difícil conseguir una cita cuando eres un príncipe.

Henry vuelve a mirar a Alex.

—Te sorprenderías.

—¿Cómo? No te faltan exactamente opciones.

Henry sigue mirándolo, sosteniéndole la mirada durante dos segundos.

—Las opciones que me gustaría. . . —dice, arrastrando las palabras—. No parecen ser *opciones* en absoluto.

Alex parpadea.

—¿Qué?

—Estoy diciendo que tengo. . . cierta persona. . . que me interesa —dice Henry, volviendo su cuerpo hacia Alex ahora, hablando con torpeza, como si eso significara algo. —Pero no debería perseguirlo. Al menos no en mi posición.

¿Están demasiado borrachos para comunicarse en inglés? Se pregunta a lo lejos si Henry sabe algo de español.

—No sé de qué diablos estás hablando —dice Alex.

—¿No?



—No.

—¿Realmente no?

—Realmente, realmente no.

La cara entera de Henry hace una mueca de frustración, sus ojos se dirigen hacia el cielo como si estuvieran buscando ayuda de un universo despreocupado.

—Cristo, eres tan cerrado —dice, y agarra la cara de Alex con ambas manos y lo besa.

Alex está congelado, registrando la presión de los labios de Henry y los puños de lana de su abrigo rozando su mandíbula. El mundo se confunde en estática, y su cerebro está nadando duro para mantenerse al día, agregando la ecuación de los rencores adolescentes y los pasteles de boda y los mensajes de texto a las dos de la mañana, sin comprender la variable que lo trajo aquí, excepto que. . . bueno, sorprendentemente, a él realmente no le importa. En absoluto.

En su cabeza, trata de improvisar una lista en un estado de pánico, llega tan lejos como, *Uno, los labios de Henry son suaves* y luego cortocircuitos.

Él prueba apoyándose en el beso y es recompensado por la boca de Henry deslizándose y abriéndose contra la suya, la lengua de Henry rozando contra la suya, que es, *wow*. No es nada como besar a Nora antes, nada como besar a alguien que alguna vez haya besado en su vida. Se siente tan firme y enorme como el suelo bajo sus pies, como si abarcara cada parte de él, como lo más probable es que sacara el viento de sus pulmones. Una de las manos de Henry se empuja en su cabello y lo agarra por las raíces en la parte posterior de su cabeza, y se oye a sí mismo emitir un sonido que rompe el silencio sin aliento, y. . .

Tan repentinamente, Henry lo suelta tan bruscamente que se tambalea hacia atrás, y Henry está murmurando una maldición y una disculpa, con los ojos muy abiertos, y está girando sobre sus talones, crujiendo a través de la nieve a doble tiempo. Antes de que Alex pueda decir o hacer algo, desaparece a la vuelta de la esquina.

—Oh —dice Alex finalmente, débilmente, tocándose los labios con una mano. Luego: —Mierda.



# cinco

Entonces, lo que pasa con el beso es que Alex no puede dejar de pensar en ello.

Él lo ha intentado. Henry y Pez y sus guardaespaldas ya se habían ido cuando Alex regresó al interior. Ni siquiera un estupor borracho o la resaca a la mañana siguiente pueden borrar la imagen de su cerebro.

Intenta escuchar las reuniones de su madre, pero no pueden mantener su atención, y Zahra lo expulsa del ala oeste. Él estudia todos los proyectos de ley que se filtran en el Congreso y considera hacer rondas a los senadores, pero no puede demostrar el entusiasmo. Ni siquiera empezar un rumor con Nora suena tentador.

Comienza su último semestre, va a clase, se sienta con el secretario social para planificar su cena de graduación, se entierra en anotaciones resaltadas y lecturas suplementarias.

Pero debajo de todo, hay un príncipe de Inglaterra que lo besa debajo de un tilo en el jardín, con la luz de la luna en su cabello, y las entrañas de Alex se sienten definitivamente *fundidas*, y él quiere tirarse por las escaleras presidenciales.

No le ha dicho a nadie, ni siquiera a Nora o June. No tiene ni idea de lo que diría si lo *hiciera*. ¿Se le permite técnicamente decirle a alguien, ya que firmó un acuerdo de confidencialidad? ¿Fue *por eso* que tuvo que firmarlo? ¿Es esto algo que Henry siempre tuvo en mente? ¿Eso significa que Henry tiene *sentimientos* por él? ¿Por qué Henry habría actuado como un pinchazo tedioso durante tanto tiempo si le gustaba?

Henry no está ofreciendo ninguna idea, o nada en absoluto. No ha respondido ni uno solo de los mensajes o llamadas de Alex.

—Está bien, eso es —dice June un miércoles por la tarde, saliendo de su habitación y entrando a la sala de estar junto a su pasillo compartido. Ella está en su ropa de entrenamiento con el pelo atado. Alex se mete apresuradamente el teléfono en el bolsillo. —No sé cuál es tu problema, pero he intentado escribir durante dos horas y no puedo hacerlo cuando puedo escuchar tu ritmo. —Le lanza una gorra de béisbol. —Voy a correr, y tú vienes conmigo.

Cash los acompaña al Reflecting Pool, donde June le da una patada en la rodilla a Alex para que se ponga en marcha, y Alex gruñe, jura y acelera. Se siente como un



perro que tiene que ser llevado a caminar para sacar su energía. Especialmente cuando June dice:

—Eres como un perro que tiene que ser llevado a caminar para sacar su energía.

—Te odio a veces —le dice a él, y él se mete los auriculares y se pone a Kid Cudi.

Piensa que, mientras corre, corre y corre, lo más estúpido de todo es que es hetero.

Como, él está bastante seguro de que es hetero.

Puede señalar los momentos a lo largo de su vida cuando pensó para sí mismo. *Mira, esto significa que no puedo meterme en los chicos.* Como cuando estaba en la escuela secundaria y besó a una chica por primera vez, y no pensó en un chico cuando estaba sucediendo, solo que su cabello era suave y se sentía bien. O cuando era un estudiante de segundo año en la escuela secundaria y uno de sus amigos salió como gay, y no podía imaginarse hacer algo así.

O su último año, cuando se emborrachó y se besó con Liam en su cama gemela durante una hora, y no tuvo una crisis sexual al respecto, eso tenía que significar que era heterosexual, ¿verdad? Porque si le gustaran los chicos, habría sentido miedo estar con uno, pero no fue así. Así era como las mejores amigas adolescentes en celo eran a veces, como cuando salían al mismo tiempo viendo pornografía en la habitación de Liam. . . o esa vez que Liam se acercó y Alex no lo detuvo.

Él mira a June, ante el gesto sospechoso de sus labios. ¿Puede ella escuchar lo que está pensando? ¿Ella lo sabe, de alguna manera? June siempre sabe cosas. Duplica su ritmo, aunque solo sea para que la expresión de su boca salga de su periferia.

En su quinta vuelta, recuerda su adolescencia hormonal y recuerda haber pensado en las chicas en la ducha, pero también recuerda haber fantaseado con las manos de un niño sobre él, sobre las mandíbulas duras y los hombros anchos. Recuerda apartar los ojos de un compañero de equipo en el vestuario un par de veces, pero eso era, como, una cosa objetiva. ¿Cómo se suponía que supiera en aquel entonces si quería parecerse a otros tipos o si *quería* otros? ¿O si sus impulsos adolescentes en realidad incluso significaban algo?

Es un hijo de demócratas. Es algo que siempre ha estado cerca. Entonces, siempre asumió que si no fuera hetero, el simplemente lo *sabría*, como saber que le encanta la cajeta en su helado o que necesita un calendario tediosamente organizado para hacer cualquier cosa. Pensó que era lo suficientemente inteligente sobre su propia identidad para que no quedaran preguntas.



Están doblando la esquina para su octava vuelta ahora, y está empezando a ver algunas fallas en su lógica. Las personas heterosexuales, piensa, probablemente no pasan mucho tiempo convenciéndose de que son heterosexuales.

Hay otra razón por la que nunca le importó examinar las cosas más allá del punto de referencia básico de sentirse atraído por las mujeres. Él ha estado en el ojo público desde que su madre se convirtió en la nominada favorita de 2016, el Trío de la Casa Blanca, la puerta de la administración para el adolescente y la demografía de veintitantos años casi igual. Los tres, él mismo, June y Nora, tienen sus roles.

Nora es la genial e inteligente, la que hace chistes inapropiados en Twitter sobre cualquier programa de ciencia ficción que todos vean, un timbre del equipo de trivialidades. Ella no es heterosexual, nunca ha sido heterosexual, pero para ella es una parte incidental de quién es ella. Ella no se preocupa por hacerlo público; Los sentimientos no la consumen como lo hace él.

Él mira a June, delante de él, con reflejos de caramelo en su coleta oscilante que atrapa el sol del mediodía, y él también sabe cuál es su lugar. La intrépida columnista del *Washington Post*, la creadora de tendencias de moda que todos quieren tener en su noche de vino y queso.

Pero Alex es el niño de oro. El galán, el galán guapo con un corazón de oro. El chico que se mueve por la vida sin esfuerzo, que hace reír a todos. Los índices de aprobación más altos de toda la Familia Presidencial. El punto central de él es que su atractivo es lo más universal posible.

Siendo. . . lo que sea que esté empezando a sospechar que podría ser, definitivamente no es universalmente atractivo para los votantes. Le cuesta tanto ser medio mexicano.

Quiere que su madre mantenga sus calificaciones de aprobación sin tener que manejar una complicación de su propia familia. Él quiere ser el congresista más joven en la historia de los Estados Unidos. Está absolutamente seguro de que los tipos que besaron a un Príncipe de Inglaterra y les gustó no son elegidos para representar a Texas.

Pero él piensa en Henry, y, *oh*.

Piensa en Henry, y algo se retuerce en su pecho, como un estiramiento que ha estado evitando durante demasiado tiempo.

Piensa en la voz baja de Henry en su oído por teléfono a las tres de la mañana, y de repente tiene un nombre para lo que se inflama en la boca del estómago. Las



manos de Henry sobre él, sus pulgares contra sus sienes en el jardín, las manos de Henry en otros lugares, la boca de Henry, lo que podría hacer si Alex lo dejara. Los hombros anchos de Henry y las piernas largas y estrechas, el lugar donde su mandíbula se encuentra con su cuello y el lugar donde su cuello se encuentra con su hombro y el tendón que se extiende a lo largo entre ellos, y la forma en que se ve cuando Henry gira la cabeza para dispararle resplandor, y sus ojos increíblemente azules. . .

Se tropieza con una grieta en el pavimento y se cae, se despelleja la rodilla y se arranca los auriculares.

—Tío, ¿qué demonios? —La voz de June corta a través del zumbido en sus oídos. Ella está de pie sobre él, con las manos en las rodillas, frunciendo el ceño, jadeando. —Tu cerebro no podría estar más claro en otro sistema solar. ¿Me lo vas a decir o qué?

Él toma su mano y la deja tirar de él y su rodilla sangrienta hacia arriba.

—Está bien. Estoy bien.

June suspira, lanzándole otra mirada antes de finalmente dejarla caer. Una vez que él ha cojeado de vuelta a casa detrás de ella, ella desaparece para ducharse y él deriva la hemorragia con una curita de Capitán América que sale del armario de su baño.

Él necesita una lista. Entonces: cosas que él sabe en este momento.

Uno. Se siente atraído por Henry.

Dos. Quiere besar a Henry de nuevo.

Tres. Tal vez ha querido besar a Henry por un tiempo. Como en, probablemente todo este tiempo.

Él marca otra lista en su cabeza. Henry. Shaan. Liam. Han Solo. Rafael Luna y sus cuellos sueltos.

Acercándose a su escritorio, saca la carpeta que le dio su madre: **PARTICIPACIÓN DEMOGRÁFICA: QUIÉNES SON Y CÓMO LLEGAR**. Arrastra el dedo hacia la pestaña LGBTQ + y pasa a la página que está buscando, titulada con el estilo típico de la madre: **LA B NO ESTÁ SILENCIOSA: UN CURSO RÁPIDO PARA LOS AMERICANOS BISEXUALES**.





—Quiero comenzar ahora —dice Alex mientras se estrella contra la Sala del Tratado.

Su madre baja las gafas hasta la punta de la nariz y lo mira por encima de un montón de papeles.

—¿Comenzar qué? ¿Que te peguen el culo por irrumpir aquí mientras estoy trabajando?

—El trabajo —dice—. El trabajo de campaña. No quiero esperar hasta que me gradúe. Ya leí todos los materiales que me diste. Dos veces. Tengo tiempo. Puedo empezar ahora.

Ella le entrecierra los ojos.

—¿Tienes un error en tu trasero?

—No, yo solo... —Una de sus rodillas está rebotando con impaciencia. Él lo obliga a detenerse.—Estoy listo. Me queda menos de un semestre. ¿Cuánto más podría necesitar saber para hacer esto? Ponme dentro, entrenadora.

Así es como se queda sin aliento un lunes por la tarde después de la clase, siguiendo a un miembro del personal que ha logrado superar incluso a él en el departamento de cafeína, en un recorrido por las oficinas de la campaña. Obtiene una placa con su nombre y una foto, un escritorio en un cubículo compartido y un compañero de cubículos WASPy de Boston llamado Hunter con una cara extremadamente pegable.

A Alex se le entrega una carpeta de datos de los últimos grupos focales y se le pide que comience a redactar ideas de políticas para el final de la semana siguiente, y WASPy Hunter le hace quinientas preguntas sobre su madre. Alex muy profesionalmente no le da importancia. Él sólo se pone a trabajar.

Definitivamente no está pensando en Henry.

No está pensando en Henry cuando trabaja veintitrés horas en su primera semana de trabajo, o cuando está llenando el resto de sus horas con clases y papeles, yendo a correr largos tramos y bebiendo cafés de triple tiro y hurgando en las oficinas del Senado. No está pensando en Henry en la ducha o en la noche, solo y completamente despierto en su cama.



Excepto que cuando si lo hace. Lo cual es siempre.

Esto suele funcionar. Él no entiende por qué no está funcionando.

Cuando está en las oficinas de la campaña, sigue gravitando hacia las grandes y atareadas pizarras de la sección de sondeo, donde Nora se sienta todos los días plasmada en gráficos y hojas de cálculo. Se ha hecho amiga fácil con sus compañeros de trabajo, ya que la competencia se traduce directamente en popularidad en la cultura social de la campaña, y nadie es mejor en números que ella.

Él no es celoso, exactamente. Es popular en su propio departamento, constantemente acorralado en el Keurig para obtener una segunda opinión sobre los borradores de la gente e invitado a tomar una copa después del trabajo que nunca ha visto que tiene tiempo. Al menos cuatro empleados de varios géneros lo han golpeado, y WASPy Hunter no dejará de intentar convencerlo para que venga a sus espectáculos de improvisación. Sonríe generosamente con su café y hace chistes sarcásticos, y la Iniciativa el Encantador Alex Claremont-Díaz es tan efectiva como siempre.

Pero Nora hace *amigos*, y Alex termina con conocidos que creen que lo conocen porque leen su perfil en *la* revista de Nueva York, y personas perfectamente hermosas con cuerpos perfectamente finos que quieren llevarlo a casa desde el bar. Nada de eso es satisfactorio, nunca lo ha sido, no realmente, pero nunca importó tanto como lo hace ahora que existe el fuerte contrapunto de Henry, quien lo *conoce*. Henry, que lo vio con gafas y lo tolera de la manera más molesta y lo sigue besando como él quería, singularmente, no la idea de él.

Así es, y Henry está allí, en su cabeza, en sus apuntes y en su cubículo, todos los días estúpidos, sin importar cuántos tragos de café expreso tome.



Nora sería la opción obvia de ayuda, si no fuera por el hecho de que tiene un gran número de votantes. Cuando se mete en su trabajo de esta manera, es como tratar de tener una conversación significativa con una computadora de alta velocidad que ama a Chipotle y se burla de lo que llevas puesto.

Pero ella es su mejor amiga, y es vagamente bisexual. Ella nunca sale, ni tiene tiempo ni ganas, pero si lo hizo, ella dice que sería una distribución uniforme del grupo de internos. Ella está tan bien informada sobre el tema como lo está sobre todo lo demás.





—Hola —dice desde el piso mientras él deja caer una bolsa de burritos y una segunda bolsa de papas fritas con guacamole sobre la mesa de café. —Es posible que tengas que poner guacamole directamente en mi boca con una cuchara porque necesito ambas manos para las próximas cuarenta y ocho horas.

Los abuelos de Nora, el Veep y la Segunda Dama, viven en el Observatorio Naval, y sus padres viven en las afueras de Montpelier, pero ella tiene la misma habitación de un dormitorio en Columbia Heights desde que se mudó de MIT a GW. Está llena de libros y plantas a los que atiende con complejas hojas de cálculo de horarios de riego. Esta noche, ella está sentada en el piso de la sala de estar en un círculo brillante de las pantallas como una especie de sesión de Capitol Hill.

A su izquierda, su computadora portátil de campaña está abierta a una página indecifrabable de datos y gráficos de barras. A su derecha, su computadora personal está ejecutando tres agregadores de noticias al mismo tiempo. En frente de ella, la televisión está transmitiendo la cobertura primaria republicana de CNN, mientras que la tableta en su regazo está poniendo un viejo episodio de *Drag Race*. Ella sostiene su iPhone en la mano y Alex oye el pequeño silbido de un correo electrónico que envía antes de que ella lo mire.

—¿Barbacoa? —dice esperanzada mientras Alex se deja caer en el sofá.

—Te he conocido antes de hoy, así que, obviamente.

—Ahí está mi futuro esposo. —Se inclina para sacar un burrito de la bolsa, arranca el papel de aluminio y se lo mete en la boca.

—No voy a tener un matrimonio de conveniencia contigo si siempre me estás avergonzando con la forma en que comes burritos —dice Alex, observándola masticar. Un frijol negro cae de su boca y cae en uno de sus teclados.

—¿No eres de Texas? —dice ella con la boca llena—. Te he visto tragar una botella de salsa barbacoa. Cuídate o me casaré con June en su lugar.

Esta podría ser su apertura a "la conversación". *Oye, tú ¿Sabes que siempre estás bromeando sobre salir con June? Bueno, como, ¿y si yo salgo con un chico?* No es que quiera salir con Henry. En absoluto. Nunca. Pero solo, como, hipotéticamente.

Nora comenta una tangente de nerd de datos durante los próximos veinte minutos sobre su versión actualizada de lo que sea la mierda, el algoritmo de voto mayoritario de Boyer-Moore y las variables y cómo se puede usar en cualquier trabajo que esté haciendo para la campaña, o algo así. Honestamente, la



concentración de Alex está entrando y saliendo. Él solo está trabajando para reunir valor hasta que ella se manda a la sumisión.

—Oye, entonces, eh —Alex intenta mientras toma un descanso de burrito. —¿Recuerdas cuando salimos?

Nora traga un mordisco masivo y sonríe.

—¿Por qué? Sí, lo hago, Roberto.

Alex fuerza una risa.

—Entonces, conociéndome tan bien como tú...

—En el sentido bíblico.

—¿Probabilidades de yo estando en chicos?

Eso detiene a Nora, antes de que acerque la cabeza y diga:

—Probabilidad de setenta y ocho por ciento de tendencias bisexuales latentes. Cien por ciento de probabilidades no es una pregunta hipotética.

—Sí. Así que. —Él tose. —Algo extraño sucedió. Ya sabes, cómo Henry llegó a Año Nuevo. Él, tipo... ¿me besó?

—Oh, ¿mierda? —Nora dice, asintiendo con la cabeza apreciativamente. —Bonito.

Alex la mira fijamente.

—¿No estás sorprendida?

—Quiero decir. —Ella se encoge de hombros. —Él es gay, y eres sexy, así que.

Se sienta tan rápido que casi deja caer su burrito en el suelo.

—Espera, espera, ¿qué te hace pensar que es gay? ¿Te dijo que lo era?

—No, yo solo... me gusta... ya sabes —Ella gesticula como para describir su proceso de pensamiento habitual. Es tan incomprensible como su cerebro. —Observo patrones y datos, y formo conclusiones lógicas, y él es simplemente gay. Siempre ha sido gay.



—Yo... ¿qué?

—Tipo, ¿lo has conocido? ¿No se supone que es tu mejor amigo o lo que sea? Él es homosexual. ¿Realmente no lo sabías?

Alex levanta sus manos sin poder hacer nada.

—¿No?

—Alex, pensé que se suponía que eras inteligente.

—¡Yo también! ¿Cómo puede él, cómo puede darme un beso sin siquiera decirme que es gay primero?

—Quiero decir, ¿cómo —ella intenta—. . . es posible que asumiera que lo sabía?

—Pero él va a citas con chicas todo el tiempo.

—Sí, porque a los príncipes no se les permite ser homosexuales —dice Nora como si fuera la cosa más obvia del mundo.—¿Por qué crees que siempre son fotografiados?

Alex deja que se hunda por medio segundo y recuerda que se supone que esto se debe a *su* pánico gay, no a Henry.

—Bueno entonces. Espera. Jesús. ¿Podemos volver a la parte donde me besó?

—Ooh, sí —dice Nora. Ella lame un globo de guacamole de la pantalla de su teléfono.—Con gusto. ¿Fue un buen besador? ¿Había lengua? ¿Te gustó?

—No importa —dice Alex al instante—. Olvida lo que te pedí.

—¿Desde cuándo eres un grosero? —Nora exige—. El año pasado me hiciste escuchar todos los detalles desagradables sobre cómo ir a Amber Forrester desde el internado de June.

—No —dice, ocultando su rostro detrás de la curva de su codo.

—Entonces suéltalo.

—En serio espero que mueras —dice—. Sí, él era bueno besando, y había lengua.

—Joder, lo sabía —dice ella—. Todavía las aguas chupan profundo.



—*Para* —se queja.

—El príncipe Henry es un bizcocho —dice Nora—, déjale que te absorba.

—Me voy.

Echa la cabeza hacia atrás y ríe, y en serio, Alex ha *conseguido* llegar a más amigos.

—¿Pero te gustó?

Una pausa.

—Qué, um —comienza—. ¿Qué crees que significaría... si así fuera?

—Bien. Bebé. Has estado esperando que él te lo meta desde siempre, ¿verdad?

Alex casi se ahoga con la lengua.

—¿Qué?

Nora lo mira.

—Oh, mierda. ¿No sabías eso tampoco? Mierda. No quise decirte, entonces, um, ¿es hora de esta conversación?

—Yo... ¿Tal vez? —dice—. Um. ¿Qué?

Ella pone su burrito sobre la mesa de café y sacude los dedos como si estuviera a punto de escribir un código complicado. Alex repentinamente se siente intimidado por tener su atención total.

—Déjame hacerte algunas observaciones —dice ella—. A ti, extrapolar. Primero, has estado, como, Draco Malfoy, obsesionado con Henry durante años, *no me interrumpas*, y desde la boda real, obtuviste su número de teléfono y lo usaste no para establecer apariencias, sino para coquetear a larga distancia con él todo el día, todos los días. Constantemente estás haciendo como grandes ojos de vaca cuando ves tu teléfono, y si alguien te pregunta a quién le estás enviando mensajes de texto, actúas como si te hubieran sorprendido viendo pornografía. Tú conoces su horario de sueño, él sabe tu horario de sueño y te encuentras en un estado de ánimo notablemente peor si pasas un día sin hablar con él. Pasaste toda la fiesta de Año Nuevo ignorando a las personas guapas que quieren coger con el soltero más



elegible de Estados Unidos para, literalmente, ver a Henry de pie junto al croquembouche. Y te besó (¡con lengua!) y te gustó. Entonces, objetivamente. ¿Qué crees que significa?

Alex mira fijamente.

—Quiero decir que —dice lentamente—. Yo... no sé.

Nora frunce el ceño, se rinde visiblemente, reanuda el consumo de su burrito y vuelve a centrar su atención en el suministro de noticias de su computadora portátil.

—Bueno.

—No, está bien, mira —dice Alex—. Sé que, objetivamente, en una maldita calculadora gráfica, suena como un gran enamoramiento embarazoso. Pero, ugh. ¡No lo sé! Él era mi enemigo jurado hasta hace un par de meses, y luego éramos amigos, supongo, y ahora él me besa, y no sé lo que... *somos*.

—Ajá —dice Nora, notoriamente sin escuchar —Sí.

—Y, aun así, —sigue hablando —En términos de, como, sexualidad, ¿qué me hace eso?

Los ojos de Nora se vuelven hacia él.

—Oh, bueno, pensé que ya estábamos allí contigo siendo que eras bi y todo —dice ella—. Lo siento, ¿no es así? ¿Me adelanté mucho otra vez? Mi error. Hola, ¿te gustaría aceptarlo conmigo? Estoy escuchando. Hola.

—¡No lo sé! —Medio grita, tristemente. — Yo... ¿crees que soy bi?

—¡No te puedo decir eso, Alex! —dice ella—. ¡Ese es todo el punto!

—Mierda —dice, dejando caer su cabeza hacia atrás sobre los cojines—. Necesito a alguien que me diga. ¿Cómo supiste lo que eras?

—No lo sé, hombre. Estaba en mi primer año de secundaria y toqué una teta. No fue muy profundo. Nadie va a escribir una obra de Broadway sobre eso.

—De mucha ayuda.



—Sí —dice ella, masticando pensativamente un chip. —¿Entonces que vas a hacer?

—No tengo idea —dice Alex—. Él me ha engañado totalmente, así que supongo que fue horrible o un estúpido error ebrio que él lamenta o...

—Alex —dice ella—. A él le *gustas*. Se está volviendo loco. Vas a tener que decidir cómo te sientes por él y hacer algo al respecto. Él no está en posición de hacer nada más.

Alex no tiene ni idea de qué más decir al respecto. Los ojos de Nora regresan a una de sus pantallas, donde Anderson Cooper está exponiendo la última cobertura de los aspirantes a la presidencia republicana.

—¿Alguna posibilidad de que alguien que no sea Richards obtenga la nominación?

Alex suspira.

—Nop. No de acuerdo con todos los que he hablado.

—Es casi lindo lo duro que los otros aún lo intentan —dice, y se quedan en silencio.



Alex llega tarde, otra vez.

Su clase está practicando para el primer examen de hoy, y llega tarde porque perdió la noción del tiempo repasando su discurso para el evento de la campaña que está haciendo en el maldito *Nebraska* este fin de semana, de todos los lugares abandonados por Dios. Es jueves, y va a ir directamente del trabajo a la sala de conferencias, y su examen será el próximo martes, y *fallará* porque faltó a la *práctica*.

La clase es Cuestiones Éticas en las Relaciones Internacionales. Realmente tiene que dejar de tomar clases tan dolorosamente relevantes para su vida.

Revisa la práctica en una bruma de taquigrafía medio distraída y la lleva de nuevo hacia la Residencia. Él está enojado, honestamente. Enojado con todo; un mal humor arrastrándose, sin dirección, que lo lleva escaleras arriba hacia las habitaciones Este y Oeste.



Arroja su bolso a la puerta de su habitación y patear sus zapatos en el pasillo, observándolos rebotar torcidamente sobre la alfombra antigua y fea.

—Bueno, buenas tardes para ti también, pastelito —dice la voz de June. Cuando Alex levanta la vista, ella está en su habitación al otro lado del pasillo, sentada en un sillón de orejas color rosa pastel. —Te ves como una mierda.

—Gracias, imbécil.

Reconoce la pila de revistas en su regazo como su resumen semanal de los tabloides, y simplemente decidió que no quiere saber cuándo le arroja una.

—Un nuevo *People* para ti —dice ella—. Estás en la página quince. Ah, y tu mejor amigo en la página treinta y uno.

Él le muestra casualmente el dedo sobre su hombro y se retira a su habitación, cayendo en el sofá junto a la puerta con la revista. Ya que él lo tiene, él también podría verlo.

La página quince es una foto de él que tomó el equipo de prensa hace dos semanas, una pequeña nota agradable y limpia sobre él ayudando al Smithsonian con una exposición sobre la histórica campaña presidencial de su madre. Él está explicando lo que es **CLAREMONT AL CONGRESO** detrás de un cartel del mismo y junto a él hay una breve reseña de lo dedicado que está al legado familiar, bla bla bla.

Pasa a la página treinta y uno y casi maldice en voz alta.

El titular: **¿QUIÉN ES LA MISTERIOSA RUBIA DEL PRÍNCIPE HENRY?**

Tres fotos: la primera, Henry en un café de Londres, sonriéndole a una mujer rubia, anónimamente bonita; el segundo, Henry, un poco desenfocado, sosteniendo su mano mientras se esconden detrás del café; el tercero, Henry, medio oculto por un arbusto, besando la comisura de su boca.

—¿Qué *carajo*?

Hay un breve artículo que acompaña a las fotos que le dan el nombre de la chica, Emily algo, una actriz, y Alex estaba generalmente enojado antes, pero ahora está muy enojado, su estado de ánimo de mierda se redujo hasta el punto en la página donde los labios de Henry tocan los de alguien. Piel que no es *suya*.

¿Quién diablos piensa Henry que es? Qué mierda. . . qué directo, qué distante, qué *egoísta* tienes que ser, pasar meses convirtiéndote en amigo de alguien, dejar



que te muestren todas sus extrañas y débiles partes débiles, besarlo, hacer que cuestione *todo*, ignorarlo durante *semanas* y listo ¿Salir con alguien más y *ponerlo en la prensa*? Todos los que alguna vez han tenido un publicista saben que la única forma en que cualquier persona pueda entrar en *People* es si quiere que el mundo lo sepa.

Arroja la revista y se pone de pie, caminando. *Jodete* Henry. Nunca debería haber confiado en esa cagada de plata. Debería haber escuchado sus entrañas.

Él inhala, exhala.

La cosa es. La cosa. Es. Él no sabe si, más allá de la ráfaga inicial de ira, realmente cree que Henry haría esto. Si toma el Henry que vio en una revista para adolescentes cuando tenía doce años, el Henry que tenía tanto frío en los Juegos Olímpicos, el Henry que poco a poco se fue desenredando con él durante meses, y el Henry que lo besó a la sombra del Casa Blanca, y él los suma, él no entiende esto.

Alex tiene un cerebro táctico. El cerebro de un político. Funciona rápido y funciona en muchas direcciones a la vez. Y ahora mismo, está pensando en un rompecabezas. No siempre es bueno para pensar: *¿y si fueras él? ¿Cómo sería tu vida? ¿Qué tendrías que hacer?* En cambio, está pensando: *¿Cómo se unen estas piezas?*

Piensa en lo que dijo Nora:

—¿Por qué crees que siempre están fotografiadas?

Y piensa en la vigilancia de Henry, la forma en que se porta con una cuidadosa separación del mundo que lo rodea, la tensión en la esquina de su boca. Luego piensa: *Si hubiera un príncipe, y él fuera gay, y besa a alguien, y tal vez eso importaba, ese príncipe podría tener algo de intervención.*

Y en un gran columpio mercurial, Alex ya no está solo enojado. Él también está triste.

Regresa a la puerta y saca su teléfono y va al buzón de mensajes, con los pulgares abiertos para abrir sus mensajes. No sabe qué impulso seguir y lucha en buscar palabras que puede decirle a alguien y hacer que algo, *cualquier cosa*, suceda.

Débilmente, bajo todo esto, se le ocurre: esta es una manera no muy directa de reaccionar al ver a tu amienemigo besando a alguien más en una revista.





Una pequeña risa lo sobresalta, y él camina hacia su cama y se sienta en el borde, considerando. Él considera enviar un mensaje de texto a Nora, preguntándole si puede venir para finalmente tener una gran epifanía. Considera llamar a Rafael Luna y reunirse con él para tomar cervezas y pedirle que le cuente todo sobre sus primeras hazañas sexuales homosexuales. Y él considera bajar las escaleras y preguntarle a Amy sobre su transición y su esposa y cómo sabía que ella era diferente.

Pero en el momento, se siente bien volver a la fuente, preguntar a alguien que haya visto lo que hay en sus ojos cuando un niño lo toca.

Henry está fuera de discusión. Lo que deja a una persona.

—¿Hola? —dice la voz por teléfono. Ha pasado al menos un año desde la última vez que hablaron, pero el acento de Liam en Texas es inconfundible y cálido en el tímpano de Alex.

Se aclara la garganta.

—Uh, hey, Liam. Soy Alex.

—Lo sé —dice Liam, seco como el desierto.

—Cómo, um, ¿cómo has estado?

Una pausa. El sonido de la tranquilidad hablando en el fondo, los platos.

—¿Quieres decirme por qué realmente estás llamando, Alex?

—Oh —él comienza y se detiene, intenta de nuevo. —Esto puede sonar raro. Pero, um. De vuelta en la escuela secundaria, teníamos, como, ¿algo? ¿Me perdí eso?

Hay un sonido de traqueteo en el otro lado del teléfono, como un tenedor que se cae en un plato.

—¿En serio me llamas ahora mismo para hablar de eso? Estoy almorzando con mi novio.

—Oh. —No sabía que Liam tenía un novio. —Lo siento.

El sonido se silencia, y cuando Liam habla de nuevo, es para otra persona.



—Es Alex. Si, él. No lo sé, bebé. —Su voz vuelve clara otra vez. —¿Qué me estás preguntando exactamente?

—Quiero decir, tipo, nos perdimos un poco, pero eso, uh, ¿quería decir algo?

—No creo que pueda responder esa pregunta por ti —le dice Liam. Si todavía se parece a algo como lo recuerda Alex, se está frotando una mano en la parte inferior de la mandíbula. Se pregunta débilmente si, tal vez, su recuerdo del día a día de Liam haciendo eso acaba de responder a su propia pregunta.

—Correcto —dice—. Tienes razón.

—Mira, hombre —dice Liam—. No sé qué tipo de crisis sexual está teniendo ahora, como, cuatro años después de que cuándo hubiera sido útil, pero, bueno. No estoy diciendo que lo que hicimos en la escuela secundaria te hace gay, bi o lo que sea, pero puedo decirte que soy gay, y que a pesar de que actué como lo que estábamos haciendo no era gay en ese entonces, fue genial. —Él suspira. —¿Eso ayuda, Alex? Mi Bloody Mary está aquí y necesito hablar sobre esta llamada telefónica.

—Um, sí —dice Alex—. Creo que sí. Gracias.

—De nada.

Liam suena tan sufrido y cansado que Alex piensa en todos esos momentos en la escuela secundaria, la forma en que Liam solía mirarlo, el silencio entre ellos desde entonces, y se siente obligado a agregar:

—Y, um. ¿Lo siento?

—*Jesucristo* —gime Liam, y cuelga.



# SELS

Henry no puede ignorarlo para siempre.

Hay una parte del arreglo posterior a la boda real que queda por cumplir: La presencia de Henry en una cena de estado a fines de enero. Inglaterra tiene un primer ministro relativamente nuevo, y Ellen quiere reunirse con él. Henry también vendrá, quedándose en la Residencia como cortesía.

Alex limpia las solapas en su traje y se acerca a June y Nora mientras las invitadas entran, esperando en la entrada norte cerca de la línea de fotos. Es consciente de que se está moviendo ansiosamente sobre sus talones, pero parece que no puede detenerse. Nora sonríe, pero no dice nada. Ella lo mantiene tranquilo. Todavía no est  listo para decirle a June. Decirle a su hermana es irreversible, y él no puede hacer eso hasta que descubra qué es exactamente esto.

Henry entra en el escenario.

Su traje es negro, liso, elegante. Perfecto.

Su rostro es reservado, luego ceniciento cuando ve a Alex en el vestíbulo. Sus pasos dudan, como si estuviera pensando en salir corriendo. Alex no est  por encima de un tackle volador.

En cambio, él sigue subiendo los escalones, y...

—De acuerdo, fotos —Zahra silb  sobre el hombro de Alex.

—Oh —dice Henry, como un idiota. Alex odia lo mucho que le gusta la forma en que una estúpida vocal se riza en su acento. Ni siquiera le gustan los acentos británicos.  l está solo así con acento británico *de Henry*.

—Oye —dice Alex en voz baja. Sonrisa falsa, apretón de manos, cámaras parpadeando. —Genial ver que no est s muerto ni nada.

—Er —dice Henry, agregando a la lista de sonidos vocales que tiene que mostrar por sí mismo. Es, desafortunadamente, también sexy. Después de todas estas semanas, la barra está baja.



—Tenemos que hablar —dice Alex, pero Zahra los está empujando físicamente en una formación amistosa, y hay más fotos hasta que Alex es llevado con las chicas al comedor estatal, mientras que Henry es llevado a las sesiones de fotos con el ministro.

El entretenimiento nocturno es un rockero indie británico que parece una raíz vegetal y es popular entre la gente de la demografía de Alex por razones que ni siquiera puede comenzar a entender. Henry está sentado con el primer ministro, y Alex se sienta y mastica su comida como si le estuviera haciendo daño y mira a Henry desde el otro lado de la habitación, furioso. De vez en cuando, Henry mira hacia arriba, llama la atención de Alex, luego se le pondrán rosadas las orejas y regresará a su pilaf de arroz como si fuera el plato más fascinante del planeta.

¿Cómo se *atreve* Henry a entrar a la casa de Alex, pareciéndose a la maldita descendencia de James Bond como lo es beber vino tinto con el primer ministro y actuar como si no le hubiera robado la lengua a Alex y que hubiera fantaseado con él durante un mes?

—Nora —dice, inclinándose hacia ella mientras June está ocupada charlando con una actriz de *Doctor Who*. La noche está empezando a calmarse, y Alex la ha superado. —¿Puedes sacar a Henry de su mesa?

Ella lo mira de reojo.

—¿Es este un esquema diabólico de seducción? —pregunta ella—. Si es así, sí.

—Claro, sí, eso —dice, y se levanta y se dirige a la pared trasera de la habitación, donde está estacionado el Servicio Secreto.

—Amy —siseó, agarrándola por la muñeca. Ella hace un movimiento rápido, claramente luchando contra un reflejo de derribo automático. —Necesito tu ayuda.

—¿Dónde está la amenaza? —dice ella inmediatamente.

—No, no, Jesús. —Alex traga—. Así no. Necesito tener al príncipe Henry solo.

Ella parpadea.

—No te sigo.

—Necesito hablar con él en privado.



—Puedo acompañarlo afuera si necesita hablar con él, pero primero tendré que pedirle a su seguridad.

—No —dice Alex. Se pasa una mano por la cara y mira por encima del hombro para confirmar que Henry está donde lo dejó, mientras Nora hablaba con agresividad. —Lo necesito *solo*.

La más leve de las expresiones cruza el rostro de Amy.

—Lo mejor que puedo hacer es la Sala Roja. Lo llevas más lejos y es un ni-lo-pienses.

Vuelve a mirar por encima del hombro a las altas puertas del comedor estatal. La Sala Roja está vacía al otro lado, esperando los cócteles después de la cena.

—¿Cuánto tiempo puedo tener? —dice.

—Cinco minutos. . .

—Puedo con eso.

Gira sobre sus talones y se dirige a la muestra ornamental de chocolates, donde Nora aparentemente ha traído a Henry con la promesa de los profiteroles. Él se planta entre ellos.

—Hola —dice él. Nora sonríe. La boca de Henry se abre. —Perdón por interrumpir. Cosas. Importantes, um Relaciones. Internacionales.

Y él agarra a Henry por el codo y lo tira.

—¿Te importa? —Henry tiene el descaro de decir.

—Cállate —dice Alex, alejándolo rápidamente de las mesas, donde la gente está demasiado ocupada mezclándose y escuchando la música para darse cuenta de que Alex lleva a un heredero al trono fuera del comedor.

Llegan a las puertas, y Amy está allí. Ella duda, con la mano en el pomo.

—No vas a matarlo, ¿verdad? —dice ella.

—Probablemente no —le dice Alex.



Ella abre la puerta lo suficiente para dejarlos pasar, y Alex lleva a Henry a la habitación roja con él.

—¿Qué demonios estás haciendo? —Henry exige.

—Dios mío, solo cállate —sisea Alex, y si no estuviera ya empeñado en destruir la cara de idiota de Henry con su boca en este momento, consideraría hacerlo con el puño. Está concentrado en la explosión de adrenalina que llevan sus pies sobre la alfombra antigua, la corbata de Henry envuelta alrededor de su puño, el destello en los ojos de Henry. Alcanza la pared más cercana, empuja a Henry contra ella y aplasta su boca con la de él.

Henry está demasiado sorprendido como para responder, la boca se abre con brusquedad de una manera que es más sorpresa que una invitación, y por un momento horrorizado, Alex cree que calculó todo mal, pero luego Henry lo está devolviendo el beso, y eso lo es *todo*. Se siente tan bien como, mucho mejor de lo que recordó, y no puede recordar por qué no he estado haciendo esto todo el tiempo, por qué han estado corriendo círculos beligerantes entre sí durante tanto tiempo sin hacer nada al respecto.

—Espera —dice Henry, rompiendo todo. Se retira para mirar a Alex, con los ojos desorbitados, la boca de un rojo intenso, y Alex podría gritar si no estuviera preocupado de que los dignatarios de la habitación contigua lo escuchen. —Deberíamos...

—¿Qué?

—Quiero decir, eh, ¿deberíamos, no sé, reducir la velocidad? —Henry dice, encogiéndose tan fuerte que un ojo se cierra. —Ve a cenar primero, o...

Alex va a matarlo.

—Acabamos de cenar.

—Cierto. Me refiero a... sólo pensé...

—Deja de pensar.

—Sí. Con gusto.

Con un movimiento frenético, Alex saca el candelabro de la mesa junto a ellos y empuja a Henry para que se siente con la espalda apoyada a la pared. Alex levanta la vista y casi se echa a reír, un retrato de Alexander Hamilton. Las piernas de Henry



se abren con facilidad y Alex se tira entre ellas, retorciendo la cabeza de Henry en otro beso abrasador.

Ahora se están moviendo realmente, destrozándose los trajes, el labio de Henry atrapado entre los dientes de Alex, el marco del retrato golpeando contra la pared cuando la cabeza de Henry cae hacia atrás y golpea contra ella. Alex está por su garganta, y está en algún lugar entre enojado y mareado, atrapado en el espacio entre años de odio jurado y algo más que ha comenzado a sospechar que siempre ha estado allí. Hace mucho calor, y él se siente loco con eso, iluminado desde adentro.

Henry da lo mejor que puede, enganchando una rodilla la parte posterior del muslo de Alex como palanca, no hay ni una de las delicadezas de la realeza en la mordida de sus dientes. Alex ha estado aprendiendo por un tiempo que Henry no es lo que pensaba, sino que es algo más al sentirlo tan de cerca, su modo ardiente silencioso, la persona reprimida bajo la capa perfecta que intenta, empuja y quiere.

Deja caer una mano sobre el muslo de Henry, sintiendo el pulso eléctrico allí, la tela suave sobre el músculo duro. Él empuja hacia arriba, hacia arriba, y la mano de Henry se estrella contra su muslo también, clavando sus uñas.

—¡Se acabó el tiempo! —Llega la voz de Amy a través de una grieta en las puertas.

Se congelan, Alex cae sobre sus talones. Ambos pueden oírlo ahora, los sonidos de los cuerpos acercándose demasiado por comodidad, envolviendo la noche. Las caderas de Henry dan un pequeño empujón hacia él, involuntariamente, sorprendido, y Alex jura.

—Voy a morir —dice Henry sin poder hacer nada.

—Te voy a matar —le dice Alex.

—Sí, lo harás —asiente Henry.

Alex da un paso inestable hacia atrás.

—La gente vendrá aquí pronto —dice Alex, agachándose e intentando no caer de bruces mientras levanta el candelabro y lo empuja de nuevo sobre la mesa. Henry está de pie ahora, viéndose tambaleante, su camisa fuera del pantalón y con el pelo desordenado. Alex se levanta con pánico y comienza a darle palmaditas en su lugar.

—Joder, te ves. . . *mierda*.



Henry juguetea con las tiras sueltas de su camisa, los ojos bien abiertos y comienza a canturrear "God Save the Queen" en voz baja.

—¿Qué estás haciendo?

—Dios, estoy tratando de asimilarlo —hace un gesto poco elegante hacia la parte delantera de sus pantalones—, *vete*.

Alex muy puntualmente no mira hacia abajo.

—Está bien, entonces —dice Alex—. Sí. Así que esto es lo que vamos a hacer. Vas a estar a unos quinientos pies de distancia por el resto de la noche, o de lo contrario haré algo que lamentaré profundamente frente a mucha gente muy importante.

—De acuerdo. . .

—Y luego —dice Alex, y él agarra la corbata de Henry de nuevo, cerca del nudo, y levanta la boca para respirar cerca Henry. Él oye a Henry tragar. Quiere seguir el sonido por su garganta. —Y luego vas a venir al Dormitorio Este en el segundo piso a las once en punto esta noche, y voy a hacerte cosas muy malas, y si me ignoras de nuevo, te vas a joder porque te pondré en la lista de los que no volarán de regreso. ¿Entendiste?

Henry traga un sonido que intenta escapar de su boca, y dice ásperamente.

—Perfectamente.



Alex está. Bueno, Alex probablemente está perdiendo la cabeza.

Son las 10:48. Él está caminando.

Tiró la chaqueta y la corbata en el respaldo de la silla en cuanto regresó a su habitación, y ya no tiene los dos primeros botones de su camisa de vestir. Sus manos están retorcidas en su cabello.

Esto está bien. Está bien.

Definitivamente es una idea terrible. Pero está bien.





No está seguro de si debería quitarse algo más. No está seguro del código de vestimenta para invitar a tu enemigo-jurado-convertido-en-tu-falso-mejor-amigo a tu habitación para tener relaciones sexuales contigo, especialmente cuando esa habitación está en la Casa Blanca, y especialmente cuando esa persona es un hombre, y especialmente cuando ese tipo es un príncipe de Inglaterra.

La habitación está poco iluminada: una sola lámpara, en la esquina del sofá, bañando los azules profundos de las paredes neutrales. Ha movido todos sus archivos de campaña de la cama al escritorio y ha arreglado la colcha. Mira la antigua chimenea, los detalles tallados de la repisa casi tan antiguos como el propio país, y puede que no sea el Palacio de Kensington, pero se ve bien.

Dios, si algún fantasma de los Padres Fundadores está dando vueltas por la Casa Blanca esta noche, realmente deben estar sufriendo.

Está tratando de no pensar demasiado en lo que viene después. Puede que no tenga experiencia en la aplicación práctica, pero ha investigado. Él tiene diagramas. Él puede hacer esto.

Él realmente, realmente quiere hacer esto. De eso está seguro.

Cierra los ojos y se apoya en la superficie fría de su escritorio, con los pequeños bordes de papel de pluma allí. Su mente se dirige a Henry, las suaves líneas de su traje, la forma en que su aliento rozó la mejilla de Alex cuando lo besó. Su estómago hace algunas acrobacias embarazosas de las que planea nunca contarle a nadie, nunca.

Henry, el príncipe. Henry, el chico en el jardín. Henry, el chico en su cama.

Él no, se recuerda a sí mismo, tiene sentimientos por el chico. De verdad.

Hay un golpe en la puerta. Alex revisa su teléfono: 10:54.

Él abre la puerta.

Alex se queda allí y exhala lentamente, con los ojos en Henry. No está seguro de que alguna vez él se haya permitido solo *mirar*.

Henry es alto y hermoso, mitad de la realeza, mitad estrella de cine, vino tinto aún en sus labios. Se ha dejado la chaqueta y la corbata, y las mangas de la camisa están hasta los codos. Se ve nervioso por las esquinas de sus ojos, pero le sonrío a Alex con un lado de su boca rosada y dice:



—Lo siento, llego temprano.

Alex se muerde el labio.

—¿Te fue bien encontrando tu camino aquí?

—Había un agente del Servicio Secreto muy útil —dice Henry—. Creo que su nombre era, ¿Amy?

Alex sonríe completamente ahora.

—Entra aquí.

La sonrisa de Henry se apodera de toda su cara, no de su sonrisa fotográfica, sino de una expresión arrugada, despreocupada y contagiosa. Engancha las yemas de sus dedos detrás del codo de Alex, y Alex sigue su ejemplo, con los pies descalzos empujando entre los zapatos de vestir de Henry. El aliento de Henry sobre los labios de Alex, sus narices rozando, y cuando finalmente se unen, sonríe.

Henry cierra la puerta detrás de ellos, deslizando una mano por la nuca de Alex, acunándola. Hay algo diferente en la forma en que se están besando ahora: es medido, deliberado. *Suave*. Alex no está seguro de por qué, o qué hacer con eso.

Se conforma con tirar de Henry de su cintura, presionando sus cuerpos al ras. Él le devuelve el beso, pero se deja besar cuando Henry quiere besarlo, que en este momento es exactamente como hubiera esperado que el Príncipe Azul le besara en primer lugar: dulce y profundo, y como si estuvieran de pie al amanecer en los putos páramos. Prácticamente puede sentir el viento en su cabello. Es ridículo.

Henry se interrumpe y dice:

—¿Cómo quieres hacer esto?

Y Alex recuerda, de repente, esto no es una situación de tipo amanecer-en-los-páramos. Agarra a Henry por el cuello suelto, empuja un poco y dice:

—Sube al sofá.

La respiración de Henry se atasca y lo hace. Alex se mueve para pararse sobre él, mirando esa suave boca rosada. Se siente de pie ante un precipicio muy alto, muy peligroso, sin intención de retroceder. Henry lo mira, expectante, hambriento.



—Me has estado esquivando durante *semanas* —dice Alex, ampliando su postura para que sus rodillas se enganchen a las de Henry. Se inclina y apoya una mano contra el respaldo del sofá, la otra rozando la vulnerable garganta expuesta de Henry. —Saliste con una *chica*.

—Soy gay —Henry le dice rotundamente. Una de sus amplias palmas se pone sobre la cadera de Alex, y Alex inhala bruscamente, ya sea por el toque o al oír que Henry finalmente lo dice en voz alta. —No es algo sabio para seguir como miembro de la familia real. Y no estaba seguro de que no ibas a matarme por besarte.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —Alex le pregunta. Se apoya en el cuello de Henry, arrastrando sus labios sobre la piel sensible justo detrás de su oreja. Él piensa que Henry podría estar conteniendo la respiración.

—Porque yo. . . esperaba que no. Me mataras. Tuve. . . sospechas de que tú también me quieras —dice Henry. Él siseó un poco cuando Alex mordió ligeramente el costado de su cuello. —O así pensé, hasta que te vi con Nora, y luego me puse. . . celoso. . . y estaba borracho y era un idiota que se cansó de esperar a que se presentara la respuesta.

—Estabas *celoso* —dice Alex—. Tú me *quieres*.

Henry se mueve abruptamente, haciendo que Alex pierda el equilibrio con ambas manos y se recueste en su regazo, con los ojos ardiendo, y dice en una voz baja y mortal que Alex nunca había oído antes en él.

—Sí, idiota, te he querido el tiempo suficiente como para que no me atormentes por otro maldito segundo.

Resulta que estar en el lado receptor de la autoridad real de Henry es una maldita activación extrema. Él piensa, mientras se está convirtiendo todo en un beso contusionado, que nunca se perdonará por ello. Así que, que se jodan los páramos.

Henry agarra las caderas de Alex y lo acerca a él, por lo que Alex está sentado a horcajadas en su regazo, y ahora lo besa con fuerza, más como lo había hecho en la Sala Roja, con dientes. No debería funcionar tan perfectamente, no tiene ningún *sentido*, pero lo hace. Hay algo acerca de ellos dos, la forma en que se encienden en diferentes temperaturas, la energía frenética de Alex y la dolorosa seguridad de Henry.

Él se aplasta en el regazo de Henry, gruñendo al encontrarse con Henry ya medio duro debajo de él, y la maldición de Henry en respuesta está enterrada en la boca de Alex. Los besos se vuelven desordenados, urgentes y sin gracia, y Alex se pierde en



el arrastre y se desliza y presiona los labios de Henry, sintiendo el dulce licor de la misma. Mueve sus manos hacia el cabello de Henry, y es tan suave como siempre imaginó cuando trazaba la foto de Henry en la revista de June, exuberante y gruesa bajo sus dedos. Henry se derrite con el toque, envuelve sus brazos alrededor de la cintura de Alex y lo mantiene allí. Alex no va a ninguna parte.

Besa a Henry hasta que siente que no puede respirar, hasta que siente que va a olvidar sus nombres y títulos, hasta que solo son dos personas enredadas en una habitación oscura cometiendo un error brillante, épico e imparable.

Se las arregla para deshacer los siguientes dos botones de su camisa antes de que Henry la agarre por los extremos, se la quite por encima de la cabeza y haga su propio trabajo rápido. Alex intenta no asombrarse de la simple agilidad de sus manos, trata de no pensar en el piano clásico o en los años rápidos y suaves de polo que han entrenado a Henry.

—Espera —dice Henry, y Alex ya está gimiendo de protesta, pero Henry se retira y apoya las yemas de sus dedos sobre los labios de Alex para callarlo. —Quiero... — Su voz empieza y se detiene, y parece que está intentando no encogerse de nuevo. Arma lo que va a decir, acariciando con un dedo la mejilla de Alex antes de sacar su barbilla desafiante. —Te quiero en la cama.

Alex se queda completamente en silencio y quieto, mirando a los ojos de Henry y la pregunta: *¿Vas a detener esto ahora que es real?*

—Bueno, vamos, Su Alteza —dice Alex, moviendo su peso para darle a Henry un último fastidio antes de que se levante.

—Eres un imbécil —dice Henry, pero él le sigue sonriendo.

Alex se sube a la cama, se desliza hacia atrás para apoyarse sobre los codos con las almohadas, observando cómo Henry se quita los zapatos y sube. Se ve transformado a la luz de la lámpara, como un dios del libertinaje, pintado de oro con todo su cabello revuelto y sus ojos con una mirada intensa. Alex se deja mirar fijamente; El músculo bajo su piel, delgado y largo y ágil. El punto justo en el hueco de su cintura debajo de sus costillas parece increíblemente suave, y Alex podría morir si no puede meter su mano en esa pequeña curva en los próximos cinco segundos.

En un instante de claridad repentina y vívida, no puede creer que alguna vez haya pensado que era hetero.

—Deja de estancarte —dice Alex, interrumpiendo deliberadamente el momento.



—Mandón —dice Henry, y él cumple.

El cuerpo de Henry se posa sobre él con un peso cálido y constante, uno de sus muslos se desliza entre las piernas de Alex y sus manos se apoyan en las almohadas, y Alex siente los puntos de contacto como una descarga estática en los hombros, las caderas, el centro de su pecho.

Una de las manos de Henry se desliza por su estómago y se detiene, habiendo encontrado la vieja llave de plata en la cadena que descansa sobre su esternón.

—¿Qué es esto?

Alex resopla con impaciencia.

—La llave de la casa de mi madre en Texas —dice, enrollando una mano en el cabello de Henry. —Comencé a usarlo cuando me mudé aquí. Supongo que pensé que me recordaría de dónde venía o algo así, ¿te dije o no te dije que dejaras de estancarte?

Henry lo mira a los ojos, sin palabras, y Alex tira de él. Bajando a otro beso devorador, y Henry se abalanza sobre él completamente, presionándolo en la cama. La otra mano de Alex encuentra esa caída de la cintura de Henry, y él traga un sonido por lo devastador que se siente bajo su palma. Nunca lo han besado así, como si la sensación pudiera tragárselo entero, el cuerpo de Henry moviéndose y cubriendo cada centímetro de él. Mueve su boca de la de Henry al lado de su cuello, el punto debajo de su oreja, lo besa y muerde. Alex sabe que probablemente dejará una marca, que va en contra de la regla número uno de las conexiones clandestinas para la descendencia política, y probablemente también de la realeza. A él no le importa

Siente que Henry encuentra el borde de sus pantalones, el botón, la cremallera, el elástico de su ropa interior, y luego todo se vuelve muy nebuloso, muy rápido.

Abre los ojos para ver a Henry acercando su mano con seriedad a su elegante boca real para *escupir* en él.

—Oh, mi maldito Dios —dice Alex, y Henry sonrío torcidamente cuando vuelve al trabajo—. Mierda. —Su cuerpo se está moviendo, su boca derramando palabras. —No puedo creer. . . dios, eres el maldito bastardo más insoportable en la faz del planeta, ¿sabías que . . . joder . . . eres exasperante, eres el peor. . . eres. . .



—¿Alguna vez dejas de hablar? —dice Henry—. Que *boca* tienes. —Y cuando Alex lo mira de nuevo, encuentra a Henry mirándolo de reojo, con los ojos brillantes y sonrientes. Mantiene el contacto visual y su ritmo al mismo tiempo, y Alex estaba equivocado antes, Henry será el que lo matará, no al revés.

—Espera —dice Alex, apretando su puño en la colcha, y Henry de inmediato se detiene. —Quiero decir, *sí*, obviamente, *oh Dios mío*, pero si sigues haciendo eso, voy a... —El aliento de Alex se detiene. —... es, eso no está *permitido* antes de que pueda verte desnudo.

Henry inclina la cabeza y sonríe.

—De acuerdo.

Alex se mueve encima y se quita su pantalón hasta que solo deja su ropa interior colgada de sus caderas, y sube a lo largo del cuerpo de Henry, observando cómo su rostro se vuelve ansioso.

—Hola —dice cuando alcanza el nivel de los ojos de Henry.

—Hola —responde Henry.

—Te voy a quitar el pantalón ahora —le dice Alex.

—Sí, bien, continúa.

Alex lo hace, y una de las manos de Henry se desliza hacia abajo, aprovechando uno de los muslos de Alex para que sus cuerpos se vuelvan a encontrar justo en el difícil quid que hay entre ellos, y ambos gimen. Alex piensa, mareado, que han pasado casi cinco años de juegos previos, y ya es suficiente.

Mueve sus labios hacia el pecho de Henry, y siente bajo su boca el latido del corazón de Henry al darse cuenta de lo que Alex pretende. Su propio latido del corazón probablemente también está perdiendo el ritmo. Está muy por encima de su cabeza, pero eso es bueno, es prácticamente su zona de confort. Besa el plexo solar de Henry, su estómago, el estiramiento de la piel por encima de la cintura.

—Yo, uh —comienza Alex—. Nunca he hecho esto antes.

—Alex —dice Henry, estirándose para acariciar el cabello de Alex—, no tienes que hacerlo, yo...



—No, quiero hacerlo —dice Alex, tirando de la cintura de Henry—. Solo necesito que me digas si es horrible.

Henry se queda sin palabras otra vez, mirando como si no pudiera creer su puta suerte.

—Bueno. Por supuesto.

Alex imagina a Henry descalzo en la cocina del Palacio de Kensington y la pequeña vulnerabilidad que pudo ver tan pronto, y ahora le emociona a Henry, en su cama, tendido, desnudo y con ganas. Esto no puede estar sucediendo realmente después de todo, pero milagrosamente lo está.

Si va por la forma en que responde el cuerpo de Henry, por la forma en que la mano de Henry se mueve en su cabello y agarra un puñado de rizos, adivina que está bien para un primer intento. Él mira a lo largo del cuerpo de Henry y se encuentra con el contacto visual ardiente, un labio rojo atrapado entre los dientes blancos. Henry deja caer su cabeza sobre la almohada y gime algo que suena como "putas *pestañas*". Tal vez está un poco sorprendido de cómo Henry se arquea sobre el colchón, al escuchar su dulce y elegante voz recitando una letanía de blasfemias en el techo. Alex está viviendo para eso, viendo a Henry deshacerse, dejándolo ser lo que sea que necesita ser solo con Alex detrás de una puerta cerrada.

Se sorprende al encontrarse a sí mismo acercándose a la boca de Henry y besarlo con avidez. Ha estado con chicas a las que no les gustaba que les besaran después de eso y a las chicas a las que no les importaba, pero Henry se deleita con eso, basándose en la forma profunda y completa en que lo está besando. Se le ocurre hacer un comentario sobre el narcisismo, pero en cambio. . .

—¿No es horrible? —Alex dice entre besos, descansando su cabeza en la almohada junto a la de Henry para recuperar el aliento.

—Definitivamente adecuado —responde Henry, sonriendo, y pone a Alex contra su pecho con avidez, como si estuviera tratando de tocarlo todo a la vez. Las manos de Henry son enormes en su espalda, su mandíbula afilada y áspera, sus hombros lo suficientemente anchos como para eclipsar a Alex cuando se da vuelta y lo empuja hacia el colchón. Nada de eso se siente como nada que él haya sentido antes, pero es igual de bueno, quizás mejor.

Henry lo está besando agresivamente una vez más, confiado de una manera que es rara para Henry. La seriedad desordenada y el enfoque rudo, no es un príncipe obediente sino cualquier otro chico de veintitantos años que disfruta haciendo algo que le gusta, algo en lo que es bueno. Y él es *bueno* en eso. Alex hace una nota mental



de averiguar que gay de la nobleza le enseñó todo esto a Henry y enviarle una cesta de frutas al hombre.

Henry le devuelve el favor felizmente, con avidez, y Alex no sabe ni le importa qué sonidos o palabras salen de su boca. Él piensa que uno de ellos es "cariño" y otro es "hijo de puta". Henry es un bastardo con talento, un hombre con muchos dones ocultos, reflexiona Alex de forma casi histérica. Un verdadero prodigio. Dios salve a la reina.

Cuando termina, presiona un beso pegajoso en la pierna de Alex, que se la colgó sobre su hombro, logrando desprenderse educadamente, y Alex quiere arrastrar a Henry del pelo, pero su cuerpo está deshuesado y destrozado. Está bienaventurado, muerto. Ascendió al siguiente plano, simplemente un par de ojos flotando a través de una bruma de dopamina.

El colchón se mueve, y Henry se acerca a las almohadas, frotando su rostro en el hueco de la garganta de Alex. Alex hace un vago ruido de aprobación, y sus brazos tiemblan alrededor de la cintura de Henry, pero no puede hacer mucho más. Está seguro de que solía saber muchas palabras, en más de un idioma, de hecho, pero parece que no puede recordar ninguna de ellas.

—Hmm —murmura Henry, la punta de su nariz atrapada en la de Alex. —Si hubiera sabido que esto era todo lo que hacía falta para callarte, lo habría hecho hace mucho tiempo.

Con una proeza de fuerza hercúlea, él logra dos palabras completas:

—Vete a la mierda.

A lo lejos, a través de una niebla que se aclara lentamente, a través de un beso desordenado, Alex no puede evitar maravillarse al saber que se ha cruzado con algún tipo de Rubicón, aquí en esta sala que es casi tan antiguo como el país en el que se encuentra, como Washington cruzando el Delaware. Se ríe en la boca de Henry, instantáneamente atrapado en su propio retrato mental dramático de los dos pintados en óleo, iconos jóvenes de sus naciones, desnudos y brillantes empapados a la luz de la lámpara. Desea que Henry pueda verlo, se pregunta si le parece graciosa la imagen.

Henry se da vuelta sobre su espalda. El cuerpo de Alex quiere seguirlo y meterse en su costado, pero se queda dónde está, observando a unos pocos centímetros de distancia. Puede ver un músculo en la mandíbula de Henry flexionándose.

—Oye —dice. Él asoma a Henry por el brazo. —No te vuelvas loco.





—No me estoy *volviendo loco* —dice, pronunciando las palabras.

Alex se retuerce una pulgada más cerca de las sábanas.

—Fue divertido —dice Alex—. Me divertí. Te divertiste, ¿verdad?

—Definitivamente —dice, en un tono que envía una chispa perezosa a la columna vertebral de Alex.

—Está bien, genial. Entonces, podemos hacer esto de nuevo, cuando lo desees —dice Alex, arrastrando la parte posterior de sus nudillos por el hombro de Henry—. Y sabes que esto no cambia nada entre nosotros, ¿verdad? Aún somos. . . lo que seamos antes, solo, ya sabes. Con mamadas.

Henry se cubre los ojos con una mano.

—De acuerdo.

—Entonces —dice Alex, cambiando de tema estirándose lánguidamente—, supongo que debería decirte que soy bisexual.

—Es bueno saberlo —dice Henry. Sus ojos se mueven hacia la cadera de Alex, donde se muestra por encima de la sábana, y se lo dice tanto a él como a Alex: —Soy muy, muy gay.

Alex observa su pequeña sonrisa, la forma en que arruga las esquinas de sus ojos, y muy deliberadamente no la besa.

Parte de su cerebro sigue atascado por lo extraño y extrañamente maravilloso que es ver a Henry así, abierto y desnudo en todos los sentidos. Henry se inclina sobre la almohada hacia Alex y le da un suave beso en la boca, y Alex siente las puntas de los dedos sobre su mandíbula. El toque es tan suave que tiene que recordarse una vez más que no debe preocuparse demasiado.

—Oye —le dice Alex, deslizando su boca más cerca de la oreja de Henry—, puedes quedarte tanto tiempo como quieras, pero debo advertirte que probablemente sea para nuestra mejor conveniencia si regresas a tu habitación antes del amanecer. A menos que quieras que las PPO bloqueen la Residencia y vengán a buscarte a mi boudoir.

—Ah —dice Henry. Se aleja de Alex y se da vuelta, mirando hacia el techo otra vez como un hombre que busca la penitencia de un dios iracundo. —Tienes razón.



—Puedes quedarte para otra ronda, si quieres —ofrece Alex.

Henry tose, se frota la mano por el pelo.

—Prefiero pensar que. . .será mejor que vuelva a mi habitación.

Alex lo mira pescar sus bóxers desde los pies de la cama y empezar a jalarlos, sentándose y sacudiendo sus hombros.

Es lo mejor de esta manera, se dice a sí mismo; nadie tendrá ideas equivocadas sobre qué es exactamente este arreglo. No se van a cucharear en toda la noche ni a levantarse en brazos ni a desayunar juntos. Las experiencias sexuales mutuamente satisfactorias no hacen una relación.

Incluso si él quisiera eso, hay un millón de razones por las cuales esto nunca será posible.

Alex lo sigue hasta la puerta, observándolo girarse para volverse allí torpemente.

—Bueno, eh. . . —Henry intenta, mirando a sus pies.

Alex pone los ojos en blanco.

—Por el amor de Dios, hombre, acabas de tener mi pene en tu boca, puedes darme un beso de buenas noches.

Henry lo mira, con la boca abierta e incrédulo, y echa la cabeza hacia atrás y se *ríe*, y es solo él. El rico nerd, neurótico, dulce e insomne que constantemente le envía a Alex fotos de su perro, y algo encaja en su lugar. Se inclina y lo besa ferozmente, y luego sonríe y se va.



—¿Estás haciendo *qué*?

Es más rápido de lo que ninguno de los dos esperaba, solo dos semanas después de la cena de estado, dos semanas de querer que Henry vuelva a estar debajo de él lo antes posible y decir todo menos eso en sus mensajes. June sigue mirándolo como si ella fuera a lanzar su teléfono en el Potomac.



—Un partido de polo de caridad solo por invitación este fin de semana —dice Henry por teléfono—. Está en. . . —Se detiene, probablemente revisando cualquier itinerario que Shaan le haya dado. —Greenwich, Connecticut? Es \$ 10,000 por asiento, pero puedo hacer que te agreguen a la lista.

Alex casi escupe su café por toda la entrada sur. Amy lo mira fijamente.

—*Joder* Jesús. Eso es *obsceno*, ¿para qué estás recaudando dinero? ¿monóculos para bebés? —Cubre la boquilla del teléfono con la mano. —¿Dónde está Zahra? Necesito limpiar mi agenda para este fin de semana. —Él vuelve el teléfono. —Mira, supongo que *intentaré* ir, pero estoy muy ocupado en este momento.



—Perdón, Zahra dijo que no vas a participar en la recaudación de fondos este fin de semana porque vas a ir a un, *¿partido de polo en Connecticut?* —pregunta June desde la puerta de su dormitorio esa noche, casi sobresaltando otra taza de café de sus manos.

—Escucha —Alex le dice a ella—, estoy tratando de mantener un problema de relaciones públicas geopolíticas.

—Tío, la gente está escribiendo *fan fiction* sobre ustedes. . .

—Sí, Nora me envió uno.

—. . . creo que puedes darle un *descanso*.

—¡La corona quiere que yo esté allí! —Él miente rápidamente. Parece poco convencida y lo deja con una mirada de despedida que probablemente le preocuparía si le importaran más las cosas que no son la boca de Henry en este momento.

Así es como termina en su mejor J. Crew un sábado en el Greenwich Polo Club, preguntándose en qué diablos se ha metido. La mujer que está frente a él lleva puesto un sombrero con toda una paloma taxidermiada. El lacrosse de la escuela secundaria no lo preparó para este tipo de evento deportivo.

Henry a caballo no es nada nuevo. Henry con todo el equipo de polo: el casco, las mangas de polo tapadas justo en la protuberancia de sus bíceps, los ajustados



pantalones blancos metidos en las botas altas de cuero, el acolchado de rodillas de cuero con hebillas intrincadas, los guantes de cuero, es familiar. Lo ha visto antes. Categóricamente, debería ser aburrido. No debe provocar nada visceral, carnal en su naturaleza.

Pero Henry impulsó a su caballo a cruzar el campo con la fuerza de sus muslos, su culo rebotando con fuerza en la silla de montar, la forma en que los músculos de sus brazos se estiran y flexionan cuando se balancea, viendo la forma en qué lo hace y usando lo que está usando. . . es mucho.

Él está sudando. Es febrero en Connecticut, y Alex está sudando debajo de su abrigo.

Lo peor de todo, Henry es *bueno*. Alex no pretende preocuparse por las reglas del juego, pero su activación principal siempre ha sido la competencia. Es demasiado fácil mirar las botas de Henry que cavan en los estribos para apalancar y evocar un recuerdo de los pies descalzos colocados con la misma firmeza en el colchón. Los muslos de Henry se abren de la misma manera, pero con Alex entre ellos. El sudor goteaba por la frente de Henry sobre su garganta. Solo, uh. . . bueno, como eso.

Él quiere. . . Dios, después de todo este tiempo ignorándolo, él lo quiere de nuevo, ahora, *ahora mismo*.

La partida finaliza después de un tiempo del infierno, y Alex siente que se desmayará o gritará si no consigue a Henry pronto, como si el único pensamiento posible en el universo fuera el cuerpo de Henry y Henry. La cara enrojecida y cualquier otra molécula en existencia es solo un inconveniente.

—No me gusta esa mirada —dice Amy cuando llegan al pie de las gradas, mirándolo a los ojos. —Te ves. . . sudoroso.

—Voy a ir, eh —dice Alex—, a saludar a Henry.

La boca de Amy se asienta en una línea sombría.

—Por favor, que no sea tan elaborado.

—Sí, lo sé —dice Alex—. Negación plausible.

—No sé a lo que te refieres.

—Claro. —Se pasa una mano por el pelo. —Síp.



—Disfrute de su cumbre con la delegación inglesa —le dice rotundamente, y Alex envía una vaga oración de agradecimiento por las NDA del personal.

Él se dirige hacia los establos, sus miembros ya zumban con el conocimiento constante del cuerpo de Henry acercándose cada vez más al suyo. Piernas largas y delgadas, manchas de hierba en pantalones prístinos y ajustados, ¿por qué este deporte tiene que ser tan *repulsivo* mientras que Henry se ve muy *bien* haciéndolo?

—Oh, mierda. . .

Apenas se detiene de correr de cabeza contra Henry en persona, quien ha doblado la esquina de los establos.

—Oh, hola.

Permanecen allí mirándose el uno al otro, quince días después de Henry jurando en el techo de la habitación de Alex y sin saber cómo proceder. Henry todavía está en su atuendo de polo completo, guantes y todo, y Alex no puede decidir si está contento o quiere para mentalizarlo con un palo de polo. ¿Bate de polo? ¿Mazo de polo? Este deporte es una farsa.

Henry rompe el silencio y agrega:

—Venía a buscarte, en realidad.

—Sí, hola, aquí estoy.

—Aquí estás.

Alex mira por encima del hombro.

—Hay, uh. Cámaras. Tres en punto.

—Claro —dice Henry, enderezando sus hombros. Su cabello está desordenado y ligeramente húmedo, el color aún está fuerte en sus mejillas por el esfuerzo. Se verá como el maldito Apolo en las fotos cuando se vayan a imprimir. Alex sonríe, sabiendo que van a vender.

—Oye, ¿no hay, eh, una cosa? —dice Alex—. Que necesitas. Uh, ¿mostrarme?

Henry lo mira, mira a las docenas de millonarios y sociables que lo rodean, y le devuelve la mirada.



—¿Ahora?

—Fue un viaje en auto de cuatro horas y media hasta aquí, y tengo que regresar a DC en una hora, así que no sé cuándo me lo mostrarás.

Henry toma un momento, sus ojos parpadean de nuevo ante las cámaras antes de encender una sonrisa en el lugar y una risa, cogiendo a Alex por el hombro.

—Ah, sí. Ciertamente. Es por acá.

Gira el talón de su bota y se dirige hacia la parte trasera de los establos, virando hacia la puerta, y Alex lo sigue. Es una habitación pequeña, sin ventanas, adosada a los establos, perfumada con esmalte para el cuero y madera teñida desde el piso hasta el techo, las paredes alineadas con pesadas monturas, cultivos hortícolas, bridas y riendas.

—¿Por qué la gente blanca y rica tiene este calabozo sexual? —Alex se pregunta en voz alta mientras Henry se cruza detrás de él. Saca una gruesa correa de cuero de un gancho en la pared, y Alex casi se desmaya.

—¿Qué? —Henry dice con brusquedad, moviéndose para cerrar las puertas. Se da la vuelta, de rostro dulce e increíble. —Se llama una sala de tácticas.

Alex deja caer su abrigo y da tres pasos rápidos hacia él.

—En realidad no me importa —dice, y agarra a Henry del estúpido cuello de su estúpido polo y besa su estúpida boca.

Es un buen beso, sólido y caliente, y Alex no puede decidir dónde colocar las manos porque quiere ponerlas en todas partes a la vez.

—*Ugh* —gime exasperado, empujando a Henry hacia atrás por los hombros y haciendo una muestra de disgusto de mirarlo de arriba abajo—. Te ves *ridículo*.

—Debería. . . —Da un paso atrás y pone un pie en un banco cercano, moviéndose para quitarse sus rodilleras.

—¿Qué? No, por supuesto que no, mantenlos —dice Alex. Henry se congela, de pie allí, posando artísticamente con los muslos separados y una rodilla levantada, la tela tensa. —Oh Dios mío, ¿qué estás haciendo? Ni siquiera puedo mirarte. —Henry frunce el ceño. —No, Jesús, quise decir que. . . estoy tan *enojado* contigo —Henry, con cautela, vuelve a poner su bota en el suelo. Alex quiere morir. —Solo ven aquí. *Mierda*.



—Estoy bastante confundido.

—Yo jodidamente también —dice Alex, sufriendo profundamente por algo que debió haber hecho en una vida anterior. —Escucha, no sé por qué, pero todo *esto* — hace un gesto a toda la presencia física de Henry—, es. . . realmente me está afectando, así que, solo necesito hacerlo. —Sin más ceremonia, él se pone de rodillas y comienza a desabrocharle el cinturón de Henry, tirando del lado de sus pantalones.

—Oh, Dios —dice Henry.

—Sí —Alex está de acuerdo, y baja los boxers de Henry.

—Oh, *Dios* —repite Henry, esta vez con sentimiento.

Todo es tan nuevo para Alex, pero no es difícil hacer un seguimiento de lo que se está desarrollando en detalle en su cabeza durante la última hora. Cuando mira hacia arriba, la cara de Henry está enrojecida y paralizada, sus labios se separaron. Casi duele mirarlo: el enfoque del atleta, todos los apósitos de la aristocracia abiertos para él. Está mirando a Alex, con los ojos oscuros y confusos, y Alex lo está mirando de vuelta, cada nervio en ambos cuerpos se redujo a un solo punto.

Es rápido y sucio, y Henry está maldiciendo como nunca antes, que sigue siendo muy sexy, pero esta vez está salpicada por la ocasional palabra de elogio, y de alguna manera eso es aún más caliente. Alex no está preparado para la forma en que "eso se siente bien" suena en las vocales redondeadas de Henry de Buckingham, o para saber cómo se siente el cuero de lujo cuando le acaricia la mejilla, con un pulgar enguantado que roza la comisura de su boca.

Tan pronto como Henry termina, él tiene a Alex en el banco y está poniendo sus rodilleras en uso.

—Todavía estoy jodidamente enojado contigo —dice Alex, destruido, desplomado hacia adelante con su frente apoyada en el hombro de Henry.

—Por supuesto que lo estás —dice Henry vagamente.

Alex hunde completamente su frase al jalar a Henry a un profundo y prolongado beso, y otro, y se besan por un tiempo que él decide no contar o pensar.

Salen silenciosamente, y Henry toca el hombro de Alex cuando está en la puerta cerca de donde espera su SUV, presiona su palma sobre su abrigo.



—¿Supongo que no estarás cerca de Kensington en poco tiempo?

—¿Ese hueco de mierda? —dice con un guiño—. No si puedo evitarlo.

—Oye —dice Henry. Él está sonriendo ahora. —Eso es una falta de respeto a la corona. Insubordinación. He tirado a los hombres a los calabozos por cosas menores.

Alex se gira, caminando lejos del coche, con las manos en el aire.

—Oye, no me amenaces con un buen momento.



**¿París?**

---

**A** <agcd@eclare45.com> 3/3/20 7:32 PM

a Henry

Su Alteza Real el Príncipe Henry de lo que sea,

No me hagas aprender tu título real.

¿Vas a estar en la recaudación de fondos de París para la conservación de la selva tropical este fin de semana?

Alex

Hijo Presidencial de tu antigua colonia

**Re: Paris?**

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 4/4/20 2:14 AM

a A

Alex, hijo de Inglaterra sin título:

Primero, debes saber cuán terriblemente inapropiado es para ti destrozar intencionalmente mi título. Podría haberte convertido en un cojín de sofá real para ese tipo de lèse-majesté. Afortunadamente para ti, no creo que pueda complementar la decoración de mi sala de estar.





En segundo lugar, no, no asistiré a la recaudación de fondos de París; Tengo un compromiso previo. Tendrás que encontrar a alguien más para acosar en un cuarto.

Saludos,

Su Alteza Real el Príncipe Henry de Gales

**Re: Paris?**

---

A <agcd@eclare45.com> 4/4/20 2:27 AM  
a Henry

Gran Dolor de Cabeza, el Príncipe Henry de A Quién le Importa,

Es asombroso que puedas sentarte a escribir correos electrónicos con ese gigantesco rey palo real. Me parece recordar que realmente disfrutaste siendo "acosado".

Todo el mundo allí va a ser aburrido de todos modos. ¿Qué estás haciendo?

Alex

Primer Hijo de Odiar a los Recaudadores de Fondos

**Re: Paris?**

---

Henry <hwales@kensingtonemail.com> 4/4/20 2:32 AM  
a A

Alex, Primer Hijo en Saltarse las Responsabilidades:

Un palo real se conoce formalmente como un "cetro".

Me enviaron a una cumbre en Alemania para actuar como si supiera algo sobre la energía eólica. Principalmente, los ancianos me darán conferencias en lederhosen y posaré para fotos con molinos de viento. La monarquía ha decidido que nos preocupemos por la energía sostenible, al parecer, o al menos eso queremos que piensen. Un jugueteo completo.

Re: recaudadores de fondos, ¿pensé que habías dicho que *yo* era aburrido?

Saludos,

Molesta Alteza Real

**Re: Paris?**



---

A <agcd@eclare45.com> 4/4/20 2:34 AM

a Henry

Horrible Rebelde Heredero,

Hace poco que me has llamado la atención, no eres tan aburrido como pensaba. Algunas veces. Es decir, cuando estás haciendo eso con tu lengua.

Alex

Primer Hijo de Correos Electrónicos Cuestionables en la Noche

**Re: Paris?**

---

Henry <hwales@kensingtonemail.com> 4/4/20 2:37 AM

a A

Alex, Primer Hijo de Correos Electrónicos Inadecuados Programados Cuando Estoy en las Reuniones de la Mañana:

¿Estás tratando de ser descarado conmigo?

Saludos,

Hereje Guapo Real

**Re: Paris?**

---

A <agcd@eclare45.com> 4/4/20 2:41 AM

a Henry

Su Alteza Córnea<sup>14</sup>,

Si estuviera tratando de ponerme descarado contigo, lo sabrías.

Por ejemplo: He estado pensando en tu boca sobre mí, toda la semana y esperaba poder verte en París para ponerla en acción.

También pensé que podrías saber cómo elegir quesos franceses. No es mi área de especialización.

Alex

---

<sup>14</sup> Deseosos de la actividad sexual.



Primer Hijo en Compras de Queso y Mamadas

## Re: Paris?

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 4/4/20 2:43 AM

a A

Alex, Primer Hijo en Hacerme Derramar Mi Té En Dicha Reunión Temprano por la Mañana:

Te odio. Trataré salir de Alemania.

X



# SIETE

Henry salió de Alemania, y se encuentra con Alex cerca de una manada de turistas comiendo crêpes por el Place du Tertre, llevando una chaqueta de color azul intenso y una sonrisa maliciosa. Regresan a su hotel después de dos botellas de vino, Henry se arrodilla sobre el mármol blanco y mira a Alex con sus grandes ojos azules sin fondo, y Alex no sabe una palabra en ningún idioma para describirlo.

Está tan borracho, y la boca de Henry es tan suave, y todo es tan jodidamente francés que se olvida de mandar a Henry a su propio hotel. Se olvida de que no deben pasar la noche. Por lo tanto, lo hacen.

Descubre que Henry duerme acurrucado de lado, su columna vertebral sobresale en pequeños puntos afilados que son realmente suaves si los tocas, con mucho cuidado para no despertarlo porque en realidad está durmiendo al fin. Por la mañana, el servicio de habitaciones trae baguettes crujientes y tartas pegajosas llenas de albaricoques gordos y una copia de *Le Monde* que Alex hace que Henry traduzca en voz alta.

Recuerda vagamente que se dijo a sí mismo que no iban a hacer cosas como estas. Todo está un poco confuso ahora.

Cuando Henry se ha ido, Alex encuentra el periódico junto a la cama: *Fromagerie Nicole Barthélémy*. Dejando su dirección clandestina a una tienda de quesos parisinos. Alex tiene que admitirlo: Henry realmente tiene un sólido control sobre las cosas personales de Alex.

Más tarde, Zahra le envía un mensaje de texto de un artículo de *BuzzFeed* sobre el "mejor bromance" con Henry. Es una mezcla de fotos: la cena de estado, un par de fotos de ellos sonriendo fuera de los establos en Greenwich, una foto tomada de Twitter de una chica francesa que tomó una de Alex recostado en su silla en una pequeña mesa de café mientras Henry termina la botella de vino de ellos.

Debajo de eso, Zahra ha escrito a regañadientes: **Buen trabajo, pequeña mierda.**

Él adivina que así es como van a hacer esto: el mundo seguirá pensando que son mejores amigos y seguirán desempeñando el papel.

Él sabe, objetivamente, que debe calmarse a sí mismo. Es sólo físico. Pero Perfecto Príncipe Encantador se ríe cuando él llega, y le envía un mensaje de texto a



horas extrañas de la noche: **Eres un loco, rencoroso y no mitigado demonio, y te besaré hasta que olvides cómo hablar.** Y Alex está un poco obsesionado con eso.

Alex decide no pensarlo demasiado. Normalmente solo se encontrarían unas cuantas veces al año; se necesita una planificación creativa y un poco de dulce hablar de sus respectivos equipos para verse con la frecuencia que sus cuerpos exijan. Al menos tienen un truco de relaciones públicas internacionales.

Sus cumpleaños, resulta que, tienen una diferencia de tres semanas, lo que significa que, durante la mayor parte de marzo, Henry tiene veintitrés años y Alex tiene veintiuno. ("Sabía que era un maldito Piscis", dice June). Alex tiene una campaña de registro de votantes en la NYU a fines de marzo, y cuando le envía un mensaje a Henry al respecto, recibe una respuesta rápida quince minutos después: **Programando una visita a Nueva York para negocios sin fines de lucro este fin de semana. Estaré en la ciudad listo para llevar a cabo flagelaciones por los cumpleaños & c.**

Los fotógrafos son fácilmente visibles cuando se encuentran frente al Met, por lo que se estrechan las manos y Alex dice a través de su gran sonrisa para la cámara:

—Te quiero solo, ahora.

Son más cuidadosos en Estados Unidos y suben a la habitación del hotel uno por uno: Henry por la parte de atrás flanqueado por dos PPO altos, y más tarde, Alex con Cash, que sonrío, no sabe y no dice nada.

Hay un montón de champán y besos y crema de mantequilla de un pastel de cumpleaños que de una manera inexplicable Henry lo puso alrededor de la boca de Alex, el pecho de Henry, la garganta de Alex, entre las caderas de Henry. Henry sujeta sus muñecas al colchón y lo traga, y Alex está borracho y jodidamente transportado, sintiendo cada momento de veintidós años y ni un solo día más, una especie de joven hedonista de la historia.

Es la última vez que se ven durante semanas, y después de muchas burlas y quizás un poco de rogar, convence a Henry de que descargue Snapchat. En su mayoría, Henry envía trampas de seducción dóciles con él completamente vestido que hacen sudar a Alex en sus conferencias: una foto del espejo, pantalones de polo blancos manchados de barro, un traje afilado. En un sábado, la transmisión de C-SPAN en su teléfono es interrumpida por Henry en un velero, sonriendo a la cámara con el sol brillando sobre sus hombros desnudos, y el corazón de Alex se pone en un modo tan malditamente vergonzoso que tiene que poner su cabeza en sus manos por un minuto entero.



(Pero, tipo. Está bien. No es como si eso fuera una gran cosa.)

Entre todo, hablan sobre el trabajo de campaña de Alex, los proyectos sin fines de lucro de Henry, sus dos apariciones. Hablan de cómo Pez ahora se está proclamando completamente enamorado de June y pasa la mitad de su tiempo con Henry rapsodizando sobre ella o rogándole que le pregunte a Alex si le gustan las flores (sí) o las aves exóticas (para mirar, no para tener) o joyas en forma de su rostro (no).

Hay muchos días en los que Henry se alegra de saber de él y responde rápidamente, un sentido del humor rápido y corto, hambriento de la compañía de Alex y la maraña de pensamientos en la cabeza de Alex. Pero a veces, es dominado por un estado de ánimo oscuro, un ingenio inusualmente agudo, extraño y vitrificado. Se va por horas o días, y Alex llega a entender esto como un tiempo de pena, pequeños episodios de depresión o tiempos de "es demasiado". Henry odia esos días por completo. Alex desea poder ayudar, pero no le importa especialmente. Se siente tan atraído por los temperamentos nublados de Henry, la forma en que regresa de ellos y los millones de matices intermedios.

También aprendió que el comportamiento plácido de Henry se rompe con el empuje correcto. Le gusta plantear cosas que sabe que harán que Henry se lance, incluyendo:

—Escucha —dice Henry, acalorado, por teléfono el jueves por la noche—. No me importa lo que *Joanne* tenga que decir, Remus John Lupin es tan gay como el día es de largo y no escucharé ni una palabra en contra.

—Está bien —dice Alex—. Para que conste, estoy de acuerdo contigo, pero también dime más.

Se lanza a una larga diatriba, y Alex escucha, divertido y un poco asombrado, mientras Henry se abre camino hasta su punto:

—Creo que, como el príncipe de este maldito país, cuando se trata de los hitos culturales *positivos* de Gran Bretaña, sería bueno si no pudiéramos lanzar a nuestros marginados bajo el bus proverbial. La gente desinfecta a Freddie Mercury o Elton John o Bowie, quien se estaba follando a Jagger en Oakley Street en los años setenta, podría agregar. Simplemente no es la *verdad*.

Es otra cosa que hace Henry: sacando estos análisis de lo que lee, mira o escucha, enfrenta a Alex con el hecho de que tiene un título en literatura inglesa y un interés personal en la historia gay del país de su familia. Alex siempre ha *conocido* su historia gay americana; después de todo, la política de sus padres ha sido parte de ella, pero no fue hasta que se dio cuenta de que comenzó a *involucrarse* como Henry.



Está empezando a entender qué se hinchó en su pecho la primera vez que leyó acerca de Stonewall, por qué le dolió la decisión de SCOTUS en 2015. Se pone al día vorazmente en su tiempo libre: Walt Whitman, Leyes de Illinois 1961, *París se está quemando*. Colocó una foto sobre su escritorio en el trabajo, un hombre en un mitin en los años 80 con una chaqueta que dice en la parte posterior: SI ME MUERO DE SIDA, SOLO TIREN MI CUERPO EN EL CAMINO DE LA FDA

Los ojos de June se fijan en eso un día cuando ella se acerca a la oficina para almorzar con él, dándole la misma mirada extraña que le dio en su café la mañana después de que Henry se coló en su habitación. Pero ella no dice nada, continúa a través del sushi sobre su último proyecto, reuniendo todas sus revistas. Alex se pregunta si algo de esto terminaría ahí. Tal vez, si él le dice a ella pronto. Él debería decirle a ella pronto.

Es extraño que la cosa con Henry pudiera hacerle entender esta gran parte de sí mismo, pero lo hace. Cuando se hunde pensando en las manos de Henry, los nudillos cuadrados y los dedos elegantes, se pregunta cómo nunca se había dado cuenta antes.

Cuando se presenta para una reunión informativa semanal dos días después, Zahra agarra su mandíbula con una mano y gira la cabeza, mirando más de cerca el lado de su cuello.

—¿Es eso un *chupetón*?

Alex se congela.

—Yo. . . mmm . . . ¿no?

—¿Te parezco estúpida, Alex? —dice Zahra—. ¿Quién te está haciendo chupetones y por qué no hiciste que firmaran un NDA?

—Oh, Dios mío —dice, porque en realidad, la última persona que Zahra debe preocuparse por filtrar detalles sórdidos es Henry—. Si necesitara una NDA, lo sabrías. Tranqui.

A Zahra no le gusta que le digan que se tranquilice.

—Mírame —dice ella—. Te conozco desde que todavía estabas dejando marcas de deslizamiento en tus cajones. ¿Crees que no sé cuándo me mientes? —Ella le clava una uña puntiaguda y pulida en el pecho. —Sin embargo, es mejor que sea alguien de la lista aprobada de chicas con las que se te permita ver durante el ciclo electoral,



que te enviaré nuevamente por correo electrónico tan pronto como salgas de mi vista en caso de que te lo hayas olvidado.

—Jesús, está bien.

—Y recordarte que —continúa—, me cortaré la teta antes de dejar que hagas un truco estúpido para hacer que tu madre, nuestra primera presidenta, sea la primera presidenta en perder la reelección. ¿Me entiendes? Te encerraré en tu habitación el próximo año si es necesario, y puedes tomar tus exámenes finales mediante putas señales de humo. Engramparé tu pene dentro de tu pierna si eso lo mantiene en tus putos pantalones.

Ella regresa a sus notas con un profesionalismo suave, como si no hubiera amenazado su vida. Detrás de ella, él puede ver a June en su lugar en la mesa, muy claramente consciente de que también está mintiendo.



—¿Tienes un apellido?

Alex nunca ha dado un saludo cuando llama a Henry.

—¿Qué? —La respuesta usual de una sílaba, desconcertada, alargada.

—Un apellido —repite Alex. Es tarde y tormentoso afuera de la Residencia, y él está de espaldas en medio del Solarium, poniéndose al día con los borradores para el trabajo. —Esa cosa que tengo dos. ¿Usas el de tu papá? ¿Henry Fox? Eso suena jodidamente drogadicto. ¿O es que la realeza supera y no es Fox primero? ¿Usas el de tu madre?

Oye que alguien se arrastra por el teléfono y se pregunta si Henry está en la cama. No se han podido ver en un par de semanas, por lo que su mente se apresura a proporcionar la imagen.

—El apellido oficial de la familia es Mountchristen-Windsor —dice Henry—. Guión, como el tuyo. Así que mi nombre completo es. . . Henry George Edward James Fox-Mountchristen-Windsor.

Alex se queda boquiabierto en el techo.

—Oh. . . dios mío.





—Sep.

—Pensé que Alexander Gabriel Claremont-Díaz era malo.

—¿Es así por alguien?

—Alexander por ser el padre fundador, Gabriel por el santo patrón de los diplomáticos.

—Es como una pelusa en la nariz.

—Sí, no tuve una elección. Mi hermana es Catalina June por el lugar y Carter Cash.

—Yo obtuve los de dos reyes gays —señala Henry.

Alex se ríe y pateo sus archivos para la campaña. Él no va a volver a tocarlos esta noche.

—Tres apellidos es simplemente malo.

Henry suspira.

—En la escuela, todos estábamos de acuerdo con Wales. Sin embargo, Philip es ahora el Teniente Windsor en la RFA.

—¿Henry Wales, entonces? Eso no es tan malo.

—No, no lo es. ¿Es esta la razón por la que llamaste?

—Tal vez —dice Alex—. Llámalo curiosidad histórica. —Excepto que la verdad es el ligero arrastre en la voz de Henry y el medio paso de vacilación antes de hablar, ha estado allí toda la semana. —Hablando de curiosidad histórica, aquí hay un dato divertido: estoy sentado en la sala donde estaba Nancy Reagan cuando descubrió que Ronald Reagan recibió un disparo.

—Buen Señor.

—Y también es donde el viejo Tricky Dick le dijo a su familia que iba a renunciar.

—Lo siento, ¿quién o qué es un *Tricky Dick*?



—¡*Nixon!* Escucha, estás deshaciendo todo por lo que lucharon los antepasados crujientes de este país y desfloró el amor de la república. Al menos necesitas conocer la historia estadounidense *básica*.

—No creo que desflorar es la palabra —dice Henry—. Se supone que esa palabra son esos arreglos con novias vírgenes, sabes. Eso ciertamente no parece ser el caso.

—Ajá, y estoy seguro de que aprendiste todas esas habilidades por los libros.

—Bueno, yo fui a la universidad. Simplemente no fue necesariamente la lectura lo que lo hizo.

Alex murmura en sugerente acuerdo y deja caer el ritmo de las bromas. Mira a través de la habitación: las ventanas que antes eran solo cortinas de gasa en el dormitorio de la familia de Taft en las noches calurosas, la esquina ahora repleta de los antiguos coleccionables de cómics de Leo donde Eisenhower solía jugar a las cartas. Las cosas sobre lo que eran. Alex siempre ha buscado esas cosas.

—Oye —dice—. Suenas raro. ¿Estás bien?

Henry se queda sin aliento y se aclara la garganta.

—Estoy bien.

Alex no dice nada, dejando que el silencio se extienda en un fino hilo entre ellos antes de cortarlo.

—Sabes, todo este arreglo que tenemos. . . puedes decirme cosas. Te digo cosas todo el tiempo. Cosas de política y cosas de la universidad y cosas de la familia. Sé que no soy el ejemplo de la comunicación humana normal, pero. . . ya sabes.

Otra pausa.

—No soy. . . históricamente genial hablando de cosas —dice Henry.

—Bueno, históricamente no era bueno en mamadas, pero todos tenemos que aprender y crecer, cariño.

—¿*No lo eras?*

—Oye —Alex resopla—. ¿Estás tratando de decir que todavía no soy bueno con eso?



—No, no, ni lo soñaría —dice Henry, y Alex puede escuchar la pequeña sonrisa en su voz—. Fue solo el primero que fue. . . Bueno. Al menos fue entusiasta.

—No recuerdo que te quejaras.

—Sí, bueno, solo había estado fantaseando con eso por *años*.

—Mira, ahí hay algo —señala Alex—. Me acabas de decir eso. Puedes decirme otras cosas.

—No es lo mismo.

Se da vuelta sobre su estómago, considera y dice muy deliberadamente:

—Bebito.

Se ha convertido en una cosa: *bebé*. Él sabe que se ha convertido en una cosa. Se resbaló y lo dijo accidentalmente unas cuantas veces, y cada vez, Henry se derrite positivamente y Alex finge no darse cuenta, pero no está por encima de jugar sucio aquí.

Hay un lento silbido de una exhalación a través de la línea, como el aire que se escapa a través de una grieta en una ventana.

—Es, ah. No es el mejor momento —dice—. ¿Cómo lo llamabas? Cosas locas de familia.

Alex frunce los labios, se muerde la mejilla. Ahí está.

Se pregunta cuándo Henry finalmente comenzará a hablar sobre la familia real. Hace referencias indirectas a que Philip se enrolla tan fuerte como para doblarse como un reloj atómico, o para la desaprobación de su abuela, y menciona a Bea tan a menudo como Alex menciona a June, pero Alex sabe que hay algo más que eso. Sin embargo, no podía decirle cuándo comenzó a darse cuenta, al igual que no sabe cuándo comenzó a darse cuenta de los días de ánimo de Henry.

—Ah —dice—. Ya veo.

—Supongo que no te mantienes al día con ningún diario británico, ¿verdad?

—No si puedo evitarlo.

Henry ofrece la más amarga de las risas.



—Bueno, el *Daily Mail* siempre ha tenido una cierta afinidad por sacar nuestras cosas sucias. Ellos, er, le dieron a mi hermana este apodo hace años. 'La princesa del polvo'.

Un ding de reconocimiento.

—Debido a la. . .

—Sí, la cocaína, Alex.

—Está bien, eso suena familiar.

Henry suspira.

—Bueno, alguien logró evitar a los de seguridad para escribir con pintura 'Princesa del polvo' en su auto.

—Mierda —dice Alex—. ¿Y ella no lo está tomando bien?

—¿Bea? —Henry se ríe, un poco más genuinamente esta vez—. No, a ella generalmente no le importan esas cosas. Ella está bien. Está más aturdida de que alguien haya pasado la seguridad que cualquier otra cosa en sí. La abuela tuvo un equipo entero PPO despedido. Pero. . . no sé.

Él se detiene, y Alex puede adivinar.

—Pero te importa. Porque quieres protegerla, aunque seas el hermanito.

—. . . sí.

—Conozco la sensación. El verano pasado casi golpeo a un chico en Lollapalooza porque trató de agarrar el culo de June.

—¿Pero no lo hiciste?

—June ya le había echado el batido de leche —explica Alex. Se encoge de hombros un poco, sabiendo que Henry no puede verlo. —Y luego Amy lo tasó. El olor a batido de fresa quemado en un chico de fraternidad sudoroso es realmente algo.

Henry se ríe completamente de eso.

—Ellas nunca nos necesitan, ¿verdad?



—No —Alex está de acuerdo. —Así que estás molesto porque los rumores no son ciertos.

—Bueno. . . son ciertas, en realidad —dice Henry.

*Oh*, Alex piensa.

—Oh —dice Alex. No está seguro de cómo responder.

Henry, con un poco de temor, sigue hablando.

—Sabes, Bea solo ha querido tocar música —comienza—. Mamá y papá ponían demasiado a Joni Mitchell en su crecimiento, creo. Ella quería lecciones de guitarra; La abuela quería violín ya que era más adecuado. A Bea se le permitió aprender ambas cosas, pero fue a la universidad por violín clásico. De todos modos, su último año de universidad, papá murió. Sucedió tan. . . rápidamente. Él solo se *fue*.

Alex cierra los ojos.

—Mierda.

—Sí —dice Henry, con voz áspera—. Todos perdimos la cabeza un poco. Philip *tenía* que ser el hombre de la familia, yo era un estúpido y mamá no abandonaba su habitación. Bea simplemente dejó de ver el sentido en cualquier cosa. Yo estaba empezando en la universidad cuando terminó, y Philip estaba desplegado en medio mundo, y ella salía todas las noches con todos los elegantes hipsters de Londres, escabulléndose para tocar la guitarra en espectáculos secretos y entre montañas de cocaína. A los periódicos les *encantó*.

—Jesús —Alex sisea—. Lo siento.

—Está bien —dice Henry, la firmeza que se alza en su voz es como si se hubiera alzado su barbilla de esa manera obstinada que a veces tiene. Alex desea poder verlo. —En cualquier caso, la especulación y las fotos de los paparazzi y el maldito sobrenombre llegaron a ser demasiado, y Philip llegó a casa por una semana, y él y la abuela, literalmente, la metieron en un auto y la llevaron a rehabilitación y lo llamaron un *retiro de bienestar* a la prensa.

—Espera. . . lo siento, pero —dice Alex antes de que pueda detenerse—. ¿Dónde estaba tu mamá?



—Mamá no se ha involucrado en mucho desde que papá murió —dice Henry en una exhalación, y luego se detiene. —Lo siento. No es justo. Su. . . pena ha sido total para ella. Fue paralizante. *Es* paralizante. Ella tenía una gran personalidad. No sé. Ella todavía escucha, y lo intenta, y quiere que seamos felices. Pero no sé si ella tiene algo en ella como para ser parte de la felicidad de alguien más.

—Eso es. . . horrible.

Una pausa, pesada.

—De todos modos, Bea fue —continúa Henry—, en contra de su voluntad, y no creía que tuviera ningún problema, a pesar de que podías ver sus costillas marcadas y apenas me había hablado en meses, cuando crecimos inseparables. Salió luego de seis horas. Recuerdo que ella me llamó esa noche desde un club, no me reconoció. Yo tenía, qué, ¿dieciocho? Conduje hasta allí y ella estaba sentada en los escalones traseros, alta como una cometa, y me senté a su lado, lloré y le dije que no podía suicidarse porque papá se había ido y que yo era gay y no sabía qué demonios hacer, y así fue como se lo dije a ella.

» Al día siguiente, ella regresó, y ha estado limpia desde entonces, y ninguno de los dos ha contado a nadie sobre esa noche. Hasta ahora, supongo. Y no estoy seguro de por qué he dicho todo esto, es solo que nunca he dicho nada de eso. Quiero decir, Pez estuvo allí la mayor parte del tiempo, así que, yo. . . no lo sé. —Él se aclara la garganta. —De todos modos, no creo que haya dicho tantas palabras seguidas en voz alta en toda mi vida, así que, por favor, siéntete libre de sacarme de mi miseria en cualquier momento.

—No, no —dice Alex, tropezando con su propia lengua a toda prisa—. Me alegra que me lo hayas dicho. ¿Se siente mejor haberlo dicho?

Henry se queda en silencio, y Alex quiere ver las sombras de expresiones que se mueven en su rostro, para poder tocarlas con la punta de los dedos. Alex oye como pasa saliva al otro lado de la línea, y Henry dice:

—Supongo que sí. Gracias. Por escuchar.

—Sí, por supuesto —le dice Alex—. Quiero decir, es bueno tener momentos en los que no se trata solo de mí, por tedioso y agotador que sea.

—Eres un imbécil.

—Sí, sí —dice Alex, y él aprovecha la oportunidad para hacer una pregunta que ha querido hacer durante meses—. Así que, um. ¿Alguien más lo sabe? ¿Acerca de ti?



—Bea es la única en la familia que le he dicho, aunque estoy seguro que el resto lo ha sospechado. Siempre fui un poco diferente, nunca tuve el labio superior rígido. Creo que papá sabía y nunca le importó. Pero la abuela me sentó el día que terminé mis niveles A y lo dejé muy claro que no debía informar a nadie sobre los deseos desviados que podría estar comenzando a albergar y que podrían reflejar pobremente la corona, y había canales apropiados para mantener las apariencias si es necesario. Así que.

El estómago de Alex se da vuelta. Se imagina a Henry, un adolescente, roto por la pena y que diga que lo ocultaran y que él lo tendrá oculto.

—Qué mierda. ¿En serio?

—Las maravillas de la monarquía —dice Henry alegremente.

—Dios. —Alex se frota su cara. —He tenido que fingir un poco de mierda para mi mamá, pero nadie me ha dicho directamente que *mienta* sobre quién soy.

—No creo que ella lo vea como mintiendo. Ella lo ve como hacer lo que se debe hacer.

—Suenas como una mierda.

Henry suspira.

—Casi ninguna otra opción, ¿verdad?

Hay una larga pausa, y Alex está pensando en Henry en su palacio, Henry y los años pasados, cómo llegó hasta aquí. Se muerde el labio.

—Oye —dice Alex—. Háblame de tu papá.

Otra pausa.

—¿Qué dices?

—Quiero decir. . . no lo hagas si no quieres. Estaba pensando que no sé mucho sobre él, excepto que él era James Bond. ¿Como era él?

Alex se pasea por el Solarium y escucha a Henry, las historias sobre un hombre con el mismo cabello arenoso de Henry y su nariz fuerte y recta, alguien que Alex ha conocido en las sombras que pasan. Así Henry habla, se mueve y ríe. Lo oye hablar



sobre cómo se escabullía fuera del palacio y corría por el campo, aprendiendo a navegar y apoyado en las sillas del director. El hombre que Henry recuerda es a la vez superhumano y desgarradoramente carne y sangre, un hombre que abarcó toda la infancia de Henry y encantó al mundo, pero que también era simplemente un hombre.

La forma en que Henry habla de él es una hazaña física, se desliza hacia arriba por las esquinas con cariño, pero se afloja en el medio bajo el peso. Le cuenta a Alex en voz baja cómo se conocieron sus padres: la princesa Catherine, decidida a ser la primera princesa con un doctorado, a mediados de los veinte años y vadeando a Shakespeare. Cómo fue a ver a *Henry V* en el RSC y a Arthur como protagonista, cómo se abrió camino detrás del escenario y se sacó a la seguridad de encima para desaparecer en Londres con él y bailar toda la noche. Cómo la reina lo prohibió, pero ella se casó con él de todos modos.

Le cuenta a Alex sobre su crecimiento en Kensington, cómo Bea cantó y Philip se aferró a su abuela, pero estaban contentos, abrochados en cachemira y con calcetines hasta la rodilla, y se los llevaron a países extranjeros en helicópteros y autos brillantes. Un telescopio de latón de su padre por su séptimo cumpleaños. Cómo se dio cuenta cuando tenía cuatro años que todas las personas en el país sabían su nombre, y cómo le dijo a su madre que no sabía si quería que lo supieran, y cómo ella se arrodilló y le dijo que no dejaría que nadie lo tocara, nunca.

Alex empieza a hablar también. Henry ya escucha casi todo acerca de la vida actual de Alex, pero hablar de cómo crecieron siempre ha sido una línea invisible de demarcación. Habla sobre el condado de Travis, hacer carteles de la campaña con papel de construcción para el consejo estudiantil de quinto grado, viajes familiares a Surfside, que se abalanzan en las olas. Él habla del gran ventanal de la casa donde creció, y Henry no le dice que está loco por todas las cosas que solía escribir y esconder allí.

Comienza a oscurecer afuera, una tarde aburrida y empapada alrededor de la Residencia, y Alex se dirige a su habitación, su cama. Se entera de la variedad de muchachos en los días universitarios de Henry, todos enamorados de la idea de dormir con un príncipe, casi todos enajenados de inmediato por el papeleo y el secreto y, en ocasiones, por el mal humor de Henry sobre el papeleo y el secreto.

—Pero, por supuesto, er —dice Henry—, nadie desde. . .bueno, de lo de tú y yo. . .

—No —dice Alex, más rápido de lo que espera—, yo tampoco. Nadie más.

Oye las palabras que salen de su boca, las que no puede creer que esté diciendo en voz alta. Acerca de Liam, sobre esas noches, pero también sobre cómo se había





cogido las pastillas del frasco Adderall de Liam cuando sus calificaciones estaban bajando y se mantenía despierto dos o tres días seguidos. Acerca de June, el conocimiento tácito de que ella solo vive aquí para cuidarlo, el sentimiento de culpa que tiene. Acerca de lo mucho que algunas de las mentiras que la gente dice sobre su madre duele, el miedo de que ella perderá.

Hablan tanto tiempo que Alex tiene que enchufar su teléfono para evitar que la batería se agote. Se pone de costado y escucha, arrastra el dorso de su mano sobre la almohada que está a su lado e imagina a Henry tendido en su propia cama, con dos paréntesis que encierran 3.700 millas. Mira sus cutículas masticadas e imagina a Henry debajo de sus dedos, hablando solo a unos centímetros de distancia. Se imagina la forma en que se vería la cara de Henry en la oscuridad gris azulada. Tal vez tendría una tenue sombra de rastros en la mandíbula, esperando a la mañana para afeitarse, o tal vez los círculos debajo de sus ojos se esconderían con la luz baja.

De alguna manera, esta es la misma persona que tenía a Alex tan convencido de que no le importaba nada, que todavía tiene el resto del mundo convencido de que es un Príncipe Encantador suave y sin restricciones. Se tardó meses en llegar a esto: El pleno entendimiento de cuán equivocado estaba.

—Te extraño —dice Alex antes de que pueda detenerse.

Al instante lo lamenta, pero Henry dice:

—Yo también te extraño.



—Hey, espera.

Alex se para de su silla de su cubículo. La mujer del equipo de limpieza de la tarde se detiene, con la mano en el asa de la cafetera.

—Sé que se ve desagradable, pero ¿te importaría dejar eso? Iba a terminarlo.

Ella le da una mirada dudosa, pero deja los últimos vestigios de café donde están y se marcha con su carrito.

Él mira hacia abajo en su taza de CLAREMONT PARA AMÉRICA y frunce el ceño ante la leche de almendra que se encuentra en el medio. ¿Por qué esta oficina no tiene solo



leche normal? Es por esto que la gente de Texas odia a las élites de Washington. Arruinando la maldita industria láctea.

En su escritorio, hay tres pilas de papeles. Sigue mirándolos, esperando que, si los recita lo suficiente en su cabeza, descubra cómo sentir que está haciendo lo suficiente.

Uno. El archivo de armas. Un índice detallado de cada tipo de arma demente que los estadounidenses pueden poseer y las regulaciones estatales por estado, que debe revisar para investigar un nuevo conjunto de políticas federales sobre rifles de asalto. Tiene una mancha gigante de salsa de pizza porque el estrés le hace.

Dos. El Archivo de Asociación Transpacífico, en el que sabe que necesita trabajar pero que apenas lo ha tocado porque es aburrida.

Tres. El archivo de Texas.

Se supone que no tiene este archivo. No fue entregado por el jefe de personal de política ni por nadie en la campaña. Ni siquiera se trata de política. También es más una carpeta que un archivo. Supone que debería llamarlo: La Carpeta de Texas.

La Carpeta de Texas es su bebé. Lo guarda celosamente, guardándolo en su maletín para llevarlo a casa cuando salga de la oficina y ocultarlo de WASPy Hunter. Contiene un mapa del condado de Texas con complejos desgloses demográficos de votantes, emparejados con las poblaciones de niños de inmigrantes indocumentados, votantes no registrados que son residentes legales, patrones de votación durante los últimos veinte años. Lo relleno con hojas de cálculo de datos, registros de votación, proyecciones que Nora calculó para él.

En 2016, cuando su madre logró una victoria en las elecciones generales, la picadura más amarga fue perder a Texas. Ella fue la primera presidenta desde Nixon en ganar la presidencia pero que perdió en su propio estado de residencia. No fue exactamente una sorpresa, considerando que Texas había estado encuestando en rojo, pero todos estaban secretamente esperando que el Lometa Longshot lo tomara al final. Ella no lo hizo

Alex sigue volviendo a los números del precinto de 2016 y 2018, y no puede deshacerse de esta persistente sensación de esperanza. Hay algo allí, algo cambiante, lo jura.

No pretende ser ingrato para el trabajo de política, es solo que. . . no es lo que él pensó que iba a ser. Es frustrante y lento. Debe mantenerse enfocado, darle más tiempo, pero en cambio, sigue regresando a la carpeta.



Saca un lápiz de la taza de lápices de Harvard de WASPy Hunter y comienza a dibujar líneas en el mapa de Texas por enésima vez, volviendo a dibujar los distritos que los viejos blancos dibujaron hace años para forzar los votos.

Alex tiene esta chispa en la base de su columna vertebral para hacer lo mejor que pueda, y cuando se sienta aquí en su cubículo durante horas al día y se agita bajo todos los detalles, no sabe si lo hace. Pero si solo pudiera encontrar una manera de hacer que el voto de Texas refleje su alma. . . no está ni mucho menos calificado para dismantelar por su cuenta las cortinas de hierro de Gerrymandering de Texas, pero ¿y si él. . . ?

Un zumbido incesante lo toma, y él saca su teléfono de la parte inferior de su bolso.

—¿Dónde estás? —La voz de June exige por la línea.

Mierda. Él revisa el tiempo: 9:44. Se suponía que se reuniría con June para cenar hace más de una hora.

—Mierda, June, lo siento mucho —dice, saltando de su escritorio y metiendo sus cosas en su bolsa—. Me quedé atrapado en el trabajo. . . lo, lo olvidé por completo.

—Te envié como un millón de mensajes de texto —dice ella. Suena como si estuviera abordando su funeral.

—Mi teléfono estaba en silencio —dice sin poder hacer nada, reservándolo por el ascensor—. En serio lo siento mucho. Soy un completo idiota. Estoy yendo ahora.

—No te preocupes por eso —dice ella—. Me estoy yendo. Te veré en casa.

—Insecto.

—Voy a necesitar que *no* me llames así en este momento.

—June. . .

La llamada cae.

Cuando él regresa a la Residencia, ella está sentada en su cama, comiendo pasta de un recipiente de plástico, con *Parks & Recreation* en su tableta. Ella lo ignora cuando él llega a su puerta.



Recuerda cuando eran niños, alrededor de los ocho y once años. Recuerda estar de pie junto a ella en el espejo del baño, mirando las similitudes entre sus caras: las mismas puntas redondas de sus narices, las mismas cejas gruesas e ingobernables, la misma mandíbula cuadrada heredada de su madre. Recuerda haber estudiado su expresión en el reflejo mientras se cepillaban los dientes, la mañana del primer día de clases, su padre había trenzado el cabello de June porque su madre estaba en Washington DC y no podía estar allí.

Ahora reconoce la misma expresión en su rostro: cuidadosamente decepcionada.

—Lo siento —lo intenta de nuevo—. Honestamente me siento como una mierda completa y total. Por favor, no te enojés conmigo.

June sigue masticando, mirando fijamente a Leslie Knope alejándose.

—Podemos almorzar mañana —dice Alex desesperadamente—. Yo pagaré.

—No me importa una comida estúpida, Alex.

Alex suspira.

—Entonces, ¿qué quieres que haga?

—Quiero que no seas mamá —dice June, finalmente mirándolo. Ella cierra su recipiente de comida y se levanta de la cama, caminando por la habitación.

—Está bien —dice Alex, levantando ambas manos—, ¿es por eso que está así?

—Yo... —Ella toma una respiración profunda. —No. No debería haber dicho eso.

—No, obviamente lo dijiste en serio —dice Alex. Deja caer su maletín y entra en la habitación. —¿Por qué no dices lo que sea que necesites decir?

Ella se gira para mirarlo, con los brazos cruzados y la espalda apoyada contra el tocador.

—¿Realmente no lo ves? Nunca duermes, siempre te metes en algo, estás dispuesto a dejar que mamá te use para lo que quiera, los periódicos siempre están detrás de ti...

—June, siempre he sido así —le interrumpe suavemente—. Voy a ser un político. Siempre lo supiste. Voy a empezar tan pronto como me gradúe, en un mes. Así es como será mi vida, ¿vale? Lo estoy eligiendo.



—Bueno, tal vez sea la elección equivocada —dice June, mordiéndose el labio.

Él se balancea sobre sus talones.

—¿De dónde diablos viene esto?

—Alex —dice ella—, vamos.

Él no sabe a dónde demonios está llegando.

—Siempre me has apoyado hasta ahora.

Ella suelta un brazo lo suficientemente enfáticamente como para molestar a un cactus en maceta en su cómoda y dice:

—¡Porque hasta ahora no estabas *con el Príncipe de Inglaterra*!

Eso efectivamente cierra la boca de Alex. Cruza a la sala de estar frente a la chimenea, hundiéndose en un sillón. June lo mira, las mejillas brillantes escarlata.

—Nora te lo dijo.

—¿Qué? —Ella dice. —No. Ella no haría eso. Aunque apesta un poco, se lo contaste a ella y no a mí. —Ella vuelve a cruzar los brazos. —Lo siento, estaba tratando de esperar a que me lo dijeras, pero, Jesús, Alex. ¿Cuántas veces se suponía que debía creerte cuando te ofrecías voluntario para tomar esas apariciones internacionales a las que siempre encontrábamos excusas para no ir? Y, como, ¿olvidaste que he vivido frente a ti durante casi toda mi vida?

Alex mira sus zapatos, la alfombra de mediados del siglo perfectamente cuidada de June.

—¿Así que estás enojada conmigo por Henry?

June hace un ruido estrangulado, y cuando él vuelve a mirar, ella está hurgando en el cajón superior de su cómoda.

—Oh, Dios mío, ¿eres tan inteligente y tan tonto al mismo tiempo? —dice, sacando una revista de debajo de su ropa interior. Él está a punto de decirle que no está de humor para mirar sus periódicos cuando ella se lo arroja.

Un antiguo *J14*, abierto en la página central. La fotografía de Henry, de trece años.



Él levanta la mirada.

—¿Lo sabías?

—¡Por supuesto que lo sabía! —dice ella, dejándose caer dramáticamente en la silla frente a él—. ¡Siempre dejaste tus huellas de grasa por todas partes! ¿Por qué siempre asumes que puedes salirte con la tuya? —Ella suelta un suspiro de gran sufrimiento. —Nunca realmente. . . entendí lo que él era para ti, hasta que lo *entiendo*. Pensé que estabas enamorado o algo así, o que podría ayudarte a hacer un amigo, pero, Alex. Conocemos a tanta gente. Quiero decir, miles y miles de personas, y muchas de ellas son idiotas, y muchas de ellas son increíbles, personas únicas, pero nunca conocí a alguien que pueda complementarse bien contigo. ¿Lo sabes? —Ella se inclina hacia delante y le toca la rodilla, con las uñas de color rosa. —Tienes mucho en ti, es casi imposible igualarlo. Pero él te complementa, idiota.

Alex la mira fijamente, tratando de procesar lo que ella ha dicho.

—Siento que esta es tu cosa romántica de ojos estrellados que se proyecta sobre mí. —Es lo que él decide decir, y ella inmediatamente retira su mano de su pierna y vuelve a mirarlo.

—¿Sabes que Evan no rompió conmigo? —dice ella—. Rompí con él. Iba a irme a California con él, viviría en la misma zona horaria que papá, conseguiría un trabajo en el puto *Sacramento Bee* o algo así. Pero renuncié a todo eso por venir *aquí*, porque era lo correcto. Hice lo que papá hizo, yo fui a donde más me necesitaban, porque era mi responsabilidad.

—¿Y te arrepientes?

—No —dice ella—. No lo sé. No lo creo. Pero yo. . . yo dudo. Papá duda, a veces. Alex, no tienes que dudar. No tienes que ser nuestros padres. Puedes quedarte con Henry y descifrar el resto. —Ahora lo está mirando de manera uniforme, constante. —A veces tienes un fuego bajo tu culo sin ninguna buena razón. Te vas a quemar así.

Alex se inclina hacia atrás, hojeando la costura del reposabrazos de la silla.

—Entonces, ¿qué? —pregunta—. ¿Quieres que renuncie a la política y me convierta en una princesa? Eso no es muy feminista de ti.

—No es así como funciona el feminismo —dice ella, poniendo los ojos en blanco—. Y eso no es lo que quiero decir. Quiero decir. . . no lo sé. ¿Alguna vez has considerado



que podría haber más de un camino para usar lo que tienes? ¿O para llegar a donde quieres estar para hacer la mayor diferencia en el mundo?

—No estoy seguro de estar entendiendo.

—Bueno. —Ella mira sus cutículas. —Es como todo el asunto de *Sac Bee*, en realidad nunca hubiera funcionado. Fue un sueño que tuve antes de que mamá fuera presidenta. El tipo de periodismo que quería hacer es el tipo de periodismo del que ser una Primera Hija prácticamente lo descalifica. Pero el mundo es mejor con ella donde está, y ahora mismo estoy buscando un nuevo sueño que también sea mejor. —Sus grandes ojos marrones de Díaz parpadean hacia él. —Así que, no lo sé. Tal vez haya más de un sueño para ti, o más de una manera de llegar allí.

Ella se encoge de hombros, inclinando su cabeza para mirarlo abiertamente. June es a menudo un misterio, una gran bola de emociones y motivaciones complejas, pero su corazón es honesto y verdadero. Ella es mucho de lo que Alex tiene en su memoria como la idea santificada de Southernness en su mejor momento: siempre generoso y cálido y sincero, trabajo fuerte y confiable, una luz encendida. Ella quiere lo mejor para él, claramente, de manera desinteresada y no calculadora. Ella ha estado tratando de hablar con él por un tiempo, se da cuenta.

Mira hacia abajo a la revista y siente que la esquina de su boca se levanta. No puede creer que June lo haya guardado todos estos años.

—Se ve tan diferente —dice después de un largo minuto, mirando al bebé Henry en la página y su seguridad fácil y sin fruncimientos. —Quiero decir, tipo, obviamente. Pero la forma en que se porta. —Las puntas de sus dedos rozan la página en el mismo lugar donde lo hacía cuando era joven, sobre el cabello dorado por el sol, excepto que ahora sabe cuál es su textura exacta. Es la primera vez que lo ve desde que supo a dónde fue esta versión de Henry. —Me molesta a veces, pensando en todo lo que ha pasado. Él es una buena persona. Él realmente se preocupa, y lo *intenta*. Nunca se mereció nada de eso.

June se inclina hacia adelante, mirando la foto también.

—¿Alguna vez le has dicho eso?

—En realidad no... —Alex tose—. No lo sé, June... ¿Hablar así?

June inhala profundamente y hace un enorme ruido de pedo con su boca, rompiendo el estado de ánimo serio, y Alex está tan agradecido por ello que se derrite en el suelo en un ataque de risa histérica.



—¡Ugh! ¡Hombres! —dice ella—. No hay vocabulario emocional. No puedo creer que nuestros antepasados hayan sobrevivido siglos de guerras, plagas y genocidios solo para terminar con tu arrepentido culo. —Ella le arroja una almohada y Alex grita y se ríe cuando lo golpea en la cara. —Deberías intentar decirle algunas de esas cosas a él. Escucha, no es mi culpa que sea un joven de la realeza misterioso y reservado y tú eres el tempestuoso ingenuo que llamó su atención, ¿de acuerdo?

Él se ríe y trata de arrastrarse, incluso mientras ella le agarra el tobillo y golpea otra almohada en su cabeza. Él todavía se siente culpable por haberla dejado de lado, pero él cree que ahora están bien. Él lo hará mejor. Luchar por conseguir un lugar en su gran cama con dosel, y ella le hace decir lo que es estar en secreto con un príncipe de la vida real. Y así lo sabe June; Ella sabe de él y lo abraza y no le importa. Él no se dio cuenta de lo aterrado que estaba de que ella lo supiera hasta que el miedo desapareció.

Vuelve a poner a *Parks* y hace que la cocina envíe un helado, y Alex piensa en cómo dijo: "No tienes que ser nuestros padres", nunca mencionó a su padre en el mismo contexto que su madre. Siempre ha sabido que parte de ella está resentida con su madre por la posición que ocupan en el mundo, por no tener una vida normal, por alejarse de ellos. Pero nunca se dio cuenta realmente de que ella sentía la misma sensación de pérdida que él en lo profundo sobre su padre, que es algo con lo que ella lidió y pasó. Que las cosas con su madre es algo por lo que todavía está pasando.

Piensa que está equivocada con respecto a él, principalmente: no cree necesariamente que tenga que elegir entre la política y esto con Henry todavía, o que se esté moviendo demasiado rápido en su carrera. Pero. . . está la Carpeta de Texas, y el conocimiento de otros estados como Texas y millones de personas que necesitan a alguien para luchar por ellos, y el sentimiento en la base de su columna vertebral, como si hubiera mucha lucha en él que podría ser perfeccionada a un punto más productivo.

Hay una escuela de leyes.

Cada vez que mira la Carpeta de Texas, sabe que es un gran caso para él tomar el maldito LSAT como si el supiera que sus padres desean que él pudiera zambullirse de cabeza en la política. Él siempre, siempre dijo que no. Él no espera las cosas. No pone el tiempo así, haz lo que se le dice.

Nunca le ha dado mucha importancia a otras opciones que no sea eso. Tal vez debería.

—¿Ahora es un buen momento para señalar que el muy guapo, muy rico amigo de Henry, está básicamente enamorado de ti? —le dice Alex a June. —Es como una





especie de millonario, genio, maníaco-pixie-soñador filántropo. Siento que ya lo sabes.

—Por favor, cállate —dice ella, y le roba el helado de vuelta.



Una vez que June lo sabe, su círculo de "personas que lo saben" llega a un apretado siete.

Antes de Henry, la mayoría de sus enredos románticos como FSOTUS fueron incidentes únicos que involucraron a Cash o Amy confiscando teléfonos antes del acto y mostrando el NDA en el camino de salida: Amy con profesionalismo mecánico, Cash con el aire de un Director de cruceros. Era inevitable que se engancharan.

Y ahí está Shaan, el único miembro del personal real que sabe que Henry es gay, excluyendo a su terapeuta. A Shaan, en última instancia, no le importan las preferencias sexuales de Henry, siempre y cuando no lo metan en problemas. Es un profesional consumado, parcelado en Tom Ford, inmaculadamente adaptado, que no le gusta absolutamente nada, cuyo afecto por su cargo se manifiesta en la forma en que lo atiende como una planta favorita. Shaan lo sabe por la misma razón que Amy y Cash lo saben: necesidad absoluta.

Luego, Nora, que todavía parece presumir cada vez que surge el tema. Y Bea, que se enteró cuando entró en una de sus sesiones de FaceTime a altas horas de la noche, dejando a Henry envuelto en nada más que nervios y tartamudez británica y miradas de mil yardas para el día siguiente.

Pez parece haber estado en secreto todo el tiempo. Alex imagina que exigió una explicación cuando Henry literalmente los obligó a huir del país al amparo de la noche después de poner su lengua en la boca de Alex en el Jardín de Kennedy.

Es Pez quien responde cuando Alex hace una llamada de FaceTime a Henry a las cuatro de la mañana, hora de DC, esperando atrapar a Henry en su té de la mañana. Henry está de vacaciones en una de las casas de campo de la familia, mientras que Alex se asfixia durante su última semana de universidad. No reflexiona sobre por qué su migraña exige imágenes relajantes de Henry con un aspecto acogedor y pintoresco, bebiendo té en una exuberante ladera verde. Simplemente pulsa los botones del teléfono.



—Es Alexander, nenas —dice Pez cuando responde—. Qué adorable que le des a la tía Pezza una timbrada en esta hermosa mañana de domingo. —Sonríe desde lo que parece ser el asiento de pasajero de un auto de lujo, con un gran sombrero de dibujos animados y una pashmina rayada.

—Hola, Pez —dice Alex, devolviéndole la sonrisa—. ¿Dónde están ustedes?

—Salimos a dar una vuelta, contemplando el paisaje de Carmarthenshire —le dice Pez. Él inclina el teléfono hacia el asiento del conductor. —Dile buenos días a tu puta, Henry.

—Buenos días, puta —dice Henry, apartando la vista de la carretera para guiñar el ojo a la cámara. Se ve fresco y relajado, con todas las mangas enrolladas y la suave ropa de cama gris, y Alex se siente más tranquilo sabiendo que en algún lugar de Gales, Henry tuvo una buena noche de sueño. —¿Qué te tiene levantado a las cuatro de la mañana esta vez?

—Mi jodida final de economía —dice Alex, girándose sobre su costado para entrecerrar los ojos en la pantalla—. Mi cerebro ya no funciona.

—¿No puedes conseguir uno de esos auriculares del Servicio Secreto con Nora en el otro extremo ayudándote?

—Puedo dar el examen por ti —interviene Pez, girando la cámara hacia sí mismo—. Soy un as con el dinero.

—Sí, sí, Pez, sabemos que no hay nada que no puedas hacer —dice la voz de Henry fuera de cámara—. No hay necesidad de restregarlo.

Alex se ríe por lo bajo. Desde el ángulo en que Pez sostiene el teléfono, puede ver a Gales pasar por la ventanilla del auto, dramática y hundida.

—Oye, Henry, di de nuevo el nombre de la casa en la que te estás quedando.

Pez gira la cámara para ver a Henry en una media sonrisa.

—Llwynywermod.

—Una vez más.

—Llwynywermod.

Alex gime.



—Jesús.

—*Esperaba* que ustedes dos comenzaran a hablar sucio —dice Pez—. Por favor, continúen.

—No creo que puedas seguir el ritmo, Pez —le dice Alex.

—¿Oh, en *serio*? —La cámara vuelve a Pez. —¿Qué pasa si pongo mi cu. . .

—*Pez*. —Llega el sonido de la voz de Henry, y una mano con un anillo en el dedo más pequeño cubre la boca de Pez. —Te lo ruego. Alex, ¿qué parte de 'nada que no pueda hacer' pensaste que valía la pena probar? Honestamente, vas a hacer que nos maten.

—Ese es el punto —dice Alex felizmente—. Entonces, ¿qué van a hacer hoy?

Pez se libera cuando lame la palma de Henry y continúa hablando.

—Ir desnudos a las colinas, asustar a las ovejas, regresar a la casa por lo habitual: té, galletas, una sesión con el Musulmán del amor para quejarse de los hermanos Claremont-Díaz, que se han vuelto trágicamente con solo yendo yo ahí, desde que Henry lo logró contigo. Antes solía ser todo botellas de coñac y compartir nuestro malestar y el "¿Cuándo nos notarán. . . ?"

—*¡No le digas eso!*

—. . . y ahora solo le pregunto a Henry: '¿Cuál es tu secreto?' Y él dice: 'Insulto a Alex todo el tiempo y eso parece funcionar'.

—Voy a girar *este coche*.

—Eso no funcionará con June —dice Alex.

—Déjame conseguir algo donde anotarlo. . . —dice Pez

Resulta que están gastando sus vacaciones en comprar proyectos filantrópicos. Henry le ha estado diciendo a Alex durante meses acerca de sus planes de internacionalizarse, y ahora están hablando de tres programas de refugiados en Europa occidental, clínicas de VIH en Nairobi y Los Ángeles, refugios para jóvenes LGBT en cuatro países diferentes. Es ambicioso, pero dado que Henry todavía cubre todos sus gastos con su herencia de su padre, sus cuentas de la realeza están intactas. Está decidido a usarlos para nada más que esto.



Alex se enrosca alrededor de su teléfono y su almohada mientras sale el sol sobre DC. Siempre ha querido ser una persona con un legado en este mundo. Henry es, sin duda, decididamente eso. Es un poco intoxicante. Pero está bien. Solo está un poco privado de sueño.

Con todo, las finales van y vienen con mucho menos fanfarria de lo que Alex imaginó. Es una semana de rellenos y presentaciones y la cantidad habitual de personas que pasan la noche, y se acabó.

Todo el asunto de la universidad en general pasó así. Realmente no tenía las experiencias que todos los demás tienen, siempre aislados por la fama o arengados por la seguridad. Nunca tuvo un sello en su frente en su vigésimo primer cumpleaños en The Tombs, nunca saltó en la Fuente Dalhgren. A veces es como si apenas hubiera ido a Georgetown, simplemente repasó una serie de conferencias que se encontraban en la misma área geográfica.

De todos modos, se gradúa, y todo el auditorio le da una ovación de pie, lo cual es extraño pero un poco genial. Una docena de sus compañeros de clase quieren tomarse una foto con él después. Todos lo conocen por su nombre. Nunca ha hablado con ninguno de ellos antes. Sonríe a las cámaras de los iPhones de sus padres y se pregunta si debería haberlo intentado.

*Alex Claremont-Díaz se graduó de la Universidad de Georgetown con una licenciatura en Gobierno, sus alertas de Google leen cuando los revisa desde el asiento trasero de la limusina, incluso antes de que se haya quitado la gorra y la bata.*

Hay una gran fiesta en el jardín en la Casa Blanca, y Nora está allí con un vestido, una chaqueta y una sonrisa maliciosa, presionando un beso en el costado de la mandíbula de Alex.

—El último del Trío de la Casa Blanca finalmente se gradúa —dice ella, sonriendo—. Y ni siquiera tuvo que sobornar a ningún profesor con favores políticos o sexuales para hacerlo.

—Creo que algunos de ellos finalmente podrían arrebatarme de sus pesadillas pronto —dice Alex.

—Ustedes fueron a escuelas raras —dice June, llorando un poco.

Hay una bolsa mixta de personas de poder político y amigos de la familia, incluido Rafael Luna, que cae bajo el título de ambos. Alex lo ve luciendo cansado pero guapo por el ceviche, involucrado en una conversación animada con el abuelo de Nora, el



Veep. Su padre es de California, recién bronceado de una reciente caminata por Yosemite, sonriente y orgulloso. Zahra le entrega una tarjeta que dice: *Buen trabajo haciendo lo que se esperaba de ti*, y casi lo empuja al ponche cuando intenta abrazarla.

Una hora después, su teléfono vibra en su bolsillo, y June le da una leve mirada cuando desvía su atención a la mitad de la oración para verificarlo. Él está por ignorarlo, pero alrededor los iPhones y Blackberries están sonando en conjunto.

Es WASPy Hunter: **Jacinto acaba de llamar a un prensador, se dice que está abandonando el clásico a.k.a. Claremont vs. Richards 2020.**

—Mierda —dice Alex, girando su teléfono para mostrarle el mensaje a June.

—Es mucho para la fiesta.

Ella tiene razón: en cuestión de segundos, la mitad de las mesas están vacías cuando el personal de la campaña y los congresistas dejan sus asientos para reunirse en sus teléfonos.

—Esto es un poco dramático —observa Nora, chupando una aceituna del extremo de un palillo—. Todos sabíamos que eventualmente le daría la nominación a Richards. Probablemente metieron a Jacinto en una habitación sin ventanas y sujetaron su pene en la mesa hasta que él dijo que lo haría.

Alex no escucha lo que Nora dice a continuación porque una oleada de movimiento en las puertas del Palm Room cerca del borde del jardín llama su atención. Es su papá, tirando de Luna por el brazo. Desaparecen por una puerta lateral, hacia la oficina del ama de llaves.

Deja su champaña con las chicas y se hace un camino tortuoso hacia Palm Room, fingiendo revisar su teléfono. Luego, después de considerar si el regaño que recibirá del equipo de limpieza en seco valdrá la pena, se mete entre los arbustos.

Se agacha y se arrastra hacia la ventana, con la tierra manchando sus mocasines, esperando que haya acertado en su destino, hasta que encuentra la ventana que está buscando. Se inclina, trata de acercar su oreja lo más posible. Por el sonido del viento que susurra en los arbustos a su alrededor, puede escuchar dos voces bajas y tensas.

—...diablos, Oscar —dice una voz, en español. Luna. —¿Le dijiste? ¿Sabe ella que me estás pidiendo que haga esto?



—Ella es demasiado cuidadosa —dice la voz de su padre. Él también habla español, una precaución que los dos toman de vez en cuando están preocupados de ser escuchados. —A veces es mejor que ella no sepa.

Se oye un sonido de exhalación.

—No voy a ir detrás de ella para hacer algo que ni siquiera quiero hacer.

—Quieres decirme, después de lo que Richards te hizo, ¿no hay una parte de ti que quiera quemar toda su mierda en el suelo?

—Por supuesto que si, Oscar, Jesús —dice Luna—. Pero tú y yo sabemos que no es tan simple. Nunca lo es.

—Escucha, Raf. Sé que guardaste los archivos de todo. Ni siquiera tienes que hacer una declaración. Podrías filtrarlo a la prensa. ¿Cuántos niños más piensas desde... ?

—No lo hagas.

—... Y cuántos más...

—No crees que ella pueda ganar sola, ¿verdad? —Luna lo atraviesa—. Todavía no tienes fe en ella, después de todo.

—No se trata de eso. Esta vez es diferente.

—¿Por qué no me dejas y también a algo que sucedió hace *veinte años atrás* de tus sentimientos no resueltos por tu ex esposa y te concentras en ganar esta maldita elección, Oscar? Yo no...

Luna se corta porque se oye el sonido del pomo de la puerta, alguien entrando a las oficinas.

Oscar pasa al inglés recortado, inventando una excusa para discutir un proyecto de ley, y luego le dice a Luna, en español.

—Solo piénsalo.

Hay sonidos apagados de Oscar y Luna saliendo de la oficina, y Alex se hunde, preguntándose de qué demonios se está perdiendo.





Comienza con una recaudación de fondos, un traje de seda y un gran cheque, un agradable evento de mantel blanco. Comienza, como siempre lo hace, con un mensaje: **Recaudación de fondos en Los Ángeles el próximo fin de semana. Pez dice que nos va a llevar a todos kimonos bordados a juego. ¿Vas?**

Él almuerza con su padre, quien cambia de tema de plano cada vez que Alex trae a Luna a la conversación, y luego se dirige a la gala, donde Alex se encuentra con Bea por primera vez. Es mucho más baja que Henry, más baja incluso que June, con la boca inteligente de Henry pero el cabello castaño y la cara en forma de corazón de su madre. Lleva una chaqueta de motocicleta sobre su vestido de cóctel y tiene una postura ligera que él reconoce de su propia madre como un fumador de cadenas reformado. Ella le sonríe a Alex, amplia y traviesa, y él lo entiende de inmediato: otra niña rebelde.

Todo es mucho champán y demasiados apretones de manos y un discurso de Pez, encantador como siempre, y tan pronto como termina, su seguridad colectiva se reúne en la salida y se van.

Terminan en algún lugar de West Hollywood en un bar de karaoke brillante y chispeante que Pez de alguna manera conoce, es tan brillante que parece espontáneo, aunque Cash y el resto de su seguridad han estado revisando y advirtiendo a las personas que no tomen fotos media hora antes de que ellos lleguen, El barman tiene un lápiz labial rosado inmaculado y rastros a través de una base gruesa, y se alinean rápidamente cinco shots y una soda con limón.

—Oh, vaya —dice Henry, mirando hacia abajo en su vaso.—¿Qué hay en esto? ¿Vodka?

—Sí —confirma Nora, a lo que tanto Pez como Bea se rompen en ataques de risa.

—¿Qué? —dice Alex.

—Oh, no he tomado vodka desde la universidad —dice Henry—. Tiende a ponerme, erm. Bueno...

—¿Extravagante? —Pez ofrece—. ¿Desinhibido? ¿*Excitado*?

—¿Divertido? —sugiere Bea.



—*Perdóñenme, ¡yo soy muy divertido todo el tiempo! ¡Soy una delicia!*

—Hola, disculpe, ¿podemos obtener otra ronda de estas, por favor? —Alex le dice al barista.

Bea grita, Henry se ríe, y todo se vuelve nebuloso y cálido en la forma en que Alex ama. Todos ellos entran a una cabina redonda, y las luces están bajas, y él y Henry mantienen una distancia segura, pero Alex no puede dejar de mirar cómo los efectos especiales de luces siguen apuntando los pómulos de Henry, ahuecando su rostro en tonos azules y verdes. Es otra cosa: medio borracho y sonriente con un traje de \$ 2,000 y un kimono, y Alex no puede apartar los ojos. Él se toma una cerveza.

Una vez que las cosas se ponen en marcha, es imposible saber cómo fue el primero en persuadir a Bea hasta el escenario, pero ella desentierra una corona de plástico del baúl de utilería en el escenario y hacer un cover de "Call Me" de Blondie. Todos ellos silban y se alegran, y la gente del bar finalmente se da cuenta de que tienen dos miembros de la familia real, un filántropo millonario, y el Trío de la Casa Blanca amontonados en una de las cabinas. Aparecen dos rondas de shots: una de parte de una despedida de solteras borrachas y otra de una mesa de drag queens. Levantan un brindis y Alex se siente más bienvenido que nunca, incluso que en los mítines de victoria de su familia.

Pez se levanta y se lanza con "So Emotional" de Whitney Houston en un falsete asombrosamente impecable que hace que todo el club se ponga de pie en cuestión de momentos, gritando su aprobación mientras hace las notas de gloria. Alex mira atónito a Henry, quien se ríe y se encoge de hombros.

—Te lo dije, no hay nada que no pueda hacer —grita por encima del ruido.

June está viendo toda la actuación con las manos pegadas a la cara, con la boca abierta, y se inclina hacia Nora y grita borracha:

—Oh, *no*. . . él . . . está. . . tan. . . caliente. . .

—Lo sé, nena —le responde Nora.

—Quiero. . . poner mis dedos en su boca. . . —ella dice, sonando horrorizada.

Nora se ríe y asiente con aprecio y dice:

—¿Puedo ayudar?





La quemadura de la bebida hace que la sonrisa de Alex y sus piernas se abran un poco más, y su teléfono está en su mano antes de que sepa como lo sacó del bolsillo. Le escribe a Henry debajo de la mesa: **quieres hacer algo estúpido?**

Observa a Henry sacar su propio teléfono, sonreír y arquear una ceja hacia él.

**¿Qué podría ser más estúpido que esto?**

La boca de Henry se abre en una expresión muy poco halagadora de excitación borracha, desconcertada. Alex sonríe y se inclina hacia atrás, haciendo un movimiento de envolver los labios húmedos alrededor del pico de la botella de su cerveza. Henry parece que toda su vida podría estar brillando ante sus ojos, y dice, un poco demasiado alto.

—Cierto, bueno, creo que. . . ¡iré al baño!

Y se fue mientras el resto del grupo aún está atrapado en la actuación de Pez y June. Alex cuenta hasta diez antes de pasar a Nora y seguirlo. Él intercambia una mirada con Cash, que está de pie contra una pared, luciendo una boa de plumas de color rosa brillante. Él pone los ojos en blanco, pero se mueve para que él pueda mirar por la puerta.

Alex encuentra a Henry apoyado en el fregadero, con los brazos cruzados.

—¿He mencionado últimamente que eres un *demonio* ?

—Sí, sí —dice Alex, comprobando que la costa esté despejada antes de agarrar a Henry por el cinturón y moverse a un baño. —Dímelo otra vez más tarde.

—Sa. . . sabes que esto todavía no me está convenciendo para ir a cantar, ¿no? —Henry se atraganta cuando Alex pone su boca en su cuello.

—¿De verdad crees que es una buena idea darme un desafío, cariño?

Así es como, treinta minutos y dos rondas más tarde, Henry está frente a una multitud que grita, cantando increíblemente "Don't Stop Me Now" de Queen mientras Nora canta para respaldar y Bea arroja a sus pies brillantes rosas doradas. Su kimono está colgando de un hombro. Alex no sabe de dónde vienen las rosas, y no puede imaginarse que preguntando sabría cómo. Tampoco podría escuchar la respuesta porque estuvo gritando a todo pulmón durante dos minutos seguidos.



—*I wanna make a supersonic woman of youuu!* —grita Henry, lanzándose violentamente de lado, atrapando a Nora con ambos brazos. —*Don't stop me! Don't stop me! Don't stop me!*

—*Hey, hey, hey!* —grita todo el bar. Pez está prácticamente encima de la mesa ahora, golpeando el respaldo de la cabina con una mano y ayudando a June a sentarse en una silla con la otra.

—*Don't stop me! Don't stop me! Don't stop me!*

Alex pone sus manos alrededor de su boca.

—*Ooh, ooh, ooh!*

En una cacofonía de gritos, patadas y luces intermitentes, la canción toca el solo de guitarra, y no hay una sola persona en el bar en su asiento, no cuando un Príncipe de Inglaterra se desliza de rodillas por el escenario, tocando apasionadamente y algo erótica, una guitarra invisible.

Nora ha traído una botella de champán y comienza a rociar a Henry con ella, y Alex pierde la *cabeza* riéndose, se sube a su asiento y silba como lobo. Bea está absolutamente fuera de sí, las lágrimas corren por su rostro, y Pez ahora está en la parte superior de la mesa, June bailando a su lado, con una brillante mancha de labios en el cabello de platino de Pez.

Alex siente un tirón en su brazo, es Bea, arrastrándolo hasta el escenario. Ella agarra su mano y lo hace girar en un giro de bailarina, y él pone una de sus rosas entre sus dientes, y miran a Henry y se sonríen entre sí a través del ruido. Alex siente en algún lugar, bajo las cincuenta capas de alcohol, algo cristalino que irradia de ella, un conocimiento compartido de lo rara y maravillosa que es esta versión de Henry.

Henry está gritando al micrófono otra vez, tropezándose, con su traje y su kimono pegados a él con champán y sudor en un desorden confusamente sexy. Sus ojos se mueven hacia arriba, nebulosos y calientes, e inequívocamente se bloquean con los de Alex en el borde del escenario, sonriendo ampliamente y con desorden.

—*¡Quiero hacer un hombre supersónico fuera de tiuuuu!*

Al final, hay una ovación de pie esperándolo, y Bea, con una mano firme y una sonrisa diabólica, revolviendo su cabello pegajoso a champán. Ella lo lleva a la cabina al lado de Alex, y él la empuja hacia dentro también, y los seis caen juntos en una maraña de risas roncadas y zapatos caros.



Los mira a todos. Pez, su amplia sonrisa y su alegría radiante, la forma en que su cabello rubio platinado brilla contra la piel suave y oscura. La curva de la cintura y la cadera de Bea y su sonrisa punk-rock mientras chupa la cáscara de una lima. Las largas piernas de Nora, una de las cuales está apoyada en la mesa y la otra cruzada sobre una de las de Bea, con el muslo desnudo donde se ha subido el vestido. Y Henry, sonrojado e indiferente y delgado, elegante y abriéndose de par en par, su rostro siempre se volvía hacia Alex, con la boca despreocupada ante una risa, dispuesto.

Se vuelve a June y se queja:

—La bisexualidad es verdaderamente un tapiz rico y complejo. —Y ella grita de risa y le mete una servilleta en la boca.

Alex no capta gran parte de la siguiente hora: en la parte posterior de la limusina, Nora y Henry luchan por conseguir un lugar en el regazo de Alex y June gritando junto a su oreja.

—Estilo animal, ¿me escuchaste decir estilo animal? Deja de reírte, Pez.

Ahí está el hotel, tres suites reservadas para ellos en el último piso, y atravesando el vestíbulo está la espalda increíblemente ancha de Cash.

June sigue haciéndolos callar mientras tropiezan hacia sus habitaciones con las manos llenas de bolsas de hamburguesas empapadas de grasa, pero ella es más ruidosa que cualquiera, por lo que no da resultado. Bea, perpetuamente la única sobria voz del grupo, escoge una de las suites al azar y deposita a June y a Nora en la cama extragrande y a Pez en la bañera vacía.

—¿Confío en que ustedes dos puedan manejarse? —Les dice a Alex y Henry en el pasillo, con un destello de maldad en sus ojos mientras les entrega la tercera llave. —Tengo la intención de ponerme una bata e investigar esta cosa de la que me habló Nora sobre las papas fritas bañadas en batido de leche.

—Sí, Beatrice, nos comportaremos de la manera que corresponda a la corona —dice Henry. Sus ojos están ligeramente cruzados.

—No seas un atrevido —dice, y rápidamente los besa en la mejilla antes de desaparecer por la esquina.

Henry se está riendo en los rizos en la nuca de Alex para cuando Alex abre la puerta, se tropiezan contra la pared y luego se dirigen hacia la cama, dejando caer la ropa en su lugar. Henry huele a colonia y champán caros y un olor distintivo de Henry que nunca desaparece, limpio y cubierto de hierba, y su pecho abarca la



espalda de Alex cuando se agolpa detrás de él en el borde de la cama, extendiendo las manos sobre sus caderas.

— *Supersonic man out of youuuu* —murmura Alex, agachando la cabeza hacia atrás en la oreja de Henry, y Henry se ríe y patea las rodillas por debajo de él.

Es torpe, caen de costado en la cama, los dos agarrando codiciosos puñados del otro, los pantalones de Henry todavía cuelgan de un tobillo, pero no importa porque los ojos de Henry están cerrados y Alex finalmente lo está besando de nuevo.

Sus manos comienzan a viajar hacia el sur por instinto, dulce memoria muscular del cuerpo de Henry contra el suyo, hasta que Henry se agacha para detenerlo.

—Espera, espera —dice Henry—. Me estoy dando cuenta. Todo eso antes, y todavía no has perdido la cabeza esta noche, ¿verdad? —Él deja caer la cabeza sobre la almohada y lo mira con los ojos entrecerrados. —Bien. Esto simplemente no servirá.

—Hmm, ¿sí? —dice Alex. Aprovecha el momento para besar la garganta de Henry, el hueco en su clavícula, el nudo de su manzana de Adán. —¿Que vas a hacer al respecto?

Henry mete una mano en su cabello y le da un pequeño tirón.

—Tendré que convertirlo en el mejor orgasmo de tu vida. ¿Qué puedo hacer para que sea bueno para ti? ¿Hablar de la reforma tributaria norteamericana durante el acto? ¿Tienes puntos de conversación?

Alex levanta la vista y Henry le sonríe.

—Te odio.

—¿Tal vez algún juego de rol de lacrosse ligero? —Se está riendo ahora, con los brazos alrededor de los hombros de Alex para apretarlo contra su pecho. —*Oh capitán, mi capitán.*

—Literalmente eres lo peor —dice Alex, y lo reduce inclinándose para besarlo una vez más, suavemente, luego profundamente, largo y lento y caliente. Él siente que el cuerpo de Henry se mueve debajo de él, abriéndose.

—Espera —dice Henry, rompiendo sin aliento—. Espera. —Alex abre los ojos, y cuando mira hacia él, la expresión en la cara de Henry es más familiar: nerviosa, insegura. —De hecho, sí lo pensé. Er. Tengo una idea.



Desliza una mano por el pecho de Henry hasta el costado de su mandíbula, pasando por su mejilla con un dedo.

—Oye —dice él, serio ahora—. Estoy escuchando. De verdad.

Henry se muerde el labio, buscando visiblemente las palabras correctas, y aparentemente toma una decisión.

—Sigamos —dice, levantándose para besar a Alex, y está poniendo todo su cuerpo encima de él ahora, deslizando sus manos hacia el trasero de Alex mientras lo besa. Alex siente un sonido que se desgarrar de su garganta, y ahora está siguiendo ciegamente a Henry, besándolo profundamente en el colchón, montando una ola continua del cuerpo de Henry.

Siente los muslos de Henry, esos malditos muslos que juegan al polo, moviéndose alrededor de él, con una piel suave y cálida envolviéndose alrededor de su cintura, con los talones presionados contra su espalda. Cuando Alex se detiene para mirarlo, la intención en la cara de Henry es tan clara como cualquier cosa que haya leído allí.

—¿Estás seguro?

—Sé que no lo hicimos aún —dice Henry en voz baja—. Pero, er. Yo sí, antes, entonces, puedo mostrarte.

—Quiero decir, estoy familiarizado con la mecánica —dice Alex, sonriendo un poco, y ve una esquina de la boca de Henry curvarse hacia arriba para reflejarlo. — ¿Pero quieres que lo haga?

—Sí —dice. Él empuja sus caderas hacia arriba, y ambos hacen unos ruidos poco halagüeños, involuntarios. —Sí. Absolutamente.

El kit de Henry está en la mesita de noche, y él lo alcanza y busca ciegamente antes de encontrar lo que está buscando: un condón y una pequeña botella de lubricante.

Alex casi se ríe de lo que ve. Lubricante de tamaño de viaje. Ha tenido algo de sexo experimental en su vida, pero nunca se le ocurrió considerar si tal cosa existía.

—Esto es nuevo.

—Sí, bueno —dice Henry, y toma una de las manos de Alex entre las suyas y se la lleva a la boca, besando las puntas de los dedos. —Todos debemos aprender y crecer, ¿no es así?



Alex pone los ojos en blanco, listo para gruñir, excepto que Henry se mete dos dedos en la boca y lo encierra muy efectivamente. Es increíble y desconcertante, la forma en que la confianza de Henry llega en oleadas como esta, cómo se esfuerza tanto para conseguir lo que quiere y lo toma fácilmente en el momento en que se le da permiso, como en el bar, cómo se produjo el empuje correcto de él bailando y gritando como si hubiera estado esperando que alguien le dijera que se le permitió hacerlo.

No están tan borrachos como estaban, pero hay suficiente alcohol en sus sistemas, y no se siente tan desalentador como lo haría de otra manera, la primera vez, incluso cuando sus dedos comienzan a encontrar su camino. La cabeza de Henry cae sobre las almohadas, él cierra los ojos y deja que Alex se haga cargo.

Lo que pasa con el sexo con Henry es que nunca es lo mismo dos veces. A veces se mueve con facilidad, atrapado en la prisa, y otras veces está tenso y tenso y quiere que Alex lo suelte y lo separe. A veces, nada lo hace venir más rápido de lo que se habla, pero otras veces quieren que use cada pulgada de autoridad en su sangre, que no permita que Alex llegue hasta que le digan, hasta que le suplique.

Es impredecible, embriagador y *divertido*, porque Alex nunca se enfrentó a un desafío que no amaba, y él. . . bueno, Henry es un desafío, de pies a cabeza, de principio a fin.

Esta noche, Henry es tonto y cálido y está listo, su cuerpo es rápido y suave para darle a Alex lo que está buscando, riéndose e incrédulo ante su capacidad de respuesta al tacto. Alex se inclina para besarlos, y Henry murmura en la comisura de su boca:

—Listo cuando estés, amor.

Alex respira, lo contiene. Él está listo. Él piensa que está listo.

La mano de Henry se acerca para acariciar su mandíbula, su línea de cabello sudoroso, y Alex se acomoda entre sus piernas, le permite a Henry unir los dedos de su mano derecha con la izquierda de Alex.

Está mirando la cara de Henry, no puede imaginarse mirando otra cosa que no sea la de Henry en este momento, y su expresión se vuelve tan suave y su boca tan feliz y asombrada que la voz de Alex habla sin su permiso, un "bebé" ronco. Henry mueve la cabeza, tan desapercibido que alguien que no sabía todos sus tics podría perderselo, pero Alex sabe exactamente lo que significa, por lo que se inclina y chupa



el lóbulo de la oreja de Henry entre los labios y lo llama *bebé* nuevamente, y Henry dice "Sí" y, "Por favor", y tira de su cabello hacia la raíz.

Alex le da un mordisco en la garganta a Henry y las palmas en sus caderas y se hunde en la felicidad de estar tan cerca de él, de poder compartir su cuerpo. De alguna manera, todavía le sorprende que todo esto parezca tan increíble, singularmente *bueno* para Henry como para él. La cara de Henry debe ser ilegal, la forma en que está girada hacia él, enrojecida y deshecha. Alex siente sus propios labios extendiéndose en una sonrisa complacida, asombrada y orgullosa.

Después, regresa a su propio cuerpo en partes: sus rodillas, todavía cavadas en el colchón y temblando; Su estómago, resbaladizo y pegajoso; Sus manos, retorcidas en el cabello de Henry, acariciándolo suavemente.

Siente que ha salido de sí mismo y regresó para encontrar todo ligeramente arreglado. Cuando tira su cara hacia atrás para mirar a Henry, la sensación regresa a su pecho: un dolor en respuesta a la curva del labio superior de Henry sobre los dientes blancos.

—Jesucristo —dice Alex por fin, y cuando vuelve a mirar a Henry, lo mira entrecerradamente con un ojo, sonriendo.

—¿Lo describirías como *supersónico*? —dice, y Alex se queja y lo golpea en el pecho, y ambos se disuelven en una risa desordenada.

Se separan, se besan y discuten sobre quién tiene que dormir en el lugar húmedo hasta que se desmayan alrededor de las cuatro de la mañana. Henry hace rodar a Alex de costado y se hunde detrás de él hasta que lo cubre por completo, con los hombros apoyados en los hombros de Alex, uno de sus muslos presionados sobre los muslos de Alex, los brazos sobre los brazos de Alex y las manos sobre las manos de Alex, en ningún lugar sin tocar. . . Es lo mejor que Alex ha dormido en años.

Sus alarmas se disparan tres horas más tarde para sus vuelos a casa.

Se duchan juntos. El estado de ánimo de Henry se torna oscuro y amargo con el café de la mañana ante la dura realidad de regresar tan pronto a Londres, y Alex lo besa sin vergüenza y le promete llamar y desea que haya más cosas que pueda hacer.

Observa a Henry levantarse y afeitarse, se pone pomada en el pelo, se pone su Burberry para el día y se encuentra deseando poder verlo todos los días. A él le gusta separar a Henry, pero hay algo increíblemente íntimo al sentarse en la cama que destruyeron la noche anterior, el único que lo ve crear al Príncipe Henry de Gales preparado para el día.



A través de su resaca palpitante, tiene la sospecha de que todos estos sentimientos son la razón por la que se contuvo con el maldito Henry durante tanto tiempo.

Además, siente que podría vomitar. Probablemente no tiene relación.

Se reúnen con los demás en el pasillo, Henry tiene resaca, pero es guapo, y Alex hace lo mejor que puede. Bea se ve bien descansada, fresca y muy presumida. June, Nora y Pez emergen despeinadas de su suite, pareciéndose a los gatos que capturaron a los canarios, pero es imposible saber quién es un gato y quién es un canario. Nora tiene una mancha de lápiz labial en la parte posterior de su cuello. Alex no pregunta.

Cash se ríe en voz baja cuando los encuentra en los ascensores, con una bandeja de seis cafés en equilibrio en una mano. La tendencia a la resaca no es parte de su descripción de trabajo, pero es una madre gallina.

—Así que esta es la pandilla ahora, ¿eh?

Y a pesar de todo, Alex se da cuenta: ahora tiene amigos.





# OCHO

## Eres un hechicero oscuro

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 6/8/20 3:23 PM

a A

Alex

No puedo pensar en otra forma de comenzar este correo electrónico, y espero que perdones mi lenguaje y mi total falta de moderación: eres tan jodidamente hermoso.

He sido inútil por una semana, conducido por apariciones y reuniones, sería afortunado si he llegado a hacer una contribución significativa en cualquiera de esas reuniones. ¿Cómo puede un hombre hacer algo sabiendo que Alex Claremont-Díaz anda suelto? Me lleva la locura.

Es completamente inútil porque cuando no estoy pensando en tu cara, estoy pensando en tu trasero, tus manos o tu boca tan inteligente. Sospecho que esto último es lo que me metió en esta situación en primer lugar. Nadie tiene el valor de ser descarado con un príncipe, excepto tú. En el momento en que me llamaste imbécil, mi destino estaba sellado. ¡Oh, padres de mi linaje! ¡Oh, reyes de antaño! Quítenme esta corona, entiérrenme en mi suelo ancestral. Si hubieras sabido que la obra poderosa de tus lomos sería deshecha por un heredero gay al que le gusta cuando los chicos estadounidenses con hoyuelos son malos con él.

¿Recuerdas los reyes gay que mencioné? Siento que James I, quien se enamoró locamente de un caballero muy en forma y excepcionalmente tenue en un combate e inmediatamente lo convirtió en un caballero de su alcoba (un título real), tendría misericordia de mi situación particular.

Seré condenado, pero te extraño.

X

Henry

## Re: eres un hechicero oscuro

---

**A** <agcd@eclare45.com> 6/8/20 5:02 PM

a Henry



H

¿Estás insinuando que eres James I y soy un atleta guapo y tonto? ¡¡Soy más que una estructura ósea fantástica y un trasero en el que puedes rebotar, Henry !!!!

No te disculpes por llamarme bonito. Porque entonces me estás poniendo en una posición en la que tengo que disculparme por decir que me dejaste sin aliento en Los Ángeles y me moriré si no vuelve a suceder pronto. ¿Cómo es eso de falta de moderación, eh? ¿De verdad quieres jugar ese juego conmigo?

Escucha: volaré a Londres ahora mismo y te sacaré de cualquier reunión sin sentido en la que estés y te haré admitir cuánto te gusta cuando te llamo "bebé". Te destrozaré con mis dientes, cariño.

xoxo

A

## Re: eres un hechicero oscuro

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 6/8/20 7:21 PM

a A

Alex

Sabes, cuando vas a Oxford para obtener un título en literatura inglesa, como yo he hecho, la gente siempre quiere saber quién es tu autor inglés favorito.

El equipo de prensa compiló una lista de respuestas aceptables. Querían algo realista, así que sugerí a George Eliot: no, Eliot era en realidad Mary Anne Evans con un seudónimo, no un autor masculino fuerte. Querían a uno de los inventores de la novela inglesa, así que sugerí a Daniel Defoe, no, era un disidente de la Iglesia de Inglaterra. En un momento, eché a Jonathan Swift solo para ver la coronaria colectiva que tenían al pensar en un satírico político irlandés.

Al final eligieron a Dickens, lo cual es muy gracioso. Querían algo menos afrutado que la verdad, pero, en verdad, ¿qué es más alegre que una mujer que languidece en una mansión desmoronada con su vestido de novia todos los días de su vida, para el drama?

La verdad afrutada: mi autora inglesa favorita es Jane Austen.

Entonces, para tomar prestado un pasaje de *Sentido y Sensibilidad* : "No quieres nada más que paciencia. . . o dale un nombre más fascinante, llámalo esperanza." Parafraseando: Espero ver que pongas tu dinero verde americano donde estará tu boca sucia pronto.



Tuyo en la frustración sexual,  
Henry



Alex siente que alguien probablemente le advirtió acerca de los servidores privados de correo electrónico antes, pero está un poco confuso en los detalles. No se siente importante.

Al principio, como la mayoría de las cosas que requieren tiempo cuando la gratificación instantánea es posible, no ve el punto de los correos electrónicos de Henry.

Pero cuando Richards le dice a Sean Hannity que su madre no ha logrado nada como presidente, Alex grita y se voltea a escribir: **La forma en que hablas a veces es como el azúcar que se derrama de una bolsa con un agujero en el fondo.** Cuando WASPy Hunter menciona al equipo de remo de Harvard por quinta vez en un día laboral: **Tu trasero en esos pantalones es un crimen.** Cuando está cansado de ser tocado por extraños: **Vuelve a mí cuando hayas terminado de atravesar el firmamento, Pléyade perdida.**

Ahora lo entiende.

Su padre no estaba equivocado acerca de lo feo que se pondría con Richards liderando. Utah feo, cristiano feo, fealdad expresada en silbatos para perros y sonrisas con dientes blancos. Palabras arrojadas en su dirección y en la de June, que apestan: *Los mexicanos también robaron los trabajos de la Familia Presidencial.*

No puede permitirse el miedo a perder. Toma café y trae su trabajo de política en el camino de la campaña y toma más café, lee correos electrónicos de Henry y toma aún más café.

El primer evento del Orgullo en DC desde su "despertar bisexual" ocurre mientras Alex está en Nevada, y pasa el día celosamente revisando Twitter: confeti lloviendo en el Mall, el gran mariscal Rafael Luna con un pañuelo en forma de arco iris alrededor de su cabeza. Vuelve a su hotel y habla con su minibar sobre eso.

El punto brillante más grande en todo el caos es que su cabildeo con una de las sillas de la campaña (y su propia madre) finalmente dio sus frutos: están haciendo una manifestación masiva en el Minute Maid Park en Houston. Las encuestas están cambiando en direcciones que nunca antes habían visto. La historia más importante



sobre política de la semana: **¿ES 2020 EL AÑO EN QUE TEXAS SE CONVIERTE EN UN ESTADO DE BATALLA VERDADERO?**

—Sí, me aseguraré de que todos sepan que la manifestación de Houston fue idea suya —dice su madre, casi sin prestar atención, mientras repasa su discurso en el avión a Texas.

—Debes decir 'valor', no 'fortaleza' allí —dice June, leyendo el discurso sobre su hombro—. A los texanos les gusta la arena<sup>15</sup>.

—¿Pueden ustedes dos irse a otra parte? —dice ella, pero agrega una nota.

Alex sabe que gran parte de la campaña es escéptica, incluso cuando han visto los números. Así que cuando llegan a Minute Maid y las filas de personas se enrollan alrededor del bloque dos veces, se siente más que satisfecho. Se siente *presumido*. Su madre se levanta para hacer su discurso a miles de personas, y Alex piensa: *Sí, Texas. Demuestra que los bastardos están equivocados.*

Todavía se está subiendo a lo alto cuando desliza su placa en la puerta de la oficina de campaña el lunes siguiente. Se ha estado cansando de sentarse en un escritorio y pasar por los grupos de enfoque. Una y otra y otra vez, pero está listo para reanudar la pelea.

El hecho es que voltea la esquina de su cubículo para encontrar a WASPy Hunter sosteniendo la Carpeta de Texas que lo trae de vuelta a la mierda.

—Oh, dejaste esto en tu escritorio —dice WASPy Hunter casualmente—. Pensé que tal vez era un nuevo proyecto el que nos estaban poniendo.

—¿Voy a *tu* lado del cubículo y apago tu estación de Dropkick Murphys en spotify, no importa cuánto quiera hacerlo? —exige Alex—. No, *Hunter*, no lo hago.

—Bueno, me robas bastante mis lápices. . .

Alex le arrebató la carpeta antes de que pueda terminar.

—Es privado.

---

<sup>15</sup> La palabra “grit” significa tanto arena como valor, pero le pide que lo use como para que se acople al sitio al significar ambas cosas.



—¿Qué es? —WASPy Hunter pregunta mientras Alex lo mete de nuevo en su maletín. No puede creer que lo haya dejado fuera. —Toda esa información y las líneas del distrito, ¿qué estás haciendo con todo eso?

—Nada.

—¿Es sobre la manifestación de Houston que presionaste?

—Houston fue una buena idea —dice, instantáneamente a la defensiva.

—Amigo. . . honestamente no crees que Texas pueda volverse azul, ¿verdad? Es uno de los estados más atrasados del país.

—Eres de *Boston*, Hunter. ¿De verdad quieres hablar de todos los lugares de donde proviene el fanatismo?

—Mira, hombre, solo estoy diciendo.

—¿Sabes qué? —dice Alex—. Piensas que todos están libres de la intolerancia institucional porque vienes de un estado azul. No todos los supremacistas blancos son jefes de la metanfetamina en Bumfuck, Mississippi, hay *muchos* de ellos en Duke o UPenn con el dinero de papi.

WASPy Hunter parece sorprendido, pero no convencido.

—Ninguna de esos cambios, los estados rojos han sido rojos desde siempre —dice riéndose, como si fuera algo para bromear—, y a ninguna de esas poblaciones parece importarles lo que les conviene votar.

—Tal vez *esas poblaciones* podrían estar más motivadas para votar si hiciéramos un esfuerzo real para hacerles campaña y les mostráramos que nos importa, y cómo nuestra plataforma está diseñada para ayudarlos, no para dejarlos atrás —dice Alex con vehemencia—. Imagina que nadie que afirme tener tus intereses en el corazón haya venido a tu estado y haya tratado de hablar contigo, hombre. O si hayas sido un delincuente, o . . . las leyes de identificación de votantes, las personas que no pueden acceder a las urnas, ¿personas que no puede dejar el trabajo para llegar a una?

—Sí, quiero decir, sería genial si pudiéramos movilizar mágicamente a todos los votantes marginados elegibles en los estados rojos, pero las campañas políticas tienen una cantidad finita de tiempo y recursos, y tenemos que establecer prioridades según las proyecciones —dice WASPy Hunter, como si Alex, el hijo presidencial de los Estados Unidos, no esté familiarizado con el funcionamiento de las campañas—. Simplemente no hay el mismo número de fanáticos en los estados



azules. Si no quieren quedarse atrás, quizás las personas en estados rojos deberían hacer algo al respecto.

Y Alex, francamente, está harto.

—¿Olvidaste que estás trabajando en la campaña que creó alguien de Texas? —dice, y su voz se ha elevado oficialmente hasta el punto en que los empleados de los cubículos vecinos están mirando, pero no le importa. —¿Por qué no hablamos de cómo hay un grupo del Klan en todos los estados? ¿Crees que no hay racistas y homófobos creciendo en Vermont? Hombre, aprecio que estés haciendo el trabajo aquí, pero no eres especial. No puedes sentarte aquí y fingir que es un problema de otra persona. Ninguno de nosotros lo hace.

Él toma su maletín y su carpeta y se va.

En el momento en que está fuera del edificio, saca su teléfono por impulso y abre Google. Hay fechas de prueba este mes. Él sabe que hay.

**LSAT centros de prueba en el área de dc washington, escribe.**



### 3 Genios y Alex

23 de junio de 2020, 12:34 PM

juniper

*INSECTO*

No es mi nombre, no es el nombre de nadie, detente

miembro destacado de la banda pop de corea bts

kim nam-june

*INSECTO*

Te voy a bloquear

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Alex, por favor, no me digas que Pez te ha adoctrinado con K-pop.

bueno, tú dejaste que Nora te meta en el programa

Drag Race, así que



*irl caos endemoniado*  
[latrice royale eat it.gif]

*INSECTO*  
Qué querías, Alex????

dónde está mi discurso para milwaukee? sé que lo  
tomaste

*HRH Príncipe Cabezadeculo*  
¿Debes tener esta conversación en este chat grupal?

*INSECTO*  
!!!Parte de eso necesitaba ser reescrito !!! Lo puse de vuelta con ediciones en el bolsillo exterior  
de tu maletín

davis te va a matar si sigues haciendo esto

*INSECTO*  
Davis vio lo bien que mis ajustes a los puntos de conversación se repasaron en Seth Meyers la  
semana pasada así que él lo sabe mejor.

por qué hay una roca aquí también?

*INSECTO*  
Eso es un cristal de cuarzo transparente para mayor claridad y buena vibra no me  
juzgues. Necesitamos toda la ayuda que podamos obtener en este momento.

deja de poner HECHIZOS en mis COSAS

*irl caos endemoniado*  
QUEMEN A LA BRUJA

*irl caos endemoniado*  
hey, qué piensan de esta #vista para las votaciones de universidades mañana

*irl caos endemoniado*  
[Imagen adjunta]

*irl caos endemoniado*  
voy a ir por, tipo, poeta lesbiana deprimida que conoció a un  
instructor de yoga en un local clandestino y que él consiguió super  
introducirla dentro de la meditación y la alfarería, y ahora está  
comenzando una nueva vida como una empresaria de alto poder que  
vende su propia línea de tazones de fruta hechos a mano.

...



*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Me hiciste imaginar todo eso.

Alskdjfadslfjad

NORA LO ROMPISTE

*irl caos endemoniado*

lmaooooo



La invitación viene por correo aéreo certificado directamente desde el Palacio de Buckingham. Bordes dorados, caligrafía delgada: *EL PRESIDENTE Y EL COMITÉ DE GESTIÓN DE LOS CAMPEONATOS SOLICITAN EL PLACER DE LA COMPAÑÍA DE ALEXANDER CLAREMONT-DIAZ EN LA CAJA REAL DEL 6 DE JULIO DE 2020.*

Alex le toma una foto y se la manda a Henry.

**1. ¿es esto? no hay gente pobre en tu país?**

**2. ya he estado en la caja real**

Henry te devuelve el mensaje: **Eres un delincuente y una plaga**, y luego, **Por favor, ven**

Y aquí está Alex, pasando un día libre de la campaña en Wimbledon, solo para poner su cuerpo al lado de Henry otra vez.

—Así que, como te he advertido —dice Henry mientras se acercan a las puertas de la Caja Real—, Philip estará aquí. Y otra nobleza variada con la que tendrás que entablar conversación. Gente llamada albahaca.

—Creo que he probado que puedo manejar a la realeza.

Henry parece dudoso.

—Eres valiente. Podría usar algo de eso.

Por una vez, el sol brilla sobre Londres cuando salen, inundando las gradas a su alrededor, que ya están llenas de espectadores. Se da cuenta de que David Beckham lleva un traje bien hecho (una vez más, ¿cómo se había convencido de que era





heterosexual?). Antes de que David Beckham se dé la vuelta y Alex vea que estaba hablando con Bea, apareció su rostro radiante cuando los vio.

—Hey, ¡Alex! ¡Henry! —grita sobre el murmullo de la Caja. Ella viste un vestido de seda verde lima con cintura caída, un par de enormes y redondas gafas de sol Gucci adornadas con abejas doradas en su nariz.

—Te ves hermosa —dice Alex, aceptando un beso en su mejilla.

—Pues *gracias*, cariño —dice Bea. Ella se pone entre ellos y entrelaza sus brazos con los de ellos y los baja por los escalones. —Tu hermana me ayudó a elegir el vestido, en realidad. Es McQueen. Es una genio, ¿lo sabías?

—Me lo han hecho saber.

—Aquí estamos —dice Bea cuando llegaron a la primera fila—. Estos son los nuestros.

Henry mira los exuberantes cojines verdes de los asientos con *WIMBLEDON 2020* grueso y brillante, justo en el borde frontal de la Caja.

—¿Al frente y al centro? —dice con una nota de nerviosismo—. ¿De verdad?

—Sí, Henry, en caso de que lo hayas olvidado, eres de la realeza y esta es la Caja Real. —Ella saluda a los fotógrafos de abajo, que ya están tomando fotos de ellos, antes de inclinarse hacia ellos y susurrar. —No se preocupen, no creo que puedan detectar el espeso aire entre ustedes dos desde el césped.

—Ja, ja, Bea —Henry dice monótono, con orejas rosas y, a pesar de su aprensión, se sienta entre Alex y Bea. Mantiene sus codos cuidadosamente metidos en los costados y fuera del espacio de Alex.

A mitad del día, cuando llegan Philip y Martha, Philip parece tan genérico y guapo como siempre. Alex se pregunta cómo esas genéticas ricas conspiraron para hacer que Bea y Henry fueran tan interesantes de ver, todas con sonrisas traviesas y sin pómulos tan marcados, pero castigó tan fuerte a Philip. Se ve como una foto de archivo.

—Buenos días —dice Philip mientras toma su asiento reservado al lado de Bea. Sus ojos se fijan en Alex dos veces, y Alex puede sentir el escepticismo de por qué Alex fue permitido. Tal vez sea raro que Alex esté aquí. A él no le importa. Martha lo está mirando raro también, pero tal vez simplemente está guardando rencor por su pastel de bodas.



—Buenas tardes, Pip —dice Bea cortésmente—. Martha.

A su lado, la columna de Henry se endurece.

—Henry —dice Philip. La mano de Henry está tensa en el programa en su regazo—. Me alegro de verte, amigo. He estado un poco ocupado, ¿verdad? ¿Año sabático y todo eso?

Hay una implicación bajo su tono. *¿Dónde has estado exactamente? ¿Qué has estado haciendo exactamente?* Un músculo se flexiona en la mandíbula de Henry.

—Sí —dice Henry—. Un montón de trabajo con Percy. Ha sido una locura.

—Correcto, la Fundación Okonjo, ¿no es así? —dice—. Es una pena que no haya podido venir hoy. Supongo que tendremos que conformarnos con nuestro amigo estadounidense, ¿cierto?

En eso, él le da una sonrisa seca a Alex.

—Sip —dice Alex, demasiado fuerte. Él sonríe ampliamente.

—Aunque, supongo que Percy se vería un poco fuera de lugar en la Caja, ¿no?

—*Philip* —dice Bea.

—Oh, no seas tan dramática, Bea —dice Philip con desdén—. Sólo quiero decir que es un tipo peculiar, ¿no es así? ¿Esos vestidos que lleva? Demasiado para Wimbledon.

La cara de Henry es tranquila y genial, pero una de sus rodillas se ha movido para penetrar en la de Alex.

—Se llaman dashikis, Philip, y él usó uno *una vez*.

—Correcto —dice Philip—. Sabes que no juzgo. Solo pienso, ¿sabes, recuerdas cuando éramos más jóvenes y pasabas tiempo con mis compañeros de la universidad? ¿O el hijo de Lady Agatha, el que siempre caza codornices? Podrías considerar más compañeros de... posición similar.

La boca de Henry es una línea delgada, pero no dice nada.



—No todos podemos ser mejores amigos con el Conde de Monpezat como tú, Philip —murmura Bea.

—En cualquier caso —Philip la presiona ignorándola—, es poco probable que encuentres una esposa a menos que estés corriendo en los círculos correctos, ¿verdad? —Se ríe un poco y vuelve a mirar el partido.

—Si me disculpan —dice Henry. Deja caer su programa en su asiento y desaparece.

Diez minutos después, Alex lo encuentra en la casa club junto a un gigantesco jarrón de flores fucsia. Sus ojos están centrados en Alex en el momento en que lo ve, sus labios están del mismo rojo furioso que el bordado Union Jack en su bolsillo.

—Hola, Alex —dice plácidamente.

Alex controla su tono.

—Hola.

—¿Alguien te ha mostrado los alrededores de la casa club?

—No.

—Qué bueno.

Henry toca dos dedos en la parte posterior de su codo, y Alex obedece de inmediato.

Por un tramo de escaleras, a través de una puerta lateral oculta y un segundo pasillo oculto, hay una pequeña habitación llena de sillas y manteles y una vieja raqueta de tenis abandonada. Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ellos, Henry lo golpea contra ella.

Elimina el espacio entre Alex, pero no lo besa. Él está allí, sin aliento, con las manos en las caderas de Alex y su boca abierta en una sonrisa torcida.

—¿Sabes lo que quiero? —dice, su voz es tan baja y caliente que se quema a través del plexo solar de Alex, justo en el centro de él.

—¿Qué?



—Quiero —dice—, hacer la última cosa absoluta que se supone que debo hacer en este momento.

Alex sobresale de su barbilla, sonriendo desafiante.

—Entonces dime que lo haga, cariño.

Y Henry, tocando la esquina de su propia boca, tira con fuerza del cinturón de Alex y dice:

—Cógeme.

—Bueno —gruñe Alex—, cuando esté en Wimbledon.

Henry se ríe con voz ronca y se inclina para besarlo, con la boca abierta y ansioso. Se está moviendo rápido, sabiendo que están en tiempo prestado, rápido para seguir el liderazgo cuando Alex gime y tira de sus hombros para cambiar sus posiciones. Lleva la espalda de Henry a su pecho, las palmas de Henry apoyadas contra la puerta.

—Solo para que quede claro —dice Alex—, estoy a punto de tener sexo contigo en este armario de almacenamiento para molestar a tu familia. ¿Eso es lo que está pasando?

Henry, que aparentemente ha estado llevando su lubricante del tamaño del viaje con él todo el tiempo en su chaqueta, dice:

—Correcto. —Y lo arroja sobre su hombro.

—Impresionante, maldito amor haciendo las cosas por despecho —dice sin una pizca de sarcasmo, y pateo los pies de Henry para separarlos.

Y debería ser, debería ser divertido. Debe ser caliente, estúpido, ridículo, obsceno, otra aventura sexual salvaje para agregar a la lista. Y lo es, pero. . . tampoco debería sentirse como la última vez, como si Alex pudiera morir si alguna vez se detiene. Hay una risa en su boca, pero no pasa de su lengua, porque él sabe que esto es lo que ayuda a Henry a superar algo. Rebelión.

*Eres valiente. Podría usar algo de eso.*

Después, besa la boca de Henry con fiereza, empuja sus dedos profundamente dentro del cabello de Henry, le quita el aire. Henry sonrío sin aliento contra su cuello, viéndose extremadamente complacido consigo mismo, y dice:



—Ya terminé con el tenis, ¿verdad?

Luego, se escabullen detrás de una multitud, bloqueados por OPP y paraguas, y de vuelta en Kensington, Henry lleva a Alex a sus habitaciones.

Su "apartamento" es un laberinto en expansión de veintidós habitaciones en el lado noroeste del palacio más cercano al Orangery. Lo comparte con Bea, pero no hay mucho de ninguno de ellos en ninguno de los techos altos y los muebles pesados de jacquard. ¿Qué hay más que sea de Bea que de Henry?: una chaqueta de cuero arrojada sobre la parte de atrás de una silla, el Sr. Wobbles acurrucándose en un rincón, una pintura de óleo holandesa del siglo XVII, en un rellano llamado literalmente *Mujer en su baño* que solo Bea hubiera elegido de la colección real.

El dormitorio de Henry es tan cavernoso y opulento e insoportable de color beige como Alex podría haber imaginado, con una cama barroca dorada y ventanas con vistas a los jardines. Ve que Henry se quita el traje y se imagina que tiene que vivir con él, preguntándose si Henry simplemente no tiene permitido elegir cómo se ven sus habitaciones o si nunca quiso pedir algo diferente. Todas esas noches, Henry no puede dormir, simplemente golpeando estas habitaciones interminables e impersonales, como un pájaro atrapado en un museo.

La única habitación que realmente se siente como Henry y Bea es un pequeño salón en el segundo piso convertido en un estudio de música. Los colores son más ricos aquí: alfombras turcas tejidas a mano en rojo intenso y violetas, un sofá de color tabaco. Pequeños pufs y las mesas de chucherías brotan como hongos, y las paredes están forradas con Stratocasters y Flying Vs, violines, un surtido de arpas, un violonchelo fuerte apoyado en la esquina.

En el centro de la sala se encuentra el piano de cola, y Henry se sienta, jugando con la melodía de algo que suena como una vieja canción de The Killers. David el beagle duerme tranquilamente cerca de los pedales.

—Toca algo que no sé —dice Alex.

De vuelta en la escuela secundaria en Texas, Alex era el más culto de la multitud de atletas porque era un nerd de libros, un adicto a la política, el único hombre de la letra del equipo universitario que debatía los puntos más sutiles de Dred Scott en la historia de EE. UU. Escucha a Nina Simone y Otis Redding, le gusta el whisky caro. Pero Henry tiene un compendio de conocimiento completamente diferente.



Así que solo escucha y asiente y sonrío un poco mientras Henry explica que *así* es como suena Brahms, y *así* es Wagner, y cómo estaban en los dos lados opuestos del movimiento romántico.

—¿Escuchas la diferencia allí? —Sus manos son rápidas, casi sin esfuerzo, incluso cuando se mete en una tangente sobre la Guerra de los Románticos y cómo la hija de Liszt dejó a su esposo por Wagner, *qué escándalo*.

Cambia a una sonata de Alexander Scriabin, guiñándole un ojo a Alex por el nombre del compositor. El andante (el tercer movimiento) es su favorito, explica, porque leyó una vez que estaba escrito para evocar la imagen de un castillo en ruinas, que en ese momento le pareció muy divertido. Se queda callado, concentrado, perdido en la pieza durante largos minutos. Luego, sin previo aviso, vuelve a cambiar, los acordes turbulentos vuelven a girar en algo familiar: canciones de Elton John. Henry cierra los ojos, tocando de memoria. Es "Tu Canción". *Oh*.

Y el corazón de Alex no se extiende en su pecho, y no tiene que agarrarse al borde del sofá para estabilizarse. Porque eso es lo que haría si estuviera aquí en este palacio para enamorarse de Henry, y no solo continuando esta cosa en la que vuelan por todo el mundo para tocarse y no hablar de ello. No es por eso que está aquí. No lo es.

Se besan perezosamente por lo que podrían ser horas en el sofá (Alex quiere hacerlo en el piano, pero es una antigüedad incalculable o lo que sea), y luego se dirigen tambaleándose hacia la habitación de Henry, la cama palaciega. Henry deja que Alex lo desvista con paciencia y precisión minuciosa, gime el nombre de Dios tantas veces que la sala se siente consagrada.

Empuja a Henry sobre una especie de borde, derretido y abrumado sobre las exuberantes sábanas. Alex pasa casi una hora después logrando pequeños temblores saliendo de él, admirando sus elaboradas expresiones de asombro y de una agonía dichosa, fantaseando con las yemas de los dedos sobre su clavícula, sus tobillos, el interior de sus rodillas, los pequeños huesos de la parte posterior de sus manos, la bajada de su labio inferior. Toca y toca hasta que lleva a Henry a otro borde con solo la punta de sus dedos, solo su aliento en el interior de sus muslos, la promesa de la boca de Alex, donde antes había presionado sus dedos.

Henry dice la misma palabra de la habitación secreta de Wimbledon, esta vez disfrazadas:

—Por favor, necesito que lo hagas. —Todavía no puede creer que Henry pueda hablar así, que es el único que escucha eso.



Así que lo hace.

Cuando terminan, Henry prácticamente se desmaya en su pecho sin otra palabra, totalmente hecho y sin huesos, y Alex se ríe para sus adentros, acaricia su cabello sudoroso y escucha los suaves ronquidos que llegan casi de inmediato.

Sin embargo, a él le lleva horas dormirse.

Henry le babea. David encuentra su camino hacia la cama y se acurruca a sus pies. Alex tiene que estar de vuelta en un avión para la preparación de DNC en cuestión de horas, pero no puede dormir. Es jet lag. Es sólo el jet lag.

Se recuerda, como a un millón de kilómetros de distancia, la vez que le dijo a Henry que no pensarán demasiado en esto.



—Como su presidente —dice Jeffrey Richards en una de las pantallas planas de la oficina de la campaña—, una de mis muchas prioridades será alentar a los jóvenes a involucrarse con su gobierno. Si vamos a mantener nuestro control del Senado y recuperar la Cámara, necesitamos que la próxima generación se levante y se una a la lucha.

El Colegio de Republicanos de la Universidad de Vanderbilt aplaude la transmisión en vivo, y Alex finge que va a vomitar en su último borrador de política.

—¿Por qué no vienes aquí, Brittany? —Una estudiante bastante rubia se une a Richards en el podio, y él la rodea con un brazo. —Brittany aquí fue la principal organizadora con la que trabajamos en este evento, ¡y ella no pudo haber hecho un mejor trabajo al conseguirnos esta increíble participación!

Más aplausos. Un empleado de nivel medio lanza una bola de papel en la pantalla.

—Son los jóvenes como Brittany los que nos dan esperanza para el futuro. Por eso me complace anunciar que, como presidente, lanzaré el programa Congreso Juvenil Richards. Otros políticos no quieren que las personas, especialmente los jóvenes más exigentes como ustedes, se acerquen a nuestras oficinas y vean cómo se hace la... .



**quiero ver una pelea en una jaula entre tu abuela y este jodido demonio que persigue a mi madre,** Alex le envía un mensaje de texto a Henry cuando vuelve a su cubículo.

Son los últimos días antes del DNC, y no ha podido coger la cafetera antes de que esté vacío en una semana. Las bandejas de entrada de la política están desbordadas desde que lanzaron la plataforma oficial hace dos días, y WASPy Hunter ha estado disparando correos electrónicos como si su vida dependiera de ello. No le ha dicho nada más a Alex sobre su regaño del mes pasado, pero ha comenzado a usar audífonos para ahorrarle a Alex sus elecciones musicales.

Él escribe otro mensaje, este va para Luna: **¿puedes ir con Anderson Cooper o algo y explicar ese párrafo que escribiste sobre la ley de impuestos para la plataforma para que la gente deje de preguntar? No tengo tiempo, vato.**

Él ha estado enviando mensajes de texto a Luna toda la semana, desde que la campaña de Richards filtró que han elegido a un senador independiente para su posible gabinete. Ese viejo bastardo Stanley Connor negó rotundamente todas las solicitudes de aprobación. Al final, Luna le dijo en privado a Alex que tenían suerte de que Connor no tratara de conseguirlos. Nada es oficial, pero todos saben que Connor es el que se une a Richards. Pero si Luna sabe cuándo llegará el anuncio, no lo está compartiendo.

Es una *semana*. Las encuestas no son geniales, Paul Ryan se está poniendo nervioso con respecto a la Segunda Enmienda, y hay un poco de interés en el *Salón*, ¿ELLEN CLAREMONT HABRÍA SIDO ELEGIDA SI NO FUERA CONVENCIONALMENTE HERMOSA? Si no fuera por sus sesiones de meditación matutinas, Alex está seguro de que su madre ya habría estrangulado a un asistente.

Por su parte, echa de menos la cama de Henry, el cuerpo de Henry, Henry y un lugar a unos miles de kilómetros de la línea de fábrica de la campaña. Esa noche después de Wimbledon hace una semana se siente como si fuera un sueño, más tentador porque Henry está en Nueva York por unos días con Pez para hacer el papeleo para un refugio de jóvenes LGBT en Brooklyn. No hay suficientes horas en el día para que Alex encuentre un pretexto para llegar allí, y no importa cuánto el mundo disfrute de su amistad pública, se están quedando sin excusas plausibles para verse juntos.

Esta vez no se parece en nada a su primer viaje sin aliento al DNC en 2016. Su padre había sido el delegado para emitir los votos de California en el que su mamá había ganado, y todos lloraron. Alex y June presentaron a su madre antes de su discurso de aceptación, y las manos de June temblaban, pero las suyas se mantuvieron firmes. La multitud rugió, y el corazón de Alex rugió de vuelta.





Este año, todos tienen el pelo rizado y están exhaustos por tratar de dirigir el país y una campaña simultáneamente, e incluso a un día del DNC es un tramo. En la segunda noche de la convención, se amontonan en el Air Force One hacia Nueva York, sería Marine One, pero no caben en un solo helicóptero.

—¿Has ejecutado un análisis de costo-beneficio de esto? —Zahra está diciendo en su teléfono mientras despegan. —Porque sabes que tengo razón, y estos activos se pueden transferir en cualquier momento si no estás de acuerdo. Sí. Si lo sé. Bueno. Eso es lo que pensé. —Una larga pausa, luego, en voz baja. —También te amo.

—Um —dice Alex cuando ella cuelga—. ¿Algo que te gustaría compartir con la clase?

Zahra ni siquiera levanta la vista de su teléfono.

—Sí, ese era mi novio, y no, no puedes hacerme más preguntas sobre él.

June ha cerrado su diario con repentino interés.

—¿Cómo podrías tener un novio que no conocemos?

—Te veo más de lo que veo ropa interior limpia —dice Alex.

—No estás cambiando tu ropa interior a menudo, dulzura —interviene su madre desde el otro lado de la cabina.

—¿Es esto como una cosa de 'my Canadian girlfriend'<sup>16</sup>? ¿Él, uh, él dice frases aéreas muy animadas en vez de decir que va a una escuela diferente? —pregunta Alex.

—Realmente estás decidido a que te saquen de una escotilla de emergencia un día, ¿eh? —dice ella—. Es a larga distancia. Pero no es así. No más preguntas.

Cash también interviene, insistiendo en que merece ser conocido como el gurú del amor residente del personal, y hay un debate sobre la información adecuada para compartir con sus compañeros de trabajo, lo cual es ridículo teniendo en cuenta lo mucho que Cash ya sabe sobre la vida personal de Alex. Están dando vueltas por

---

<sup>16</sup> Esta es una, como, broma que hay entre chicos de EEUU, no sé si lo han escuchado? Usado por chicos que no pueden conseguir ni una novia y no quieren pasar vergüenza, y muestran una imagen de alguna revista o lo que sea y dicen que es su novia canadiense.



Nueva York cuando June de repente deja de hablar, enfocándose nuevamente en Zahra, que se ha quedado en silencio.

—¿Zahra?

Alex se da vuelta y ve a Zahra sentada perfectamente quieta, tan alejada de su movimiento constante habitual que todos los demás también se congelan. Ella está mirando su teléfono con la boca abierta.

—Zahra —repite su madre ahora, muy seria—. ¿Qué?

Ella levanta la vista finalmente, su agarre en su teléfono apretado. —*The Post* acaba de decir el nombre del senador independiente que se unió al gabinete de Richards —dice ella—. No es Stanley Connor. Es Rafael Luna.



—*No* —dice June. Sus zapatos cuelgan de su mano, sus ojos brillan bajo la luz cálida cerca del ascensor del hotel donde acordaron encontrarse. Su cabello está saliendo de su trenza. —Tienes mucha suerte que haya aceptado hablar contigo en primer lugar, así que obtienes esto o no obtienes nada.

El reportero de *Post* parpadea, los dedos vacilan en su grabadora. Él ha estado acosando a June en su teléfono personal desde el momento en que aterrizaron en Nueva York para pedir una cita sobre la convención, y ahora está exigiendo algo sobre Luna. June no suele ser una persona enojada, pero ha sido un día largo, y ella piensa por unos tres segundos usar uno de esos tacones para apuñalar al tipo por el ojo.

—¿Qué hay de ti? —le pregunta el chico a Alex.

—Si ella no te dice nada, yo menos —dice Alex—. Ella es mucho mejor que yo.

June chasquea los dedos frente a las gafas inconformista del chico, con los ojos ardiendo.

—No puedes hablar con él —dice June—. Aquí está mi parte: Mi madre, la presidenta, todavía tiene la intención de ganar esta carrera. Estamos aquí para apoyarla y para alentar a todos a permanecer unidos detrás de ella.

—Pero sobre el senador Luna. . .



—Gracias. Vota por Claremont —dice June con fuerza, poniendo su palma en la boca de Alex. Ella lo arrastra hacia el ascensor que espera y le da un codazo cuando él lame su palma.

—Ese maldito *traidor* —dice Alex cuando llegan a su piso—. ¡Maldito bastardo mentiroso! Yo. . .yo lo ayudé a ser elegido. Solicité votos por él durante veintisiete horas seguidas. Fui a la boda de su hermana. ¡Memoricé su maldita *orden de pedido en el restaurante Five Guys*!

—Lo sé, Alex —dice June, metiendo su tarjeta en la ranura.

—¿Cómo es que esa pequeña mierda tiene tu número personal?

June tira sus zapatos a la cama, y rebotan en el piso en diferentes direcciones.

—Porque me acosté con él el año pasado, Alex, ¿qué te parece? No eres el único que toma decisiones sexuales estúpidas cuando estás estresado. —Se deja caer en la cama y comienza a quitarse los pendientes. —Simplemente no entiendo cuál es el punto. Tipo, ¿cómo es el fin de Luna con nosotros? ¿Es una especie de maldito agente durmiente enviado desde el futuro para darme una úlcera?

Es tarde. Llegaron a Nueva York después de las nueve, y se lanzaron a las reuniones de gestión de crisis durante horas. Alex todavía se siente tenso, pero cuando June lo mira, puede ver que algo de brillo en sus ojos ha comenzado a parecer lágrimas frustradas, y él se suaviza un poco.

—Si tuviera que adivinar, Luna piensa que vamos a perder —le dice en voz baja—, y él cree que puede ayudar a empujar a Richards más a la izquierda uniéndose a su grupo. Como, apagar el fuego desde el interior de la casa.

June lo mira, con los ojos cansados, buscando su rostro. Puede que ella sea la mayor, pero la política es el juego de Alex, no el de ella. Él sabe que habría elegido esta vida para sí mismo dada la opción; él sabe que ella no.

—Creo que. . . necesito dormir. Hasta, uh, el año que viene. Al menos. Despiértame después de lo normal.

—Está bien, insecto —dice Alex. Él se inclina para besar la parte superior de su cabeza. —Puedo hacer eso.

—Gracias, hermanito.



—No me llames así.

—Diminuto, miniatura, pequeñito, hermanito.

—Vete a la mierda.

—Ve a dormir.

Cash lo está esperando en el pasillo, en vez de su traje ahora está vestido como civil.

—¿Aguantando todo? —le pregunta a Alex.

—Tengo que hacerlo.

Cash le da una palmadita en el hombro con una mano gigantesca.

—Hay un bar en la planta baja.

Alex considera.

—Si, de acuerdo.

Afortunadamente, The Beekman está tranquilo, y el bar tiene poca luz con tonos cálidos y ricos de oro en las paredes y en el fondo. Cuero verde en los taburetes de respaldo alto. Alex pide un whisky limpio.

Él mira su teléfono, tragando su frustración con el whisky. Él le envió un mensaje a Luna hace tres horas: **¿qué mierda?** Y hace una hora, le respondió: **No espero que entiendas.**

Quiere llamar a Henry. Supone que tiene sentido: siempre han sido puntos fijos en los mundos de cada uno, pequeños polos magnéticos. Algunas leyes de la física serían tranquilizadoras en este momento.

Dios mío, el whisky lo hace volcar. Él ordena otro.

Está pensando en enviar mensajes de texto a Henry, aunque probablemente esté en algún lugar sobre el Atlántico, cuando una voz se enrolla alrededor de su oído, suave y cálida. Está seguro de que debe estar imaginándolo.

—Yo quiero una ginebra y un tónico, gracias —dice, y está Henry en carne y hueso, se acercó a él a la barra, luciendo un poco despeinado con su camisa y pantalones



vaqueros. Alex se pregunta por un loco segundo si su cerebro ha evocado algún tipo de espejismo sexual inducido por el estrés, cuando Henry dice con voz baja: — Parecías bastante trágico bebiendo solo.

Bueno, definitivamente es el verdadero Henry.

—Tú... ¿tú qué estás haciendo aquí?

—Sabes, como figura de uno de los países más poderosos del mundo, logro mantenerme al tanto de la política internacional.

Alex levanta una ceja.

Henry inclina la cabeza, avergonzado.

—Envié a Pez a casa sin mí porque estaba preocupado.

—Ahí está —dice Alex con un guiño. Él va por su bebida para ocultar lo que sospecha que es una pequeña sonrisa triste; el hielo choca contra sus dientes. —No digas el nombre del bastardo.

—Salud —dice Henry mientras el camarero regresa con su bebida.

Henry toma el primer sorbo, chupando el jugo de limón de su pulgar y, joder, se ve *bien*. Hay color en sus mejillas y labios, el brillo del calor del verano en Brooklyn al que su sangre inglesa no está acostumbrada. Se ve como algo suave en el que Alex quiere hundirse, y se da cuenta de que el nudo de ansiedad en su pecho finalmente se ha relajado.

Es raro que alguien que no sea June haga todo lo posible por controlarlo. Es por su propio diseño, en su mayoría, una barricada de encanto y monólogos idóneos y la independencia de cabeza dura. Henry lo mira como si no hubiera sido engañado por nada de eso.

—Ve apurándote con esa bebida, Gales —dice Alex—. Tengo una cama tamaño matrimonial en el piso de arriba que me llama. —Se desplaza en su taburete, dejando que una de sus rodillas se pegue a la de Henry debajo de la barra, apartándolas.

Henry lo mira de reojo.

—Mandón.



Se sientan allí hasta que Henry termina su bebida, Alex escucha el apacible murmullo de Henry hablando de diferentes marcas de ginebra, agradecido de que, por una vez, Henry parece feliz de mantener la conversación solo. Cierra los ojos, evita el desastre del día y trata de olvidar. Recuerda las palabras de Henry en el jardín hace meses:

—¿Alguna vez te has preguntado cómo es ser una persona anónima en el mundo?

Si es una persona normal y anónima, sacada de la historia, tiene veintidós años y está alegre y está empujando a un tipo a su habitación de hotel por el cinturón. Se está metiendo un labio entre los dientes y está hurgando detrás de su espalda para encender una lámpara, y piensa: *me gusta esta persona*.

Se separan, y cuando Alex abre los ojos, Henry lo está mirando.

—¿Estás seguro de que no quieres hablar de eso?

Alex se queja.

La cosa es que él lo *sabe*, y Henry también lo sabe.

—Es que. . . —Alex comienza. Él camina hacia atrás, con las manos en las caderas. —Se suponía que era yo en veinte años, ¿sabes? Tenía quince años la primera vez que lo conocí, y estaba. . . asombrado. Él era todo lo que yo quería ser. Y se preocupaba por las personas y por hacer el trabajo porque era lo correcto, porque estábamos mejorando la vida de las personas.

En la poca luz de la única lámpara, Alex gira y se sienta en el borde de la cama.

—Nunca he estado más seguro de querer meterme en política que cuando fui a Denver. Vi a este chico joven y raro que se parecía a mí, durmiendo en su escritorio porque quiere que los niños de las escuelas públicas de su estado tengan almuerzos gratuitos, y yo estaba como, yo podría hacer esto. Honestamente, no sé si soy lo suficientemente bueno o lo suficientemente inteligente como para ser uno de mis padres. Pero podría ser *eso*. —Él baja la cabeza. Nunca ha dicho la última parte en voz alta a nadie antes. —Y ahora estoy sentado aquí pensando, ese hijo de puta se cansó, así que tal vez todo sea una mierda, y tal vez solo soy un niño ingenuo que cree en la mierda mágica que no sucede en la vida real.

Henry se pone de pie frente a Alex, su muslo roza el interior de la rodilla de Alex, y baja una mano para calmar la inquietud nerviosa de Alex.

—La elección de alguien más no cambia quién eres.



—Siento que lo hace —le dice Alex—. Quería creer que algunas personas son buenas y están haciendo este trabajo porque quieren hacerlo bien. Hacer las cosas correctas la mayor parte del tiempo y la mayoría de las cosas por las razones correctas. Quería ser el tipo de persona que cree en eso.

Las manos de Henry se mueven, rozando los hombros de Alex, el cuello de su camisa, la parte inferior de su mandíbula, y cuando Alex finalmente mira hacia arriba, los ojos de Henry son suaves y firmes.

—Todavía lo eres. Porque todavía te importan muchísimo. —Se inclina y presiona un beso en el cabello de Alex. —Y tú eres bueno. La mayoría de las cosas son terribles la mayor parte del tiempo, pero eres bueno.

Alex respira. De esta manera, Henry tiene que escuchar la corriente errática de conciencia que sale de la boca de Alex y responder con la verdad más clara y cristalizada de que Alex ha estado tratando de llegar. Si la cabeza de Alex es una tormenta, Henry es el lugar donde los rayos caen al suelo. Él quiere que sea verdad.

Deja que Henry lo empuje hacia atrás en la cama y lo bese hasta que su mente esté felizmente en blanco, y Henry lo desviste con cuidado. Empuja a Henry y siente que las cuerdas apretadas de sus hombros comienzan a soltarse, como cuando Henry describe el despliegue de una vela.

Henry le besa la boca una y otra vez y dice en voz baja:

—Eres bueno.



El golpeteo en su puerta llega demasiado pronto para que Alex pueda manejar los ruidos fuertes. Hay una agudeza que reconoce al instante como Zahra antes de que ella incluso hable, y se pregunta por qué diablos no llamó antes de que él alcance su teléfono y lo encuentre muerto. Mierda. Eso explicaría la alarma perdida.

—Alex Claremont-Díaz, son casi las siete —grita Zahra a través de la puerta—. Tienes una reunión de estrategia en quince minutos y tengo una llave, así que no me importa lo desnudo que estés, si no respondes a esta puerta en los próximos treinta segundos, entraré.



Él está, se da cuenta mientras se frota los ojos, extremadamente desnudo. Un examen superficial del cuerpo presionado contra su espalda: Henry, también está muy comprensivamente desnudo.

—Oh, jódeme —maldice Alex, sentándose tan rápido que se enreda en la sábana y se levanta de costado de la cama.

—Blurgh —gime Henry.

—Mierda —dice Alex, cuyo vocabulario aparentemente ahora solo es improprio. Se suelta y se apresura a buscar sus zapatos. —Maldito puto trasero.

—Qué —Henry dice llanamente al techo.

—Puedo escucharte allí, Alex, te lo juro por Dios. . .

Hay otro sonido en la puerta, como si Zahra lo hubiera pateado, y Henry también sale de la cama. Es realmente una imagen, con una expresión de pánico desconcertado y absolutamente nada más. Él mira las cortinas furtivamente, como si estuviera considerando esconderse en ellas.

—Jesús, tetas —Alex continúa mientras se desplaza para levantarse los pantalones. Agarra al azar una camisa y unos boxers del suelo, los empuja contra el pecho de Henry y lo señala hacia el armario. —Entra allí.

—Claro —observa.

—Sí, podemos descubrir el simbolismo irónico más tarde. *Ve* —dice Alex, y Henry lo hace, y cuando la puerta se abre, Zahra está parada allí con su termo y una mirada en su rostro que dice que no obtuvo una maestría para cuidar a un adulto completamente adulto que está relacionado al presidente.

—Uh, buenos días —dice.

Los ojos de Zahra hacen un rápido barrido de la habitación: las sábanas en el piso, las dos almohadas en las que se ha dormido, los dos teléfonos en la mesita de noche.

—¿Quién es ella? —pregunta, marchando hacia el baño y abre la puerta como si fuera a encontrar una estrella de Hollywood en la bañera. —¿La dejaste traer un *teléfono* aquí?

—Nadie, Jesús —dice Alex, pero su voz se resquebraja en el medio. Zahra arquea una ceja. —¿Qué? Me emborraché un poco anoche, eso es todo. Tranquila.





—Sí, es muy, muy tranquilo que vayas a tener una resaca hoy —dice Zahra, rodeando hacia él.

—Estoy bien —dice—. Está bien.

Como en el momento justo, hay una serie de golpes desde el otro lado de la puerta del armario, y Henry, a mitad de camino de poner los boxers de Alex, sale literalmente del clóset.

Es, Alex piensa a medias histéricamente, un juego de palabras muy sólido.

—Er —Henry dice desde el suelo. Acaba de subir los boxers de Alex por sus caderas. Parpadea. —Hola.

El silencio se alarga.

—Yo... —Zahra comienza—. ¿Quiero que me expliquen qué diablos está pasando aquí? Literalmente, ¿cómo está él incluso *aquí*, como, física o geográficamente, y *por qué*? No, no. No contestes eso. No me digan nada. —Ella desenrosca la parte superior de su termo y toma un sorbo de café. —Oh Dios mío, ¿*hice* esto? Nunca pensé. . . cuando lo eduqué. . . Dios mío.

Henry se ha levantado del suelo y se ha puesto una camisa, y sus orejas son de un rojo brillante.

—Creo que, tal vez, si ayuda. Era. Er. Más bien inevitable. Al menos para mí. Así que no deberías culparte a ti misma.

Alex lo mira, tratando de pensar en algo que agregar, cuando Zahra le pone un dedo bien cuidado en el hombro.

—Bueno, espero que haya sido *divertido*, porque si alguien se entera de esto, todos estamos jodidos —dice Zahra. Ella señala a Henry. —Igualmente. ¿Puedo asumir que no tengo que obligarte a firmar un acuerdo de confidencialidad?

—Ya firmé uno para él —ofrece Alex, mientras que las orejas de Henry se vuelven de rojo a un tono alarmante de púrpura. Hace seis horas, se estaba hundiendo somnoliento en el pecho de Henry, y ahora está aquí, medio desnudo, hablando sobre el papeleo. Él jodidamente odia el papeleo. —Creo que eso lo cubre.

—Oh, maravilloso —dice Zahra—. Estoy tan contenta de que hayas pensado esto. Genial. ¿Cuánto tiempo ha pasado esto?



—Desde, um. Año nuevo —dice Alex.

—¿*Año nuevo*? —repite Zahra, con los ojos bien abiertos—. ¿Esto ha estado ocurriendo durante *siete meses*? Por eso tú. . . Dios mío, pensé que estabas entablando relaciones internacionales o algo así.

—Quiero decir, técnicamente. . .

—Si terminas esa frase, pasaré esta noche en la cárcel.

Alex se estremece.

—Por favor, no se lo digas a mamá.

—¿En serio? —Ella sisea—. Estás literalmente poniendo tu pene en *el líder de un estado extranjero*, que es un *hombre*, en *el evento político más grande de la elección*, en un hotel lleno de *reporteros*, en una ciudad llena de *cámaras*, en una competencia lo suficientemente cerca como para *depender* jodidamente de alguna mierda como esta, como una manifestación de mis jodidos *sueños de estrés*, ¿y me estás pidiendo que *no se lo* diga a la presidenta?

—Um. ¿Sí? No sabe, um, que soy bisexual. Todavía.

Zahra parpadea, presiona sus labios y hace un ruido como si estuviera siendo estrangulada.

—Escucha —dice ella—. No tenemos tiempo para lidiar con esto, y tu madre tiene suficiente encima sin tener que procesar la puta crisis sexual de su hijo en la OTAN, así que. . . no se lo diré. Pero una vez que la convención haya terminado, tienes que hacerlo.

—Está bien —dice Alex en una exhalación.

—¿Haría alguna diferencia si te dijera que no lo vuelvas a ver?

Alex mira a Henry, viéndose arrugado, con náuseas y aterrorizado en la esquina de la cama.

—No.

—Dios, maldita sea —dice ella, frotando la palma de su mano contra su frente—. Cada vez que te veo, me quito un año más de mi vida. Voy a bajar, y será



mejor que te pongas ropa en cinco minutos para que podamos intentar salvar esta maldita campaña. Y tú —le contesta a Henry—, necesitas volver a la jodida Inglaterra ahora, y si alguien te ve irte, yo personalmente te aniquilaré. Pregúntame si le tengo miedo a la corona.

—Totalmente entendido —dice con voz débil.

Zahra lo mira con una mirada final, se gira sobre sus talones y sale de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.



# NUEVE

—Está bien —dice.

Su madre se sienta en la mesa, con las manos juntas, mirándolo expectante. Sus palmas empiezan a sudar. La sala es pequeña, una de las salas de conferencias más pequeñas en el ala oeste. Sabe que podría haberle pedido que almorzaran o algo así, pero, bueno, él se asustó un poco.

Él adivina que debería hacerlo.

—He estado, um —comienza—. He estado pensando algunas cosas sobre mí, últimamente. Y. . . quería que lo supieras, porque eres mi madre y quiero que seas parte de mi vida y no quiero ocultarte cosas. Y también es, um, relevante para la campaña, desde una perspectiva de imagen.

—Está bien —dice Ellen, su voz neutral.

—Está bien —repite—. De acuerdo. Um. Entonces, me he dado cuenta de que no soy hetero. En realidad, soy bisexual.

Su expresión se aclara, y ella se ríe, soltando sus manos.

—Oh, ¿eso es todo, cariño? ¡Dios, estaba preocupado de que fuera a ser algo peor! —Ella cruza la mesa, cubriendo su mano con la de ella—. Eso es genial, bebé. Estoy tan contenta de que me lo hayas dicho.

Alex le devuelve la sonrisa, la burbuja de ansiedad en su pecho se encoge ligeramente, pero hay una bomba más para dejar caer.

—Um. Hay algo más Yo. . . conocí a alguien.

Ella inclina la cabeza.

—¿Lo hiciste? Bueno, me alegro por ti, espero que los hayas hecho todos los papeles. . .

—Es, uh —la interrumpe—. Es Henry.



Un latido. Ella frunce el ceño.

—¿Henry...?

—Sí, Henry.

—Henry, como. . . ¿el príncipe?

—Sí.

—¿De Inglaterra?

—Sí.

—Entonces, ¿no es otro Henry?

—No mamá. El príncipe Henry. De Gales.

—¿Pensé que lo odiabas? —dice ella—. O que. . . ¿ahora eras amigo de él?

—Ambos son verdades en diferentes puntos. Pero uh, ahora somos, como, una cosa. Ha habido. Una cosa. Por, como, ¿siete meses? ¿Supongo?

—Ya. . . veo.

Ella lo mira fijamente durante un minuto muy largo. Se mueve incómodamente en su silla.

De repente, su teléfono está en su mano, y está de pie, pateando su silla debajo de la mesa.

—Está bien, ya limpié mi horario para la tarde —dice ella—. Necesito, uh, tiempo para preparar algunos materiales. ¿Estás libre en una hora? Podemos volver a reunirnos aquí. Pediré comida. Trae, uh, tu pasaporte y cualquier recibo y documentos relevantes que tengas, dulzura.

Ella no espera a saber si él está libre, simplemente sale de la habitación y desaparece en el pasillo. La puerta ni siquiera ha terminado de cerrarse cuando aparece una notificación en su teléfono. **SOLICITUD DE CALENDARIO DE MAMÁ: 2 PM ALA OESTE PRIMER PISO, ÉTICA INTERNACIONAL E INFORME DE IDENTIDAD SEXUAL.**



Una hora más tarde, hay varias cajas de comida china y un PowerPoint puesto en evidencia. La primera diapositiva dice: **EXPERIMENTACIÓN SEXUAL CON MONARCAS EXTRANJEROS: UN ÁREA GRIS**. Alex se pregunta si es demasiado tarde para tirarse del techo.

—Está bien —dice ella cuando él se sienta, en casi exactamente el mismo tono que usó en ella antes—. Antes de comenzar, yo. . . quiero ser clara, te quiero y te apoyo siempre. Pero esto es, francamente, una situación desastrosamente mal manejada, tanto logístico y ético, por lo que debemos asegurarnos de que tenemos nuestros patos en una fila. ¿Si?

La siguiente diapositiva se titula: **EXPLORANDO TU SEXUALIDAD: SALUDABLE, ¿PERO TIENE QUE SER CON EL PRÍNCIPE DE INGLATERRA?** Ella se disculpa por no tener tiempo de sacar mejores títulos. Alex desea activamente la dulce liberación de la muerte.

El siguiente es: **FINANCIAMIENTO FEDERAL, GASTOS DE VIAJE, LLAMADAS DE BOTÍN<sup>17</sup> Y TÚ**.

A ella le preocupa en gran medida asegurarse de que no haya usado ningún avión privado con fondos federales para ver a Henry para visitas exclusivamente personales (no lo ha hecho) y le hacer llenar un montón de papeles para cubrir sus dos traseros. Se siente clínico y equivocado, revisando casillas sobre su relación, especialmente cuando la mitad son preguntas de cosas que ni siquiera ha discutido con Henry todavía.

Es agonizante, pero eventualmente se acabó, y él no muere, lo cual es algo. Su madre toma la última hoja y lo sella en un sobre con el resto. La deja a un lado y se quita las gafas de lectura, apartándolas también.

—Entonces —dice ella—. Aquí está la cosa. Sé que pongo mucho en ti. Pero lo hago porque confío en ti. Eres un imbécil, pero confío en ti y confío en tu juicio. Te prometí hace años que nunca te diría que seas algo que no eres. Así que no voy a ser la presidenta o la madre que te prohíba verlo.

Ella toma otra respiración, esperando que Alex asienta.

—Pero —continúa—, este es un algo jodidamente muy, muy grande. Esto no es solo una persona clase o algún interno. Debes pensar mucho y duro porque estás poniendo a tí mismo y tu carrera y, sobre todo, esta campaña y toda esta administración, en peligro aquí. Sé que eres joven, pero esta es una decisión que será para siempre. Incluso si no te quedas con él para siempre, si la gente se entera, eso

---

<sup>17</sup> Por si se olvidaron, estos son como llamadas para encuentros sexuales jsjs



se queda contigo para siempre. Así que necesitas averiguar si sientes algo enorme por él. Y si no lo haces, necesitas eliminar esto.

Ella apoya sus manos en la mesa frente a ella, y el silencio cuelga en el aire entre ellos. Alex siente que su corazón está atrapado en algún lugar entre sus amígdalas.

*Enorme.* Parece una palabra increíblemente grande, algo que se supone que crecerá en diez años a partir de ahora.

—También —dice ella—. Lamento mucho hacer esto, cariño. Pero estás fuera de la campaña.

Alex vuelve a encajar en la realidad más aguda, el estómago se desploma.

—Espera no. . .

—Esto no tiene debate, Alex —le dice ella, y parece arrepentirse, pero él conoce demasiado bien su mandíbula—. No puedo arriesgar esto. Estás demasiado cerca del sol. Le estamos diciendo a la prensa que te estás enfocando en otras opciones de carrera. Haré que te limpien el escritorio el fin de semana.

Ella extiende una mano, y Alex mira hacia abajo en su palma, las líneas preocupadas allí, hasta que la realización hace clic.

Se mete la mano en el bolsillo, saca su insignia de campaña. El primer artefacto de toda su carrera, una carrera que logró descarrilar en cuestión de meses. Y él se lo entrega.

—Oh, una última cosa —dice ella, su tono repentinamente de negocios de nuevo, barajando algo desde el fondo de sus archivos—. Sé que las escuelas públicas de Texas no tienen una maldita educación sexual, y no repasamos esto cuando tuvimos la charla, lo cual me corresponde a mí por suponer, así que solo quería asegurarme de que sabes que todavía debes estar usando condones, incluso si estás teniendo sexo an. . .

—*¡Está bien, gracias, mamá!* —Alex medio grita, casi tirando su silla en su huida hacia la puerta.

—Espera, cariño —lo llama ella—. ¡Le pedí a Planificación Familiar que te enviara todos estos folletos, toma uno! ¡Enviaron un mensajero en bicicleta y todo!





**Una masa de**

**tontos y bribones.**

---

A <agcd@eclare45.com> 8/10/20 1:04 AM

a Henry

H

¿Alguna vez has leído alguna de las cartas de Alexander Hamilton a John Laurens?

¿Que estoy diciendo? Por supuesto que no. Probablemente te desheredarán por las simpatías revolucionarias.

Bueno, desde que me botaron de la campaña, literalmente no tengo nada que hacer excepto ver las noticias del cable (cortando diligentemente las células de mi cerebro para el día), releendo Harry Potter y revisando toda mi vieja mierda de la universidad. Solo mirando papeles, pensando: Excelente, sí, me alegro tanto de haber estado despierto toda la noche escribiendo esto por un 98 en la clase, ¡solo para ser despedido del primer trabajo que tuve y exiliado a mi habitación! ¡Gran trabajo, Alex!

¿Es así como te sientes en el palacio todo el tiempo? Es una mierda, hombre.

De todos modos, estoy revisando mis asuntos universitarios, y encuentro este análisis que hice de la correspondencia de Hamilton durante la guerra, y me dije: Creo que Hamilton podría haber sido bi. Sus cartas a Laurens son casi tan románticas como sus cartas a su esposa. La mitad de ellos están firmados con "Tuyo" o "Afectuosamente tuyo", y el último antes de que Laurens muriera está firmado con "Tuyo para siempre". No puedo entender por qué nadie habla de la posibilidad de que un Padre Fundador no sea hetero (fuera de la biografía de Chernow, que es excelente por cierto, ver bibliografía adjunta). Quiero decir, sé por qué, pero.

De todos modos, encontré esta parte de una carta que le escribió a Laurens, y me hizo pensar en ti. Y en mi, supongo

*La verdad es que soy un hombre honesto y desafortunado, que transmite mis sentimientos a todos y con énfasis. Te digo esto porque lo sabes y no me cobrarás de vanidad. Odio el Congreso, odio al ejército, odio al mundo, me odio a mí mismo. El todo es una masa de tontos y bribones; Casi podría exceptuarte. . .*

Pensar en la historia me hace preguntarme cómo encajaré un día, supongo. Y tú también. Ojalá la gente todavía escribiera así.

Historia, ¿eh? Apuesto a que podríamos hacer alguna.





Afectuosamente tuyo, lentamente volviéndose loco,

Alex, Primer Hijo del Sacrilegio Padre Fundador

## Re: Una masa de tontos y panes.

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 8/10/20 4:18 AM

a A

Alex, Primer Hijo de Lecturas Históricas Masturbatorias:

La frase "ver bibliografía adjunta" es la cosa más sexy que me has escrito.

Cada vez que mencionas tu lenta decadencia dentro de la Casa Blanca, no puedo evitar sentir que es mi culpa, y me siento absolutamente mal por eso. Lo siento. Debería haber sabido que no debía aparecer en algo así. Me dejé llevar; No pensé cuánto significaba ese trabajo para ti.

Solo quiero. . . ya sabes. Ampliar las opciones. Si quisieras menos de mí, y más de eso, el trabajo, las cosas sencillas, lo entendería. Verdaderamente.

En cualquier caso . . . Lo creas o no, en realidad he leído un poco sobre Hamilton, por varias razones. Primero, fue un escritor brillante. En segundo lugar, sabía que te pusieron su nombre (ustedes comparten un número alarmante de rasgos, por cierto: determinación apasionada, sin saber cuándo callar, etc). Y tercero, una tarta de salsa una vez trató de impugnar mi virtud cuando me empujó contra una pintura al óleo de él, y en los pasillos de la memoria, algunas cosas exigen contexto.

¿Estás buscando un escenario de juego de rol de soldados revolucionario? Debo informarte, cualquier rastro de la sangre del Rey Jorge III que tengo se quiebra en mis venas y me hace inútil para ti.

¿O estás sugiriendo que prefieres intercambiar cartas apasionadas a la luz de las velas?

¿Debo decirte que cuando estamos separados, tu cuerpo vuelve a mí en sueños? ¿Que cuando duermo, te veo, a la inclinación de tu cintura, la peca sobre tu cadera, y que cuando me levanto por la mañana, siento que acabo de estar contigo, el sentimiento del toque fresco de tu mano en mi espalda? ¿Qué, puedo sentir tu piel contra la mía y que me duelen los huesos de mi cuerpo? ¿Que, por unos momentos, puedo contener el aliento y volver a estar contigo, en un sueño, en mil habitaciones, en ninguna parte?

Creo que quizás Hamilton lo dijo mejor en una carta a Eliza:



*Absorbes mis pensamientos demasiado como para no permitirme pensar en otra cosa, no solo empleas mi mente todo el día; sino que te entrometes en mi sueño. Te encuentro en todos los sueños, y cuando me despierto no puedo volver a cerrar los ojos por reflexionar sobre tu dulzura.*

Si decidiste tomar la opción mencionada al inicio de este correo electrónico, espero que no hayas leído el resto de esta basura.

Saludos,

Infeliz Romántico Herético el Completamente Tonto Príncipe Henry

## **Re: Una masa de tontos y bribones.**

---

A <agcd@eclare45.com> 10/10/20 5:36 AM  
a Henry

H

Por favor no seas estúpido. Nada de lo de acá es sencillo.

De todos modos, deberías ser un escritor. Tú eres un escritor

Incluso después de todo esto, siempre siento que quiero saber más de ti. ¿Eso suena loco? Simplemente me siento aquí y me pregunto, ¿quién es esta persona que sabe cosas sobre Hamilton y escribe así? ¿De dónde viene alguien así? ¿Cómo estaba yo tan equivocado?

Es raro porque siempre sé cosas sobre las personas, sensaciones viscerales que usualmente me llevan más o menos en la dirección correcta. Creo que tengo un presentimiento contigo, simplemente no tenía lo que necesitaba en mi cabeza para entenderlo. Pero de alguna manera seguí persiguiéndote, como si solo estuviera yendo a ciegas en cierta dirección y esperando lo mejor. ¿Supongo que eso te convierte en la estrella del norte?

Quiero verte de nuevo y pronto. Sigo leyendo ese párrafo una y otra vez. Tú sabes cuál. Quiero que vuelvas aquí conmigo. Quiero tu cuerpo y quiero el resto de ti también. Y quiero largarme de esta casa. Ver a June y Nora en la televisión haciendo apariciones sin mí es una tortura.

Tenemos esta cosa anual en la casa del lago de mi padre en Texas. Todo el fin de semana largo fuera de la red. Hay un lago con un muelle, y mi papá siempre cocina algo increíble. ¿Quieres venir? No puedo dejar de pensar en ti, todo quemado por el sol y bien sentado en el campo. Es el fin de semana siguiente del siguiente. Si Shaan puede hablar con Zahra o con alguien acerca de llevarte a Austin, podemos recogerte desde allí. ¿Di que sí?



Tuyo,

Alex

PS Allen Ginsberg a Peter Orlovsky, 1958:

*Aunque añoro el contacto real con la luz solar entre nosotros, te extraño como un hogar. Brilla de nuevo cariño y piensa en mí.*

## Re: Una masa de tontos y bribones.

---

**Henry** <hwales@kensingtonemail.com> 8/10/20 8:22 PM

a A

Alex

Si estoy al norte, me estremezco para pensar a dónde vamos a ir, en nombre de Dios.

Estoy reflexionando sobre la identidad y tu pregunta sobre de dónde viene una persona como yo, y lo mejor de como puedo explicarlo, es con esta historia:

Una vez, hubo un joven príncipe que nació en un castillo. Su madre era una princesa erudita y su padre era el caballero más guapo y temido de toda la tierra. De niño, la gente le traería todo lo que él podría soñar con pedirlo. La ropa de seda más bella, fruta madura del naranjal. A veces, estaba tan feliz que sentía que nunca se cansaría de ser un príncipe.

Provenía de una larga y larga línea de príncipes, pero nunca antes había habido un príncipe como él: nacido con el corazón verdaderamente bueno y vivo.

Cuando era pequeño, su familia sonreía y reía y decía que un día crecería. Pero a medida que creció, se quedó dónde estaba, rojo, visible y vivo. A él no le importó mucho, pero cada día crecía el temor de la familia de que la gente del reino se diera cuenta y diera la espalda al príncipe.

Su abuela, la reina, vivía en una torre alta, donde solo hablaba de los otros príncipes, pasados y presentes, que nacieron completos.

Entonces, el padre del príncipe, el caballero, fue abatido en la batalla. La lanza rasgó su armadura y su cuerpo y lo dejó sangrando en el polvo. Y así, cuando la reina envió ropa nueva, armadura para el príncipe para parcelar su corazón a salvo, la madre del príncipe no la detuvo. Porque ahora ella tenía miedo: miedo al corazón de su hijo también desgarrado.

Así que el príncipe lo usó, y durante muchos años, creyó que era correcto.



Hasta que conoció al chico campesino más devastadoramente hermoso de un pueblo cercano que le dijo cosas absolutamente horribles que lo hicieron sentir vivo por primera vez en años y que resultó ser el hechicero más loco, uno que podría conjurar cosas. como shots de oro y vodka y tartas de albaricoque de absolutamente nada, y toda la vida del príncipe se elevó en una nube de humo púrpura deslumbrante, y el reino dijo: "No puedo creer que estemos tan sorprendidos".

Iré a la casa del lago. Debo admitir esto, me alegro de que estés saliendo de tu casa. Me preocupa que puedas quemar toda esa casa. ¿Esto significa que voy a conocer a tu padre?

Te extraño.

X

Henry

PDT: Esto es mortificante y sensiblero y, sinceramente, espero que lo olvides tan pronto como lo hayas leído.

PPDT: De Henry James para Hendrik C. Andersen, 1899:

*Que el terrible Estados Unidos no sea para ti un bruto. Siento en ti una confianza, querido muchacho, que mostrarme es una alegría para mí. Mis esperanzas y deseos y simpatías de todo corazón y con más firmeza, van contigo. Así que mantén tu corazón y dime, como te parezca, tu (inevitablemente, imagino, más o menos rara) historia estadounidense. Y que, en cualquier caso, toda aquella gente sea buena para ti.*



—No —dice Nora, inclinándose sobre el asiento del pasajero—. Hay un sistema y debes respetarlo.

—No creo en los sistemas cuando estoy de vacaciones —dice June, con el cuerpo doblado a medio camino sobre el de Alex, tratando de apartar la mano de Nora.

—Es matemática —dice Nora.

—Las matemáticas no tienen autoridad aquí —le dice June.

—Las matemáticas están en *todas partes*, June.

—Suéltame —dice Alex, empujando a June de su hombro.

—¡Se supone que debes apoyarme en esto! —June grita, tirando de su cabello y recibiendo una cara muy fea en respuesta.



—Te dejaré mirar un seno —le dice Nora—. El bonito.

—Ambos son bonitos —dice June, de repente distraída.

—Los he visto a los dos. Prácticamente puedo verlos a los dos ahora —dice Alex, señalando lo que Nora está usando para el día, que es overol pequeño y el más superficial de las cosas con aspecto de sujetador.

—Hashtag vacaciones de pezones —dice ella—. Por favooooooooor.

Alex suspira.

—Lo siento, insecto, pero Nora puso más horas haciendo su lista de reproducción, así que debería obtener el cable auxiliar.

Hay una combinación de sonidos de chicas desde el asiento trasero, asco y triunfo, y Nora conecta su teléfono, jurando que ha desarrollado algún tipo de algoritmo infalible para la lista de reproducción perfecta para un viaje por carretera. Las primeras trompetas de "Loco en Acapulco" de Four Tops suena, y Alex finalmente se retira de la estación de servicio.

El jeep es una reforma, un proyecto que su padre asumió cuando Alex tenía alrededor de diez años. Ahora vive en California, pero lo conduce a Texas una vez al año durante este fin de semana, lo deja en Austin para que Alex y June puedan conducirlo. Alex aprendió a conducir un verano en el valle en este jeep, y el acelerador se siente tan bueno bajo su pie ahora que cae en formación con dos SUV negros del Servicio Secreto y se dirige a la autopista interestatal. Ya casi nunca maneja solo.

El cielo está muy abierto, el sol bajo y fuerte con un comienzo temprano en la mañana, y Alex tiene puestas sus gafas de sol y sus brazos descubiertos y las ventanas están abierta y el techo abierto también. Prende el estéreo y siente que puede tirar cualquier cosa por el viento que se desliza a través de su cabello y simplemente flota como nunca lo hizo, como si nada importara más que la prisa y el salto en su pecho.

Pero todo está detrás de la bruma de la dopamina: perder el trabajo en la campaña, los días inquietos por su habitación, *¿Sientes algo enorme por él?*

Levanta la barbilla hacia el aire cálido y pegajoso de su ciudad natal, llama su atención por el espejo retrovisor. Parece bronceado y de boca suave y joven, un



chico de Texas, el mismo niño que era cuando se fue a Washington. Por lo tanto, no hay más grandes pensamientos para hoy.

Fuera del hangar hay un puñado de PPO y Henry en un cambray de manga corta, pantalones cortos y un par de gafas de sol de moda, una casaca de Burberry sobre un hombro, un maldito sueño veraniego. La lista de reproducción de Nora ha pasado a "Here You Come Again" de Dolly Parton cuando Alex se baja del jeep.

—Sí, hola, hola, ¡es bueno verlas también! —dice Henry desde algún lugar dentro de un abrazo sofocante de June y Nora. Alex se muerde el labio y mira a Henry apretar sus cinturas a cambio, y luego Alex lo tiene, inhalando su olor a limpio, riéndose en el hueco de su cuello.

—Hola, amor. —Oye a Henry decir en voz baja, en privado, directamente sobre el pelo sobre su oreja, y el aliento de Alex se olvida de cómo hacer otra cosa que reír sin poder hacer nada.

—*¡Batería, por favor!* —sale del estéreo del jeep y el ritmo de "Summertime" entra en acción, y Alex grita su aprobación. Una vez que el equipo de seguridad de Henry se ha metido con los autos del Servicio Secreto, se van.

Henry sonríe abiertamente a su lado mientras van por la calle 45, inclinándose alegremente con la música, y Alex no puede dejar de mirarlo, sintiéndose mareado de que Henry, el príncipe Henry, está *aquí*, en Texas, llegando a casa. Él. June saca cuatro botellas de Coca Mexicana de la nevera debajo de su asiento y las pasa, y Henry toma el primer sorbo y prácticamente se derrite. Alex se acerca y toma la mano libre de Henry con la suya, entrelazando sus dedos en el lugar entre ellos.

Tarda una hora y media en salir al lago LBJ de Austin, y cuando comienzan a caminar hacia el agua, Henry pregunta:

—¿Por qué se llama el lago LBJ?

—¿Nora? —dice Alex.

—El lago LBJ —dice Nora—, o el lago Lyndon B. Johnson, es uno de los seis reservorios formados por represas en el río Colorado, conocido como los lagos de las tierras altas de Texas. Hecho posible por LBJ promulgando la Ley de Electrificación Rural cuando él era presidente. Y LBJ tenía un lugar aquí.

—Eso es cierto —dice Alex.



—Además, dato curioso: LBJ estaba obsesionado con su propio pene —agrega Nora—. Lo llamó Jumbo y lo mostraba todo el tiempo. Como, frente a colegas, reporteros, cualquiera.

—También es cierto.

—La política estadounidense —dice Henry—. Realmente fascinante.

—¿Quieres hablar, Henry VIII? —dice Alex.

—*Pero bueno* —Henry dice airoosamente—, ¿cuánto tiempo han venido por aquí?

—Papá lo compró cuando él y mamá se separaron, así que desde que yo tenía doce años —le dice Alex—. Quería tener un lugar cerca de nosotros después de mudarse. Solíamos pasar mucho tiempo aquí en los veranos.

—Oh, Alex, ¿recuerdas cuando te emborrachaste por primera vez aquí? —dice June.

—Daiquiris de fresa todo el *día*.

—Vomitaste *tanto* —dice con cariño.

Se detienen en un camino flanqueado por gruesos árboles y conducen hasta la casa en la cima de la colina, con el mismo exterior vibrante de color naranja y arcos lisos, cactus altos y plantas de aloe. Su madre nunca participó en la decoración de la casa, por lo que su padre hizo todo lo posible cuando compró la casa del lago, las altas puertas de color verde azulado y las pesadas vigas de madera y los detalles en azulejos españoles en tonos rosas y rojos. Hay un gran porche envolvente y escaleras que bajan de la colina hasta el muelle, y todas las ventanas que dan al agua se han abierto, las cortinas se deslizan hacia afuera en una brisa cálida.

Sus grupos de seguridad se retiran para verificar el perímetro: están alquilando el lugar contiguo para mayor privacidad y la presencia obligatoria de seguridad. Henry levanta sin esfuerzo la nevera de June sobre su hombro y Alex enfáticamente no se desmaya al respecto.

Ahí está el grito de Oscar Díaz que viene a la vuelta de la esquina, goteando y aparentemente recién salido de un baño. Lleva sus viejos huaraches marrones y un par de bañadores con loros, ambos brazos extendidos hacia el sol, y June se sumerge en ellos.



—¡CJ! —dice mientras la gira y la pone en la barandilla de estuco. Nora es la siguiente, y luego un abrazo aplastante para Alex.

Henry da un paso adelante, y Oscar lo mira de arriba abajo: la chaqueta Burberry, la nevera sobre su hombro, la sonrisa elegante, la mano extendida. Su padre estaba confundido, pero al final estaba dispuesto a seguir adelante cuando Alex le preguntó si podía traer a un amigo y, casualmente, mencionó que el amigo sería el Príncipe de Gales. No está seguro de cómo irá esto.

—Hola —dice Henry—. Bueno en conocerlo. Soy Henry.

Oscar golpea su mano en la de Henry.

—Espero que estés listo para la jodida fiesta.



Oscar puede ser el cocinero de la familia, pero la mamá de Alex fue la que hacía la parrilla. No siempre iba de acuerdo a Pemberton Heights (su padre mexicano en la casa empapando diligentemente unas tres leches mientras su madre rubia sobresale en el patio con las hamburguesas) pero funcionó. Alex tomó lo mejor de los dos con determinación, y ahora es el único que puede hacer las costillas mientras que Oscar hace el resto.

La cocina de la casa del lago está mirando hacia el agua, siempre huele a cítricos, sal y hierbas, y su padre la mantiene surtida con tomates grandes y aguacates suaves cuando están de visita. Ahora está parado frente a las grandes ventanas abiertas, tres costillas extendidas en bandejas en el mostrador frente a él. Su padre está en el fregadero, pelando las mazorcas de maíz y zumbando junto a un viejo disco de Chente.

Azúcar morena. Pimentón ahumado. Cebolla en polvo. El chile en polvo. Polvo de ajo. Pimienta de cayena. Sal. Pimienta. Más azúcar morena. Alex mide a cada uno con sus manos y las mete en el tazón.

Abajo, en el muelle, June y Nora se ven envueltas en lo que parece ser un partido de justas improvisado, que se suben en la espalda de animales inflables con fideos de piscina como lanzas. Henry está borracho y sin camisa y está tratando de arbitrar, de pie en el muelle con un pie sobre una mesa y agitando una botella de Shiner como un loco.





Alex sonríe un poco para sí mismo, mirándolos. Henry y sus chicas.

—Entonces, ¿quieres hablar de eso? —dice la voz de su padre, en español, desde algún lugar a su izquierda.

Alex salta un poco, sobresaltado. Su padre se ha movido al bar a unos pocos pies de él, mezclando una gran cantidad de cotija con crema y condimentos para los elotes.

—Uh. ¿Ha sido tan obvio ya?

—Sobre Raf.

Alex exhala, deja caer los hombros y vuelve a prestar atención al roce seco.

—Ah. Ese hijo de puta —dice. Solo han abordado el tema al pasar obscenidades sobre el texto desde que se publicó la noticia. Hay una picadura mutua de traición. —¿Tienes alguna idea de lo que está pensando?

—No tengo nada más amable que decir sobre él que tú. Y tampoco tengo una explicación. Pero. . . —Hace una pausa pensativa, todavía agitándose. Alex puede sentirlo sopesando varios pensamientos a la vez, como lo hace a menudo. —No lo sé. Después de todo este tiempo, quiero creer que hay una razón para que él se ponga en la misma habitación que Jeffrey Richards. Pero no puedo averiguar qué.

Alex piensa en la conversación que escuchó en la oficina del ama de llaves, preguntándose si su papá alguna vez lo dejará entrar en la escena completa. No sabe cómo preguntar sin revelar que literalmente se subió a un arbusto para espiarlos. La relación de su padre con Luna siempre ha sido así: conversaciones de adultos.

Alex estaba en la recaudación de fondos para la elección al Senado de Oscar, donde conocieron a Luna, Alex solo tenía quince años y ya estaba tomando notas. Luna apareció con una bandera de orgullo pegada sin disculpas en su solapa; Alex anotó eso.

—¿Por qué lo elegiste? —Alex pregunta—. Recuerdo esa campaña. Conocimos a mucha gente que hubiera sido grandes políticos. ¿Por qué no elegirías a alguien más fácil por el que votar?

—Quieres decir, ¿por qué tiré los dados sobre el gay?

Alex se concentra en mantener su rostro neutral.



—No lo iba a poner así —dice—, pero sí.

—¿Raf alguna vez te dijo que sus padres lo echaron cuando tenía dieciséis años?

Alex se estremece.

—Sabía que lo había pasado mal antes de ir a la universidad, pero no lo especificó.

—Sí, no tomaron la noticia tan bien. Tuvo un par de años difíciles, pero eso lo hizo duro. La noche en que lo conocimos, era la primera vez que había regresado a California desde que lo habían echado, pero estaba muy seguro de que vendría a apoyar a un hermano que estaba fuera de la Ciudad de México. Fue como cuando Zahra apareció en la oficina de tu madre en Austin y dijo que quería probar que los bastardos estaban equivocados. Tú conoces a un luchador cuando lo ves.

—Sí —dice Alex.

Hay otra pausa de Chente canturreando en el fondo mientras su padre se mueve, antes de que vuelva a hablar.

—Ya sabes. . . —dice él—. Ese verano, te envié a trabajar en su campaña porque eres el mejor hombre de punta que tengo. Sabía que podrías hacerlo. Pero realmente pensé que había mucho que podrías aprender de él también. Tienen mucho en común.

Alex no dice nada por un largo momento.

—Tengo que ser honesto —dice su padre, y cuando Alex levanta la vista, está mirando la ventana—. Pensé que un príncipe sería más dulce.

Alex se ríe, mirando de reojo a Henry, el movimiento de su espalda bajo el sol de la tarde.

—Es más duro de lo que parece.

—No está mal para un europeo —dice su padre—. Mejor que la mitad de los idiotas que June trajo a casa. —Las manos de Alex se congelan, y su cabeza retrocede hacia su padre, quien todavía se está moviendo con su pesada cuchara de madera, con la cara imparcial. —La mitad de las chicas que has traído también. Aunque no mejor que Nora. Ella siempre será mi favorita. —Alex lo mira fijamente, hasta que su padre finalmente levanta la vista. —¿Qué? No eres tan sutil como crees.



—Yo no . . . no lo sé —balbucea Alex—. Pensé que podrías necesitar, como, ¿tener un momento católico sobre esto o algo?

Su padre le da una palmada en el bíceps con la cuchara, dejando una salpicadura de crema y queso detrás.

—Ten un poco más de fe en tu viejo padre que eso, ¿eh? ¿Un poco de aprecio por el santo patrón de los baños neutrales en cuanto a género en California? Pequeña mierda.

—Está bien, está bien, ¡lo siento! —dice Alex, riendo—. Solo sé que es diferente cuando es tu propio hijo.

Su papá también se ríe, frotando una mano sobre su perilla.

—Realmente no lo es. No para mí, de todos modos. Te veo.

Alex sonrío de nuevo.

—Lo sé.

—¿Tu madre lo sabe?

—Sí, se lo dije hace un par de semanas.

—¿Cómo lo tomó ella?

—Quiero decir, a ella no le importa que yo sea bi. Ella se asustó un poco, porque era él. Había un PowerPoint.

—Eso suena bien.

—Ella me despidió. Y, uh. Ella me dijo que tenía que averiguar si lo que yo siento por él vale la pena.

—Bueno, ¿y lo es?

Alex gime.

—Por favor, por el amor de Dios, no me preguntes. Estoy de *vacaciones*. Quiero emborracharme y comer barbacoa en paz.

Su papá se ríe tristemente.



—Sabes, en muchos sentidos, tu madre y yo fuimos una idea estúpida. Creo que ambos sabíamos que no sería para siempre. Los dos somos jodidamente orgullosos. Pero Dios, esa mujer. Tu madre es, sin lugar a dudas, el amor de mi vida. Nunca amaré a nadie más así. Fue un incendio forestal. Y te saqué a ti y a June, las mejores cosas que le han pasado a un viejo imbécil como yo. Ese tipo de amor es raro, incluso si fuera un completo desastre. —Se chupa los dientes, considerando. —A veces simplemente saltas y esperas que no sea un acantilado.

Alex cierra los ojos.

—¿Has terminado con los monólogos de papá por hoy?

—Eres una mierda —dice, arrojando una toalla de cocina en la cabeza. —Ve a cocinar esas costillas. Quiero comer. —Él alza la voz luego de que Alex se volteara para irse: —¡Mejor que ustedes dos tomen las literas esta noche! ¡Santa María les está mirando!

Esa noche comen, grandes pilas de elotes, tamales de cerdo con salsa verde, una olla de barro de frijoles charros, costillas. Henry se arriesga a amontonar su plato con algunos de cada uno y lo mira como si esperara que le revelara sus secretos, y Alex se da cuenta de que Henry nunca antes había comido barbacoa con las manos.

Alex se muestra y observa con una alegría mal disimulada mientras Henry levanta con cuidado una costilla con las yemas de los dedos y considera su acercamiento, vitoreando cuando Henry se sumerge cara a cara y arranca un trozo de carne con los dientes. Mastica con orgullo, una gran muestra de salsa de barbacoa en el labio superior y en la punta de la nariz.

Su padre tiene una guitarra vieja en la sala de estar, y June la saca al porche para que los dos puedan pasársela. Nora, una de las sábanas de Alex que se pone sobre su bikini, flota descalza dentro y fuera, manteniendo todos sus vasos llenos de una jarra de sangría llena de melocotones blancos y moras.

Se sientan alrededor de la fogata y tocan viejas canciones de Johnny Cash, Selena, Fleetwood Mac. Alex se sienta y escucha las cigarras, el agua y la voz áspera de su padre, y cuando su padre se cae a la cama, el cantor de June es uno. Se siente envuelto y cálido, girando lentamente bajo la luna.

Él y Henry se dirigen a un columpio en el borde del porche, y se enrosca en el costado de Henry, entierra su cara en el cuello de su camisa. Henry pone un brazo alrededor de él, toca la mandíbula de Alex con dedos que huelen a humo.



June toca la "Canción de Annie". *Llenas mis sentidos como una noche en un bosque*, y la brisa sigue moviéndose para encontrarse con las ramas más altas de los árboles, y el agua sigue subiendo para encontrarse con los mamparos, y Henry se inclina para besar la boca de Alex, y Alex está. Bueno, Alex está tan enamorado que podría morir.



Alex se cae de la cama a la mañana siguiente con una resaca de baja calidad y uno de los trajes de baño de Henry enredado alrededor de su codo. Ellos, técnicamente, dormían en literas separadas. Simplemente no *comenzaron* allí.

Sobre el fregadero de la cocina, toma un vaso de agua y mira por la ventana, el sol cegador y brillante en el lago, y hay una pequeña piedra incandescente de certeza en la parte inferior de su pecho.

Es este lugar, la separación absoluta de la CC, los olores viejos conocidos de madera de cedro. Podía salir y hundir sus dedos en el suelo elástico y entender algo sobre sí mismo.

Y él realmente entiende. Él ama a Henry, y no es nada nuevo. Se ha estado enamorando de Henry durante años, probablemente desde que lo vio por primera vez en letras brillantes en las páginas de *J14*, casi definitivamente desde que Henry empujó a Alex en el piso de un armario de suministros médicos y le dijo que se callara. Así de largo. Así de mucho.

Sonríe cuando alcanza una sartén, porque sabe que es exactamente el tipo de riesgo insano que no puede resistir.

Cuando Henry entra en la cocina con su pijama, hay un desayuno completo sobre la larga mesa verde, y Alex está en la estufa, dándole la vuelta a la docena de panqueques.

—¿Es eso un *delantal*?

Alex florece hacia la cosa de lunares que tiene sobre sus boxers con su mano libre, como si estuviera mostrando uno de sus trajes a medida.

—Buenos días, mi amor.



—Lo siento —dice Henry—. Estaba buscando a alguien más. Guapo, petulante, bajo, no agradable hasta después de las diez de la mañana. ¿Lo has visto?

—A la mierda, 1. 75 cm es talla promedio.

Henry cruza la habitación con una carcajada y empuja detrás de él hacia la estufa para picotearlo en la mejilla.

—Amor, tú y yo sabemos que estás redondeando.

Es solo un paso en el camino hacia la cafetera, pero Alex se acerca y pone una mano en el cabello de Henry antes de que pueda moverse, y esta vez le da un beso en la boca. Henry resopla un poco sorprendido, pero lo devuelve por completo.

Alex se olvida, momentáneamente, de los panqueques y todo lo demás, no porque quiera hacerle cosas inmundas a Henry, tal vez incluso con el delantal todavía puesto, sino porque lo *ama*, y no es tan salvaje, saber que *eso es* lo que hace las cosas tan sucias tan buenas.

—No me di cuenta de que esto era un desayuno tardío con jazz —dice la voz de Nora de repente, y Henry salta hacia atrás tan rápido que casi pone su trasero en el tazón de la masa. Se acerca a la cafetera olvidada, sonriéndole.

—Eso no parece limpio —dice June con un bostezo mientras se dobla en una silla en la mesa.

—Lo siento —dice Henry tímidamente.

—No lo estés —le dice Nora.

—No lo estoy —dice Alex.

—Tengo resaca —dice June mientras alcanza la jarra de mimosas—. Alex, ¿hiciste todo esto?

Alex se encoge de hombros y June lo mira de reojo, entumecida, pero sabiendo.

Esa tarde, sobre los sonidos del motor del bote, Henry habla con el padre de Alex sobre los veleros que sobresalen del horizonte, entablando una discusión compleja sobre motores fuera de borda que Alex no puede seguir. Se inclina hacia atrás contra el arco y mira, y es tan fácil de imaginarlo: un futuro Henry que viene a la casa del lago con él todos los veranos, que aprende a hacer elotes y atar los enganches de cala ordenados y encaja perfectamente en su lugar en su extraña familia.



Van a nadar, se gritan unos a otros sobre política, pasan la guitarra de nuevo. Henry se toma una selfie con June y Nora, una debajo de cada brazo y ambas en bikini. Nora sostiene su barbilla con una mano y le lame el costado de la cara, y June tiene sus dedos enredados en su cabello y su cabeza en el hueco de su cuello, sonriendo angelicalmente a la cámara. Se lo envía a Pez y recibe en respuesta angustiados golpes y gritos de emojis, y casi todos se ríen.

Es bueno. Es realmente muy bueno.

Esa noche, Alex está despierto, ebrio de Shiner y demasiados malvaviscos de fogata, y mira fijamente las espirales de los paneles de madera de la litera superior y piensa en llegar a la mayoría de edad aquí. Recuerda cuando era un niño, pecoso y sin miedo, cuando parecía que el mundo era maravillosamente infinito, pero todo aún tenía mucho sentido. Solía dejar su ropa amontonada en el muelle y sumergirse de cabeza en el lago. Todo estaba en su lugar correcto.

Lleva una llave de la casa de su infancia alrededor de su cuello, pero no sabe la última vez que realmente pensó en el niño que solía meterlo en la cerradura.

Tal vez perder el trabajo no es lo peor que pudo haber sucedido.

Piensa en las raíces, en la primera y segunda lenguas. Lo que quería cuando era niño y lo que quiere ahora y donde esas cosas se superponen. Tal vez ese lugar, el encuentro de ambos, está aquí en algún lugar, en la suave insistencia del agua alrededor de sus piernas, letras en bruto talladas con un viejo cuchillo de bolsillo. El ruido constante del pulso de otra persona contra el suyo.

—¿H? —susurra—. ¿Estás despierto?

Henry suspira.

—Siempre.

Se escabullen a través de la hierba en voz baja ante uno de los PPO de Henry dormitando en el porche, corriendo por el muelle, empujándose entre los hombros. La risa de Henry es alta y clara, sus hombros quemados por el sol brillan de color rosa en la oscuridad, y Alex lo mira y algo tan flotante llena su pecho que siente que puede nadar a lo largo del lago sin detenerse para tomar aire. Él tira su camiseta al final del muelle y comienza a bajar sus bóxers, y cuando Henry le arquea una ceja, Alex se ríe y salta.



—Eres una amenaza —dice Henry cuando Alex regresa a la superficie. Pero solo vacila brevemente antes de quitarse la ropa.

Se queda desnudo en el borde del muelle, mirando la cabeza y los hombros de Alex que se balancean en el agua. Las líneas de él son largas y lánguidas a la luz de la luna, solo piel y piel y piel iluminada suave y azul, y es tan hermoso que Alex piensa en este momento, las sombras suaves y los muslos pálidos y la sonrisa torcida, debe ser el retrato de Henry que pasa a la historia. Hay luciérnagas parpadeando alrededor de su cabeza, aterrizando en su cabello. Una corona.

Su inmersión es exasperadamente graciosa.

—¿No puedes hacer una sola cosa sin tener que ser tan malditamente extra por eso? —dice Alex, salpicándolo tan pronto como aparece.

—Eso es malditamente rico viniendo de ti —dice Henry, y sonrío como lo hace cuando bebe en un desafío, como si nada en el mundo le complaciera más que el codo antagónico de Alex en su costado.

—No sé de qué estás hablando —dice Alex, dándole una patada.

Se persiguen entre sí alrededor del muelle, corren hacia el fondo del lago y se disparan a la luz de la luna, con todos los codos y rodillas. Alex finalmente logra atrapar a Henry por la cintura, y él lo sujeta, desliza su boca húmeda sobre el pulso palpitante de la garganta de Henry. Él quiere permanecer enredado en las piernas de Henry para siempre. Quiere hacer coincidir las nuevas pecas de la nariz de Henry con las estrellas que están sobre ellas y hacerle nombrar las constelaciones.

—Hey —dice, su boca en un aliento de Henry. Observa cómo cae una gota de agua por la nariz perfecta de Henry y desaparece en su boca.

—Hola —responde Henry, y Alex piensa: *Maldita sea, lo amo*. Sigue regresando a él, y cada vez es más difícil mirar las sonrisas suaves de Henry y no decirlo.

Él pateo un poco para darles vuelta en un círculo lento.

—Te ves bien aquí afuera.

La sonrisa de Henry se vuelve torcida y un poco tímida, inclinándose para rozar la mandíbula de Alex.

—¿Sí?





—Sí —dice Alex. Retuerce el cabello mojado de Henry alrededor de sus dedos—. Me alegro de que hayas venido este fin de semana —se oye decir Alex—. Ha sido tan intenso últimamente. Yo. . . realmente necesitaba esto.

Los dedos de Henry le dan un pequeño pinchazo en las costillas, regañando suavemente.

—Llevas demasiado.

Su instinto siempre ha sido decir, *No, no lo hago* , o, *yo quiero* , pero él se muerde y dice:

—Lo sé —Y se da cuenta de que es la verdad. —¿Sabes lo que estoy pensando en este momento?

—¿Qué?

—Estoy pensando, después de la inauguración, como el año que viene, traerte de vuelta aquí, solo nosotros dos. Y podemos sentarnos bajo la luna y no estresarnos por nada.

—Oh —dice Henry—. Eso suena bien, si es poco probable.

—Vamos, piénsalo, bebé. El próximo año. Mi madre volverá a estar en el cargo y no tendremos que preocuparnos por ganar más elecciones. Finalmente podré respirar. Ugh, será increíble. Cocinaré migas por las mañanas, nadaremos todo el día y nunca nos pondremos la ropa y hacerlo en el muelle, y ni siquiera importará si los vecinos ven.

—Bueno. Importa, ya sabes. Siempre importará.

Se retira para encontrar la cara de Henry indescifrable.

—Sabes a lo que me refiero.

Henry lo mira y lo mira, y Alex no puede evitar la sensación de que Henry realmente lo ve por primera vez. Se da cuenta de que es probablemente la única vez que invita al amor a una conversación con Henry a propósito, y debe estar completamente abierto en su rostro.

Algo se mueve detrás de los ojos de Henry.

—¿A dónde vas con todo esto?



Alex trata de averiguar cómo diablos canaliza todo lo que necesita para decirle a Henry en palabras.

—June dice que tengo un fuego bajo mi culo sin una buena razón —dice—. No lo sé. ¿Sabes cómo dicen siempre que es mejor tomarlo un día a la vez? Creo que yo siempre veo diez años a futuro. Como cuando estaba en la escuela secundaria, fue: bueno, mis padres se odian y mi hermana se va a la universidad, y a veces miro a otros tipos en la ducha, pero si sigo mirando directamente hacia adelante, eso puede alcanzarme. O si tomo esta clase, o esta pasantía, o este trabajo. Solía pensar, si me imaginaba a la persona que quería ser y tomaba toda la loca ansiedad en mi cerebro y la reducía hasta ese punto, podría volver a cablearla. Úsalo para alimentar otra cosa. Es como si nunca hubiera aprendido a ser donde esté. —Alex respira—. Y donde soy está aquí. Contigo. Y estoy pensando que tal vez debería empezar a tomarlo día a día. Y solo. . .sentir lo que siento.

Henry no dice nada.

—Cariño. —El agua ondula silenciosamente a su alrededor mientras desliza sus manos hacia arriba para sostener la cara de Henry en ambas palmas, trazando sus pómulos con las almohadillas mojadas de sus pulgares.

Las cigarras y el viento y el lago probablemente todavía están haciendo sonidos, en algún lugar, pero todo se desvaneció en silencio. Alex no puede oír nada más que el latido de su corazón en sus oídos.

—Henry, yo. . .

De repente, Henry se desplaza, se agacha debajo de la superficie y se quita de sus brazos antes de que pueda decir nada más.

Aparece de nuevo cerca del muelle, con el cabello pegado a la frente, y Alex se da vuelta y lo mira, sin aliento por la pérdida. Henry escupe agua del lago y envía un chapoteo en su dirección, y Alex fuerza una risa.

—Cristo —dice Henry, golpeando a un insecto que cayó sobre él—, ¿qué son estas criaturas infernales?

—Mosquitos —Alex dice.

—Son horribles —dice Henry alegremente—. Voy a atrapar una plaga exótica.

—Lo . . ¿siento?



—Solo quiero decir, ya sabes, Philip es el heredero y yo soy el repuesto, y si ese bastardo nervioso tiene un ataque al corazón a los treinta y cinco años y tengo malaria, ¿a dónde va el repuesto?

Alex se ríe débilmente de nuevo, pero tiene una clara sensación de que algo se está retirando de sus manos justo antes de que pudiera captarlo. El tono de Henry se ha vuelto ligero, cortado, superficial. Su voz de prensa.

—En cualquier caso, estoy destrozado —dice Henry ahora. Y Alex observa impotente mientras se da vuelta y comienza a salir del agua y al muelle, tirando sus pantalones cortos de nuevo hacia arriba temblando las piernas. —Si te da igual, creo que me voy a la cama.

Alex no sabe qué decir, así que observa a Henry caminar por la larga línea del muelle, desapareciendo en la oscuridad.

Detrás de sus molares comienza a sonar una sensación que suena y se desliza por su garganta, hacia su pecho, hasta la boca del estómago. Algo está mal, y él lo sabe, pero está demasiado asustado como para rechazar o preguntar. Eso, se da cuenta de repente, es el peligro de permitir que el amor entre en esto, el reconocimiento de que, si algo sale mal, no sabe cómo lo soportará.

Por primera vez desde que Henry lo agarró y lo besó con tanta certeza en el jardín, la idea le viene a la mente a Alex: ¿Qué pasaría si nunca fue su decisión? ¿Qué pasaría si él estuviera tan envuelto en todo lo que Henry es, las palabras que escribe, la gran tristeza de él, se olvidó de tener en cuenta que es así *como* está, todo el tiempo, con todos?

¿Y si hizo lo que juró que nunca haría, lo que odia y se enamoró de un príncipe porque era una fantasía?

Cuando regresa a su habitación, Henry ya está en su litera y en silencio, de espaldas.



Por la mañana, Henry se ha ido.

Alex se despierta para encontrar su litera vacía y arreglada, la almohada metida cuidadosamente debajo de la manta. Él prácticamente tira la puerta de sus bisagras



corriendo hacia el patio, solo para encontrar que está vacío también. El patio está vacío, el muelle está vacío. Es como si nunca hubiera estado allí.

Encuentra la nota en la cocina:

*Alex*

*Tenía que ir temprano para un asunto de familia. Se fui con los PPOs. No quería despertarte.*

*Gracias por todo.*

*X*

Es el último mensaje que Henry le envía.



# DIEZ

Le envía a Henry cinco textos el primer día. Dos el segundo. Al tercer día, ninguno. Ha pasado gran parte de su vida hablando, hablando, hablando como para no saber las señales cuando alguien ya no quiere escucharle.

Empieza a forzarse a solo revisar su teléfono una vez cada dos horas en lugar de hacerlo una vez por hora, se agarra las uñas hasta que los minutos marcan el límite. Algunas veces, se ve envuelto en una lectura obsesiva de la cobertura de prensa de la campaña y se da cuenta de que no se ha registrado durante horas, y cada vez que lo golpea con un hipo, espera desesperadamente que haya algo. Nunca hay.

Antes pensaba que era imprudente, pero ahora comprende: mantener el amor fuera fue lo único que evitó que se perdiera en esto por completo, y se ha ido, estúpido, enamorado, un maldito desastre. No hay trabajo para distraerlo. Empezó el programa de “Cosas que solo las personas enamoradas dicen y hacen”.

Así que en vez:

Un martes por la noche, escondido en el techo de la Residencia, recorría tantas vueltas furiosas que la piel de la parte posterior de sus talones se abría y la sangre empapaba.

Su taza de CLAREMONT PARA AMERICA , regresó en una caja cuidadosamente marcada de su escritorio en la oficina de la campaña, un recordatorio concreto de lo que esto ya le costó, se estrelló en el lavabo de su baño.

El olor de Earl Grey se acurrucó en las cocinas, y su garganta se apretó dolorosamente.

Dos y medio sueños diferentes sobre el pelo arenoso envuelto alrededor de sus dedos.

Un correo electrónico de tres líneas, un extracto extraído de una carta archivada, Hamilton a Laurens, *no deberías haber aprovechado mi sensibilidad para robar mis afectos sin mi consentimiento*, redactado y eliminado.

En el quinto día, Rafael Luna hace su quinta parada de campaña como sustituto, la minoría de fichas de la campaña de Richards. Alex llega a un impasse emocional



momentáneo: destruye algo o se destruye a sí mismo. Él termina rompiendo su teléfono en el pavimento fuera del Capitolio. La pantalla se cambia al final del día. No hace aparecer mágicamente ningún mensaje de Henry.

En la mañana del día siete, está cavando en la parte posterior de su armario cuando encuentra un bulto de seda verde azulado: el estúpido kimono que Pez había hecho para él. No lo ha sacado desde Los Ángeles.

Está a punto de empujarlo de nuevo en la esquina cuando siente algo en el bolsillo. Encuentra un pequeño cuadrado de papel doblado. Es papel de su hotel de esa noche, la noche, todo dentro de Alex se reorganizó. La cursiva de Henry.

*Querido Thisbe,  
Ojalá no hubiera una pared.  
Amor pyramus*

Agita su teléfono tan rápido que casi lo deja caer al suelo y lo rompe de nuevo. La búsqueda le dice que Pyramus y Thisbe eran amantes en un mito griego, hijos de familias rivales, prohibidos de estar juntos. Su única forma de hablar entre ellos era a través de una delgada grieta en la pared construida entre ellos.

Y eso es, oficialmente, demasiado jodido.

Lo que haga a continuación, está seguro de que no tendrá recuerdo de haberlo hacerlo, simplemente una brecha de tiempo de ruido blanco que lo llevó de un punto A a un punto B. Le envía mensajes de texto a Cash, **¿qué estarás haciendo durante las próximas 24 horas?** Luego desentierra la tarjeta de crédito de emergencia de su billetera y compra dos boletos de avión, de primera clase, sin escalas. Embarque en dos horas.



Zahra casi se niega a asegurar un auto después de que Alex "tuvo el maldito nervio" de llamarla desde la pista de aterrizaje en Dulles. Está oscuro y orinando bajo la lluvia cuando aterrizan en Londres alrededor de las nueve de la noche, y él y Cash están empapados en el momento en que salen del automóvil por las puertas traseras de Kensington.



Claramente, alguien ha llamado por radio a Shaan, porque está parado allí en la puerta de los apartamentos de Henry en un impecable abrigo gris, seco y sin movimiento bajo un paraguas negro.

—Señor Claremont-Díaz —dice—. Qué lujo.

Alex no tiene el maldito tiempo.

—Muévete, Shaan.

—La Sra. Bankston me llamó para avisarme que estabas en camino —dice—. Como habrás adivinado por la facilidad con la que pudiste atravesar nuestras puertas. Pensamos que era mejor dejar que te molestara en un lugar más privado.

—Muévete.

Shaan sonríe, mirando como si pudiera estar disfrutando genuinamente al ver cómo dos desafortunados estadounidenses no pueden moverse.

—Usted sabe que es bastante tarde, y que está bien dentro de mi poder hacer que la seguridad lo saque. Ningún miembro de la familia real le ha invitado al palacio.

—Mentira —Alex muerde—. Necesito ver a Henry.

—Me temo que no puedo hacer eso. El príncipe no desea ser molestado.

—Maldita sea, ¡Henry! —Él elude a Shaan y comienza a gritar en las ventanas de la habitación de Henry, donde hay una luz encendida. Gotas de lluvia gordas están lanzando sus globos oculares. —Henry, tú, ¡hijo de puta!

—Alex —dice la voz nerviosa de Cash detrás de él.

—Henry, pedazo de mierda, ¡baja el culo aquí!

—Estás haciendo una escena —dice Shaan plácidamente.

—¿Sí? —dice Alex, aún gritando—. ¿Qué tal si sigo gritando y vemos cuál de los papeles aparece primero? —Se vuelve hacia la ventana y comienza a agitar los brazos también. —¡Henry! ¡Su Alteza real de mierda!

Shaan le toca un dedo a su auricular.

—Equipo Bravo, tenemos una situación. . .



—Por el amor de Dios, Alex, ¿qué estás haciendo?

Alex se congela, con la boca abierta alrededor de otro grito, y allí está Henry detrás de Shaan en la puerta, descalzo en sudores desgastados. El corazón de Alex se va a caer de su trasero. Henry no parece impresionado.

Él deja caer sus brazos.

—Dile que me deje entrar.

Henry suspira, pellizcándose el puente de la nariz.

—Está bien. Él puede entrar.

—*Gracias* —dice, mirando a Shaan, que no parece importarle en absoluto si muere de hipotermia. Se mete en el palacio y se quita los zapatos empapados mientras Cash y Shaan desaparecen detrás de la puerta.

Henry, quien abrió el camino, ni siquiera se detuvo a hablar con él, y todo lo que Alex puede hacer es seguirlo por la gran escalera hacia sus habitaciones.

—Realmente agradable —le grita Alex tras él, goteando tan agresivamente como él puede hacerlo. Espera que arruine una alfombra. —Te desapareces por una semana, me haces parar bajo la lluvia por una hora, y ahora ni siquiera me hablas. Realmente estoy disfrutando estar aquí. Puedo ver por qué todos ustedes tuvieron que casarse con sus putos primos.

—Prefiero no hacer esto donde podríamos ser escuchados —dice Henry, girando a la izquierda en el rellano.

Alex lo sigue pisoteando, siguiéndolo a su habitación.

—¿Hacer qué? —dice mientras Henry cierra la puerta detrás de ellos—. ¿Qué vas a hacer, Henry?

Henry se vuelve para mirarlo, y ahora que los ojos de Alex no están llenos de agua de lluvia, puede ver que la piel debajo de sus ojos es de papel y púrpura, con el borde rosado en las pestañas. Hay un juego tenso en sus hombros que Alex no ha visto en meses, al menos no dirigido a él.

—Voy a dejar que digas lo que necesitas decir —dice Henry rotundamente—, para que puedas irte.





Alex mira fijamente.

—¿Qué, y luego hemos terminado?

Henry no le responde.

Algo se eleva en la garganta de Alex: ira, confusión, dolor, bilis. Lamentablemente, siente que podría llorar.

—¿En serio? —dice, indefenso e indignado. Él todavía está goteando. — ¿Qué *diablos* está pasando? Hace una semana, recibí correos electrónicos sobre cuánto me extrañaste y conociste a mi jodido *padre*, ¿y eso es todo? ¿Pensaste que podías *solo irte*? No puedo cerrar esto como lo haces tú, Henry.

Henry se acerca a la elaboradamente tallada chimenea a través de la habitación y se apoya en la repisa de la chimenea.

—¿Crees que no me *importa* tanto como tú?

—Estás seguro de que estás actuando como si fuera así.

—Honestamente, no tengo tiempo para explicarte todas las formas en que te equivocas. . .

—Jesús, ¿podrías dejar de ser un puto imbécil obtuso por, como, veinte segundos?

—*Me* alegra que hayas volado aquí para *insultarme*. . .

—*Te amo, ¿sí?* —Alex medio grita, finalmente, irreversiblemente. Henry se queda muy quieto contra la repisa de la chimenea. Alex lo observa tragar, observa el músculo que se retuerce en su mandíbula y siente que podría sacudirse la piel. — Mierda, lo juro. No lo haces jodidamente fácil. Pero estoy enamorado de ti.

Un pequeño *clic* corta el silencio: Henry se ha quitado el anillo de sello y lo ha dejado en la repisa. Sostiene su mano desnuda contra su pecho, amasando la palma, la luz parpadeante del fuego pintando su rostro en sombras dramáticas.

—¿Tienes alguna idea de lo que eso significa?

—Por supuesto que sí. . .



—Alex, *por favor* —dice Henry, y cuando finalmente se gira para mirarlo, se ve desgraciado, miserable. —No lo hagas. Esta es toda la maldita razón. No puedo hacer esto, y *sabes* por qué no puedo hacerlo, así que, *por favor*, no me obligues a decirlo.

Alex traga saliva.

—¿Ni siquiera vas a tratar de ser feliz?

—Por el amor de Dios —dice Henry—, he estado tratando de ser feliz toda mi vida de idiota. Nací por un *país*, no la felicidad.

Alex saca la nota empapada de su bolsillo, *me gustaría que no hubiera una pared*, y se la arroja cruelmente a Henry, lo observa como lo levanta.

—¿Entonces *qué se* supone que significa, si no quieres esto?

Henry mira sus palabras de hace meses.

—Alex, Thisbe y Pyramus ambos *mueren* al final.

—Oh, *Dios mio* —se queja Alex—. Entonces, ¿qué, todo esto nunca va a ser algo real para ti?

Y Henry se cansó.

—Realmente eres un *completo* idiota si crees eso —susurra Henry, con la nota en su puño—. ¿Cuándo, desde el primer instante en que te toqué, fingí no estar tan enamorado de ti? ¿Estás tan jodidamente absorto en ti mismo como para pensar que se trata de ti y si te quiero o no, en lugar del hecho de que soy un heredero del maldito trono? Al menos, tienes la *opción* de no elegir una vida pública, pero viviré y moriré en estos palacios y en esta familia, así que no te atrevas a venir a preguntarme si te quiero cuando es lo que podría arruinarlo todo.

Alex no habla, no se mueve, no respira, sus pies enraizados en el lugar. Henry no lo mira, sino que mira a un punto de la repisa en alguna parte, tirando de su propio cabello con exasperación.

—Nunca se suponía que fuera un problema —continúa, con la voz ronca—. Pensé que podría tener una parte de ti, y simplemente nunca lo diría, y nunca tendrías que saberlo, y un día te alejarías mí y me iría, porque yo. . . —Se detiene en seco, y una mano temblorosa se mueve por el aire delante de él en un tipo de gesto indefenso en todo acerca de sí mismo. —Nunca pensé que me quedaría aquí frente a una



elección que no puedo hacer, porque nunca. . . Nunca imaginé que me querrías también.

—Bueno —dice Alex—. Lo hago. Y tú *puedes* elegir.

—Sabes muy bien que no puedo.

—Puedes *intentarlo* —le dice Alex, sintiendo que debería ser la jodida verdad más simple del mundo—. ¿Qué *quieres*?

—Te deseo. . .

—Entonces, joder , *tenme*.

— . . . pero no quiero *esto*.

Alex quiere agarrar a Henry y sacudirlo, quiere gritarle en la cara, quiere destruir todas las antiquísimas antigüedades de la habitación.

—¿Qué *significa* eso?

—¡No lo *quiero*! —Henry prácticamente grita. Sus ojos parpadean, húmedos y enojados y asustados. —¿No lo ves malditamente? No soy *como* tu No puedo permitirme ser *imprudente*. No tengo una familia que me apoye. No me dedico a mostrar quién soy en la cara de todos y a soñar con una carrera en la jodida *política*, debo ser *más* examinado y separado por todo el mundo abandonado por Dios. Puedo amarte y desearte y todavía no quiero esa vida. Estoy permitido de sentirlo, está bien, y eso no me hace mentiroso; me hace un hombre con un trocito infinitesimal de autoconservación, a diferencia de *ti*, y no puedes venir aquí y llamarme cobarde por ello.

Alex respira.

—Nunca dije que fueras un cobarde.

— . . . —Henry parpadea—. Bueno. El punto se mantiene.

—¿Crees que quiero *tu* vida? ¿Crees que quiero ser *Martha* ? ¿En una puta jaula dorada? Apenas se le permite *hablar* en público, o tener una maldita opinión. . .

—Entonces, ¿qué estamos haciendo aquí? ¿Por qué estamos luchando, entonces, si las vidas que tenemos que llevar son tan incompatibles?



—¡Porque tú tampoco quieres eso! —Alex insiste—. No quieres nada de esta mierda. Lo *odias*.

—No me digas lo que quiero —dice Henry—. No tienes ni idea de cómo se siente.

—Mira, puede que no sea un jodido de la realeza —dice Alex, cruza la horrible alfombra, se va al espacio de Henry—, pero sé cómo es que toda tu vida esté determinada por la familia en la que naciste, ¿de acuerdo? Las vidas que queremos, *no son tan diferentes*. No en las formas que importan. Quieres tomar lo que te dieron y dejar el mundo mejor de lo que lo encontraste. Yo también. Podemos, podemos encontrar una manera de hacerlo juntos.

Henry lo mira en silencio, y Alex puede ver las balanzas en equilibrio en su cabeza.

—No creo que pueda.

Alex se aleja de él, retrocediendo sobre sus talones como si hubiera sido abofeteado.

—Bien —finalmente dice—. ¿Sabes qué? Jodidamente bien. Me iré.

—Bueno.

—Me iré —dice, y se vuelve y se inclina—, tan pronto como me digas que me vaya.

—*Alex*.

Él está en la cara de Henry ahora. Si se le rompe el corazón esta noche, está seguro de que hará que Henry tenga las agallas para hacerlo bien.

—Dime que has terminado conmigo. Regresaré al avión. Eso es. Y puedes vivir aquí en tu torre y ser miserable para siempre, escribe un libro entero de tristes y malditos poemas al respecto. Lo que sea. Sólo dilo.

—Jódete —dice Henry, con la voz entrecortada, y coge un puñado del cuello de la camisa de Alex, y Alex sabe que va a amar a este imbécil obstinado para siempre.

—Dime —dice, con un intento de sonrisa alrededor de sus labios—, que me vaya.

No sabe cuándo fue empujado hacia atrás contra una pared, y la boca de Henry ya está en la suya, desesperada y salvaje. El leve sabor de la sangre florece en su lengua, y él sonríe cuando se abre, la empuja contra la boca de Henry y tira de su cabello con ambas manos. Henry gime, y Alex lo siente en su espina dorsal.



Luchan a lo largo de la pared hasta que Henry lo levanta físicamente del suelo y se tambalea hacia atrás, hacia la cama. Alex rebota cuando su espalda golpea el colchón, y Henry se para sobre él varias veces, mirando fijamente. Alex daría cualquier cosa para saber qué está pasando por esa puta cabeza suya.

Se da cuenta, de repente, que Henry está llorando.

Él traga saliva.

Esa es la cosa: él no lo sabe. Él no sabe si se supone que esto es algún tipo de consumación, o si es una última vez. No cree que podría seguir adelante si supiera que es lo último. Pero él no quiere irse a casa sin tener esto.

—Ven aquí.

Henry y Alex lo hacen, lento y profundo, y si es la última vez, ellos van temblando, jadeantes y épico, sus bocas húmedas y las pestañas mojadas, y Alex se siente cliché en una colcha de marfil, y él se odia a sí mismo, pero está tan enamorado. Él está en un amor estúpido e insoportable, y Henry también lo ama, y al menos por una noche es importante, incluso si ambos tienen que pretender olvidarlo por la mañana.

Henry se dirige a la palma abierta de Alex, su labio inferior se engancha en el botón de su muñeca, y Alex trata de memorizar cada detalle hasta que sus pestañas se abren a través de sus mejillas y el rubor rosa que se extiende hasta sus orejas. Le dice a su cerebro demasiado rápido: *No lo olvides esta vez. Él es demasiado importante.*

Está completamente oscuro cuando el cuerpo de Henry finalmente cede, y la habitación está increíblemente tranquila, el fuego se ha apagado. Alex se da vuelta de costado y se toca el pecho con dos dedos, justo al lado de donde descansa la llave de la cadena. Su corazón está latiendo como nunca bajo su piel. Él no sabe cómo eso puede ser verdad.

Es un largo tramo de silencio antes de que Henry se mueva en la cama junto a él y se tumbe sobre su espalda, colocando una sábana sobre ellos. Alex busca algo que decir, pero no hay nada.



Alex se despierta solo.

Necesita un momento para que todo se reoriente alrededor del punto fijo en su pecho donde se asentó la noche anterior. La elaborada cabecera dorada, el pesado edredón bordado, la suave manta de tela cruzada que hay debajo, es lo único que Henry eligió en la habitación. Desliza su mano sobre la sábana, hacia el lado de Henry. Es genial al tacto.

El palacio de Kensington es gris y apagado en la madrugada. El reloj de la repisa de la chimenea dice que ni siquiera son las siete, y hay una lluvia violenta azotando la gran ventanilla, revelada a medias por las cortinas separadas.

La habitación de Henry nunca se ha sentido como Henry, pero en la tranquilidad de la mañana, aparece en pedazos. Una pila de diarios sobre el escritorio, la parte superior manchada con tinta de su bolígrafo que explotó en su bolso en un avión. Un cárdigan de gran tamaño, desgastado y parcheado en los codos, colgado sobre un antiguo sillón de ala cerca de la ventana. La correa de David que cuelga del picaporte.

Y a su lado, hay una copia de *Le Monde* en la mesita de noche, escondida bajo un gigantesco volumen encuadernado en cuero de las obras completas de Wilde. Reconoce la fecha: París. La primera vez que se despertaron uno al lado del otro.

Cierra los ojos con fuerza, sintiendo por una vez en su vida que debería dejar de ser tan malditamente entrometido. Es hora, se da cuenta, de comenzar a aceptar solo lo que Henry puede darle.

Las sábanas huelen a Henry. Él sabe:

Uno. Henry no está aquí.

Dos. Henry nunca dijo sí a ningún tipo de futuro anoche.

Tres. Esta podría ser la última vez que inhale el olor de Henry en algo.

Pero, cuatro. Junto al reloj de la repisa, el anillo de Henry todavía está en pie.

El picaporte gira, y Alex abre los ojos para encontrar a Henry, que sostiene dos tazas y sonríe con una sonrisa débil e ilegible. Él está sudando suavemente de nuevo, cepillado con niebla de la mañana.



—Tu cabello en las mañanas es realmente una maravilla para la vista. —Así es cómo rompe el silencio. Se cruza y se arrodilla en el borde del colchón, ofreciéndole una taza a Alex. Es café, azúcar, canela. No quiere sentir nada acerca de que Henry sepa que le gusta su café, no cuando está a punto de ser botado, pero lo hace.

Excepto que, cuando Henry lo mira otra vez, lo mira tomar el primer sorbo de café bendecido, la sonrisa vuelve en serio. Se agacha y palmea uno de los pies de Alex a través del edredón.

—Hola —dice Alex con cuidado, entrecerrando los ojos sobre su café—. Pareces. . .menos molesto.

Henry resopla con una risa.

—Eres único para hablar. No fui yo quien irrumpió en el palacio en un ataque de maldad para llamarme un "imbécil obtuso".

—En mi defensa —dice Alex—, *eras* un maldito pendejo obtuso.

Henry se detiene, toma un sorbo de su té y lo coloca en la mesita de noche.

—Lo fui. —Está de acuerdo, y se inclina hacia adelante y presiona su boca con la de Alex, con una mano sujetando su taza para que no se derrame. Él sabe a pasta de dientes y Earl Grey, y tal vez Alex no está siendo abandonado después de todo.

—Oye —dice cuando Henry se retira—. ¿Dónde estabas?

Henry no responde, y Alex lo ve patear sus zapatillas mojadas en el piso antes de subir para sentarse entre las piernas abiertas de Alex. Coloca sus manos sobre los muslos de Alex, sujetándolo con toda su atención, y cuando mira a los ojos de Alex, son de color azul claro y enfocado.

—Necesitaba correr un poco —dice—. Para aclarar un poco mi cabeza, averiguar. . . qué sigue. Muy el Sr. Darcy meditando en Pemberley. Y me encontré con Philip. No lo había mencionado, pero él y Martha están aquí durante la semana mientras están haciendo renovaciones en Anmer Hall. Se levantó temprano para una aparición u otra cosa, comiendo tostadas. Pan tostado sencillo. ¿Alguna vez has visto a alguien comer pan tostado sin nada en él? Tan lamentable, de verdad.

Alex se mastica el labio.

—¿A dónde va esto, bebé?



—Charlamos un poco. Parece que no sabía nada de tu . . . visita de . . . anoche, por suerte. Pero hablaba de Martha, de las tierras, y de los hipotéticos herederos en los que tenían que empezar a trabajar, aunque Philip odia a los niños, y de repente fue como si . . . como si todo lo que dijiste la noche anterior volviera a mí. Pensé, Dios, eso es, ¿no? Solo siguiendo el plan. Y no es que sea infeliz. Él está bien. Todo está muy bien, muy bien. Toda una vida debiendo algo. —Ha estado tirando de un hilo en el edredón, pero mira hacia arriba, directamente a los ojos de Alex, y dice: —Eso no es lo suficientemente bueno para mí.

Hay un tartamudeo desesperado en el latido del corazón de Alex.

—¿No lo es?

Alcanza y toca con el pulgar el pómulo de Alex.

—No soy . . . bueno en decir estas cosas como tú, pero. Siempre he pensado. . . desde que supe mis gustos, e incluso antes, cuando podía sentir que era *diferente* y, después de todo, los últimos años, todas las cosas locas que hace mi cabeza, siempre me he considerado un problema que merecía permanecer oculto. Nunca confié en mí mismo, o en lo que quería. Antes de ti, estaba bien dejando que todo me pasara. Honestamente, nunca pensé que merecía elegir. —Su mano se mueve, las yemas de los dedos rozan un rizo detrás de la oreja de Alex. —Pero me tratas como si lo mereciera.

Hay algo dolorosamente duro en la garganta de Alex, pero él lo empuja más allá. Él se acerca y coloca su taza junto a Henry en la mesita de noche.

—Lo mereces —dice.

—Creo que en realidad estoy empezando a creer eso —dice Henry—. Y no sé cuánto habría tardado si no te hiciera creerlo por mí.

—Y no hay nada malo en ti —le dice Alex—. Quiero decir, aparte del hecho de que de vez en cuando eres un maldito imbécil.

Henry se ríe de nuevo, apunto de llorar, sus ojos se arrugan en las esquinas, y Alex siente que su corazón se eleva hasta su garganta, hasta los techos embellecidos, empujando para llenar toda la habitación hasta el anillo de oro brillante todavía sentado sobre la chimenea.

—Lo siento por eso —dice Henry—. Yo. . . no estaba listo para escucharlo. Esa noche, en el lago. . . fue la primera vez que me permití pensar que realmente podría merecerlo. Me asusté, y fue una tontería e injusto, y no lo volveré a hacer.





—Será mejor que no —le dice Alex—. Entonces, estás diciendo que. . . ¿estás de acuerdo?

—Estoy diciendo que —comienza Henry, y el fruncimiento de su frente es nerviosa, pero su boca sigue hablando—, estoy aterrorizado, y toda mi vida es completamente loca, pero tratar de renunciar a esto esta semana casi me mata. Y cuando me levante esta mañana y te miré. . . ya no tengo que tratar en renunciar. No sé si alguna vez se me permitirá contarle al mundo, pero yo. . . quiero hacerlo. Un día. Si hay algún legado para mí en esta tierra sangrienta, quiero que sea verdad. Así que puedo ofrecerte todo lo que sea, de cualquier manera que me tengas, y puedo ofrecerte la oportunidad de una vida. Si puedes esperar, quiero que me ayudes a intentarlo.

Alex lo mira, observando todo su ser, los siglos de sangre real que se sientan bajo una antigua lámpara de araña de Kensington, se acerca para tocar su rostro y se mira los dedos y piensa en sostener la Biblia en la inauguración de su madre con la misma mano.

Le golpea, totalmente: el peso de esto. Cuán completamente ninguno de ellos podrá deshacerlo.

—Está bien —dice—. Estoy de acuerdo en hacer historia.

Henry pone los ojos en blanco y lo sella con un beso sonriente, y se vuelven a juntar en las almohadas, el pelo mojado y los pantalones de sudor de Henry y las extremidades desnudas de Alex, todas enredadas en la lujosa ropa de cama.

Cuando Alex era un niño, antes de que alguien supiera su nombre, soñaba con el amor como si fuera un cuento de hadas, como si algún día entrara en su vida en la espalda de un dragón. Cuando creció, aprendió sobre el amor como una cosa extraña que podría desmoronarse sin importar cuánto lo deseara, una elección que haga de todos modos. Nunca imaginó que resultaría que tenía razón las dos veces.

Las manos de Henry sobre él son suaves y sin prisas, y se alargan perezosamente durante horas o días, disfrutando del raro lujo de ello. Se toman descansos para terminar su café y té tibios, y Henry tiene mermeladas y mermelada de grosella negra. Se desperdician la mañana en la cama, viendo a Mel y Sue chillar sobre las tartas de té en la computadora portátil de Henry, escuchando la lluvia lentamente camino a ser una llovizna.



En algún momento, Alex desenreda sus pantalones vaqueros del pie de la cama y saca su teléfono. Tiene tres llamadas perdidas de Zahra, un siniestro correo de voz de su madre y cuarenta y siete mensajes no leídos en grupo con June y Nora.

ALEX, Z SOLO ME DICÓ QUE ESTÁS EN LONDRES ???????

Alex oh mi dios

Te juro por Dios que si haces algo estúpido y te pillan, te mataré yo mismo

Pero fuiste tras él !!! Eso es TAN Jane Austen

Te golpearé en la cara cuando vuelvas. No puedo creer que no me dijeras

¿¿¿Como te fue??? ¿¿¿¿Estás con Henry ahora?????

TE VOY A GOLPEAR

Resulta que cuarenta y seis de los cuarenta y siete textos son June y el mensaje cuarenta y siete es Nora preguntando si alguna de ellos sabe dónde ella dejó su Chuck Taylors blanco. Alex le responde: **tus chuck están debajo de mi cama y Henri dice hola.**

El mensaje apenas se ha entregado antes de que su teléfono haga erupción con una llamada de June, quien exige que lo pongan en el altavoz y se lo cuenten todo. Después, en lugar de enfrentarse a la ira de Zahra, convence a Henry de que llame a Shaan.

—¿Crees que podrías, er, llamar a la Sra. Bankston y hacerle saber que Alex está a salvo y conmigo?

—Sí, señor —dice Shaan—. ¿Y debo arreglar un coche para su partida?

—Er —dice Henry, y mira a Alex y dice, *¿Te quedas?* Alex asiente. —¿Para mañana?

Hay una pausa muy larga en la línea antes de que Shaan diga:

—Se lo haré saber. —Con una voz como si él quisiera hacer literalmente cualquier otra cosa.

Alex se ríe cuando Henry cuelga, pero vuelve a su teléfono, al correo de voz que espera de su madre. Henry ve su pulgar sobre el botón de reproducción.



—Supongo que tenemos que enfrentar las consecuencias en algún momento —dice.

Alex suspira.

—No creo que te lo haya dicho, pero ella, uh. Bueno, cuando ella me despidió, me dijo que si no estaba mil por ciento seguro de lo que sentía por ti, necesitaba terminar las cosas.

Henry se frota la nariz detrás de la oreja de Alex.

—¿Un mil por ciento?

—Sí, no dejes que se te suba a la cabeza.

Henry le da un codazo otra vez, y Alex se ríe y agarra su cabeza y besa agresivamente su mejilla, golpeando su cara contra la almohada. Cuando Alex finalmente cede, Henry tiene el rostro color de rosa, está desaliñado y definitivamente satisfecho.

—Estaba pensando en eso, sin embargo —dice Henry—, el estar conmigo va a seguir arruinando tu carrera. Estar en el congreso a los treinta, ¿no?

—Oh, vamos. Mira esta cara. La gente ama esta cara. Descubriré el resto. —Henry se muestra profundamente escéptico y Alex suspira de nuevo. —Mira, no lo sé. Ni siquiera sé exactamente cómo sería trabajar como legislador si estuviera con un príncipe de otro país. Entonces tú sabes. Hay cosas que resolver. Pero las personas mucho peores con problemas mucho más grandes que yo son elegidas todo el tiempo.

Henry lo mira de la manera penetrante que tiene a veces, lo que hace que Alex se sienta como un insecto atrapado en una caja de sombras con un alfiler.

—¿Realmente no estás asustado de lo que podría pasar?

—No, quiero decir, por supuesto que lo estoy —dice—. Definitivamente se mantiene en secreto hasta después de las elecciones. Y sé que será desordenado. Pero si podemos adelantarnos a la narrativa, esperar el momento adecuado y hacerlo en nuestros propios términos, creo que podría estar bien.

—¿Cuánto tiempo has estado pensando en esto?



—¿Conscientemente? Desde, como, el DNC. ¿Subconscientemente, en total negación? Un tiempo largo. Al menos desde que me besaste.

Henry lo mira desde la almohada.

—Eso es... algo increíble.

—¿Qué hay de ti?

—¿Qué hay de *mí*? —dice Henry—. Jesús, Alex. Todo el maldito tiempo.

—¿Todo el tiempo?

—Desde los Juegos Olímpicos.

—¿Los *Juegos Olímpicos*? —Alex saca la almohada de Henry debajo de él—. Pero eso es, eso es como...

—Sí, Alex, el día que nos conocimos, nada te supera, ¿verdad? —dice Henry, tratando de robar la almohada—. '¿Qué hay de ti?' dice, como si no lo *supiera*...

—Cierra la *boca* —dice Alex, sonriendo como un idiota, y él deja de pelear con Henry por la almohada y, en cambio, lo monta a horcajadas y lo besa en el colchón. Levanta las mantas y desaparecen en la pila, un montón de bocas y manos riendo, hasta que Henry rueda hacia su teléfono y su trasero presiona el botón del correo de voz.

—Díaz, estás loco, una pequeña mierda romántica desesperada —dice la voz de la presidenta de los Estados Unidos, amortiguada en la cama—. Será mejor que sea para siempre. Cuídate.



Sorprendentemente, la idea de Henry fue escabullirse del palacio sin seguridad a las dos de la madrugada. Sacó sudaderas y sombreros para los dos, el uniforme de incógnito de los reconocidos internacionalmente, y Bea organizó una salida ruidosa desde el extremo opuesto del palacio mientras corrían por los jardines. Ahora están en el pavimento desierto y húmedo de South Kensington, flanqueados por edificios altos de ladrillo rojo y un letrero que dice...



—Detente, ¿estás bromeando? —dice Alex—. *¿Camino del Príncipe Consorte?* Oh, Dios mío, tómate una foto con el letrero.

—¡No pares todavía! —dice Henry por encima del hombro. Le da al brazo de Alex otro tirón para que siga corriendo—. Sigue moviéndote.

Cruzan a otra calle y se meten en una alcoba entre dos pilares, mientras Henry pesca un llavero con docenas de llaves de su sudadera.

—Lo gracioso de ser un príncipe: la gente te dará las claves para casi cualquier cosa si lo pides amablemente.

Alex se queda boquiabierto al ver a Henry sentir alrededor del borde de una pared aparentemente llana.

—Todo este tiempo, pensé que *yo* era el Ferris Bueller de esta relación.

—¿Qué, pensaste que era Sloane? —dice Henry, empujando el panel para abrir una grieta y tirando a Alex en una plaza amplia y oscura.

Los terrenos son inclinados, baldosas blancas que llevan los sonidos de sus pies mientras corren. Robustos ladrillos victorianos se elevan en la noche, enmarcando el patio, y Alex piensa: *Oh*. El museo Victoria and Albert. Henry tiene una llave para el V&A.

Hay un guardia de seguridad viejo y robusto esperando en las puertas.

—No puedo agradecerte lo suficiente, Gavin —dice Henry, y Alex se da cuenta de la gran cantidad de dinero en efectivo que Henry desliza en su apretón de manos.

—Renaissance City esta noche, ¿sí? —dice Gavin.

—Si fueras tan amable —le dice Henry.

Y se van otra vez, a través de salas de arte chino y esculturas francesas. Henry se mueve con fluidez de una habitación a otra, más allá de una escultura de piedra negra de un Buda sentado y Juan el Bautista desnudo y en bronce, sin un solo paso falso.

—¿Haces esto mucho?

Henry se ríe.



—Es, ah, una especie de mi pequeño secreto. Cuando era joven, mi mamá y mi papá nos llevaban temprano en la mañana, antes de abrir. Suponían que querían que tuviéramos un sentido de las artes, pero sobre todo de la historia. —Disminuye la velocidad y señala una pieza masiva, un tigre de madera que domina a un hombre vestido como un soldado europeo, el letrero declara: *TIGRE DE TIPU*. —Mamá nos llevaría a mirar esto y me susurraba: '¿Ves cómo el tigre se lo está comiendo? Eso se debe a que mi tatara-tatara-tatara-tatara-tatarabuelo, *robó* esto de la India. Creo que deberíamos devolverlo, pero tu abuela dice que no.'

Alex observa la cara de Henry en el cuarto de perfil, el ligero dolor que se mueve bajo su piel, pero se sacude rápidamente y levanta la mano de Alex. Están corriendo de nuevo.

—Ahora, me gusta venir por la noche —dice—. Algunos de los guardias de seguridad superiores me conocen. A veces pienso que sigo viniendo porque, no importa en cuántos lugares haya estado o en las personas que he conocido o en los libros que leí, este es un ejemplo de que nunca lo aprenderé todo. Es como Westminster: puedes ver cada talla individual o panel de vitrales y saber que hay una gran cantidad de historias allí, que todo se colocó en un lugar específico por una razón. Todo tiene un significado, una intención. Hay piezas aquí: *La Gran Cama de Ware*, se menciona en *Duodécima noche*, *Epicoene*, *Don Juan*, y está aquí. Todo es una historia, nunca terminada. ¿No es increíble? Y los archivos, Dios, podría pasar horas en los archivos, ellos... *mmph*.

Se cortó la mitad de la oración porque Alex se detuvo en medio del corredor y lo tiró hacia atrás para darle un beso.

—Hola —dice Henry cuando se separan—. ¿Por qué fue eso?

—Es solo que, como —Alex se encoge de hombros—. En verdad te amo.

El pasillo los arroja a un atrio cavernoso, con salas extendidas en cada dirección. Solo parte de la iluminación del techo se ha dejado encendida, y Alex puede ver una enorme araña que se alza en lo alto de la rotonda, zarcillos y burbujas de vidrio en azules, verdes y amarillos. Detrás de él, hay una elaborada pantalla de coro de hierro de ancho y hermosa en el rellano de arriba.

—Esta es —dice Henry, tirando de Alex de la mano hacia la izquierda, donde la luz se derrama de un arco inmenso—. Llamé antes a Gavin para asegurarme de que dejaran una luz encendida. Es mi habitación favorita.



Alex ha ayudado personalmente con exposiciones en el Smithsonian y duerme en una habitación que una vez ocupó el suegro de Ulysses S. Grant, pero todavía pierde el aliento cuando Henry lo empuja a través de los pilares de mármol.

A la media luz, la sala está viva. El techo abovedado parece para estirarse para siempre en el cielo de Londres, y debajo de él, la habitación está dispuesta como una plaza de la ciudad en algún lugar de Florencia, subiendo columnas y elevándose altares y arcos. Profundas cuencas de fuentes están plantadas en el suelo entre estatuas sobre pedestales pesados, y las efigies se encuentran detrás de puertas negras con la Resurrección grabada en su pizarra. Dominando toda la pared posterior hay un colosal, coro gótico tallado en mármol y adornado con estatuas adornadas de santos, negro y dorado e imponente, sagrado.

Cuando Henry habla de nuevo, es suave, como si intentara no romper el hechizo.

—Aquí, por la noche, es casi como caminar por una plaza real —dice Henry—. Pero no hay nadie más alrededor para tocarte o mirarte boquiabierto o tratar de robarte una foto. Sólo eres tú.

Alex mira detenidamente la expresión de Henry, esperando, y se da cuenta de que esto es lo mismo que cuando Alex llevó a Henry a la casa del lago, el lugar más sagrado que tiene.

Aprieta la mano de Henry y dice:

—Cuéntame todo.

Henry lo hace, guiándolo hacia cada pieza por turno. Hay una escultura de tamaño natural de Zephyr, el dios griego del viento del oeste traído a la vida por Francavilla, una corona en su cabeza y un pie en una nube. Narciso, arrodillado, hipnotizado por su propio reflejo en el estanque, alguna vez se pensó que era el Cupido perdido de Miguel Ángel, pero en realidad fue tallado por Cioli. —¿Ves aquí, donde tuvieron que reparar sus nudillos con estuco? —Plutón robando a Proserpina hacia inframundo, y Jason con su vellocino de oro.

Ellos regresan a la primera estatua, *Sansón matando a un filisteo*, el que sacó el viento de Alex cuando entraron. Nunca había visto algo así, el suave músculo, las muescas de la carne, la respiración, la vida sangrante, todo tallado por Giambologna en mármol. Si pudiera tocarlo, jura que la piel estaría caliente.

—Es un poco irónico, ya sabes —dice Henry, mirándolo—. Yo, el maldito heredero gay, parado aquí en el museo de Victoria, considerando cuánto *amaba* esas



leyes de sodomía —sonríe—. En realidad. . ¿recuerdas cómo te conté sobre el rey gay, James I?

—¿El del novio tonto deportista?

—Si, ese. Bueno, su favorito más querido era un hombre llamado George Villiers. "El hombre más guapo de toda Inglaterra", lo llamaban. James estaba completamente enamorado. Todos sabían. Este poeta francés, de Viau, escribió un poema al respecto. —Se aclara la garganta y comienza a recitar: —Un hombre se coge a Monsieur le Grand, otro se coge al Conde de Tonnerre y es bien sabido que el Rey de Inglaterra, se coge al duque de Buckingham. —Alex debe estar mirando fijamente, porque agrega: —Bueno, rima en francés. De todas formas. ¿Sabías que la razón por la que existe la traducción de la Biblia por el Rey James es porque la Iglesia de Inglaterra estaba tan disgustada con James por hacer alarde de su relación con Villiers que se le encargó la traducción para apaciguarlos?

—Estás bromeando.

—Se paró frente al Consejo Privado y dijo: 'Cristo tuvo a Juan y yo a George'.

—Jesús.

—Precisamente. —Henry sigue mirando hacia la estatua, pero Alex no puede dejar de mirarlo y la sonrisa maliciosa en su rostro, perdida en sus propios pensamientos. —Y el hijo de James, Carlos I, es la razón por la que tenemos al querido Sansón. Es la única Giambologna que se fue de Florencia. Fue un regalo para Carlos de parte del rey de España, y Carlos le regaló, esta obra maestra masiva y absolutamente invaluable de una escultura, a Villiers. Y unos pocos siglos después, aquí está. Una de las piezas más hermosas que poseemos, y ni siquiera la robamos. Solo necesitábamos a Villiers y sus trolloping con los monarcas queer. Para mí, si hubiera un registro de puntos de referencia de homosexuales nacionales en Gran Bretaña, Sanson estaría en él.

Henry está radiante como un padre orgulloso, como Sansón es suyo, y Alex recibe una oleada de orgullo.

Saca su teléfono y toma una foto. Henry está allí de pie, suave y arrugado y sonriendo junto a una de las obras de arte más exquisitas del mundo.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy tomando una foto de un hito gay nacional —le dice Alex—. Y también de una estatua.





Henry se ríe con indulgencia, y Alex cierra el espacio entre ellos, quita la gorra de béisbol de Henry y se pone de puntillas para besar la cresta de la frente.

—Es gracioso —dice Henry—. Siempre pensé que todo era lo más imperdonable de mí, pero actúas como si fuera algo de lo mejor.

—Oh, sí —dice Alex—. La lista principal de razones para amarte es el cerebro, luego tu pene, luego al estado inminente como un ícono gay revolucionario.

—Eres, literalmente, la peor pesadilla de la reina Victoria.

—Y es por eso que me amas.

—Dios mío, tienes razón. Todo este tiempo, estaba justo detrás del tipo que más enfureció a mis antecesores homofóbicos.

—Ah, y no podemos olvidar que también fueron racistas.

—Por supuesto que no. —Henry asiente con seriedad. —La próxima vez visitaremos algunas de las piezas de George III y veremos si estallan en llamas.

A través de la pantalla del coro de mármol en la parte posterior de la sala hay una segunda cámara más profunda, está llena de reliquias de la iglesia. Las vidrieras del pasado y las estatuas de santos, al final de la sala, es una capilla completa del altar mayor retirada de su iglesia. El letrero explica que su ubicación original era el ábside de la iglesia del convento de Santa Chiara en Florencia en el siglo XV, y es impresionante, en lo profundo de una alcoba para crear una verdadera capilla, con estatuas de Santa Chiara y San Francisco de Asís.

—Cuando era más joven —dice Henry—, tuve esta idea tan elaborada de llevar a alguien a quien amaba aquí y estar de pie dentro de la capilla, que le encantaría tanto como a mí, y que bailaríamos despacio justo al frente de la Santísima Madre. Sólo una. . . tonta fantasía adolescente.

Henry duda, antes de finalmente sacar su teléfono de su bolsillo. Presiona unos pocos botones y extiende una mano hacia Alex, y, en voz baja, "Your Song" comienza a sonar desde el pequeño altavoz.

Alex exhala una risa.

—¿No vas a preguntar si sé vals?



—No vals —dice Henry—. Nunca me importó.

Alex toma su mano, y Henry se vuelve hacia la capilla como un postulante nervioso, sus mejillas se ahuecan en la luz tenue, antes de jalar a Alex.

Cuando se besan, Alex puede escuchar un viejo proverbio medio recordado del catecismo, mezclado entre las traducciones del libro: "Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, y el panal, dulce a tu gusto". Se pregunta qué pensaría Santa Chiara de ellos, un David y Jonathan perdidos, girándose lentamente en el lugar.

Lleva la mano de Henry a su boca y besa el pequeño botón de su nudillo, la piel sobre la vena azul allí, la sangre, líneas, pulsos, la sangre antigua mantenida perpetuamente dentro de estos muros, y él piensa: *Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén.*



Henry alquila un avión privado para llevarlo de vuelta a casa, y Alex está temiendo el apósito que recibirá en el momento en que se encuentre en Estados Unidos, pero está tratando de no pensar en ello. En la pista de aterrizaje, el viento agitándose el cabello por la frente, Henry busca algo dentro de su chaqueta.

—Escucha —dice, sacando un puño rizado de su bolsillo. Toma una de las manos de Alex y la gira para presionar algo pequeño y pesado en su palma. —Quiero que sepas, que estoy seguro. Un mil por ciento.

Quita su mano y allí, sentado en el centro de la palma de Alex, está el anillo de sello.

—¿Qué? —Los ojos de Alex se iluminan para buscar la cara de Henry y encontrarlo sonriendo suavemente. —No puedo. . .

—Guárdalo —Henry le dice—. Estoy harto de usarlo.

Es una pista de aterrizaje privada, pero sigue siendo arriesgado, por lo que dobla a Henry en un abrazo y susurra ferozmente:

—Te amo por completo.

A la altitud de crucero, se quita la cadena del cuello y desliza el anillo junto a la llave de la casa antigua. Tintinean suavemente mientras los mete debajo de la camisa, dos casas una al lado de la otra.



# ONCE

## Cosas del hogar

---

A <agcd@eclare45.com>

9/2/20 5:12 PM

a Henry

H

He estado en casa durante tres horas. Ya te extraño. Esto es una mierda.

Oye, ¿te he dicho últimamente que eres valiente? Todavía recuerdo lo que le dijiste a esa pequeña niña en el hospital acerca de Luke Skywalker: "Él es una prueba de que no importa de dónde vienes o quién es tu familia". Cariño, tú también eres la prueba.

(Por cierto, en esta relación, soy absolutamente Han y tú eres absolutamente Leia. No trates de discutir porque estarás equivocado.)

También estaba pensando en Texas otra vez, que creo que hago mucho cuando estoy estresado por las cosas de las elecciones. Hay tantas cosas que no te he mostrado todavía. ¡Ni siquiera hemos ido a Austin! Quiero llevarte a Franklin Barbecue. Tienes que esperar en la fila durante horas, pero eso es parte de la experiencia. Realmente quiero ver a un miembro de la familia real esperar en la fila durante horas para comer partes de una vaca.

¿Has pensado algo más sobre lo que dijiste antes de que me fuera? ¿Sobre decirle lo que eres a tu familia? Obviamente, no estás obligado. Parecías un poco esperanzado cuando hablabas de eso.

Estaré aquí, todavía en cuarentena en la Casa Blanca (al menos mamá no me mató por lo de Londres), apoyándote.

Te amo.

xoxoxoxoxo

A

P.D.T: Vita Sackville-West a Virginia Woolf — 1927:

*Conmigo es bastante duro: te extraño incluso más de lo que podría haber creído; y yo estaba dispuesta a extrañarte mucho.*

## Re: cosas del hogar



---

Henry <hwales@kensingtonemail.com>

9/3/20 2:49 AM

a A

Alex

Es, de hecho, una mierda. Es todo lo que puedo hacer para no empacar una maleta y desaparecer para siempre. Tal vez podría vivir en tu habitación como un recluso. Podrías mandarme comida, y estaré al acecho escondido en un rincón sombrío cuando entres por la puerta. Todo va a ser tan *Jane Eyre*.

*The Mail* escribirá especulaciones locas sobre dónde he ido, si me he escapado o me he desvanecido en St. Kilda, pero solo tú y yo sabremos que estoy acostado en tu cama, leyendo libros y alimentándome con profiteroles y haciéndote el amor sin parar hasta que ambos expiremos en una bruma de salsa de chocolate. Es como me gustaría estar.

Estoy preocupado porque estoy atrapado aquí. La abuela sigue preguntándole a mamá cuándo voy a alistarme, y si sabía que Philip ya había servido un año cuando tenía mi edad. Necesito averiguar qué voy a hacer, porque ciertamente me estoy acercando al final de lo que es un tiempo aceptable para un año sabático. Por favor, mantenme en tus (¿qué es lo que dicen los políticos estadounidenses?) pensamientos y oraciones,

Austin suena genial. Tal vez en unos meses, después de que las cosas se calmen un poco. Podría tomar un fin de semana largo. ¿Podemos visitar la casa de tu madre? ¿Tu cuarto? ¿Todavía tienes tus trofeos de lacrosse? Dime que todavía tus posters. Déjame adivinar: Han Solo, Barack Obama, y... Ruth Bader Ginsburg.

(Estaré de acuerdo con tu opinión de que eres el Han de mi Leia tanto como eres, sin duda, un pastor indefenso de aspecto desaliñado que nos pilotaría en un campo de asteroides. A mí me gustan los hombres buenos.)

He pensado más en lo de decirle a mi familia, que es parte del motivo por el que me quedo aquí por ahora. Bea se ha ofrecido a estar allí cuando le diga a Philip si quiero, así que creo que lo haré. De nuevo, pensamientos y oraciones.

Te amo tanto, y quiero que vuelvas pronto. Necesito tu ayuda para elegir una cama nueva para mi habitación; He decidido deshacerme de esa monstruosidad de oro.

Tuyo,

Henry

PSDT De Radclyffe Hall a Evguenia Souline, 1934:

*Cariño, me pregunto si te das cuenta de cuánto cuento con que vengas a Inglaterra, cuánto significa para mí; significa todo el mundo, y de hecho mi cuerpo será todo, todo tuyo, como el tuyo será todo, todo mío. , siendo amado. . . Y nada importará, solo nosotros dos, los dos amores que anhelan al fin unirse.*



## Re: cosas del hogar

---

A <agcd@eclare45.com>

9/3/20 6:20 AM

a Henry

H

Mierda. ¿Crees que ya debes alistarte para la guerra? No he hecho ninguna investigación al respecto todavía. Le voy a pedir a Zahra que haga que una de nuestras personas arme una carpeta de eso. ¿Qué significaría? ¿Tendrías que irte mucho? ¿Sería peligroso? ¿O es solo como, usar el uniforme y sentarse en un escritorio? ¿¿¿¿¿¿¿¿Cómo no hablamos de esto cuando estuve allí?????????

Lo siento. Estoy entrando en pánico. De alguna manera olvidé que esto era una cosa que se avecinaba en el horizonte. Estoy allí para lo que decidas que quieres hacer, simplemente, hazme saber si necesito comenzar a practicar mirando con nostalgia por la ventana, esperando que mi amor regrese de la guerra.

A veces me enloquece que no puedas tener más voz en tu vida. Cuando te imagino feliz, te veo con tu propio apartamento en algún lugar fuera del palacio y un escritorio donde puedes escribir antologías de la historia rara. Y estoy allí, usando tu shampoo y haciéndote venir a la tienda de comestibles conmigo y despertándome en la misma zona horaria contigo cada mañana.

Cuando finalice la elección, podemos averiguar qué haremos a continuación. Me encantaría estar en el mismo lugar por un tiempo, pero sé que tienes que hacer lo que tienes que hacer. Solo ten en cuenta que creo en ti.

Re: decirle a Philip, suena como un gran plan. Si todo lo demás falla, solo haz lo que hice y actúa como un imbécil enorme hasta que la mayoría de tu familia lo descubra por su cuenta.

Te amo. Dile hola a Bea.

A

PSDT Eleanor Roosevelt a Lorena Hickock — 1933:

*Te extraño mucho cariño El mejor momento del día es cuando te escribo. Tienes un tiempo más tormentoso que yo, pero te extraño mucho, creo... Por favor, guarda la mayor parte de tu corazón en Washington, siempre y cuando esté aquí, la mayor parte del mío está contigo.*



## Re: cosas del hogar

---

Henry <hwales@kensingtonemail.com>

9/4/20 7:58 PM

a A

Alex

¿Alguna vez has tenido algo tan horrible, pero tan horrible, increíblemente malo que te gustaría que te pongan en un cañón y te arrojen a las fauces negras sin piedad del espacio exterior?

A veces me pregunto cuál es el motivo de mi existencia, o algo así. Debería haber empacado una maleta como dije. Podría estar en tu cama, languideciendo hasta que muera, gordo y conquistado sexualmente, extinguido en la primavera de mi juventud. *Aquí yace el príncipe Henry de Gales. Murió como vivió: evitando chicas y chupando penes.*

Le dije a Philip. No sobre ti, precisamente. . .sobre mí.

Específicamente, estábamos discutiendo el alistamiento, Philip, Shaan y yo, y le dije a Philip que prefería no seguir el camino tradicional y que casi no creo que sea útil para nadie en el ejército. Me preguntó por qué estaba tan decidido a faltarle el respeto a las tradiciones de los hombres de esta familia, y realmente creo que me disocié (no) directamente de la conversación, porque abrí la boca y dije: "Porque no soy como el resto de los hombres de esta familia, empezando por el hecho de que soy muy gay, Philip."

Una vez que Shaan logró sacar a Philip de la araña del techo, Philip me dijo algunas palabras, algunas de las cuales eran "confundido o equivocado" y "asegurando la perpetuidad de la línea de sangre" y "respetando el legado". Honestamente, no recuerdo mucho de eso. Esencialmente, vi que no se sorprendió al descubrir que no soy el heredero heterosexual que se supone que debo ser, sino que más bien se sorprendió que yo no pretendo ser el heredero heterosexual que se supone que sea.

Entonces, sí, discutimos y espero que contárselo a mi familia sea un buen primer paso. No puedo decir que esto fue un signo alentador para: nuestras probabilidades de contárselo al público. No lo sé. He comido una cantidad tremenda de Jaffa Cakes al respecto, para ser franco.

A veces me imagino mudarme a Nueva York para encargarme de lanzar allí el refugio juvenil de Pez. Solo irme. Sin volver. Tal vez quemando algo cuando me vaya. Sería bueno.

Sabes, me he dado cuenta de que nunca te dije lo que pensé la primera vez que nos conocimos.

Como vez, para mí, los recuerdos son difíciles. Muy a menudo, duelen. Una cosa curiosa sobre el dolor es la forma en que toma toda tu vida, todos esos años fundamentales que te hicieron ser quien eres, y los hace tan dolorosos mirar hacia atrás debido a la ausencia allí, que de repente son inaccesibles. Debes inventar un sistema completamente nuevo.

Comencé a pensar en mí mismo, en mi vida y en el valor de toda mi vida en recuerdos y ponerlos en las habitaciones oscuras y polvorientas del Palacio de Buckingham. Cogí la noche en que Bea salió de



rehabilitación y le pedí que se lo tomara en serio, y puse ese recuerdo en una habitación con peonías rosas en el papel tapiz y un arpa dorada en el centro del piso. Cogí mi primera vez, con uno de los compañeros de mi hermano de la universidad, cuando tenía diecisiete años, y lo puse en el armario de escobas más pequeño y más estrecho que pude encontrar, y lo metí ahí. Cogí la última noche de mi padre, tal como estaba. Su cara aflojada, el olor de sus manos, la fiebre, la espera y la espera y la terrible espera y lo que es peor, no esperar más, y encontré la sala más grande, un salón de baile, muy abierto y oscuro, con las ventanas abiertas y cubiertas. Puertas cerradas.

Pero la primera vez que te vi. En Río. Ese recuerdo llevé a los jardines. Lo presioné contra las hojas de un arce plateado y lo puse en el Jarrón de Waterloo. No cabía en ninguna habitación.

Estabas hablando con Nora y June, feliz, animado y completamente vivo, una persona que vive en dimensiones a las que no podía acceder, y muy hermosa. Tu pelo era más largo entonces. Ni siquiera eras el hijo de un presidente todavía, pero no tenías miedo. Tenías un ipê-amarelo en tu bolsillo.

Pensé, esta es la cosa más increíble que he visto, y es mejor que lo mantenga a una distancia segura de mí. Pensé, si alguien así me amara alguna vez, me prendería fuego.

Y luego fui un tonto descuidado, y me enamoré de ti de todos modos. Cuando me llamaste a horas realmente impactantes de la noche, te amaba. Cuando me besaste en asquerosos baños públicos y en bares de hoteles y me hiciste feliz de una manera en la que nunca se me había ocurrido que una persona destrozada y encerrada como yo pudiera ser feliz, te amaba.

Y entonces, inexplicablemente, tuviste el atrevimiento absoluto de amarme. ¿Puedes creerlo?

A veces, incluso ahora, todavía no puedo.

Siento que las cosas no hayan ido mejor con Philip. Ojalá pudiera enviar esperanza.

Tuyo,

Henry

PSDT: De Miguel Ángel a Tommaso Cavalieri, 1533:

*Sé bien que, a esta hora, podría olvidar tan fácilmente tu nombre como la comida con la que vivo; no, era más fácil olvidar la comida, que solo nutre mi cuerpo miserablemente, que tu nombre, que nutre tanto el cuerpo como el alma, llenando el uno y el otro con tal dulzura que no siento el cansancio ni el miedo a la muerte mientras recuerdo. te conservo en mi mente. Pienso, si los ojos también pudieran disfrutar de su porción, en qué condición debería encontrarme.*



## Re: cosas del hogar

---

A <agcd@eclare45.com>

9/4/20 8:31 PM

a Henry

H

Mierda.

Lo siento mucho. No sé qué más decir. Lo siento mucho. June y Nora envían su amor. No tanto amor como yo. Obviamente.

Por favor, no te preocupes por mí. Lo resolveremos. Sólo puede llevar tiempo. He estado trabajando en la paciencia. He recogido todo tipo de cosas de ti.

Dios, ¿qué puedo escribir para hacer esto mejor?

No puedo decidir si tus correos electrónicos me hacen extrañarte más o menos. A veces me siento como una roca de aspecto gracioso en medio del océano claro más hermoso cuando leo el tipo de cosas que me escribes. Amas mucho más de lo que te amas a ti mismo, más que todo. No puedo creer la suerte que tengo de presenciarlo, de ser la persona que lo tiene, y mucho de eso, está más allá de la suerte y se siente como el destino. Dios católico me hizo ser la persona sobre la que escribes esas cosas. Voy a decir cinco Hail Marys. Muchas gracias, Santa María.

No puedo coincidir contigo en prosa, pero lo que *puedo* hacer es escribirte una lista.

### UNA LISTA INCOMPLETA: COSAS QUE ME ENCANTA DE HRH PRÍNCIPE HENRY DE GALES

1. El sonido de tu risa cuando te hago enojar.
2. La forma en que hueles, como sábanas limpias pero de alguna manera también hierba fresca (¿qué tipo de magia es esta?).
3. Esa cosa que haces donde sacas la barbilla para tratar de parecer duro.
4. Cómo se ven tus manos cuando tocas el piano.
5. Todas las cosas que entiendo de mí mismo ahora por ti.
6. Cómo piensas que *Return of the Jedi* es lo mejor de Star Wars (mal) porque en el fondo eres un romántico gigantesco, triste y vergonzoso que solo quiere los finales felices para siempre.
7. Tu habilidad para recitar a Keats.
8. Tu habilidad para recitar el monólogo de Bernadette "No dejes que te arrastre hacia abajo" de *Priscilla, la Reina del Desierto*.





9. Que tan duro lo intentas.
10. Que tan duro siempre lo has intentado.
11. ¿Qué tan decidido estás a seguir intentando?
12. Cuando tus hombros cubren los míos, nada más en todo el mundo estúpido importa.
13. El maldito ejemplar de *Le Monde* que trajiste a Londres contigo y guardaste y tienes en tu mesita de noche (sí, lo vi).
14. La forma en que te ves cuando te despiertas.
15. Todo lo que abarca tu hombro-cintura.
16. Tu enorme, generoso, ridículo, indestructible corazón.
17. Tu igualmente enorme pene.
18. La cara que acabas de poner cuando leíste lo último.
19. La forma en que te ves cuando te despiertas (sé que ya dije esto, pero realmente, realmente me encanta).
20. El hecho de que me amaste todo el tiempo.

Sigo pensando en eso último desde que me lo dijiste, y qué idiota era. Es muy difícil para mí salir de mi cabeza a veces, pero ahora vuelvo a lo que te dije la noche en mi habitación cuando todo empezó, y cómo te ignoré cuando me ofreciste que me vaya después del DNC, cómo solía intentar actuar como si no fuera nada a veces. Ni siquiera sabía todo lo que estabas ofreciendo. Dios, quiero pelear con todos los que te han lastimado, pero también fui yo, ¿no? Todo ese tiempo. Lo siento mucho.

Por favor, mantente hermoso, fuerte e increíble. Te extraño te extraño te extraño te amo. Te llamo tan pronto como te envíe esto, pero sé que te gusta que escriba estas cosas.

A

PSDT Richard Wagner a Eliza Wille, re: Ludwig II – 1864 (Wagner es un idiota, pero esto es algo).

*Es cierto que tengo a mi joven rey que me adora de verdad. No puedes formarte una idea de nuestras relaciones. Recuerdo uno de los sueños de mi juventud. Una vez soñé que Shakespeare estaba vivo: que realmente lo vi y le hablé: nunca puedo olvidar la impresión que ese sueño me causó. Entonces hubiera deseado ver a Beethoven, aunque ya estaba muerto. Algo similar debe pasar en la mente de este hombre adorable cuando está conmigo. Dice que apenas puede creer que realmente me posea. Nadie puede leer sin asombro, sin encanto, las cartas que me escribe.*



# DOCE

Hay un anillo de diamantes en el dedo de Zahra cuando aparece con su termo de café y una gruesa pila de archivos. Están en la habitación de June, tomando el desayuno antes de que Zahra y June se vayan a un mitin en Pittsburgh, y June deja caer su waffle sobre la colcha.

—Oh Dios mío, Z, ¿qué es *eso*? ¿Te *comprometiste*?

Zahra mira el anillo y se encoge de hombros.

—Tuve el fin de semana libre.

June se queda boquiabierta.

—¿Cuándo vas a decirnos con quién estás saliendo? —pregunta Alex—. Además, ¿*cómo*?

—Ah-ah, nop—dice ella—. *No* me puedes decir nada sobre las relaciones secretas dentro y alrededor de esta campaña, princesa.

—Tienes un punto —Alex concede.

Ella pasa por alto el tema cuando June comienza a limpiar el jarabe de la cama con sus pantalones de pijama.

—Tenemos mucho terreno que cubrir esta mañana, así que concéntrense, pequeños Claremonts.

Ella tiene agendas detalladas para cada uno de ellos, con puntos de bala y de doble cara, y se sumerge. Ya están en la campaña de registro de votantes del jueves en Cedar Rapids (Alex no está invitado) cuando su teléfono suena con una notificación. Ella lo recoge, desplazándose a través de la pantalla con brusquedad.

—Así que necesito que ambos estén vestidos y listos. . .en. . .—Ella está mirando más de cerca la pantalla, distraída. —En, uh. . .—Su cara es tomada por un grito de asombro horrorizado. —Oh, *jódeme el culo*.



—¿Qué. . .?—Alex comienza, pero su propio teléfono vibra en su regazo, y mira hacia abajo para encontrar una notificación de CNN: FOTOS DE VIGILANCIA MUESTRAN AL PRÍNCIPE HENRY EN EL HOTEL DNC.

—Oh, mierda —dice Alex.

June lee sobre su hombro; de alguna manera, alguna "fuente anónima" obtuvo las imágenes de la cámara de seguridad del vestíbulo del Beekman esa noche del DNC.

No es. . .condenadamente explícito, pero claramente muestra a los dos saliendo juntos de la barra, hombro con hombro, flanqueado por Cash, y luego las imágenes del ascensor, el brazo de Henry alrededor de la cintura de Alex mientras hablan con Cash. Termina con los tres saliendo juntos en el piso superior.

Zahra lo mira, casi asesina.

—¿Puedes explicarme por qué este día de nuestras vidas no dejará de perseguirme?

—No lo sé —dice Alex miserablemente—. No puedo creer que este sea el que. . .quiero decir, hemos hecho cosas más riesgosas que esto.

—¿Se supone que eso me hace sentir mejor? ¿Cómo?

—Quiero decir, tipo, ¿quién está filtrando jodidas cintas de ascensor? ¿Quién está revisando eso? No es como si Solange estuviera allí. . .

Un chirrido del teléfono de June lo interrumpe, y ella maldice cuando lo mira.

—Jesús, el reportero de *The Post* acaba de enviar un mensaje de texto para pedir un comentario sobre la especulación que rodea a tu relación con Henry y si tiene que ver con que te vayas de la campaña después del DNC. —Mira entre Alex y Zahra, con los ojos abiertos. —Esto es realmente malo, ¿no?

—No es bueno —dice Zahra. Ella tiene su nariz enterrada en su teléfono, escribiendo furiosamente lo que probablemente son correos electrónicos muy fuertemente redactados para el equipo de prensa. —Lo que necesitamos es una puta diversión. Tenemos que. . . enviarte una cita o algo así.

—Y si nosotros. . .—June intenta.

—O, mierda, *enviarle* una cita —dice Zahra—. Enviarles a *ambos* a citas.



—Podría. . .—June intenta de nuevo.

—¿A quién diablos llamo? ¿Qué chica va a querer meterse en esta tormenta de mierda para tener una cita falsa con cualquiera de ustedes en este momento? —Zahra muele las palmas de ambas manos contra sus ojos—. Jesús, sé un gay beard<sup>18</sup>.

—¡Tengo una idea!—June finalmente grita a medias. Cuando ambos la miran, se está mordiendo el labio, mirando a Alex. —Pero no sé si te va a gustar.

Ella gira su teléfono para mostrarles la pantalla. Es una foto que reconoce como una de las que tomaron para Pez en Texas, June y Henry descansando juntos en el muelle. Ella recortó a Nora, así que son solo ellos dos, Henry luciendo una amplia sonrisa burlona bajo sus gafas de sol y June le da un beso en la mejilla.

—Yo también estaba en ese hotel—dice ella—. No tenemos que, tipo, confirmar o negar cualquier cosa. Pero podemos implicar algo. Sólo para quitarle el calor.

Alex traga.

Siempre ha sabido que June estaba a una pulgada de haber recibido una bala por él, ¿pero esto? Él nunca le pediría a ella que hiciera esto.

Pero la cosa es . . . esto funcionaría. Su amistad en las redes sociales está bien documentada, incluso si la mitad son GIF de Colin Firth. Fuera de contexto, la foto se ve como pareja, como una pareja heterosexual y hermosa en vacaciones juntos. Él mira a Zahra.

—No es una mala idea—dice Zahra—. Tendremos que hacer que Henry este de acuerdo. ¿Puedes hacer eso?

Alex libera su respiración. Absolutamente no quiere esto, pero tampoco está seguro de qué otra opción tiene.

—Um. Sí, yo. Sí, eso creo.



---

<sup>18</sup>Beard se refiere a personas del sexo opuesto que acompañan al sujeto en algo para que las personas piensen que son heterosexuales (cuando realmente no es así). No sabía si traducirlo literal porque sería “barba” y ew.



—Esto es exactamente lo que dijimos que no queríamos hacer—dice Alex en su teléfono.

—Lo sé—Henry le dice a través de la línea. Su voz es inestable. Philip está esperando en la otra línea de Henry. —Pero.

—Sí —dice Alex—. Pero.

June publica la imagen de Texas e inmediatamente incendia las redes y se convierte en su nueva publicación con más likes.

En cuestión de horas, está en todas partes. *BuzzFeed* pone una guía completa sobre la relación de Henry y June, y comienza con esa maldita foto de ellos bailando en la boda real. Ellos desentierran fotos de la noche en Los Ángeles, analizan las interacciones de Twitter. "Justo cuando pensabas que June Claremont-Díaz no podía obtener más #goals", escribe un artículo, "¿ha tenido en secreto su propio Príncipe Azul desde el principio?" Otro especula: "¿El mejor amigo de HRH, Alex, los presentó?"

June está aliviada, solo porque logró encontrar una manera de protegerlo, aunque eso significa que el mundo está investigando en *su* vida en busca de respuestas y pruebas, lo que hace que Alex quiera asesinar a todos. También quiere agarrar a las personas por los hombros y sacudirlos y decirles que Henry es *suyo*, idiotas, a pesar de que el objetivo de esto era que fuera creíble. No debería sentirse agraviado en lo más profundo de sus entrañas. Pero que todo el mundo parece enamorado, cuando la única diferencia entre la mentira y la verdad que quemaría a Fox News es el género involucrado.. .bueno, eso fastidia mucho.

Henry está tranquilo. Él dice lo suficiente como para que Alex adivine que Philip es apoplético y que Su Majestad está molesta, pero que Henry finalmente se ha encontrado novia. Alex se siente horrible por eso. Las órdenes asfixiantes, que pretenden ser alguien que no es, Alex siempre ha tratado de ser un refugio para Henry de todo. Nunca se suponía que viniera de su lado también.

Es malo. Son calambres en el estómago, paredes-que-se-cierran, no-plan-B-si-esto-falla mal. Estuvo en Londres hace apenas dos semanas, besando a Henry frente a una Giambologna. Ahora esto.

Hay otra pieza en su bolsillo trasero que venderá. La única relación en su vida que puede obtener más kilometraje que cualquiera de esto. Nora se acerca a él en la Residencia con un lápiz labial rojo brillante y presiona los dedos fríos y pacientes contra sus sienes y dice:



—Llévame a una cita.

Eligen un vecindario universitario lleno de gente que se escabullirá con sus teléfonos y los publicará en todas partes. Nora desliza su mano en su bolsillo trasero, y él trata de concentrarse en la comodidad de su presencia física contra su costado, el frizz familiar de sus rizos contra su mejilla.

Durante medio segundo, le permite a una pequeña parte de él pensar en qué tan fáciles serían las cosas si esta fuera la verdad: volver a la armonía cómoda y fácil con su mejor esfuerzo. Amigo, dejando huellas de grasa a lo largo de su cintura fuera de Jumbo Slice, riéndose de sus bromas groseras. Si él pudiera amarla como la gente quería, y ella lo amaba, y no había nada más que eso.

Pero ella no lo hace, y él no puede, y su corazón está en un avión sobre el Atlántico en este momento, llegando a DC para sellar el trato en un almuerzo bien fotografiado con June al día siguiente. Zahra le envía un correo electrónico lleno de hilos de Twitter sobre él y Nora esa noche cuando está en la cama y se siente enfermo.

Henry llega a la mitad de la noche y ni siquiera se le permite acercarse a la Residencia, sino que está aislado en un hotel al otro lado de la ciudad. Suena agotado cuando llama por la mañana, Alex sostiene el teléfono cerca y le promete que tratará de encontrar una manera de verlo antes de que vuelva a volar.

—Por favor —dice Henry, delgado como el papel.

Su madre, el resto de la administración y la mitad de la prensa en este momento están al día con las noticias de una prueba de misiles de Corea del Norte; nadie se da cuenta cuando June le permite subir a su SUV con ella esa mañana. June se aferra a su codo y hace bromas a medias, y cuando levantan una manzana del café, ella le ofrece una sonrisa de disculpa.

—Le diré que estás aquí —dice ella—. Si nada más, tal vez eso lo hará un poco más fácil para él.

—Gracias —dice. Antes de que ella abra la puerta para irse, la toma por la muñeca y le dice:—En serio. Gracias.

Ella le da un apretón a su mano, y ella y Amy se han ido, y él está solo en un pequeño y apartado callejón con el segundo auto de seguridad de respaldo y una sensación retorcida en su estómago.

Tarda una hora antes de que June le envíe un mensaje de texto: **Todo listo, seguido de, Llevándolo hacia ti.**



Lo resolvieron antes de irse: Amy trae a June y a Henry de vuelta al callejón, le hacen cambiar autos como un preso político. Alex se inclina hacia los dos agentes sentados en silencio en los asientos delanteros. Él no sabe si ya se dieron cuenta de lo que realmente es esto, y honestamente no le importa.

—Oye, ¿puedo tener un minuto?

Intercambian una mirada pero salen, y un minuto después, hay otro auto junto a él y la puerta se abre, y él está allí. Henry, tenso e infeliz, pero al alcance de la mano.

Alex lo empuja por el hombro por instinto, la puerta se cierra detrás de él. Lo sostiene allí, y tan cerca puede ver el tenue matiz grisáceo de la tez de Henry, la forma en que sus ojos no se conectan. Es lo peor que lo ha visto, peor que un ataque violento o el borde de las lágrimas. Se ve vaciado, vacío.

—Oye —dice Alex. La mirada de Henry aún está desenfocada, y Alex se desliza hacia la mitad del asiento en su línea de visión. —Oye. Mírame. Oye. Estoy aquí.

Las manos de Henry tiemblan, sus respiraciones se vuelven superficiales, y Alex conoce las señales, el zumbido bajo de un inminente ataque de pánico. Se agacha y envuelve sus manos alrededor de una de las muñecas de Henry, sintiendo el pulso acelerado bajo sus pulgares.

Henry finalmente encuentra sus ojos.

—Lo odio —dice—. *Odio* esto.

—Lo sé —dice Alex.

—Era. . . *tolerable* antes, de alguna manera —dice Henry—. Cuando nunca hubo, nunca hubo la posibilidad de otra cosa. Pero, Cristo, esto es, es *vil*. Es una farsa sangrienta. Y June y Nora, ¿qué, solo pueden ser *usadas*? La abuela quería que trajera a mis propios fotógrafos para esto. ¿Lo sabías? —Inhala, y queda atrapado en su garganta y se estremece violentamente en el camino de regreso. —Alex. No quiero *hacer* esto.

—Lo sé —le dice Alex de nuevo, estirándose para alisar la frente de Henry con la yema de su pulgar—. Lo sé. Yo también lo odio.

—¡No es jodidamente *justo*! —continúa, su voz casi se rompe—. Mis ancestros de mierda andaban haciendo cosas mil veces peor que todo esto, ¡ya nadie le *importaba*!



—*Bebé* —dice Alex, moviendo su mano hacia la barbilla de Henry para mirarlo —. Lo sé. Lo siento mucho, amor. Pero no será así para siempre, ¿de acuerdo? Lo prometo.

Henry cierra los ojos y exhala por la nariz.

—Quiero creerte. Lo hago. Pero me temo que nunca se me permitirá.

Alex quiere ir a la guerra por este hombre, quiere tener en sus manos a todo y a todos los que lo han lastimado, pero por una vez, él está tratando de ser el constante. Así que frota suavemente el costado del cuello de Henry hasta que sus ojos se vuelven a abrir, y sonríe suavemente, inclinando sus frentes.

—Oye —dice—. No voy a dejar que eso suceda. Escucha, te lo estoy diciendo ahora mismo, pelearé físicamente con tu abuela si tengo que hacerlo, ¿vale? Y, como, ella es vieja. Sé que puedo derribarla.

—Yo no sería tan confiado —dice Henry con una pequeña risa—. Está llena de oscuras sorpresas.

Alex se ríe, dándole una palmada en el hombro.

—En serio —dice. Henry lo está mirando, hermoso, vital, triste, y aun así, siempre, será la persona por la que Alex está dispuesto a arriesgarse a arruinar su vida. — Odio esto tanto. Lo sé. Pero vamos a hacerlo juntos. Y vamos a hacer que funcione. Tú y yo y la historia, ¿recuerdas? Sólo vamos a luchar con esos hijos de puta. Nunca amaré a nadie en el mundo como te amo a ti. Así que, te prometo, un día podremos simplemente *ser* y olvidarnos de todos los demás.

Agarra a Henry por la nuca y lo besa con fuerza, la rodilla de Henry golpea contra la consola central mientras sus manos se mueven hacia la cara de Alex. A pesar de que las ventanas están teñidas de negro, es lo más cerca que han estado de besarse en público, y Alex sabe que es imprudente, pero todo lo que puede pensar es un supercut de las cartas de otras personas que se han enviado en silencio. Palabras que pasaron a la historia. "Nos vemos en cada sueño. . .Guarda la mayor parte de tu corazón en Washington. . .Te extraño como una casa. . .Nosotros, dos amores anhelantes. . .Mi joven rey.

*Un día, se dice a sí mismo. Un día, nosotros también.*







La ansiedad se siente como si estuvieran zumbando pequeñas alas en su oído en el silencio, como una avispa petulante. Lo atrapa cuando trata de dormir y lo sobresalta despierto, sigue dando vueltas por el piso de la Residencia. Cada vez es más difícil ignorar la sensación de que está siendo observado.

Lo peor es que no hay un final a la vista. Definitivamente tendrán que mantenerlo al menos hasta que finalice la elección, e incluso en ese momento, siempre existe la posibilidad inminente de que la reina se lo prohíba. Su racha idealista no le permitirá aceptarlo por completo, pero eso no significa que no esté allí.

Sigue despertándose en DC, y Henry se sigue despertando en Londres, y el mundo entero sigue despertándose para hablar de los dos enamorados de otras personas. Fotos de la mano de Nora en la suya. Especulación sobre si June recibirá un anuncio oficial de cortejo real. Y los dos, Henry y Alex, como la peor ilustración de *El Banquete*<sup>19</sup> en el mundo: se alejaron y tuvieron vidas separadas.

Incluso ese pensamiento lo deprime porque Henry es el único. Por eso se ha convertido en una persona que cita a Platón. Henry y sus clásicos. Henry en su palacio, enamorado, en la miseria, ya no habla mucho.

Incluso cuando ambos se esfuerzan tanto como son, es imposible sentir que no los está separando. La farsa completa toma y quita de ellos, toma días que fueron sagrados (la noche en Los Ángeles, el fin de semana en el lago, la oportunidad perdida en Río) y graba sobre la cinta algo más agradable. La narrativa: dos jóvenes de rostro fresco que aman a dos jóvenes hermosas y, definitivamente, no se juntan nunca.

Él no quiere que Henry lo sepa. Henry lo ha pasado tan mal como lo ha sido, visto de lado por toda su familia, Philip, que sabe y no ha sido amable. Intenta sonar tranquilo y completo por teléfono cuando hablan, pero no cree que sea convincente.

Cuando era más joven y la ansiedad se ponía tan mal, cuando lo que estaba en juego en su vida era mucho, mucho menor, este sería el punto de autodestrucción. Si estuviera en California, sacaría el jeep y conduciría demasiado rápido por la 101, arrancarías las puertas, disparó a la NWA, a unos centímetros de ser pintado en el pavimento. En Texas, robaría una botella de Maker's del gabinete de licores y tal vez, luego, trepar por la ventana de Liam y esperar olvidar por la mañana.

---

<sup>19</sup>Texto de Platón que habla de su versión del amor.



El primer debate es en cuestión de semanas. Ni siquiera tiene trabajo para mantenerlo ocupado, por lo que guisa, estresa y anda por mucho tiempo, castigándose con carreras hasta que tiene la satisfacción de las ampollas. Quiere prenderse fuego, pero no puede permitirse que nadie lo vea quemarse.

Él está devolviendo una caja de archivos prestados a la oficina de su padre en el Edificio Dirksen después de horas cuando él escuchó el sonido de Muddy Waters desde el piso de arriba, y lo golpea. Hay una persona que puede quemar en su lugar.

Encuentra a Rafael Luna encorvado en la ventana abierta de su oficina, fumando un cigarrillo. Hay dos paquetes vacíos y arrugados de Marlboros junto a un encendedor y un cenicero desbordado en el alféizar. Cuando se da la vuelta al golpe de la puerta, tose una nube de humo asustado.

—Esas cosas te van a matar —dice Alex. Dijo lo mismo unas quinientas veces ese verano en Denver, pero ahora quiere decir, *me gustaría que lo hicieran*.

—Niño...

—No me llames así.

Luna se gira, apaga su cigarrillo en el cenicero, y Alex puede ver un músculo apretándose en su mandíbula. Tan guapo como siempre es, parece una mierda.

—No deberías estar aquí.

—No mierda —dice Alex—. Solo quería ver si tendrías las pelotas para hablar conmigo.

—Te das cuenta de que estás hablando con un senador de los Estados Unidos —dice plácidamente.

—Sí, gran hombre de mierda —dice Alex. Está avanzando hacia Luna ahora, pateando una silla fuera del camino. —Importante trabajo de mierda. Oye, ¿qué tal si me dices cómo estás sirviendo a la gente que votó por ti siendo el pequeño gallinero de Jeffrey Richards?

—¿Para qué demonios has venido aquí, Alex, eh?—Luna le pregunta, impasible. —¿Vas a pelear conmigo?

—Quiero que me digas *por qué*.

Su mandíbula se aprieta de nuevo.



—No lo entenderías. Eres. . .

—Lo juro por Dios, si dices que soy demasiado joven, voy a perder mi compostura de mierda.

—¿Esto no es que estás perdiendo tu mierda ya?—Luna pregunta suavemente, y la mirada que cruza la cara de Alex debe ser asesina porque inmediatamente levanta una mano. —Está bien, mal momento. Mira, lo sé. Sé que parece una mierda, pero hay. . .hay partes móviles en el trabajo aquí que ni siquiera puedes imaginar. Sabes que siempre estaré en deuda con tu familia por lo que todos han hecho por mí, pero. . .

—No me importa una mierda lo que nos *debes*. Yo *confiaba* en ti —dice—. No seas condescendiente conmigo. Sabes tanto como nadie de lo que soy capaz, lo que he visto. Si me lo dijeras, lo entendería.

Está tan cerca que prácticamente está respirando el apestoso humo del cigarrillo de Luna, y cuando lo mira a la cara, hay un destello de reconocimiento al inyectarse de sangre, los ojos ennegrecidos y los pómulos demacrados. Le recuerda cómo se veía Henry en la parte trasera del auto del Servicio Secreto.

—¿Tiene Richards algo sobre ti? —pregunta—. ¿Te está haciendo hacer esto?

Luna vacila.

—Estoy haciendo esto porque es lo que hay que hacer, Alex. Fue mi elección. De nadie más.

—Entonces dime por qué.

Luna respira hondo y dice:

—*No*.

Alex se imagina su puño en la cara de Luna y se aleja unos dos pasos, fuera de alcance.

—¿Recuerdas esa noche en Denver —dice, medido, con voz temblorosa—, cuando pedimos pizza y me enseñaste fotos de todos los niños por los que luchaste en la corte? ¿Y bebimos esa buena botella de whisky del alcalde de Boulder? Recuerdo que estaba tirado en el suelo de tu oficina, sobre la alfombra de un feo culo, borracho, pensando: 'Dios, espero poder ser como él'. Porque fuiste valiente. Porque te levantaste por las cosas. Y no podía dejar de preguntarme cómo



tenías el valor de conseguir levantarte y hacer lo que haces todos los días, sabiendo lo que saben de ti.

Brevemente, Alex cree que ha llegado hasta Luna, por la forma en que cierra los ojos y se apoya contra el alféizar. Pero cuando se enfrenta a Alex de nuevo, su mirada es dura.

—La gente no sabe nada de mí. Ellos no saben ni la mitad de eso. Y tú tampoco —dice—. Jesús, Alex, por favor, no seas como yo. Encuentra otro puto modelo a seguir.

Alex, finalmente en su límite, levanta la barbilla y escupe:

—Ya *soy* como tú.

Se cuelga el aire entre ellos, tan físico como la silla pateada. Luna parpadea.

—¿Qué estás diciendo?

—Sabes de que estoy hablando. Creo que siempre lo supiste, incluso antes que yo.

—Tú no. . . —dice, tartamudeando, tratando de postergarlo—. No eres como yo.

Alex nivela su mirada.

—Suficientemente cerca. Y sabes a qué me refiero.

—Está bien, bien, niño —le responde finalmente Luna—, ¿quieres que sea tu maldito sherpa? Aquí está mi consejo: no se lo digas a nadie. Ve a buscar una buena chica y cástate con *ella*. Tienes más suerte que yo, puedes hacerlo y ni siquiera sería una mentira.

Y lo que sale de la boca de Alex, llega tan rápido que no tiene ninguna posibilidad de detener, sólo desviarlo de Inglés en el último segundo, en caso de que sea escuchado: —Sería una mentira, porque no sería un *él*.<sup>20</sup> Sería una mentira, porque no sería *él*.

Sabe de inmediato que Raf ha captado su significado, porque da un brusco paso hacia atrás, su espalda golpea el alféizar de nuevo.

—¡No puedes decirme esta mierda, Alex! —dice, arañando dentro de su chaqueta hasta que encuentra y saca otro paquete de cigarrillos. Sacude uno y se mueve con

---

<sup>20</sup>Dicho originalmente en español.



el encendedor. —¿Qué estás *pensando*? ¡Estoy en la puta campaña del oponente! ¡No puedo escuchar esto! ¿Cómo puedes pensar que puedes ser un político así?

—¿Quién mierda decidió que la política tenía que ser mentir, esconderse y ser algo que tú no eres?

—¡ *Siempre* ha sido eso, Alex!

—¿Cuándo empezaste a creer eso? —escupe Alex—. Tú, yo, mi familia, las personas con las que nos relacionamos, ¡seríamos los honestos! No tengo ningún interés en ser un político con una apariencia perfecta y niños de dos puntos cinco. ¿No decidimos que se suponía que se trataba de ayudar a la gente? ¿Sobre la pelea? ¿Qué parte de eso es tan jodidamente irreconciliable con dejar que la gente vea quién soy realmente? ¿Quién *eres*, Raf?

—Alex, por favor. Por favor. Jesucristo. Tienes que irte. No puedo saber esto. No puedes decirme esto. Tienes que tener más cuidado que esto .

—Dios —dice Alex, con voz amarga, con las manos en las caderas—. Sabes, es peor que confiar. Yo *creí* en ti.

—Sé que lo hiciste —dice Luna. Ya ni siquiera está mirando a Alex. —Desearía que no lo hubieras hecho. Ahora, necesito que salgas.

—Raf. . .

—Alex. Afuera.

Él se va, golpeando la puerta detrás de él.

De vuelta en la residencia, trata de llamar a Henry. Él no responde, pero manda un mensaje: **Lo siento. Tengo un encuentro con Philip. Te amo.**

Se mete debajo de la cama y busca a tientas en la oscuridad hasta que lo encuentra: una botella de Maker's. El alijo de emergencia.

—Salud —murmura en voz baja, y desenrosca la parte superior.



## malas metáforas sobre mapas

---

A <agcd@eclare45.com> 9/25/20 3:21 AM

a Henry

h

conseguí un whisky, ten paciencia conmigo.

hay esta cosa que haces. esta cosa me vuelve loco. pienso en ello todo el tiempo.

es la esquina de tu boca, y cómo se mueve. como un pinchazo y preocupado como si tuvieras miedo de estar olvidando algo. solía odiarlo. solía pensar que era tu pequeño tic de desaprobación.

pero te he besado la boca, ese rincón, ese lugar que se mueve, tantas veces. lo he memorizado. topografía en tu mapa, un mundo que todavía estoy trazando. lo sé. lo agregué a la llave. aquí: pulgadas a millas. puedo multiplicarlo, leer tu latitud y longitud. recitar tus coordenadas como la rosaría.

esta cosa, tu boca, es el lugar. es lo que haces cuando no intentas irte. no de la forma en que lo haces todo el tiempo, esas garras vacías y codiciosas. me refiero al verdadero tú. la forma rara y perfecta de tu corazón. el que está en el exterior de tu pecho.

en tu mapa, mis dedos siempre pueden encontrar las verdes colinas, gales. aguas frías y una orilla de tiza blanca. la parte antigua de ti tallada en piedra en un círculo de oración, sacrosanta. tu columna vertebral es una cresta que moriría escalando.

si pudiera extenderlo sobre mi escritorio, encontraría la esquina de tu boca donde se pincha con mis dedos, y lo alisaría y quedarías marcado con los nombres de santos como todos los mapas antiguos. ahora obtengo la nomenclatura: los nombres de los santos pertenecen a los milagros.

malditamente tuyo

a

psdt wilfred owen to siegfried sassoon — 1917:

*Y tú has arreglado mi Vida, aunque sea corta. No me has encendido: siempre fui un cometa loco; pero me has arreglado. Giré alrededor de ti durante un mes, pero pronto oscilaré, una estrella oscura en la órbita en la que te encenderás.*

## Re: Malas metáforas sobre mapas

---

Henry <hwales@kensingtonemail.com> 9/25/20 6:07 AM

a A



De Jean Cocteau a Jean Marais, 1939:

*Gracias desde el fondo de mi corazón por haberme salvado. Me estaba ahogando y te tiraste al agua sin dudarlo, sin mirar atrás.*



El sonido del teléfono de Alex zumbando en su mesita de noche lo sobresalta de un sueño muerto. Se cae a medio camino de la cama, tratando de contestar.

—¿Hola?

—*¿Qué hiciste?* —La voz de Zahra casi grita. Con el chasquido de los tacones en el fondo y murmurando una maldición, ella está corriendo a alguna parte.

—Um —dice Alex. Se frota los ojos, intentando que su cerebro vuelva a estar en línea. *¿Qué hizo?* —¿Sé más específica?

—Revisa las malditas noticias, tú pequeño sinvergüenza excitado, ¿cómo podrías ser tan *estúpido como para ser fotografiado?* Lo juro por Dios. . .

Alex ni siquiera escucha la última parte de lo que dice, porque su estómago acaba de caer por el suelo hasta los malditos sótanos dos pisos más abajo.

—Mierda.

Con las manos temblando, cambia a Zahra a volumen alto, abre Google y escribe su propio nombre.

**LO ÚLTIMO: Fotos Revelan La Relación Romántica Entre El Príncipe Henry y Alex Claremont-Díaz**

**OMFG: FSOTUS y el príncipe Henry. . . Totalmente lo hicieron!!**

**LEA LOS CORREOS ELECTRÓNICOS DE FSOTUS AL PRINCE HENRY**

**La Familia Real Se Niega A Comentar Sobre Los Informes De La Relación Del Príncipe Henry Con El Hijo Presidencial**



## 25 GIFs Que Describen Perfectamente Nuestra Reacción Cuando Escuchamos Sobre Prince Henry y FSOTUS

Una burbuja de risa histérica emerge de su garganta.

La puerta de su habitación se abre de golpe, y Zahra golpea la luz, una expresión de rabia que apenas oculta el terror en su rostro. El cerebro de Alex destella el botón de pánico detrás de su cabecera y se pregunta si el Servicio Secreto podrá encontrarlo antes de que se desangre.

—Estás en todos lados—dice ella, y en lugar de golpearlo, le arrebató el teléfono de la mano y pone por la parte delantera de su blusa, que ha sido abotonada en su prisa. Ella ni siquiera parpadea ante su estado de desnudez, solo tira un montón de periódicos sobre su colcha.

**¡REINA HENRY! Veinte copias del *Daily Mail* proclaman en letras gigantescas. ¡ENTÉRESE DEL AFFAIR GAY DEL PRÍNCIPE CON EL HIJO PRESODENCIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS!**

La cubierta está salpicada con una foto volada de lo que es innegablemente él mismo y Henry besándose en el asiento trasero del automóvil detrás del café, aparentemente tomado con una lente de largo alcance a través del parabrisas. Ventanas polarizadas, pero se olvidó del maldito *parabrisas*.

Dos fotos más pequeñas se encuentran en la parte inferior de la página: una de ellos en el elevador de Beekman y una foto de ellos en Wimbledon, le susurra algo al oído a Henry mientras Henry sonríe con una sonrisa suave y privada.

Maldito cagado infierno. Él está tan jodido. Henry está tan jodido. Y, Jesucristo, la campaña de su madre está jodida, y su carrera política está jodida, y sus oídos suenan, y va a vomitar.

—*Mierda*—dice Alex de nuevo—. Necesito mi teléfono. Tengo que llamar a Henry...

—No, no lo harás—dice Zahra—. Aún no sabemos cómo salieron los correos electrónicos, por lo que es un silencio de radio hasta que encontremos la fuga.

—¿El... qué? ¿Está bien Henry?—Dios, Henry. Lo único en lo que puede pensar es en los grandes ojos azules de Henry que parecen aterrorizados, la respiración de Henry se vuelve superficial y rápida, encerrada en su habitación en el Palacio de





Kensington y desesperadamente solo, y su mandíbula se cierra, algo que se quema en la parte posterior de su garganta.

—La presidenta está sentada ahora mismo con tantos miembros de la Oficina de Comunicaciones como pudimos arrastrarnos de la cama a las tres de la mañana—le dice Zahra, ignorando su pregunta. Su teléfono está zumbando sin parar en su mano.—Es sobre poner una alerta DEFCON nivel cinco <sup>21</sup> gay en esta administración. Por el amor de Dios, ponte algo de ropa.

Zahra desaparece en el armario de Alex, y él voltea el periódico abierto a la historia, su corazón late con fuerza. Hay incluso más fotos dentro. Él mira por encima de la copia, pero hay demasiado para comenzar a procesar.

En la segunda página, los ve: extractos impresos y anotados de sus correos electrónicos. Uno está etiquetado: PRÍNCIPE HENRY: ¿POETA SECRETO? Comienza con una línea que ya ha leído unas mil veces.

*Debería decirte que cuando estamos separados, tu cuerpo vuelve a mí en sueños ...*

—¡Mierda! —dice por tercera vez, tira el periódico al suelo. Ese era el *suyo*. Se siente obsceno verlo allí. —¿Cómo diablos *consiguieron esto* ?

—Sí —Zahra está de acuerdo—. Tú lo hiciste más sucio. —Le arroja una camisa blanca y un par de pantalones vaqueros, y él se echa fuera de la cama. Zahra le tiende un brazo para que se estabilice mientras se levanta el pantalón y, a pesar de todo, se siente impresionado por su gran gratitud.

—Escucha, necesito hablar con Henry lo antes posible. Ni siquiera puedo imaginar. . .Dios, necesito hablar con él.

—Consigue unos zapatos, estamos contra el tiempo —le dice Zahra—. La prioridad uno es el control del daño, no los sentimientos.

Agarra un par de zapatillas de deporte, y se van mientras todavía se las pone, corriendo hacia el oeste. Su cerebro está luchando por mantenerse al día, recorriendo alrededor de cinco mil formas posibles en las que esto podría suceder, imaginándose a sí mismo diez años después en el camino fuera congelado fuera del Congreso, desplomando los índices de aprobación, el nombre de Henry borrado de la línea de sucesión, su madre perdiendo la reelección por desaprobación a él. Está

---

<sup>21</sup>DEFCON son como alertas al país por algún peligro grande. Tiene cinco niveles dependiendo del peligro, el cinco es como el más bajo, solo alerta normal. En cambio el uno es como, guerra nuclear inminente jajakj basta ESTOY PREOCUPADA.



tan jodido, y ni siquiera puede decidir con quién se enojará más, si con él mismo o con el *Correo*, con la monarquía o con todo el país estúpido.

Casi se estrella contra la espalda de Zahra cuando ella se desliza hasta detenerse frente a una puerta.

Empuja la puerta para abrirla, y toda la habitación se queda en silencio.

Su madre lo mira desde la cabecera de la mesa y dice rotundamente:

—Fuera.

Al principio él piensa que ella está hablando con él, pero ella se queda mirando a las personas que están alrededor de la mesa con ella.

—¿No estuvo claro? Todos, fuera, ahora —dice ella—. Necesito hablar con mi hijo.



# TRECE

—Siéntate —le dice su madre, y Alex siente una espiral de miedo en lo más profundo de su estómago. No tiene ni idea de qué esperar: saber que tu madre es la persona que te crió no es lo mismo que ser capaz de adivinar sus movimientos como líder mundial.

Se sienta, y el silencio se cierne sobre ellos, las manos de su madre se doblan en una pose de consideración contra sus labios. Ella se ve agotada.

—¿Estás bien? —Ella dice finalmente. Cuando él mira sorprendido, no hay ira en sus ojos.

La presidenta se encuentra al borde de un escándalo de fin de carrera, mide la respiración de manera uniforme y espera a que su hijo responda.

Oh.

Le golpea con repentina claridad que no se ha detenido en absoluto para considerar sus propios sentimientos. Simplemente no ha habido hora. Cuando busca una emoción para nombrarla, descubre que no puede identificarla, y algo se estremece dentro de él y se cierra por completo.

Él no suele desear su posición en la vida, pero en este momento, lo hace. Quiere tener esta conversación en una vida diferente, solo su madre sentada frente a él en la mesa de la cena, preguntándole cómo se siente con respecto a su agradable y respetable novio, si le parece bien descifrar su identidad. No de esta manera, en una sala de reuniones del ala oeste, sus correos electrónicos sucios se extendieron entre ellos sobre la mesa.

—Estoy. . . —comienza. Para su horror, oye un temblor en su voz, que rápidamente se traga. —No lo sé. Así no es como quería decirle a la gente. Pensé que tendríamos la oportunidad de hacer esto bien.

Algo se suaviza y se muestra en su rostro, y él sospecha que ha respondido una pregunta más allá de la que ella le preguntó.

Ella se acerca y cubre una de sus manos con la suya.



—Escúchame —dice ella. Su mandíbula está firme, acorazada. Es la cara del juego que la ha visto usar para mirar al Congreso, a los autócratas. Su agarre en su mano es firme y fuerte. Se pregunta, medio históricamente, si así es como se siente cargar con una guerra bajo Washington. —Yo soy tú madre. Fui tu madre antes de ser presidente, y seré tu madre mucho después, hasta el día en que esté en la tierra y más allá de esta tierra. Eres mi hijo. Por lo tanto, si te tomas esto en serio, respaldaré tu decisión.

Alex está en silencio.

*Pero los debates, piensa. Pero todo lo demás.*

Su mirada es dura. Él sabe que no debe decir ninguna de esas cosas. Ella lo manejará.

—Entonces —dice ella—. ¿Sientes algo grande por él?

Y no queda espacio para agobiarse por la respuesta, no queda nada más que hacer, solo decir lo que siempre él ha sabido.

—Sí —dice—, eso siento.

Ellen Claremont exhala lentamente, y sonríe con una pequeña sonrisa secreta, la torcida y poco halagadora que nunca usa en público, la que mejor conoce de cuando era un niño arrodillado en una pequeña cocina en el condado de Travis.

—Entonces, a la mierda.



## THEWASHINGTON POST

**A medida que surgen los detalles sobre el asunto de Alex Claremont-Díaz con el Príncipe Henry, la Casa Blanca se queda en silencio.**

---

27 de septiembre de 2020



"Pensar en la historia me hace preguntarme cómo encajaré ahí un día, supongo", el Hijo Presidencial Alex Claremont-Díaz escribe en uno de los muchos correos electrónicos al Príncipe Henry publicados por el *Daily Mail* esta mañana. "Y tú también."

Parece que la respuesta a esa pregunta pudo haber llegado antes de lo que se había anticipado con la repentina exposición de la relación romántica del Hijo Presidencial con el Príncipe Henry, una unión con grandes repercusiones para dos de las naciones más poderosas del mundo, a menos de dos meses antes de que los Estados Unidos emitan su voto sobre el segundo mandato de la presidenta Claremont.

Mientras los expertos en seguridad dentro del FBI y la administración de Claremont se apresuran a encontrar las fuentes que proporcionaron al tabloide británico evidencia del asunto, la Familia Presidencial, generalmente de alto perfil, se ha cerrado, sin ninguna declaración oficial del Hijo Presidencial.

"La Familia Presidencial siempre ha mantenido y continúa manteniendo sus vidas personales separadas de los tratos políticos y diplomáticos de la presidencia", dijo el secretario de prensa de la Casa Blanca, Davis Sutherland, en una breve declaración preparada esta mañana. "Piden paciencia y comprensión a los estadounidenses cuando manejan este asunto tan privado".

El informe del *Daily Mail* de esta mañana reveló que el Hijo Presidencial Alex Claremont-Díaz ha estado involucrado románticamente y sexualmente con el Príncipe Henry desde al menos febrero de este año, según los correos electrónicos y las fotografías obtenidas por el periódico.

Las transcripciones completas del correo electrónico se han subido a WikiLeaks bajo el nombre de "Las Cartas de Waterloo", aparentemente con el nombre de una referencia al Jarrón de Waterloo en los jardines del Palacio de Buckingham en un correo electrónico compuesto por el Príncipe Henry. La correspondencia continúa regularmente hasta el domingo por la noche y parece que se ha sacado de un servidor de correo electrónico privado utilizado por los residentes de la Casa Blanca.

"Dejando a un lado las ramificaciones de la capacidad de la presidenta Claremont para ser imparcial en temas tanto de relaciones internacionales como de valores familiares tradicionales", El republicano candidato presidencial, el senador Jeffrey Richards, dijo en una conferencia de prensa el día de hoy: "Estoy extremadamente preocupado por este servidor de correo electrónico privado. ¿Qué tipo de información se estaba difundiendo en este servidor?"

Richards agregó que él cree que los votantes estadounidenses tienen derecho a saber todo lo demás para los cuales el servidor de la presidenta Claremont pudo haber sido utilizado.

Fuentes cercanas a la administración de Claremont insisten en que el servidor privado es similar al establecido durante la administración del presidente George W. Bush y se usa solo para la comunicación dentro de la Casa Blanca acerca de las operaciones diarias y la correspondencia personal para la Familia Presidencial y para el personal de la Casa Blanca.



Las primeras rondas de examen de "Las Cartas de Waterloo" por parte de expertos aún no han revelado ninguna evidencia de información clasificada o contenido comprometido fuera de la naturaleza de la relación del Hijo Presidencial con el Príncipe Henry.



Durante cinco horas interminables e insoportables, Alex se baraja de habitación en habitación en el ala oeste, reuniéndose con lo que parece ser todo estratega, empleado de prensa y gerente de crisis que la administración de su madre tiene para ofrecer.

El único momento que recuerda con claridad es llevar a su madre a un rincón para decir:

—Le dije a Raf.

Ella lo mira fijamente.

—¿Le dijiste a Rafael Luna que eres bisexual?

—Le dije a Rafael Luna sobre Henry —dice rotundamente—. Hace dos días.

Ella no pregunta por qué, solo suspira sombríamente.

—No. No, esas fotos fueron tomadas antes de eso. No podría haber sido él.

Recorre listas de pros y contras, modelos de diferentes resultados, malditos cuadros y gráficos y más datos de los que siempre ha querido ver sobre su propia relación y sus ramificaciones para el mundo que lo rodea. *Este es el daño que causas, Alex*, todo parece decir, allí mismo en hechos y cifras. *Esto es a quienes lastimaste.*

Se odia a sí mismo, pero no se arrepiente de nada, y tal vez eso lo hace ser una mala persona y un político peor, pero no se arrepiente de Henry.

Durante cinco horas interminables e insoportables, no se le permite siquiera intentar comunicarse con Henry. La sección de prensa redacta una declaración. Se parece a cualquier otra nota.



Durante cinco horas, no se baña ni se cambia de ropa ni se ríe ni sonríe ni llora. Son las ocho de la mañana cuando finalmente es liberado y le dicen que se quede en la Residencia y que permanezca en espera para recibir más instrucciones.

Le entregaron su teléfono, por fin, pero no hay respuesta cuando llama a Henry, y no responde cuando envía mensajes de texto. Nada en absoluto.

Amy lo lleva a través de la columnata y sube las escaleras, sin decir nada, y cuando llegan al pasillo entre los dormitorios Este y Oeste, las ve.

June, con el pelo en un nudo casual en la parte superior de su cabeza y en una bata de baño rosa, con los ojos enrojecidos. Su madre, con un vestido negro elegante y sensacional y tacones puntiagudos, la mandíbula apretada. Leo, descalzo en pijama. Y su padre, un bolso de cuero que aún cuelga de un hombro, se ve hostigado y exhausto.

Todos se giran para mirarlo, y Alex siente una oleada de algo mucho más grande que él sobre él, como cuando él era un niño de pie en el Golfo de México, y el agua lo jalaba de sus pies. Un sonido escapa a su garganta sin ser prevista, algo que apenas reconoce, y June lo entiende y lo coge primero, luego el resto de ellos, brazos y manos y más manos, acercándolo, tocándole la cara y moviéndolo hasta que esté en el suelo, la maldita y horrible alfombra antigua que él odia, sentado en el suelo y mirando fijamente la alfombra y los hilos de la alfombra y escuchar el Golfo sonando en sus oídos y pensando en lo lejos que está sufriendo un ataque de pánico, y es por eso que no puede respirar, pero él solo está mirando la alfombra y está teniendo un ataque de pánico y sabiendo por qué sus pulmones no funcionan, no los hace funcionar de nuevo.

Es poco consciente de que fue trasladado a su habitación, a su cama, que todavía está cubierta por los jodidos *periódicos* abandonados, y alguien lo guía hacia dentro de ella, se sienta y trata de hacer una lista muy, muy difícil.

Uno.

Uno.

Uno.



Duerme acomodado dentro de la cama y empieza, se despierta sudando, se despierta temblando. Sueña breve, escenas fracturadas que se aparecen y se desvanecen erráticamente. Sueña con él mismo en la guerra, en una zanja embarrada, con una carta de amor empapada en el bolsillo de su pecho. Sueña con una casa en el condado



de Travis, con las puertas cerradas, sin querer dejarlo entrar a él de nuevo. Sueña con una corona.

Sueña una vez más, brevemente, con la casa del lago, un faro naranja bajo la luna. Se ve allí, parado en el agua hasta su cuello. Ve a Henry, sentado desnudo en el muelle. Ve a June y Nora, con las manos juntas, ya Pez en la hierba entre ellos, y a Bea, enterrando las yemas rosadas en el suelo húmedo.

Con los árboles junto a ellos, oye un sonido por las ramas.

—Mira —dice Henry, apuntando hacia las estrellas.

Y Alex intenta decir: *¿No lo oyes?* Intenta decir, *algo viene*. Abre la boca: sale un grupo de luciérnagas, y nada más.

Cuando abre los ojos, June está sentada contra las almohadas a su lado, con las uñas mordidas contra su labio inferior, todavía en su bata de baño y vigilando. Ella se agacha y le aprieta la mano. Él hace lo mismo.



Entre los sueños, él percibe el sonido de voces apagadas en el pasillo.

—Nada —dice la voz de Zahra—. Nadie está contestando nuestras llamadas.

—¿Cómo no pueden contestar nuestras llamadas? Soy la maldita presidenta.

—Permiso para hacer una cosa, señ'ra, ligeramente fuera del protocolo diplomático.



Un comentario: **La Familia Presidencial Nos Ha Estado Mintiendo, Al Pueblo Estadounidense!!1! ¡¡¿QUÉ MÁS Nos Están Ocultando ?!????!**

Un tweet: **LO SABÍA. SABÍA QUE ALEX ERA GAY SE LOS DIJE PERRAS**





Un comentario: **Mi hija de 12 años ha estado llorando todo el día. Ella ha soñado con casarse con el príncipe Henry desde que era una niña pequeña. Ella tiene el corazón roto.**

Un comentario: **¿Realmente se supone que debemos creer que no se usaron fondos federales para cubrir esto?**

Un tweet: **OMFG YA VIERON** alguien que fue a la universidad con Henry publicó algunas fotos de él en una fiesta y se le ve Profundamente Gay en todas estoy gritando

Un tweet: **LEAN—Mi column** con @WSJ sobre lo que dicen las #CartasdeWaterloo sobre el funcionamiento interno de la Casa Blanca de Claremont.

Más comentarios. Insultos. Mentiras.

June le quita su teléfono y lo mete debajo de un cojín del sofá. Él no se molesta en protestar. Henry no va a llamar.



A la una de la tarde, por segunda vez en doce horas, Zahra entra por la puerta de su habitación.

—Empaca—dice ella—. Nos vamos a Londres.



June lo ayuda a rellenar una mochila con pantalones vaqueros, un par de zapatos y una copia del *Prisionero de Azkaban* roto, torpemente se pone una camisa limpia y sale de su habitación. Zahra está esperando en el pasillo con su propio bolso y un traje recién hecho para Alex, una armadura sensible que, según parece, ella ha decidido que es el apropiado para conocer a la reina.

Ella le dijo muy poco, que el Palacio de Buckingham ha cerrado los canales de comunicación, y solo van a aparecer y exigirán una reunión. Ella parece confiada en que Shaan estará de acuerdo y dispuesta a dominarlo físicamente si no lo hace.



La sensación de movimientos en sus entrañas es extraña. Su madre ha firmado que ellos hagan pública la verdad, lo cual es *increíble*, pero no hay razón para esperar eso de la corona. Podría recibir órdenes para negarlo todo. Él piensa que podría agarrar a Henry y correr si todo se reduce a eso.

Está casi completamente seguro de que Henry no aceptaría fingir que todo era falso. Él confía en Henry, y él cree en él.

Pero también se suponía que tenían más tiempo.

Hay una entrada lateral aislada de la Residencia de la que Alex puede escabullirse sin ser visto, y June y sus padres se reúnen con él allí.

—Sé que esto da miedo —dice su madre—, pero puedes manejarlo.

—Muéstrales el infierno —agrega su papá.

June lo abraza, y él se pone sus lentes de sol y un sombrero, y corre por la puerta hacia donde termine este camino.

Cash y Amy están esperando en el avión. Alex se pregunta brevemente si se ofrecieron como voluntarios para la tarea, pero está tratando de controlar sus emociones, y eso no va a ayudar. Golpea su puño contra el de Cash cuando pasa, y Amy asiente con la cabeza.

Todo sucedió tan rápido que ahora, acurrucado con sus rodillas bajo su barbilla cuando salen del suelo, es la primera vez que Alex es capaz de pensar en todo.

Él no está, piensa él, molesto de que la gente lo sepa. Él siempre ha sido bastante indiferente cuando se trata de cosas como con quién sale y en qué está, aunque nunca fueron ciertas. Aun así, la parte engreída de él está un poco complacida de tener finalmente un reclamo sobre Henry. Sip, ¿el príncipe? ¿El soltero más codiciado en el mundo? ¿Acento británico, rostro como un dios griego, piernas largas? *Mío*.

Pero eso es solo una pequeña, pequeña fracción de eso. El resto es un nudo de miedo, ira, violación, humillación, incertidumbre, pánico. Están los defectos que todos pueden ver: su boca grande, su temperamento mercurial, sus impulsos ardientes, y luego está esto. Es como si solo usara sus lentes cuando no hay nadie cerca: se supone que nadie ve cuánto necesita.



No le importa que la gente piense en su cuerpo y escriba sobre su vida sexual, real o imaginaria. A él le importa que ellos sepan, en sus propias palabras, lo que está saliendo de su corazón.

Y Henry. Dios, Henry. Esos correos electrónicos, esas *cartas*, eran el único lugar donde Henry podía decir lo que realmente estaba pensando. No hay nada que no esté ahí: Henry siendo gay, Bea fue a rehabilitación, la reina mantiene tácitamente a Henry en el armario. Alex no ha sido un buen católico en mucho tiempo, pero sabe que la confesión es un sacramento. Se suponía que debían mantenerse seguros.

Mierda.

Él no puede quedarse quieto. Deja de lado el *Prisionero de Azkaban* después de cuatro páginas. Encuentra una opinión sobre su propia relación en Twitter y tiene que cerrar toda la aplicación. Camina por el pasillo del avión, pateando en la parte inferior de los asientos.

—¿Puedes sentarte, *por favor*? —dice Zahra después de veinte minutos de verlo moverse en la cabina—. Le estás dando a mi úlcera una úlcera.

—¿Estás segura de que nos dejarán entrar cuando lleguemos allí? —Le pregunta Alex. —Tipo, ¿y si no lo hacen? ¿Y si ellos, uh, llaman a la Guardia Real y nos arrestan? ¿Pueden hacer eso? Amy probablemente podría luchar contra ellos. ¿Será arrestada si trata de luchar contra ellos?

—Por el maldito amor de Dios —gime Zahra, y ella saca su teléfono y comienza a marcar.

—¿A quién estas llamando?

Ella suspira, sosteniendo el teléfono en la oreja mientras suena.

—Srivastava.

—¿Qué te hace pensar que él responderá?

—Es su línea personal.

Alex la mira fijamente.

—¿Tienes su línea personal y no la has usado hasta ahora?



—*Shaan* —le responde Zahra—. Escucha, mierda. Estamos en el aire ahora mismo. FSOTUS está conmigo. Llegaremos en seis horas. Tendrás un coche esperando. Nos reuniremos con la reina y con quien mierda más tengamos que reunirnos para sacar esta mierda, o si no, Dios, personalmente convertiré tus bolas en jodidos aretes. Quemaré toda tu jodida vida. —Hace una pausa, presumiblemente para escucharlo decir sí a todo, porque Alex no puede imaginarlo haciendo otra cosa. —Ahora, pon a Henry en el teléfono, y *no* trates de decirme que no está allí, porque sé que no lo has perdido de vista.

Y ella empuja su teléfono a la cara de Alex.

Lo toma con incertidumbre y se lo lleva a la oreja. Hay un susurro, un ruido confuso.

—¿Hola?

Es la voz de Henry, dulce y elegante, temblorosa y confusa, y el alivio le quita el viento.

—*Cariño*.

Oye la exhalación de Henry sobre la línea.

—Hola amor. ¿Estás bien?

Se ríe, sorprendido.

—Mierda, ¿estás bromeando? Estoy bien, estoy bien, ¿tú *estás* bien?

—Estoy. . . manejándolo.

Alex se estremece.

—¿Qué tan malo es?

—Philip rompió un jarrón que pertenecía a Anne Boleyn, la abuela ordenó un bloqueo de comunicaciones y mamá no ha hablado con nadie —le dice Henry—. Pero, er, aparte de eso. Todas las cosas consideradas. Es, er.

—Lo sé —dice Alex—. Estaré ahí pronto.

Hay otra pausa, la respiración de Henry temblorosa sobre el receptor.



—No me arrepiento —dice—. Que la gente lo sepa.

Alex siente que su corazón sube a su garganta.

—Henry —intenta—, yo. . .

—Tal vez. . .

—Hablé con mi mamá. . .

—Sé que el momento no es ideal. . .

—¿Podrías. . . ?

—Quiero. . .

—Espera —dice Alex—. Estamos. Um ¿Estamos los dos preguntando lo mismo?

—Eso depende. ¿Ibas a preguntarme si quiero decir la verdad?

—Sí —dice Alex, y piensa que sus nudillos deben estar blancos alrededor del teléfono—. Sí, eso era.

—Entonces sí.

Un respiro, apenas.

—¿Quieres eso?

Henry se toma un momento para responder, pero su voz es nivelada.

—No sé si lo hubiera elegido todavía, pero ahora ya está ahí fuera, y. . . no mentiré. No sobre esto. No es sobre ti.

Las pestañas de Alex están húmedas.

—Te amo.

—Yo también te amo.

—Sólo espera hasta que llegue allí; Vamos a resolver esto.

—Eso haré.



—Ya voy. Estaré ahí pronto.

Henry exhala.

—Por favor, apúrate.

Cuelgan, y él le pasa el teléfono a Zahra, quien lo toma sin decir palabra y lo guarda en su bolso.

—Gracias, Zahra, yo. . .

Ella levanta una mano, los ojos cerrados.

—No.

—En serio, no tenías que hacer eso.

—Mira, solo voy a decir esto una vez, y si alguna vez lo repites, te haré una rótula.  
—Ella deja caer su mano, mirándolo con una mirada que logra ser fría y cariñosa. —  
Te estoy apoyando, ¿de acuerdo?

—Espera. Zahra. Oh por Dios. Me acabo de dar cuenta. Eres. . .mi amiga.

—No, no lo soy.

—Zahra, eres mi amiga *mala*.

—No lo soy.—Ella saca una manta de su montón de pertenencias, dándole la espalda a Alex y envolviéndola a su alrededor. —No me hables durante las próximas seis horas. Me merezco una jodida siesta.

—Espera, espera, está bien, espera—dice Alex—. Tengo una pregunta.

Ella suspira pesadamente.

—¿Qué?

—¿Por qué esperaste para usar el número personal de Shaan?

—Porque él es mi novio, imbécil, pero *algunos* de nosotros entendemos el significado de la discreción, por lo que no lo sabrías —ella le dice, sin siquiera tanto como mirarlo, acurrucada contra la ventana del avión. —Acordamos que nunca



usaríamos nuestros números personales para contacto laboral. Ahora cállate y déjame dormir un poco antes de que tengamos que lidiar con el resto de esto. Solo me moveré por café negro, un pretzel y un puñado de B12. Ni siquiera respires en mi dirección.



No es Henry sino Bea quien contesta cuando Alex toca la puerta cerrada de la sala de música en el segundo piso de Kensington.

—Te *dije* que te mantuvieras alejado. . .—dice Bea tan pronto como la puerta está abierta, blandiendo una guitarra sobre su hombro. Ella lo deja caer tan pronto como lo ve. —Oh, Alex, lo siento mucho, pensé que eras Philip.—Ella lo coge con su mano libre en un abrazo sorprendentemente aplastante. —Gracias a Dios que estás aquí, estaba por ir a buscarte yo misma.

Cuando ella lo libera, finalmente puede ver a Henry detrás de ella, desplomado en el sofá con una botella de brandy. Él sonríe a Alex, débilmente, y dice:

—Un poco pequeño para ser un soldado de asalto<sup>22</sup>.

La risa de Alex sale medio sollozo, y es imposible saber si se mueve primero o si Henry lo hace, pero se encuentran en el centro de la habitación, los brazos de Henry alrededor de su cuello, cubriéndolo todo. Si la voz de Henry en el teléfono era una cuerda, su cuerpo es la gravedad que lo mantiene, su mano que agarra la nuca de Alex es una fuerza magnética, una brújula permanente al norte.

—Lo siento. —Es lo que sale de la boca de Alex, triste, serio, amortiguado contra la garganta de Henry. —Es mi culpa. Lo siento mucho. Lo siento mucho.

Henry lo suelta, con las manos en sus hombros, la mandíbula apretada.

—No te atrevas. No me arrepiento de nada.

Alex se ríe de nuevo, incrédulo, mirando los pesados círculos bajo los ojos de Henry y el labio inferior masticado y, por primera vez, viendo a un hombre nacido para liderar una nación.

---

<sup>22</sup>Es una frase muy conocida en la serie de Star Wars. Se lo dice la princesa Leia a Luke S. cuando él la ve por primera vez en una celda.



—Eres increíble —dice Alex. Se inclina y besa la parte inferior de su mandíbula, encontrándolo áspero después de un día completo e irregular sin afeitarse. Empuja su nariz, su mejilla dentro de ella, siente algo de la tensión de Henry al tocarlo. — ¿Lo sabes?

Se tiran en las alfombras Persas en el piso, la cabeza de Henry en el regazo de Alex y Bea en un puf, cogiendo un pequeño y extraño instrumento que ella le dice a Alex que se llama autoarpe. Bea pone una pequeña mesa y saca galletas y un poco de queso blando, y se lleva la botella de brandy.

Por lo que parece, la reina está absolutamente lívida, no solo para finalmente tener una confirmación sobre Henry, sino porque se trata de algo tan poco digno como un escándalo de los tabloides. Philip condujo desde Anmer Hall en el minuto en que llegó la noticia y Bea lo ha rechazado cada vez que intenta acercarse a Henry por lo que dice que "simplemente será una discusión severa sobre las consecuencias de sus acciones". Catherine pasó hace tres horas, con cara de piedra y triste, le dijo a Henry que ella lo ama y que él podría haberle dicho antes.

—Y dije: 'Eso es genial, mamá, pero mientras dejes que la abuela me mantenga atrapado, no significa nada'—dice Henry. Alex lo mira, sorprendido y un poco impresionado. Henry pone un brazo sobre su cara. —Me siento muy mal. Yo estaba. . .no sé. Todas las veces que ella debería haber estado allí en los últimos años, me afectó.

Bea suspira.

—Tal vez fue la patada en el culo que necesita. Hemos estado tratando de hacer que ella haga *algo* durante años desde lo de papá.

—Aun así —dice Henry—. La forma en que la abuela es. . .mamá no tiene la culpa de eso. Y ella logró protegernos, antes. No es justo.

—Henry —dice Bea firmemente—. Es difícil, pero ella necesitaba escucharlo.— Ella mira hacia abajo a los pequeños botones del autoharpa. —Merecemos tener una madre, al menos.

La esquina de su boca se contrae, tanto como la de Henry.

—¿Estás bien?—Alex le pregunta—. Lo sé, vi un par de artículos. . .—Él no termina la oración. "La Princesa del Polvo" fue la cuarta tendencia más alta en Twitter hace diez horas.

Su ceño fruncido se contrae en una media sonrisa.





—¿Yo? Honestamente, es casi un alivio. Siempre he dicho que lo más cómodo que puedo estar es que todos conozcan mi historia por adelantado, así que no escuché las especulaciones ni mentí para cubrir la verdad, ni para explicarlo. Lo preferiría, ya sabes, no de esa forma. Pero aquí estamos. Al menos ahora puedo dejar de actuar como si fuera algo de lo que avergonzarme.

—Conozco la sensación —dice Henry en voz baja.

La tranquilidad sube y baja después de un rato, la noche de Londres se vuelve negra y se presiona contra los cristales de las ventanas. David el beagle se acurruca protectoramente al lado de Henry, y Bea elige una canción de Bowie para tocar. Ella canta en voz baja: "Yo, seré rey, y tú, serás reina", y Alex casi se ríe. Se siente como Zahra le ha descrito los días de huracanes: apretados en un sitio, esperando que las bolsas de arena resistan.

Henry se queda dormido en algún momento, y Alex está agradecido por ello, pero aún puede sentir tensión en cada parte del cuerpo de Henry contra él.

—No ha dormido desde las noticias —Bea le dice en voz baja.

Alex asiente ligeramente, buscando su rostro.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Siempre.

—Siento que no me está diciendo algo —susurra Alex—. Le creo cuando dice que está decidido, que quiere decirles la verdad a todos. Pero hay algo más que no está diciendo, y me está volviendo loco por que no puedo averiguar qué es.

Bea mira hacia arriba, sus dedos se detienen.

—Oh, amor—dice ella simplemente—. Él extraña a papá.

*Oh.*

Él suspira, poniendo su cabeza en sus manos. Por supuesto.

—¿Puedes explicarme? —Intenta sin convicción. —¿Cómo es eso? ¿Qué puedo hacer?

Se desliza en su puf, vuelve a colocar el arpa en el suelo.



—Entonces, imagina que todos nacemos con un conjunto de sentimientos. Algunos son más anchos o más profundos que otros, pero para todos, hay esa planta baja, una parte inferior de la tarta. Esa es la máxima profundidad de sentimiento que has experimentado. Y entonces, lo peor te pasa. Lo peor que pudo haber pasado. Lo que tenías pesadillas cuando eras niño, y pensaste, está bien porque esa cosa me sucederá cuando sea mayor y sepa más, y para entonces ya habré sentido tantos sentimientos que este peor sentimiento, la peor sensación posible, no parecerá tan terrible.

—Pero te pasa cuando eres pequeño. Ocurre cuando tu cerebro ni siquiera está completamente cocinado, cuando en realidad apenas has experimentado algo. Lo peor es una de las primeras grandes cosas que te suceden en tu vida. Te sucede a ti, y va hasta el fondo de lo que sabes cómo sentir, y se abre y se abre el abismo para dejar espacio. Y porque eras muy joven y porque fue una de las primeras cosas importantes que sucedieron en tu vida, siempre la llevarás dentro de ti. Cada vez que te sucede algo terrible desde ese momento, no solo se detiene en la parte inferior, sino que va hacia esa abertura en lo profundo.

Alcanza la pequeña mesa de té y el pequeño triste montón de galletas de agua y toca el dorso de la mano de Alex.

—¿Entiendes? —Ella le pregunta, mirándolo directamente a los ojos. —Necesitas entender esto para estar con Henry. Él es la persona más amorosa, educada y desinteresada que podrías esperar encontrar, pero hay una tristeza y un dolor en él que es tremendo, y es muy posible que nunca lo entiendas de verdad, pero debes amarlo tanto como amas al resto de él, porque ese es él. Ese es él. Y está preparado para dártelo todo, que es mucho más de lo que yo, en mil años, imaginé que iba a dar.

Alex se sienta, tratando de absorberlo durante un largo momento, y dice:

—Nunca. . . nunca he pasado por algo así —dice con voz áspera—. Pero siempre lo he sentido, en él. Hay un lado de él que es. . . incognoscible. Él toma una respiración. —Pero la cosa es que saltar de acantilados es algo mío. Esa es la elección. Lo amo, con todo eso, *por* todo eso. A propósito. Lo amo a propósito.

Bea sonríe suavemente.

—Entonces lo harás bien.

Alrededor de las cuatro de la mañana, se mete en la cama detrás de Henry, Henry, cuya columna vertebral sobresale en puntos blandos, Henry que ha pasado por lo peor y ahora otra cosa peor y sigue vivo. Extiende una mano y toca el omóplato de



Henry, la piel donde se ha deslizado la sábana, donde sus pulmones se niegan obstinadamente a dejar de tirar aire. Seis pies de un chico acurrucado alrededor de las costillas y un corazón recalcitrante.

Con cuidado, apoyando el pecho en la espalda de Henry, se acomoda en su lugar.



—Es una tontería, Henry —dice Philip—. Eres demasiado joven para entender.

Las orejas de Alex están vibrando.

Ambos se sentaron en la cocina de Henry esta mañana con bollos y una nota de Bea de que ella había ido a reunirse con Catherine. Y entonces, de repente, Philip irrumpió por la puerta, el traje descuidado, el cabello sin peinar, gritándole a Henry sobre el nervio de romper el embargo de comunicaciones, de traer a Alex aquí mientras se vigila el palacio, por seguir avergonzando a la familia.

Actualmente, Alex está pensando en romper su nariz con el percolador de café.

—Tengo *veintitrés* años, Philip —dice Henry, luchando audiblemente para mantener su voz tranquila—. Mamá tenía apenas más que eso cuando conoció a papá.

—Sí, ¿y crees que fue una *sabia* decisión? —dice Philip con desagrado—. Casarse con un hombre que pasó la mitad de nuestra infancia haciendo películas, que nunca sirvió a su país, que se enfermó y nos *dejó a* nosotros y a mamá. . .

—*No*, Philip —dice Henry—. Lo juro por Dios. Solo por el hecho de que tu obsesión por legado familiar no lo impresionó a *él*. . .

—Claramente, no sabes la primera cosa jodida sobre lo que significa un legado si puedes dejar que suceda algo así —dice Philip—. Lo único que hay que hacer ahora es cubrirlo y esperar que de alguna manera la gente crea que nada de eso fue real. Ese es tu deber, Henry. Es lo *menos* que puedes hacer.

—Lo siento —dice Henry, sonando miserable, pero también hay un desafío amargo en él—. Lamento haber sido una *desgracia* por ser como soy.



—No me importa si eres *gay* —dice Philip, dejando caer ese gran peso *si* Henry no se lo ha *dicho* específicamente—. Me importa que hayas tomado esta decisión, con *él*. —Mira a Alex con brusquedad, como si finalmente existiera en la misma habitación en la que sucede esta conversación. —Alguien con un jodido objetivo en la espalda, como para ser tan estúpido e ingenuo y *egoísta* como para pensar que no nos jodería a todos por completo.

—Lo sabía, Philip. Cristo —dice Henry—. Sabía que podía arruinar todo. Estaba *aterrorizado* de exactamente esto. Pero, ¿cómo podría haberlo predicho? ¿Cómo?

—Como dije, *ingenuo* —le dice Philip—. Esta es la vida que vivimos, Henry. Siempre lo has sabido. He tratado de decírtelo. Quería ser un buen hermano para ti, pero no me *escuchas*. Es hora de recordar tu lugar en esta familia. Sé un hombre. Levántate y asume la responsabilidad. *Arregla esto*. Por una vez en tu vida, no seas cobarde.

Henry se estremece como si le hubieran abofeteado físicamente. Alex puede verlo ahora, así es como se desglosó con los años. Tal vez no siempre tan explícitamente, sino siempre allí, siempre implícito. *Recuerda tu lugar*.

Y hace lo que Alex ama tanto: saca la barbilla, endureciéndose.

—No soy cobarde —dice—. Y no quiero arreglarlo.

Philip le da una risa áspera y sin humor.

—No sabes de lo que estás hablando. No puedes saberlo.

—Vete a la mierda, Philip, lo amo —dice Henry.

—Oh, lo *amas*, ¿verdad?—Es tan condescendiente que la mano de Alex se contrae en un puño debajo de la mesa. —¿Qué pretendes hacer exactamente, entonces, Henry? ¿Hmm? ¿*Casarte con él*? ¿Hacerle la duquesa de Cambridge? ¿El Hijo Presidencial de los malditos Estados Unidos, ahora el cuarto en la fila de ser la reina de Inglaterra?

—¡Voy a abdicar! —dice Henry, con la voz en aumento—. ¡No me importa!

—No te *atreverías* —Philip escupe de nuevo.

—Tenemos un tío genial que renunció porque era un *jodido nazi*, por lo que difícilmente sería la peor razón por la que alguien lo haya hecho, ¿verdad?—Henry



está gritando ahora, y está fuera de su silla, con las manos temblando, dominando a Philip, y Alex se da cuenta de que en realidad es más alto. —¿Qué estamos *defendiendo* aquí, Philip? ¿Qué tipo de legado? ¿Qué tipo de *familia* dice eso? Tomaremos el asesinato, tomaremos la violación y el saqueo y la colonización, lo limpiaremos para que se vea de forma agradable y ordenada en un museo, pero oh no, ¿eres un imbécil? ¡Eso está más allá de nuestro sentido del decoro! Lo he *aguantado* muy *bien*. Me he sentado el tiempo suficiente para que tú, la abuela y el peso del maldito mundo me mantengan atrapados, y he terminado. *No me importa*. Puedes tomar tu legado y tu decoro y puedes *empujarlo en tu puto culo*, Philip. He *terminado*.

Resopla un suspiro todopoderoso, gira sobre sus talones y sale de la cocina.

Alex, con la boca abierta, permanece congelado en su asiento durante unos segundos. Al otro lado de él, Philip tiene el rostro colorado y mareado. Alex se aclara la garganta, se pone de pie y se abrocha la chaqueta.

—Vale la pena decir esto —le dice a Philip—, ese es el hijo de puta más valiente que he conocido.

Y él se va también.



Shaan parece que no ha dormido en treinta y seis horas. Bueno, se ve perfectamente compuesto y arreglado, pero la etiqueta sobresale de su suéter y el fuerte olor a whisky emana de su té.

Junto a él, en la parte posterior de la camioneta de incógnito que llevan al Palacio de Buckingham, Zahra tiene los brazos cruzados con decisión. El anillo de compromiso en su mano izquierda brilla en la silenciosa mañana de Londres.

—Entonces, uh —empieza Alex—. ¿Están peleados ahora?

Zahra lo mira.

—No. ¿Por qué piensas eso?

—Oh. Solo pensé porque. . .



—Está bien —dice Shaan, todavía escribiendo en su iPhone—. Esto es por qué establecemos reglas sobre las líneas de barra oblicua profesional al comienzo de la relación. Funciona para nosotros.

—Si quieres una pelea, deberías haberla visto cuando descubrí que él sabía de ustedes dos todo el tiempo —dice Zahra—. ¿Por qué crees que conseguí tener esta roca tan grande?

—Por lo *general*, funciona para nosotros —enmienda Shaan.

—Sí —Zahra está de acuerdo—. Además, lo solucionamos anoche.

Sin levantar la vista, Shaan encuentra su mano y chocan los cinco.

Las fuerzas combinadas de Shaan y Zahra lograron asegurarles una reunión con la reina en el Palacio de Buckingham, pero se les dijo que tomaran una ruta tortuosa y prudente para evitar a los paparazzi. Alex puede sentir una vibrante electricidad estática en Londres esta mañana, millones de voces murmurando sobre él y Henry y lo que podría suceder a continuación. Pero Henry está a su lado, sosteniendo su mano, y él sujeta la mano de Henry también, así que al menos eso es algo.

Hay una mujer pequeña y mayor con la nariz en punta de Bea y los ojos azules de Henry esperando afuera de la sala de conferencias cuando se acercan. Lleva gafas gruesas, un suéter marrón desgastado y un par de pantalones vaqueros con puños, que se ve decididamente fuera de lugar en los pasillos del Palacio de Buckingham. Ella tiene un libro de bolsillo metido en su bolsillo trasero.

La madre de Henry se gira para verlos, y Alex observa que su expresión revolotea a través de algo que le duele a ser reservada y gentil cuando pone sus ojos en ellos.

—Hola, mi bebé —dice ella mientras Henry se acerca a ella.

La mandíbula de Henry está tensa, pero no es ira, solo miedo. Alex puede ver en su rostro una expresión que reconoce: Henry se pregunta si es seguro aceptar el amor que se le ofrece y desea desesperadamente tomarlo. Él pone su brazo alrededor de ella, le permite besarla en la mejilla.

—Mamá, este es Alex —dice Henry, y agrega, como si no fuera obvio—, mi novio.

Ella se vuelve hacia Alex y, honestamente, no está seguro de qué esperar, pero ella lo atrae hacia sí y también le besa la mejilla.



—Mi Bea me ha dicho lo que has hecho por mi hijo —dice ella, con la mirada penetrante—. Gracias.

Bea está detrás de ella, viéndose cansada pero concentrada, y Alex solo puede imaginar la charla de Jesús que debe haberle dado a su madre antes de llegar al palacio. Ella se queda mirando a Zahra mientras el pequeño grupo se reúne en el pasillo, y Alex siente que no podrían estar en manos más capaces. Se pregunta si Catherine está dispuesta a unirse a las filas.

—¿Qué vas a decirle a ella?—Henry le pregunta a su madre.

Ella suspira, tocando el borde de sus gafas.

—Bueno, el viejo pájaro no se conmueve mucho por los sentimientos, así que supongo que intentaré apelar a ella con una estrategia política.

Henry parpadea.

—Lo siento, ¿qué estás diciendo?

—Estoy diciendo que he venido a pelear —dice ella, directa y sencilla—. Quieres decir la verdad, ¿no?

—Yo. . .sí, mamá. —Una luz de esperanza se ha encendido detrás de sus ojos. —Sí.

—Entonces podemos intentarlo.

Se sientan alrededor de la mesa larga y ornamentada de la sala de reuniones, esperando la llegada de la reina en un silencio nervioso. Philip está allí, pareciendo que está a punto de morderse la lengua, y Henry no puede dejar de moverse la corbata.

La reina Mary se desliza dentro del salón usando un saco de color gris y una expresión pedregosa, su cabello corto gris parece una navaja de precisión a cada lado de su cara. A Alex le sorprende lo alta que es, con la postura recta y la mandíbula fina incluso en sus primeros años ochenta. Ella no es exactamente hermosa, pero hay una historia definida en sus astutos ojos azules y rasgos angulosos, los gruesos pliegues de ceños fruncidos alrededor de su boca.

La temperatura en la habitación desciende cuando ella se sienta en la cabecera de la mesa. Una asistente real toma la tetera del centro de la mesa y vierte en la porcelana prístina, y el silencio cuelga mientras ella prepara su té a un ritmo glacial,



haciéndolos esperar. La leche, vertida con una mano temblorosa, antigua. Un cubo de azúcar, recogido con cuidado deliberado con las diminutas pinzas de plata. Un segundo cubo.

Alex tose. Shaan le lanza una mirada. Bea presiona sus labios.

—Tuve una visita a principios de este año —dice la reina por fin. Ella toma su cucharilla y comienza a moverlo lentamente—. El presidente de China. Me perdonarán si el nombre se me olvida. Pero me contó la historia más fascinante de cómo la tecnología ha avanzado en diferentes partes del mundo para estos tiempos modernos. ¿Sabías que uno puede manipular una fotografía para que parezca que las cosas más extravagantes son reales? Solo un simple. . .programa, ¿verdad? Un ordenador. Y cualquier forma de falsedad increíble podría hacerse real. Los ojos de uno difícilmente pueden detectar una diferencia.

El silencio en la habitación es total, excepto por el sonido de la cucharadita de la reina que raspa los movimientos circulares en el fondo de su taza de té.

—Me temo que soy demasiado vieja para entender cómo se guardan las cosas en el espacio —continúa—, pero me han dicho que se pueden fabricar y diseminar un número ilimitado de mentiras. Uno podría. . .crear archivos que nunca existieron y plantarlos en un lugar fácil de encontrar. Nada de eso es real. La evidencia más flagrante puede ser desacreditada y desestimada, así.

Con el delicado tintineo de plata sobre porcelana, apoya la cuchara en el platillo y finalmente mira a Henry.

—Me pregunto, Henry. Me pregunto si crees que algo de esto tiene que ver con estos informes indecorosos.

Está justo en la mesa entre ellos: una oferta. Sigue ignorándolo. Pretender que era una mentira. Haz que todo se borre.

Henry aprieta los dientes.

—Es real—dice—. Todo ello.

La cara de la reina se mueve a través de una serie de expresiones, estableciéndose en un ceño fruncido, como si hubiera encontrado algo desagradable en el fondo de uno de sus talones.





—Muy bien. En ese caso. —Su mirada se desplaza a Alex. —Alexander. Si hubiera sabido que estabas involucrado con mi nieto, habría insistido en una primera reunión más formal.

—Abuela. . .

—Silencio, Henry, querido.

Catherine habla, entonces.

—Mamá. . .

La reina levanta una mano arrugada para silenciarla.

—Pensé que nos habíamos humillado lo suficiente en los periódicos cuando Beatrice tuvo su pequeño *problema*. Y dejé claro, Henry, hace años, que si te mostraban en direcciones *antinaturales*, se podrían tomar las medidas adecuadas. El por qué has elegido socavar el arduo trabajo que he hecho para mantener la posición de la corona, me supera, y por qué parece que estás dispuesto a interrumpir mis esfuerzos para restablecerla exigiendo una unión con un. . . *chico*. —Aquí, una desagradable inclinación a su tono cortés, bajo el cual Alex puede escuchar epítetos de todo, desde su carrera hasta su sexualidad. —Claramente te has despedido de tus sentidos. Mi posición no ha cambiado, querido: tu papel en esta familia es perpetuar nuestra línea de sangre y mantener la apariencia de la monarquía como el ideal de la excelencia británica, y simplemente no puedo permitir nada menos.

Henry está mirando hacia abajo, los ojos distantes y clavados hacia el granito de la mesa, y Alex prácticamente puede sentir la energía de Catherine frente a él. Una respuesta a la furia apretada en su propio pecho. La princesa que se escapó con James Bond, quien le dijo a sus hijos que devolvieran lo que robaron a su país, haciendo una elección.

—Mamá —dice ella uniformemente—. ¿No crees que deberíamos tener al menos una conversación sobre otras opciones?

La cabeza de la reina gira lentamente.

—¿Y qué opciones podrían ser, Catherine?

—Bueno, creo que hay algo que decir para salir limpios. Nos podría salvar una gran cantidad de cara tratarlo no como un escándalo, sino como una intrusión en la privacidad de la familia y la victimización de un joven enamorado.



—Lo cual es así —Bea contesta.

—Podríamos integrar esto en nuestra narrativa —dice Catherine, eligiendo sus palabras con extrema precisión—. Reclamar la dignidad de ello. Haz de Alex un pretendiente oficial.

—Ya veo. Entonces, ¿tu plan es permitirle al chico que elija esta vida?

Aquí, un ligero aviso.

—Es la única vida para él que es honesta, mamá.

La reina frunce los labios.

—Henry —dice ella, volviendo a él—, ¿no tendrías una experiencia más placentera sin todas estas complicaciones innecesarias? Sabes que tenemos los recursos para encontrar una esposa para ti y compensarla generosamente. Entiendes, solo estoy tratando de protegerte. Sé que te parece importante en este momento, pero realmente debes pensar en el futuro. ¿Te das cuenta de que esto significaría años de reporteros acosándote, todo tipo de acusaciones? No puedo imaginar que la gente ahora esté tan ansiosa por darte la bienvenida a los hospitales infantiles. . .

—¡Basta!—Henry estalla. Todos los ojos en la habitación giran hacia él, y él se ve pálido y sorprendido por el sonido de su propia voz, pero sigue adelante. —No puedes, no puedes intimidarme para que me someta para siempre.

La mano de Alex recorre el espacio entre ellos debajo de la mesa, y en el momento en que las yemas de sus dedos se enganchan en la parte posterior de la muñeca de Henry, la mano de Henry lo está agarrando con fuerza.

—Sé que será difícil —dice Henry—. E-es aterrador. Y si me hubieras preguntado hace un año, probablemente habría dicho que estaba bien, que nadie necesita saberlo. Pero. . .soy tanto una persona y parte de esta familia como tú. Merezco ser feliz tanto como cualquiera de ustedes. Y creo que nunca lo estaré si tengo que pasar toda mi vida fingiendo.

—Nadie dice que no mereces ser feliz —lo interrumpe Philip—. El primer amor enloquece a todos; es una tontería tirar tu futuro debido a una decisión hormonal basada en menos de un año de tu vida cuando apenas estabas en tus veinte años.

Henry mira a Philip a la cara y dice:



—He sido gay como Palo de Mayo<sup>23</sup> desde el día en que salí de mamá, Philip.

En el silencio que sigue, Alex tiene que morderse muy fuerte la lengua para reprimir las ganas de reír histéricamente.

—Bueno —dice finalmente la reina. Ella sostiene su taza de té delicadamente en el aire, mirando a Henry por encima. —Incluso si estás dispuesto a someterte a la flagelación en los documentos, no borra las estipulaciones de tu derecho de nacimiento: tienes que producir herederos.

Y aparentemente, Alex no se ha estado mordiendo la lengua lo suficiente, porque soltó:

—Todavía podríamos hacer eso.

Incluso la cabeza de Henry gira bruscamente ante eso.

—No recuerdo haberte dado permiso para hablar en mi presencia—dice la Reina Mary.

—*Mamá...*

—Eso plantea el tema de los sustitutos o donantes —Philip vuelve a saltar. —Y los derechos al trono...

—¿Son pertinentes esos detalles en este momento, Philip?—Catherine interrumpe.

—*Alguien* tiene que asumir la administración del legado real, mamá.

—No me importa *eso* en absoluto.

—Podemos entretener a los hipotéticos, pero el hecho del asunto es que todo lo que no sea mantener la imagen real está fuera de discusión—dice la reina, colocando su taza de té—. El país simplemente no aceptará un príncipe con sus inclinaciones. Lo siento, querida, pero para ellos, es perverso.

—¿Perverso a ellos o perverso a ti?—Catherine le pregunta.

---

<sup>23</sup>Maypole, no sé si alguna vez vieron esos palos que en la parte de arriba tiene muchas cintas de colores (el chiste es que la bandera lgbt es colorida también y eso jsjs) y cada persona coge una cinta y giran hasta que se junte todo, Es parte de varios festivales folclóricos en Europa, y creo que también partes de Centro América.



—Eso no es justo —dice Philip.

—Es *mi* vida. . .—Henry interviene.

—Aún no hemos tenido la oportunidad de ver cómo reaccionará la gente.

—He estado sirviendo a este país durante cuarenta y siete años, Catherine. Creo que ya sé sus corazones. Como te dije desde que eras una niña, debes sacar tu cabeza de las nubes. . .

—Oh, ¿se callarán por un segundo? —dice Bea. Ella está de pie ahora, blandiendo la tableta de Shaan en una mano. —Miren.

Lo deja sobre la mesa para que la Reina Mary y Philip puedan verlo, y el resto de ellos también se ponen de pie para mirar.

Es un informe de noticias de la BBC, y el sonido está apagado, pero Alex lee lo que se encuentra en la parte inferior de la pantalla: **EL APOYO MUNDIAL PARA EL PRÍNCIPE HENRY Y EL HIJO PRESIDENCIAL DE NUESTRO PAÍS.**

La sala se queda en silencio ante las imágenes en la pantalla. Un mitin en Nueva York fuera del Beekman, adornado con un arco iris, con señales que dicen cosas como: **HIJO PRESIDENCIAL DE NUESTROS CORAZONES.** Una pancarta en el costado de un puente en París que dice: **ENRIQUE + ALEX ESTUVIERON AQUÍ.** Un mural apresurado en una pared en la ciudad de México de la cara de Alex en azul, púrpura y rosa, con una corona en la cabeza. Una manada de personas en Hyde Park con el arco iris de Union Jacks y la cara de Henry recortada de las revistas y pegada en carteles que decían: **HENRY LIBRE.** Una multitud de adolescentes frente a la Casa Blanca, vistiendo camisetas caseras que dicen lo mismo en letras Sharpie torcidas, una frase que reconoce de uno de sus propios correos electrónicos: **HISTORIA, ¿EH?**

Alex intenta tragar, pero él no puede. Él mira hacia arriba, y Henry lo mira, con la boca abierta y los ojos húmedos.

La princesa Catherine se da vuelta y cruza la habitación lentamente, hacia las altas ventanas en el lado este de la habitación.

—Catherine, no. . .—dice la reina, pero Catherine agarra las pesadas cortinas con ambas manos y las abre.

Una explosión de luz solar y color empuja el aire fuera de la habitación. Abajo en el centro frente al Palacio de Buckingham, hay una gran cantidad de personas con pancartas, carteles, banderas estadounidenses, Union Jacks, banderines LGBT que se ciernen sobre sus cabezas. No es tan grande como la gente de la boda real, pero



es enorme, llenando el pavimento y presionando las puertas. A Alex y Henry les dijeron que entraran por la parte de atrás del palacio, nunca lo vieron.

Henry se ha acercado con cuidado a la ventana y Alex observa desde el otro lado de la habitación mientras se acerca y roza las puntas de sus dedos contra el cristal.

Catherine se vuelve hacia él y le dice en un suspiro tembloroso:

—Oh, mi amor. —Y lo empuja hacia su pecho de alguna manera, a pesar de que es casi un pie más alto. Alex tiene que mirar hacia otro lado, incluso después de todo, esto se siente demasiado privado para que él lo vea.

La reina se aclara la garganta.

—Esto es . . . difícilmente representativo de cómo responderá el país en general —dice ella.

—*Jesucristo*, mamá —dice Catherine, soltando a Henry y empujándolo detrás de ella en un reflejo de protección.

—Esto es precisamente por lo que no quería que vieras. Estás demasiado abatida para aceptar la verdad, Catherine, dada cualquier otra opción. La mayoría de este país todavía quiere los caminos de antaño.

Catherine se endereza, con su postura rígida mientras se acerca a la mesa de nuevo. Es un producto de la reproducción real, pero se parece más a un arco que se está dibujando.

—Por supuesto que sí, mamá. Por supuesto, los malditos Tories en Kensington y los tontos del Brexit no lo quieren. Ese no es el *punto*. ¿Estás tan decidida a creer que nada podría cambiar? ¿Que nada *debería* cambiar? Podemos tener un verdadero legado aquí, de esperanza, amor y *cambio*. No es la misma monotonía que hemos estado vendiendo desde la Segunda Guerra Mundial. . .

—No me hablarás de esta manera —dice la Reina María con frialdad, una mano temblorosa y antigua que aún descansa sobre su cucharilla.

—Tengo sesenta años, mamá —dice Catherine—. ¿No podemos evitar el decoro en este punto?

—Sin respeto. Nunca una onza de respeto por la *santidad*. . .



—¿O tal vez debería llevar algunas de mis preocupaciones al Parlamento? —dice Catherine, inclinándose para bajar la voz en la cara de la Reina Mary. Alex reconoce el brillo en sus ojos. Nunca lo supo, siempre supuso que Henry lo había sacado de su padre. —Sabes, creo que el trabajo está terminada con la guardia antigua. Me pregunto, si tuviera que mencionar esas reuniones de las que siempre te olvidas, o los nombres de países que no puedes mantener, ¿si podrían decidir que cuarenta y siete años son quizás suficientes años que la gente de Gran Bretaña esperó que sirvieras?

El temblor en la mano de la reina se ha duplicado, pero su mandíbula es rígida. La habitación está en silencio mortal.

—No te atreverías.

—¿No lo haría, mamá? ¿Te gustaría averiguarlo?

Catherine se vuelve para mirar a Henry, y Alex se sorprende al ver lágrimas en su rostro.

—Lo siento, Henry —dice ella—. Te he fallado. Les he fallado a todos. Necesitabas a tu madre, y yo no estaba allí. Y estaba tan asustada que comencé a pensar que tal vez era lo mejor, dejar que todos se mantuvieran detrás del cristal. —Se vuelve hacia su madre. —Míralos, mamá. No son apoyos de un legado. Ellos son mis *hijos*. Y lo juro por mi vida, y la de *Arthur*, te sacaré del trono antes de que les hagas sentir lo que me hiciste sentir.

La sala cuelga en suspenso durante unos segundos agonizantes, luego:

—Todavía no creo. . . —comienza Philip, pero Bea agarra la taza de té del centro de la mesa y la tira en su regazo.

—Oh, ¡soy *terriblemente* triste, Pip! —dice ella, agarrándolo por los hombros y lo empujó, chillando, hacia la puerta. —Tan *terriblemente* torpe. ¡Sabes, creo que toda la *cocaína* debe haber hecho un buen trabajo con mis reflejos! Vamos a limpiarte, ¿vale?

Ella lo arroja hacia fuera, lanzando a Henry un pulgar hacia arriba sobre su hombro, y cierra la puerta detrás de ellos.

La reina mira a Alex y Henry, y Alex lo ve en sus ojos por fin: les tiene miedo. Tiene miedo de la amenaza que representan para el perfecto enchapado Faberge que ella ha pasado toda su vida manteniendo. La *aterrorizan*.



Y Catherine no está retrocediendo.

—Bueno —dice la Reina Mary—. Supongo. Supongo que no me dejas muchas opciones, ¿verdad?

—Oh, tienes una opción, mamá —dice Catherine—. Siempre has tenido una opción. Quizás hoy elijas la correcta.



En el pasillo del Palacio de Buckingham, tan pronto como la puerta se cierra detrás de ellos, caen de costado en el papel tapiz de la pared, sin aliento, delirantes y riendo, con las mejillas mojadas. Henry acerca a Alex y lo besa, susurra:

—Te amo, te amo, te amo, y no importa, *no importa* si alguien ve.



Está en el camino de regreso a la pista de aterrizaje cuando lo ve, adornado en el costado de un edificio de ladrillos, un choque de color contra una calle gris.

—¡Espera! —Alex le grita al conductor—. ¡Para! ¡Para el coche!

De cerca, es hermoso. Dos pisos de altura. No puede imaginar cómo alguien pudo armar algo como esto tan rápido.

Es un mural de él y de Henry, uno frente al otro, con un halo de un brillante sol amarillo, representado como Han y Leia. Henry vestido todo blanco, la luz de las estrellas en su cabello. Alex se vistió como un contrabandista desaliñado, un desintegrador en su cadera. Realeza y rebelde, se abrazan.

Toma una foto en su teléfono y, con los dedos temblorosos, escribe un tweet: *Nunca me digas las probabilidades*<sup>24</sup>.



Llama a June cuando está en el aire sobre el Atlántico.

---

<sup>24</sup>Frase conocida de Star Wars.



—Necesito tu ayuda — le dice.

Oye el click su lapicero en el otro extremo de la línea.

—¿Qué tienes?





# CATORCE



Jezebel  @Jezebel

MIRA: Dykes on Bikes DC<sup>25</sup> persiguen a los manifestantes de la Iglesia Bautista de Westboro por la Avenida Pennsylvania, y sí, es tan increíble como suena. [bit.ly/2ySPeRj](https://bit.ly/2ySPeRj)

9:15 pm · 29 de septiembre de 2020

La primera vez que Alex se detuvo en Avenida Pennsylvania como el Hijo Presidencial de los Estados Unidos, casi se cayó en un arbusto.

Él puede recordarlo vívidamente, a pesar de que todo el día fue surrealista. Recuerda el interior de la limusina, que aún no estaba acostumbrado a la forma en que se sentía el cuero bajo sus palmas pegajosas, todavía verdes e inquietas y presionadas demasiado cerca de la ventana para mirar a la multitud.

Recuerda a su madre, su largo cabello retirado de su cara en un atado elegante y sensato en la parte posterior de su cabeza. La había agotado su primer día como alcaldesa, su primer día en la Cámara, su primer día como oradora, pero ese día había terminado. Ella dijo que no quería distracciones. Pensó que la hacía parecer dura, como si estuviera lista para una pelea si se tratara de eso, como si pudiera tener una navaja en el zapato. Se sentó frente a él, repasando las notas de su discurso, una bandera estadounidense de oro de veinticuatro quilates en su solapa, y Alex estaba tan orgulloso que pensó que vomitaría.

Hubo un cambio en algún momento: Ellen y Leo fueron escoltados a la entrada norte y Alex y June se alejaron en otra dirección. Recuerda, muy específicamente, un puñado de cosas. Sus gemelos, personalizados en plata de ley X-wings. Un pequeño rasguño en el yeso en un muro occidental de la Casa Blanca, que estaba viendo de cerca por primera vez. Su propio cordón, desatado. Y recuerda que se agachó para atarse el zapato, perdió el equilibrio debido a los nervios, pero June lo agarró por la parte trasera de la chaqueta para evitar que se cayera de cara en un espinoso rosal frente a setenta y cinco cámaras.

---

<sup>25</sup>Dykes on Bikes DC son un grupo LGBT de motociclistas.



Ese fue el momento en que decidió que no se iba a permitir volver a poner nervioso. No como Alex Claremont-Díaz, Hijo Presidencial de los Estados Unidos, y no como Alex Claremont-Díaz, la estrella política en ascenso.

Ahora, él es Alex Claremont-Díaz, el centro de un escándalo sexual político internacional y el novio de un Príncipe de Inglaterra, y está de vuelta en una limusina en la avenida Pennsylvania, y hay otra multitud, y la inminente sensación de vomitar está de vuelta.

Cuando se abre la puerta del auto, es June, de pie en una camiseta amarilla brillante que dice: **HISTORIA, ¿EH?**

—¿Te gusta? —dice ella—. Hay un tipo vendiéndolos por la cuadra. Tengo su tarjeta. Voy a ponerlo en mi próxima columna para *Vogue*.

Alex se lanza hacia ella, envolviéndola en un abrazo que levanta sus pies del suelo, ella grita y tira de su cabello, y se caen de lado en un arbusto, como Alex siempre estaba destinado a hacerlo.

Su madre está en un decatlón de reuniones, por lo que se escabullen en el balcón de Truman y se llenan con chocolates calientes y un plato de donas. June llora primero cuando se entera de la llamada telefónica en el avión, luego otra vez cuando se entera de Henry enfrentándose a Philip, y por tercera vez sobre la multitud afuera del Palacio de Buckingham. Alex mira el mensaje de texto que ella le envió a Henry, unos cien emojis de corazón, y Henry le envía un breve video de él y Catherine bebiendo champaña mientras Bea toca "God Save the Queen" en la guitarra eléctrica.

—Está bien, aquí está la cosa —dice June después—. Nadie ha visto a Nora en dos días.

Alex la mira fijamente.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, la he llamado, Zahra la ha llamado, Mike y sus padres la han llamado, no está respondiendo a nadie. El guardia de su apartamento dice que no se ha ido todo este tiempo. Aparentemente, ella está 'bien pero ocupada'. Intenté entrar, pero ella le había dicho al portero que no me dejara entrar.

—Eso es. . .preocupante. Y también, uh, es un poco de mierda.

—Sí, lo sé.



Alex se da vuelta, caminando hacia la barandilla. Realmente podría haber usado el enfoque desconcertado de Nora en esta situación, o, en realidad, solo la compañía de su mejor amiga. Se siente algo traicionado porque ella lo abandonó cuando más la necesita, cuando él y June *la* necesitan más. Ella tiene una tendencia a enterrarse a sí misma en cálculos complejos a propósito cuando ocurren cosas especialmente malas a su alrededor.

—Oh, hey —dice June—. Y aquí está el favor que pediste.

Ella mete la mano en el bolsillo de sus vaqueros y le entrega un pedazo de papel doblado.

Él roza las primeras líneas.

—Oh, dios mío, Insecto—dice—. Yo. . .Oh, Dios mío.

—¿Te gusta? —Ella se ve un poco nerviosa. —Estaba tratando de captar quién eres y tu lugar en la historia, y qué significa tu papel para ti, y. . .

Se interrumpió porque él la había cogido en otro abrazo de oso, con los ojos llorosos.

—Es perfecto, June.

—Oigan, Primeros Hijos —dice una voz repentinamente, y cuando Alex baja a June, Amy está esperando en la puerta que conecta el balcón con la Sala Oval—. La señora Presidenta quiere verlos en su oficina. —Su atención cambia, escuchando su auricular. —Ella dice que lleven los donuts.

—¿Cómo es que siempre lo *sabe*? —murmura June, recogiendo el plato.

—Tengo a Bluebonnet y Barracuda<sup>26</sup> en movimiento —dice Amy, tocándose el auricular.

—Todavía no puedo creer que hayas elegido eso para tu nombre de código estúpido—le dice June. Alex la hace tropezar en el camino a través de la puerta.



Los donuts se han acabado en dos horas.

---

<sup>26</sup>Un tipo de pez.



Uno, en el sofá: June, atando, desatando y volviendo a atar los cordones de su Keds, por falta de otra cosa que hacer con sus manos. Dos, contra una pared lejana: Zahra, escribiendo rápidamente un correo electrónico en su teléfono, luego otro. Tres, en la Mesa Resoluta: Ellen, enterrada en proyecciones de probabilidad. Cuatro, en el otro sofá: Alex, contando.

Las puertas de la Oficina Oval se abren y Nora entra a toda velocidad.

Lleva una sudadera de HOLLERAN AL CONGRESO manchada de lejía y la expresión frenética y ciega al sol de alguien que ha salido de un bunker del día del juicio final por primera vez en una década. Ella casi se estrella contra el busto de Abraham Lincoln en su carrera hacia el escritorio de Ellen.

Alex ya está de pie.

—¿Dónde diablos has *estado*?

Ella deja caer una gruesa carpeta sobre el escritorio y se gira a mitad de camino para enfrentar a Alex y June, sin aliento.

—Está bien, sé que están enojados, y tienen todo el derecho a estarlo, pero —se apoya en el escritorio con las dos manos, gesticulando hacia la carpeta con la barbilla—. He estado escondida en mi apartamento para dos días haciendo *esto*, y no estarás súper enojado nunca más cuando veas lo que es.

La madre de Alex parpadea hacia ella, perturbada.

—Nora, cariño, estamos tratando de entender. . .

—*Ellen*. —Nora prácticamente grita. La habitación se queda en silencio, y Nora se congela, dándose cuenta. —Uh. Señora. Suegra. Por favor, sólo. Tiene que leer esto.

Alex la observa suspirar y deja la pluma antes de acercar la carpeta. Nora parece que está a punto de desmayarse sobre el escritorio. Mira a June en el sofá opuesto, que parece tan confundida como se siente, y. . .

—*Put*a mierda —dice su madre, una mezcla amanecer de furia y desconcierto—. ¿Es esto. . . ?

—Sip —dice Nora.

—¿Y el. . . ?



—Ajá.

Ellen se cubre la boca con una mano.

—¿Cómo diablos hiciste para *conseguir* esto? Espera, déjeme reformular, ¿cómo demonios *se consigue* esto?

—De acuerdo, la cosa fue así. —Nora se retira del escritorio y retrocede. Alex no tiene idea de qué diablos está pasando, pero es algo, algo grande. Nora está caminando ahora, con ambas manos agarradas a su frente. —El día de las filtraciones, recibo un correo electrónico anónimo. Cuenta falsa obvia, pero imposible de rastrear. Lo intenté. Me enviaron un enlace con muchísimos archivos y me dijeron que eran piratas informáticos y que habían obtenido el contenido del servidor de correo electrónico privado de la campaña de Richards en su totalidad.

Alex la mira fijamente.

—¿Qué?

Nora lo mira.

—Lo sé.

Zahra, que ha estado de pie detrás del escritorio de Ellen con los brazos cruzados, pregunta:

—¿Y no informaste esto a ninguno de los canales apropiados porque?

—Porque no estaba segura de que fuera algo al principio. Y cuando lo fue, no confié en nadie más para manejarlo. Dijo que me lo envió específicamente porque sabía que yo estaba personalmente involucrada en la situación de Alex y que yo trabajaría lo más rápido posible para encontrar la cosa.

—¿Qué cosa? —Alex no puede creer que todavía tenga que preguntar.

—Pruebas —dice Nora. Y su voz está temblando ahora. —Ese maldito Richards está en todo esto.

Oye, a lo lejos, el sonido de June maldiciendo por lo bajo y levantándose del sofá, caminando hacia un rincón alejado de la habitación. Las rodillas de Alex ceden, así que se sienta de nuevo.



—Nosotros . . . sospechamos que tal vez el RNC había estado involucrado de alguna manera con algo de lo que pasó—dice su madre. Ella está rodeando el escritorio ahora, arrodillada en el suelo delante de él con su vestido gris almidonado, con la carpeta pegada su pecho —. Tenía gente que lo investigaba. Nunca me imaginé. . . todo, directamente de la campaña de Richards.

Ella toma la carpeta y la extiende sobre la mesa de café en el centro de la habitación.

—Hubo, quiero decir, solo, cientos de miles de correos electrónicos —dice Nora mientras Alex baja a la alfombra y comienza a mirar las páginas—, y juro que un tercio de ellos eran de cuentas ficticias, pero escribí un Código que lo redujo a unos tres mil. Pasé por el resto manualmente. Esto es todo sobre Alex y Henry.

Alex nota su propia cara primero. Es una foto: borrosa, desenfocada, atrapada en una lente de largo alcance, apenas reconocible. Es difícil colocarlo donde está, hasta que ve las elegantes cortinas de marfil en el borde del marco. La habitación de Henry.

Mira por encima de la foto y ve que está adjunto a un correo electrónico entre dos personas. *Negativo. Nilsen dice que eso no es lo suficientemente claro. Debe decirle a la P que no estamos pagando por los avistamientos de Bigfoot.* Nilsen. Nilsen, como en el gerente de campaña de Richards.

—Richards te expuso, Alex —dice Nora—. Tan pronto como dejaste la campaña, comenzó. Contrató a una firma que contrató a los hackers que obtuvieron las cintas de vigilancia del Beekman.

Su madre está a su lado con una tapa de resaltador ya entre los dientes, marcando líneas amarillas brillantes en las páginas. Hay movimiento a su derecha: Zahra también está allí, tirando de una pila de papeles hacia ella y comenzando a marcar con un bolígrafo rojo.

—Yo. . .no tengo ningún número de cuenta bancaria ni nada, pero, si nos fijamos, hay recibos de pago, facturas y solicitudes de servicio —dice Nora—. Todo, chicos. Es todo a través de canales de respaldo, firmas intermedias y nombres falsos, pero hay un rastro de papel digital para todo. Suficiente para una investigación federal, que podría citar la materia financiera, yo pienso. Básicamente, Richards contrató a una empresa que contrató a los fotógrafos que siguieron a Alex ya los piratas informáticos que violaron su servidor, y luego contrató a un tercero para comprar todo y revenderlo al *Daily Mail*. Quiero decir, estamos hablando de contratistas privados que vigilan a un miembro de la Familia Presidencial y se infiltran en la seguridad de la Casa Blanca para tratar de provocar un escándalo sexual para ganar una carrera presidencial, eso es una mi. . .



—Nora, ¿puedes. . .? —dice June de repente, habiendo regresado a uno de los sillones—. Solo, por favor.

—Perdón —dice Nora. Ella se sienta pesadamente. —Bebí como nueve Red Bulls para superarlo y me comí una gomita para volver a nivelarme, así que siento que estoy volando en estos momentos.

Alex cierra los ojos.

Hay malditamente muchas cosas delante de él, y es imposible procesarlo todo ahora, y está enojado, *furioso*, pero también puede ponerle un nombre. Él puede hacer algo al respecto. Él puede salir afuera. Puede salir de esta oficina y llamar a Henry y decirle:

—Estamos a salvo. Lo peor ya pasó.

Abre los ojos de nuevo, mira las páginas de la mesa.

—¿Qué hacemos con esto ahora? —pregunta June.

—¿Qué pasa si lo filtramos? —Alex ofrece—. WikiLeaks. . .

—No les voy a dar a ellos una mierda. —Ellen lo interrumpe de inmediato, sin siquiera mirar hacia arriba. —Especialmente no después de lo que te hicieron. Esto es una verdadera mierda. Voy a derribar a esos hijos de puta. Es tan enfermizo. —Ella finalmente baja su marcador. —Se lo vamos a filtrar a la prensa.

—Ninguna publicación importante funcionará sin la verificación de alguien en la campaña de Richards de que estos correos electrónicos son reales —señala June—, y ese tipo de cosas lleva meses.

—Nora —dice Ellen, fijándola con una mirada de acero—, ¿hay algo que puedas hacer para rastrear a la persona que te envió esto?

—Lo intenté —dice Nora—. Hizo todo lo posible para ocultar su identidad. —Se mete la mano en la camisa y saca el teléfono. —Puedo mostrarte el correo electrónico que envió.

Ella mueve algunas pantallas y coloca su teléfono boca arriba sobre la mesa. El correo electrónico es exactamente como lo describió, con una firma en la parte inferior que aparentemente es una combinación aleatoria de números y letras: 2021 SCB. HMBR TCN CBLL ASDS A1.



2021 SCB.

Los ojos de Alex se detienen en la última línea. Coge el teléfono. Lo mira fijamente.

—Maldita sea.

Él sigue mirando las letras estúpidas. 2021 SCB.

2021 South Colorado Boulevard.

El Five Guys más cercano a la oficina donde trabajó ese verano en Denver. Todavía recuerda la orden que fue enviado a recoger al menos una vez a la semana. Hamburguesa con queso y tocino, cebollas asadas, salsa A1. Alex memorizó la maldita orden del Five Guys. Siente que empieza a reír.

Es un código, para Alex y solo para Alex: *Eres el único en quien confío.*

—Esto no es un hacker —dice Alex—. Rafael Luna te envió esto. Esa es tu verificación. —Él mira a su madre. —Si puedes protegerlo, él lo confirmará por ti.

*[INTRODUCCIÓN MUSICAL: 15 SEGUNDOS INSTRUMENTAL DE LA CANCIÓN DESTINY'S CHILD'S 1999 "BILLS, BILLS, BILLS"]*

**NARRADORR:** Este es un podcast de Range Audio.

Usted está escuchando "Bills, Bills, Bills", presentado por Oliver Westbrook, profesor de derecho constitucional en la Universidad de Nueva York.

*[FIN DE LA INTRODUCCIÓN MUSICAL]*

**WESTBROOK:** Hola. Soy Oliver Westbrook, y conmigo, como siempre, mi extremadamente paciente, talentosa, misericordiosa y encantadora, Sufia, sin la cual me perdería, me despojaría de mí, flotaría en un mar de malos pensamientos y tomaría mi propia orina. La amamos. Saluda, Sufia.

**SUFIA JARWAR, PRODUCTOR, RANGE AUDIO:** Hola, por favor envíe ayuda.

**WESTBROOK:** Y esto es *Bills, Bills, Bills*, el podcast en el que intento analizar todas las semanas para usted, en términos sencillos, lo que está sucediendo en el Congreso, por qué debería preocuparse y qué puede hacer al respecto.

Bien. Tengo que decirles, chicos, tenía un show muy diferente planeado hace unos días, pero realmente no veo el punto de meterme en nada de eso.





Solo, ah. Tómese un minuto para revisar la historia que publicó el *Washington Post* esta mañana. Recibimos correos electrónicos, filtrados anónimamente, confirmados por una fuente anónima de la campaña de Richards, que muestran claramente a Jeffrey Richards (o al menos un personal de alto rango de su campaña) orquestando este maldito plan diabólico para que Alex Claremont-Díaz fuera acosado, vigilado, hackeado y expuesto por el *Daily Mail* como parte de un esfuerzo por acabar con Ellen Claremont en lo general. Y luego, (uh, ¿cómo era, Suf? ¿Cuarenta minutos?) cuarenta minutos antes de que comenzáramos a grabar esto, el senador Rafael Luna tuiteó que se estaba separando de la campaña de Richards.

Así que. Wow.

No creo que haya ninguna necesidad de discutir una filtración de esa campaña que no sea Luna. Obviamente es él. Desde donde me siento, este parece ser el caso de un hombre que. . .tal vez no quería estar allí en primer lugar, tal vez ya estaba teniendo dudas. Tal vez incluso se infiltró en la campaña para hacer algo exactamente como esto. . .Sufia, ¿puedo decir eso?

**JARWAR:** Literalmente, ¿cuándo te detuvo eso?

**WESTBROOK:** Punto. De todos modos, Casper Mattresses me está pagando el dinero del patrocinio para ofrecerle un podcast de análisis de Washington, así que intentaré hacer eso aquí, a pesar de lo que le sucedió a Alex Claremont-Díaz (y al Príncipe Henry también) en los últimos días ha sido obscuro, y se siente barato y asqueroso hablar de esto de esta manera. Pero en mi opinión, aquí están las tres cosas importantes que se deben quitar de las noticias que hemos recibido hoy.

Primero, el Hijo Presidencial de los Estados Unidos en realidad no hizo nada malo.

En segundo lugar, Jeffrey Richards cometió un acto hostil de conspiración contra un presidente en función, y estoy esperando con impaciencia la investigación federal que se realizará cuando pierda esta elección.

Tercero, Rafael Luna es quizás el héroe más improbable de la carrera presidencial de 2020.



Hay que hacer un discurso.

No solo una declaración. Un discurso.

—¿Escribiste esto? —dice su madre, sosteniendo la página doblada que June le había dado a Alex en el balcón—. Alex te dijo que desecharas la declaración que redactó nuestro secretario de prensa y escribiste todo esto. —June se muerde los



labios y asiente. —Esto es. . .esto es *bueno*, June. ¿Por qué diablos no estás escribiendo todos nuestros discursos?

La sala de reuniones informativas para la prensa en el ala oeste está demasiado impersonal, por lo que han llamado a la sala de prensa a la sala de recepción diplomática en la planta baja. Alex entrará allí para pronunciar un discurso y esperará que el país no lo odie por la verdad.

Han llevado a Henry desde Londres para la transmisión. Se colocará justo en el hombro de Alex, firme y seguro, el cónyuge del político emblemático. El cerebro de Alex no puede dejar de dar vueltas a su alrededor. Sigue imaginándolo: dentro de una hora, millones y millones de televisores en todo Estados Unidos emiten simultáneamente su rostro, su voz, las palabras de June, y Henry a su lado. Todo el mundo sabrá. Todos ya lo saben, pero no lo *saben*, no de la manera correcta.

En una hora, cada persona en Estados Unidos podrá mirar una pantalla y ver a su Hijo Presidencial y su novio.

Y, al otro lado del Atlántico, casi la mayoría de ellos mirarán con una cerveza en un pub o una cena con su familia o en una noche tranquila y verán a su príncipe más joven, el más hermoso, el Príncipe Azul.

Eso es todo. 2 de octubre de 2020, y todo el mundo miraba, y recordaba la historia.

Alex espera en el Jardín Sur, a la vista de los tilos del Jardín Kennedy, donde se besaron por primera vez. Marine One aterriza en una cacofonía de ruido, viento y rotores, y Henry emerge en Burberry de pies a cabeza luciendo dramático y azotado por el viento, como un héroe galopante aquí para arrancar corpiños y reparar países devastados por la guerra, y Alex tiene que reír.

—¿Qué? —Henry grita por encima del ruido cuando ve la expresión de Alex.

—Mi vida es una broma cósmica y no eres una persona real —dice Alex resollando.

—¿Qué? —Henry grita de nuevo.

—Dije, te ves genial, bebé!

Se escabullen para besarse en una escalera hasta que Zahra los encuentra y arrastra a Henry para que esté listo para la cámara, y pronto los llevan a la Sala de Recepción Diplomática, y es hora.



Es la hora.

Ha sido un largo y largo año conociendo a Henry por dentro y por fuera, conociéndose a él mismo, aprendiendo lo mucho que aún tenía que aprender, y simplemente así, es hora de salir y pararse en un podio y declararlo todo con confianza.

No le tiene miedo a nada de lo que siente. Él no tiene miedo de decirlo. Sólo tiene miedo de lo que suceda cuando lo haga.

Henry toca su mano, suavemente, dos puntas de los dedos contra su palma.

—Cinco minutos para el resto de nuestras vidas —dice, riendo con una risita macabra.

Alex se acerca a cambio, presiona un dedo en el hueco de su clavícula, deslizándose justo debajo del nudo de su corbata. La corbata es de seda púrpura, y Alex está contando sus respiraciones.

—Eres—dice—, la peor idea que he tenido.

La boca de Henry se extiende en una sonrisa lenta, y Alex la besa.

DISCURSO DEL HIJO PRESIDENCIAL ALEXANDER CLAREMONT-DÍAZ DE LA CASA  
BLANCA, 2 DE OCTUBRE DE 2020

Buenos días.

Soy, y he sido —ahora, antes y siempre— un hijo de américa.

Me criaron. Crecí en los pastos y colinas de Texas, pero había estado en treinta y cuatro estados antes de aprender a conducir. Cuando me dió la gripe estomacal en quinto grado, mi madre envió una nota a la escuela escrita en la parte posterior de un memorándum de vacaciones del vicepresidente Biden. Lo siento, señor, teníamos prisa y era el único papel que tenía en la mano.

Les hablé por primera vez cuando tenía dieciocho años, en el escenario de la convención nacional demócrata en filadelfia, cuando presenté a mi madre como la nominada para presidente. Me animaron. Era pequeño y estaba lleno de esperanza, y me dejaron encarnar el sueño americano: que un niño que creció hablando dos idiomas, cuya familia era una mezcla, una belleza y una perdurable vida, podría construirse un hogar en la casa blanca.

Pusieron la bandera en mi solapa y dijeron: "te apoyamos". Al estar hoy ante ustedes, espero que no les haya defraudado.



Hace años, conocí a un príncipe. Y aunque no me di cuenta en ese momento, su país también lo había criado.

La verdad es que Henry y yo hemos estado juntos desde principios de este año. La verdad es que, como muchos de ustedes han leído, ambos hemos luchado todos los días con lo que esto significa para nuestras familias, nuestros países y nuestro futuro. La verdad es que ambos hemos tenido que hacer compromisos que nos costaron dormir por la noche para permitirnos el tiempo suficiente para compartir nuestra relación con el mundo en nuestros propios términos.

No nos dieron esa libertad.

Pero la verdad es, también, simplemente esto: el amor es indomable. América siempre ha creído esto. Y así, no me avergüenzo de estar aquí hoy, donde los presidentes han estado de pie y decir que lo amo, al igual como Jack amaba a Jackie, al igual que Lyndon amaba a Lady Bird. Toda persona que tenga un legado elige a un compañero con quien lo compartirá, a quien el pueblo estadounidense tendrá a su lado en corazones, memorias y libros de historia. América: él es mi elección.

Al igual que muchos otros estadounidenses, temía decir esto en voz alta debido a cuáles podrían ser las consecuencias. A ti, específicamente, te digo: te veo. Soy uno de ustedes. Mientras tenga un lugar en esta casa blanca, tú también. Soy el Hijo Presidencial de los Estados Unidos, y soy bisexual. La historia nos recordará.

Si solo pudiera pedirle una cosa al pueblo estadounidense, es esto: por favor, no permita que mis acciones influyan en su decisión en noviembre. La decisión que tomará este año es mucho más grande que cualquier otra cosa que pueda decir o hacer, y determinará el destino de este país en los próximos años. Mi madre, su presidenta, es la guerrera y la campeona que cada estadounidense merece cuatro años más de crecimiento, progreso y prosperidad. Por favor, no dejes que mis acciones nos envíen hacia atrás. Le pido a los medios que no se enfoquen en mí o en Henry, sino en la campaña, en la política, en las vidas y los medios de vida de millones de estadounidenses en juego en esta elección.

Y, finalmente, espero que estados unidos recuerde que todavía soy el hijo que criaron. Mi sangre aún corre de lometá, Texas, y san diego, california y ciudad de México. Todavía recuerdo el sonido de sus voces de esa etapa en filadelfia. Me levanto todas las mañanas pensando en sus lugares de origen, en las familias que he conocido en los mítines de Idaho, Oregón y carolina del sur. Nunca esperaré ser otra cosa que no fuera lo que era para ustedes, y lo que soy para ti ahora: el hijo presidencial, tuyo en acciones y palabras. Y espero que cuando llegue el día de la inauguración en enero, continúe siéndolo.



Las primeras veinticuatro horas después del discurso son borrosas, pero algunas instantáneas se quedarán con él durante el resto de su vida.

Una foto: a la mañana siguiente, una nueva multitud se reunió en el Mall, la más grande hasta ahora. Se queda en la Residencia por seguridad, pero él y Henry y June y Nora y los tres de sus padres se sientan en la sala de estar en el segundo piso y ven la transmisión en vivo en la CNN. En el medio de la transmisión: Amy al frente de la multitud que vitoreaba con la camiseta amarilla de June **HISTORIA, ¿EH?** y un pin bandera trans. Junto a ella: Cash, con la esposa de Amy sobre sus hombros en lo que Alex ahora puede decir es la chaqueta de jean que Amy estaba bordando en el avión con los colores de la bandera bisexual. Él grita tan fuerte que derrama su café en la alfombra favorita de George Bush.

Una foto: el estúpido rostro de Sam del grupo del senador Jeffrey Richards en CNN, hablando sobre su grave preocupación por la capacidad de la presidenta Claremont para permanecer imparcial en asuntos de valores familiares tradicionales debido a los actos que su hijo realiza en los terrenos sagrados de la casa que construyeron nuestros antepasados. Seguido por: el senador Oscar Díaz, respondiendo vía satélite, que el valor principal del presidente Claremont es defender la Constitución, y que la Casa Blanca fue construida por esclavos, no por nuestros antepasados.

Una foto: la expresión en el rostro de Rafael Luna cuando levanta la vista de sus papeles para ver a Alex de pie en la puerta de su oficina.

—¿Tienes empleados? —dice Alex—. Nadie ha intentado evitar que camine directamente hacia aquí.

Luna tiene puestas sus gafas para leer, y parece que no se ha afeitado en semanas. Él sonríe, un poco aprensivo.

Después de que Alex descodificó el mensaje en el correo electrónico, su madre llamó a Luna directamente y le dijo que, sin hacer preguntas, le concedería protección completa contra los cargos criminales si la ayudaba a derribar a Richards. Él sabe que su papá también ha estado en contacto. Luna sabe que ninguno de sus padres está guardando rencor. Pero esta es la primera vez que hablan.

—Si crees que no les digo a todos los empleados en su primer día que tienes un pase gratis—dice—, no tienes una idea precisa de ti mismo.

Alex sonríe, y él busca en su bolsillo y saca un paquete de Skittles, arrojándolo sobre la mesa de Luna.

Luna lo mira.



La silla está al lado de su escritorio, y la empuja.

Alex no ha tenido la oportunidad de agradecerle todavía, y no sabe por dónde empezar. Ni siquiera se siente como si fuera el primer asunto. Observa a Luna abrir el paquete y arrojar los dulces sobre sus papeles.

Hay una pregunta colgando en el aire, y ambos pueden verla. Alex no quiere preguntar. Acaban de recuperar a Luna. Tiene miedo de perderlo de nuevo ante la respuesta. Pero él tiene que saberlo.

—¿Lo sabías? —dice finalmente—. Antes de que sucediera, ¿sabías lo que él iba a hacer?

Luna se quita las gafas y las coloca sombríamente en su escritorio.

—Alex, sé que. . .destruí completamente tu fe en mí, así que no te culpo por preguntarme —dice. Se inclina hacia delante sobre sus codos, su contacto visual es duro y deliberado. —Pero necesito que sepas que nunca, nunca, permitiré intencionalmente que algo así te suceda. Nunca. No tenía idea hasta que salió. Lo mismo que tú.

Alex suelta un largo suspiro.

—Está bien —dice. Observa a Luna inclinarse hacia atrás, mira las líneas finas en su rostro, un poco más pesadas de lo que eran antes. —¿Entonces qué pasó?

Luna suspira, un sonido ronco y cansado en la parte posterior de la garganta. Es un sonido que hace que Alex piense en lo que su padre le dijo en el lago, sobre cuánto acerca de Luna todavía está oculto.

—Entonces —dice—, ¿sabes que estuve internado por Richards?

Alex parpadea.

—¿Qué?

Luna da una risa pequeña, sin humor.

—Sí, no lo habrías oído. Richards se aseguró de deshacerse de la evidencia. Pero, sí, fue en el 2000. Tenía diecinueve. Fue cuando él era Fiscal General en Utah. Uno de mis profesores pidió un favor.



Hubo rumores, explica Luna, entre los empleados de bajo nivel. Por lo general, las pasantes son mujeres, pero en ocasiones un muchacho especialmente bonito, un chico como él. Promesas, de Richards: mentoría, conexiones, si “solo tomas una copa conmigo después del trabajo”. Una fuerte implicación de que un “no” era inaceptable.

—No tenía *nada* en ese entonces —dice Luna—. Sin dinero, sin familia, sin conexiones, sin experiencia. Pensé: 'Esta es tu única manera de poner tu pie en la puerta. Tal vez lo dice en serio'.

Luna se detiene, tomando una respiración. El estómago de Alex se está torciendo incómodamente.

—Envié un auto, me hizo conocerlo en un hotel y me emborrachó. Él quería. . . intentó. . . —Luna hace una mueca al terminar la frase. —De todos modos, me escapé. Recuerdo que llegué a casa esa noche, y el tipo con el que estaba alquilando una habitación me echó un vistazo y me dio un cigarrillo. Ahí fue cuando empecé a fumar, por cierto.

Ha estado mirando los Skittles en su escritorio, clasificando los rojos de naranjas, pero luego mira a Alex con una sonrisa amarga y cortante.

—Y volví a trabajar al día siguiente como si nada hubiera pasado. Hice una *pequeña conversación* con él en la *sala de descanso*, porque quería que estuviera bien, y eso es lo que más odiaba de mí mismo. Así que la próxima vez que me envió un correo electrónico, entré en su oficina y le dije que si no me dejaba solo, lo contaría al periódico. Y fue entonces cuando sacó el archivo.

»Lo llamó una 'póliza de seguro'. Él sabía cosas que hacía cuando era adolescente, cómo me echaron mis padres y de un albergue juvenil en Seattle. Que tengo familia que son indocumentados. Me dijo que si alguna vez dijera una palabra sobre lo que sucedió, no solo nunca tendría una carrera en la política, sino que él arruinaría mi vida. Él arruinaría la vida de *mi familia*. Así que, me calló la boca.

Los ojos de Luna cuando vuelven a encontrarse con los de él son helados, agudos. Una ventana se cerró de golpe.

—Pero nunca lo he olvidado. Lo veía en la cámara del Senado, y me miraba como si *yo* le debiera algo, porque no me había destruido cuando podía hacerlo. Y yo sabía que él haría lo que fuera necesario para ganar la presidencia, y yo no podía dejar que un maldito *depredador* sea el hombre más poderoso del país si estuviera en mi poder detenerlo.



Ahora se da vuelta, con una pequeña sacudida de sus hombros como si estuviera sacudiendo una ligera nevada, girando su silla para coger unos cuantos Skittles y metérselos en la boca, y está tratando de ser casual, pero sus manos no son firmes.

Explica que el momento que decidió fue este verano, cuando vio a Richards en la televisión hablando sobre el programa del Congreso Juvenil. Que él sabía, con más acceso, podía encontrar y filtrar evidencia de abuso. Incluso si él era demasiado mayor para que Richards quisiera tocarle, podía jugar con él. Convencerlo que no creía que Ellen ganaría, que obtendría el voto hispano y moderado a cambio de poder.

—Jodidamente me odiaba a mí mismo cada minuto de trabajar con esa campaña, pero me pasé todo el tiempo buscando pruebas. Estuve cerca. Estaba tan concentrado, tan concentrado en eso, que... nunca noté si había rumores sobre ti. No tenía ni idea. Pero cuando todo salió... lo supe. Simplemente no podía probarlo. Pero tuve acceso a los servidores. No sé mucho, pero había estado lo suficientemente cerca de la manzana en mis días de anarquismo adolescente para conocer a personas que saben cómo hacer un volcado de archivos. No me mires así. No soy *tan* viejo.

Alex se ríe, y Luna también se ríe, y es un alivio, como el aire que regresa a la habitación.

—De todos modos, comunicárselo directamente a ti y a tu madre fue la forma más rápida de exponerlo, y sabía que Nora podía hacer eso. Y yo... yo sabía que lo entenderías.

Se detiene, chupando un Skittle, y Alex decide preguntar.

—¿Lo sabía mi papá?

—¿Sobre mi triple agente? No, nadie lo sabía. La mitad de mi personal renunció porque no sabían. Mi hermana no me ha hablado en meses.

—No, sobre lo que Richards te hizo.

—Alex, tu padre es la única otra persona con vida a la que le he contado algo de esto —dice—. Tu padre se encargó de ayudarme cuando no dejaba que nadie más lo hiciera, y nunca dejaré de estarle agradecido. Pero él quería que presentara lo que Richards me hizo, y yo... no pude. Dije que era un riesgo que no estaba dispuesto a correr con mi propia carrera, pero la verdad es que no pensé que lo que le sucedió a un niño gay mexicano hace veinte años marcaría la diferencia en su base. No pensé que alguien me creería.





—Te creo —dice Alex con prontitud—. Solo desearía que me hubieras dicho lo que estabas haciendo, o, a otra persona al menos.

—Habrías intentado detenerme —dice Luna—. Todos ustedes lo hubieran hecho.

—Quiero decir. . .Raf, era un maldito plan muy loco.

—Lo sé. Y no sé si alguna vez podré arreglar el daño que he hecho, pero honestamente no me importa. Hice lo que tenía que hacer. No había manera en el infierno de dejar que ganara Richards. Toda mi vida ha sido sobre pelear. Luché.

Alex lo piensa. Puede entenderlo, se hace eco de las mismas deliberaciones que ha estado teniendo consigo mismo. Piensa en algo en lo que no se ha permitido pensar desde que comenzó todo esto después de Londres: sus resultados de LSAT, sin abrir y escondidos dentro del escritorio de su habitación. ¿Cómo haces todo lo bueno que puedes hacer?

—Lo siento, por cierto —dice Luna—. Por las cosas que te dije. —No tiene que especificar qué cosas. —Estaba. . . tan jodido.

—Está bien —le dice Alex, y lo dice en serio. Perdonó a Luna antes de entrar a la oficina, pero apreciaba la disculpa. —Yo también lo siento. Pero también, espero que sepas que, si me vuelves a llamar "niño" después de todo esto, literalmente te voy a patear el trasero.

Luna se ríe en serio.

—Escucha, has tenido tu primer gran escándalo sexual. No nos sentaremos más en la mesa de niños.

Alex asiente con aprecio, estirándose en su silla y doblando las manos detrás de su cabeza.

—Hombre, que mierda que tiene que ser así, con Richards. Incluso si lo expones ahora, las personas heterosexuales siempre quieren que los bastardos homofóbicos sean estuches de guardarropas para que puedan lavarse las manos. Como si noventa y nueve de cada cien no fueran simples fanáticos odiosos y normales.

—Sí, especialmente porque creo que soy el único interno masculino que ha llevado a un hotel. Es lo mismo que cualquier maldito depredador: no tiene nada que ver con la sexualidad y todo que ver con el poder.

—¿Crees que vas a decir algo? —dice Alex—. ¿En este punto?



—Lo he estado pensando mucho. —Se inclina. —La mayoría de las personas ya se han dado cuenta de que soy como una filtración. Y creo que, tarde o temprano, alguien va a venir a mí con una denuncia que está dentro del estatuto de limitaciones. Entonces nosotros podemos abrir una investigación en el Congreso. Y eso marcará la diferencia.

—Escuché un 'nosotros' allí —dice Alex.

—Bueno —dice Luna—, yo y alguien más con experiencia en derecho.

—¿Es eso una pista?

—Es una sugerencia—dice Luna—. Pero no te diré qué hacer con tu vida. Estoy ocupada tratando de juntar mi propia mierda. Mira esto. —Se levanta la manga. —Parche de nicotina, perra.

—De ninguna manera—dice Alex—. ¿En realidad estás renunciando de verdad?

—Soy un hombre cambiado, sin carga por los demonios de mi pasado —dice Luna solemnemente, con un gesto de la mano.

—Maldito, estoy orgulloso de ti.

—Hola —dice una voz en la puerta de la oficina.

Es su padre, con una camiseta y pantalones vaqueros, un paquete de seis cervezas en una mano.

—Oscar —dice Luna, sonriendo—. Solo estábamos hablando de cómo he diezclado mi reputación y matado mi propia carrera política.

—Ay—dice, arrastrando una silla adicional al escritorio y repartiendo cervezas—. Suena como un trabajo para Los Bastardos.

Alex abre su lata.

—También podemos hablar sobre cómo podría costarle a mamá la elección porque soy un demoledor bisexual de un solo hombre que expuso la vulnerabilidad del servidor de correo electrónico privado de la Casa Blanca.

—¿Tú crees? —dice su papá—. Nah. Venga. No creo que esta elección vaya a depender de un servidor de correo electrónico.



Alex arquea una ceja.

—¿Estás seguro de eso?

—Escucha, tal vez si Richards tuviera más tiempo para sembrar esas semillas de duda, pero no creo que estemos allí. Tal vez si fuera 2016. Tal vez si esto no fuera un Estados Unidos que una vez eligió a una mujer para el cargo más alto. Tal vez si no estuviera sentado en una habitación con los tres idiotas responsables de elegir al primer hombre abiertamente homosexual para el Senado en la historia de los Estados Unidos. —Alex grita y Luna inclina la cabeza y levanta su cerveza. —Pero, nah. ¿Será un dolor en el culo de tu madre para el segundo mandato? Mierda, sí. Pero ella lo manejará.

—Mírate —dice Luna sobre su cerveza—. Respuesta para todo, ¿eh?

—Escucha —dice su padre—, alguien en esta maldita campaña tiene que mantener la puta calma mientras todos los demás catastrofizan. Todo va a estar bien. Yo creo eso.

—¿Y qué hay de mí? —dice Alex—. ¿Crees que tengo una oportunidad en la política después de ir a la supernova en todos los periódicos del mundo?

—Ellos te cogieron —dice Oscar, encogiéndose de hombros—. Sucede. Dale tiempo. Inténtalo de nuevo.

Alex se ríe, pero, aun así, busca y arranca algo profundo en su pecho. Algo con forma no como Claremont sino como Díaz, ni mejor ni peor, solo diferente.



Henry tiene su propia habitación en la Casa Blanca mientras él está dentro. La corona le permitió dos noches antes de regresar a Inglaterra para su propia gira de control de daños. Una vez más, tienen suerte de tener a Catherine de nuevo en el juego; Alex duda que solo la reina hubiera sido tan generosa.

Esto es lo que hace que sea un poco gracioso que la habitación de Henry, la habitación habitual de los invitados reales, se llame el dormitorio de la Reina.

—Es un poco. . . agresivamente rosa, ¿no? —Henry murmura somnoliento.



La habitación es, en realidad, agresivamente rosa, decorada al estilo federal con paredes rosadas y alfombras y ropa de cama cubiertas de rosas, tapicería rosa en todo, desde las sillas y el sofá de la sala de estar hasta el toldo en la cama con dosel.

Henry accedió a dormir en la habitación en lugar del de Alex porque "respeto a tu madre", como si todas las personas que ayudaron a *criar* a Alex no leyeran detalladamente las cosas que hacen cuando comparten una cama. Alex no tiene tales complejos y disfruta de los gruñidos a medias de Henry cuando se escabulle desde el Dormitorio Este al final del pasillo.

Se han despertado medio desnudos y cálidos, encogidos mientras el primer frío otoñal se arrastra bajo las cortinas de encaje. Zumbando bajo en su pecho, Alex presiona la longitud de su cuerpo contra Henry que está debajo de las mantas, de espaldas al pecho de Henry, su trasero contra. . .

—Argh, hola —murmura Henry, sus caderas enganchadas al contacto. Henry no puede ver su cara, pero Alex sonríe de todos modos.

—Buenos días —dice Alex. Él le da a su trasero un pequeño meneo.

—¿Qué hora es?

—Siete treinta y dos.

—Avión en dos horas.

Alex hace un pequeño sonido en la parte posterior de su garganta y se da vuelta, encontrando la cara de Henry suave y cercana, con los ojos medio abiertos.

—¿Seguro que no necesitas que vaya contigo?

Henry sacude la cabeza sin levantarla de la almohada, por lo que su mejilla se aplasta contra ella. Es lindo.

—No eres tú quien se deshizo de la corona y de tu propia familia en los correos electrónicos que todos en el mundo han leído. Tengo que manejarlo por mi cuenta antes de que vuelvas.

—Eso es justo—dice Alex—. ¿Pero pronto?

La boca de Henry se tira en una sonrisa.



—Absolutamente. Tienes que tomarte las fotos del pretendiente real, las tarjetas de Navidad para firmar. . . Oh, me pregunto si te harán hacer una línea de productos para el cuidado de la piel como Martha. . .

—Para —gruñe Alex, empujándolo en las costillas—. Estás disfrutando esto demasiado.

—Estoy disfrutando de la cantidad perfecta—dice Henry—. Pero, con toda seriedad, es. . . aterrador pero un poco agradable. Para hacer esto por mi cuenta. No he podido hacer eso, bueno, nunca.

—Sí —dice Alex—. Estoy orgulloso de ti.

—Ew—dice Henry con un acento estadounidense, y él se ríe y Alex lanza un codo.

Henry lo jala y lo besa, el pelo de color arena sobre una colcha rosa, las pestañas largas y piernas largas, los ojos azules, elegantes manos sujetando sus muñecas al colchón. Es como todo lo que siempre ha amado de Henry en el momento, su risa, en la forma en que se estremece, en el movimiento seguro de su columna vertebral, en un sexo feliz y sin trabas en el buen ojo de la tormenta.

Hoy, Henry vuelve a Londres. Hoy, Alex vuelve a la campaña electoral. Tienen que descubrir cómo hacer esto de verdad ahora, cómo amarse a la vista de todos. Alex piensa que están listos para eso.



# QUINCE

casi cuatro semanas después

—Déjame solo arreglar este pelo, amor.

—*Ma.*

—¿Te estoy avergonzando?—Catherine dice, con sus lentes en la punta de su nariz mientras arregla el cabello grueso de Henry. —Me lo agradecerás cuando no tengas un gran desorden en tu retrato oficial.

Alex tiene que admitir que el fotógrafo real está siendo extremadamente paciente con todo el asunto, especialmente considerando que pasaron por tres lugares diferentes (los Jardines de Kensington, una biblioteca tapada del Palacio de Buckingham, el patio del Palacio de Hampton Court) antes de que decidieran arruinarlo todo en un banco del Hyde Park cerrado.

(—¿Como un vagabundo? —preguntó la reina María.

—Cállate, mamá —dijo Catherine.)

Hay una cierta necesidad de retratos formales ahora que Alex está oficialmente en "cortejo" con Henry. Trata de no pensar demasiado en su cara con las barras de chocolate y las correas en las tiendas de regalos de Buckingham. Al menos estará al lado de Henry.

Algunas matemáticas psicológicas siempre tienen que ver con estilizar fotos como éstas. Los estilistas de la Casa Blanca tienen a Alex en algo que llevaría cualquier día: mocasines de cuero marrón, pantalones ajustados en un suave bronceado, un cambray de cuello holgado de Ralph Lauren, pero en este contexto, parece confiado, pícaro, decididamente estadounidense. Henry está en un Burberry abotonado metido en unos jeans oscuros y una chaqueta de punto azul marino que los compradores reales se pelearon en Harrods durante horas. Quieren una foto de un intelectual británico perfecto, digno, un novio amado con un futuro brillante como académico y filántropo. Incluso colocaron una pequeña pila de libros en el banco junto a él.



Alex mira a Henry, que está poniendo los ojos en blanco bajo el acicalamiento de su madre, y sonríe para la cámara con una sonrisa más cerca de su imagen de la realeza, el desordenado y complicado Henry. Tan cerca como cualquier campaña de relaciones públicas va a llegar.

Toman alrededor de cien retratos sentados en el banco uno al lado del otro y sonriendo, y una parte de Alex sigue tropezando con la incredulidad que est  realmente aquí, en medio de Hyde Park, delante de Dios y de todos, sosteniendo la mano de Henry sobre su rodilla, para la cámara.

—Si el Alex de esta época del año pasado pudiera ver esto —dice Alex, apoyándose en el oído de Henry.

— l decía, 'Oh, estoy enamorado de Henry. Esa debe ser la razón por la que soy tan molesto con él todo el tiempo' —sugiere Henry.

— Oye!—Alex chilla, y Henry se ríe de su propia broma y la indignación de Alex, pone un brazo alrededor de los hombros de Alex. Alex se entrega y también se ríe, lleno y profundo, y esa es la última esperanza para un tono serio para lo que fue el día. El fotógrafo finalmente avisa, y est n sueltos.

Catherine tiene un día ocupado, dice ella, tres reuniones antes del t  de la tarde para hablar sobre el traslado a una residencia real más central en Londres, desde que comenzó a asumir más tareas que nunca. Alex puede ver el brillo en sus ojos: pronto estar  apuntando al trono. Está eligiendo no decirle nada a Henry todavía, pero tiene curiosidad por ver cómo se desarrolla todo. Los besa a ambos y los deja con los PPO de Henry.

Dan un corto paseo por el Long Water de regreso a Kensington, y se encuentran con Bea en el Orangery, donde una docena de miembros de su equipo de planificación de eventos se escabullen, preparando un escenario. Ella está subiendo y bajando filas de sillas en el césped con una cola de caballo y botas de lluvia, hablando muy tersamente por teléfono sobre algo llamado "cullen skink" y por qué demonios alguna vez pediría cullen skink e incluso si de hecho hubiera pedido cullen skink, en qué universo alguna vez necesitaría veinte sangrientos litros de cullen skink para cualquier cosa, nunca.

— Qu  demonios es un 'cullen skink'? —Alex pregunta una vez que ella cuelga.

—Sopa de abadejo ahumada —dice ella—.  Disfrutas de tu paseo canino real, Alex?

—No estuvo tan mal —dice Alex, sonriendo.



—Mamá ha ido a un nivel *más allá* —dice Henry—. Se ofreció a *editar mi manuscrito* esta mañana. Es como si estuviera tratando de compensar los cinco años de crianza ausente al mismo tiempo. Lo cual, por supuesto, la quiero mucho y aprecio el esfuerzo, pero, Cristo.

—Ella está tratando, Henry—dice Bea—. Ella ha estado en el banco por un tiempo. Deja que se caliente un poco.

—Lo sé —dice Henry con un suspiro, pero sus ojos son cariñosos—. ¿Cómo están las cosas aquí?

—Oh, ya sabes—dice ella, agitando su teléfono en el aire—. Solo el viaje inaugural de mi fondo tan controvertido sobre el que se juzgarán todos los esfuerzos futuros, por lo que no hay presión en absoluto. Solo estoy un poco enfadada contigo por no convertirlo en una función doble de Henry Foundation – Beatrice Fund para que pueda descargarle la mitad del estrés. Toda esta recaudación de fondos para la sobriedad me llevará a beber. —Le da una palmadita en el brazo a Alex. —Eso es humor borracho para ti, Alex.

Bea y Henry tuvieron un octubre tan ocupado como el de su madre. Hubo muchas decisiones que tomar en esa primera semana: ¿Ignorarían las revelaciones sobre Bea en los correos electrónicos (no), Henry se vería obligado a enlistarse para la guerra después de todo (después de días de deliberación, no) y, sobre todo, ¿Cómo podría todo esto hacerse positivo? La solución había sido una que Bea y Henry idearon juntas, esfuerzos filantrópicos gemelos con sus propios nombres. Bea's, un fondo de caridad que apoya programas de recuperación de adicciones en todo el Reino Unido, y Henry's, una fundación de derechos LGBT.

A su derecha, los cerchas de iluminación están alzándose rápidamente por el escenario donde Bea tocará en un concierto de £ 8,000 por boleto con una banda en vivo e invitados famosos esta noche, su primera recaudación de fondos en solitario.

—Hombre, me gustaría poder quedarme para el espectáculo —dice Alex.

—Es una pena que Henry aquí estuviera demasiado ocupado firmando papeles con la tía Pezza toda la semana para aprender algo de partituras o podríamos haber despedido a nuestro pianista —dice Bea.

—¿Papeles? —dice Alex, levantando una ceja.

Henry le lanza a Bea una mirada silenciosa.





—Bea. . .

—Para los albergues juveniles —dice ella.

—*Beatrice* —Henry amonesta—. Sería una *sorpresa*.

—Oh —dice Bea, mirando su teléfono—. Ups.

Alex mira a Henry.

—¿Qué está pasando?

Henry suspira.

—Bien. Íbamos a esperar para anunciarlo, y para informarte, obviamente, hasta después de las elecciones, para no pisar tu momento. Pero. . .—Se pone las manos en los bolsillos, de esa manera cuando se siente orgulloso de algo pero tratando de no actuar así. —Mamá y yo acordamos que la fundación no solo debería ser nacional, que había trabajo por hacer en todo el mundo, y específicamente quería centrarme en los jóvenes queer sin hogar. Entonces, Pez firmó todos nuestros refugios para jóvenes de la Fundación Okonjo. —Se levanta un poco sobre sus talones, visiblemente reprimiendo una amplia sonrisa. —Estás viendo al orgulloso padre de pronto-inagurados cuatro refugios en todo el mundo para adolescentes queer sin derechos.

—Oh, Dios mío, *bastardo* —Alex prácticamente grita, lanzándose a Henry y lanzando sus brazos alrededor de su cuello. —Eso es increíble. Te amo tanto. Wow. —Él retrocede bruscamente, dándose cuenta. —Espera, oh Dios mío, ¿esto también significa el de Brooklyn? ¿Verdad?

—Sí, eso significa.

—¿No me dijiste que querías participar activamente en la fundación? —dice Alex con el pulso acelerado—. ¿No crees que tal vez *la supervisión directa* podría ser útil mientras empieza?

—Alex —Henry le dice—, no puedo *mudarme* a Nueva York.

Bea mira hacia arriba.

—¿Por qué no?



—Porque soy el príncipe de. . .—Henry la mira y le hace un gesto al Orangery, a Kensington, balbuceando. —*¡Aquí!*

Bea se encoge de hombros, inmóvil.

—¿Y? No tiene que ser permanente. Pasaste un mes de tu año sabático hablando con yaks en Mongolia, Henry. No tiene precedentes.

Henry mueve la boca un par de veces, siempre escéptico, y se gira hacia Alex.

—Bueno, todavía no te vería, ¿verdad? —razona—. Si estás en DC por trabajo todo el tiempo, ¿comenzando tu ascenso meteórico a la estratosfera política?

Y esto, Alex tiene que admitirlo, es un punto. Un punto que después del año ha tenido, después de todo, después de que los puntajes de LSAT finalmente abiertos y perfectamente pasables que se sientan en su escritorio en casa, se sienten cada vez menos concretos.

Piensa en abrir la boca para decir mucho.

—Hola —dice una voz pulida detrás de ellos, y todos se giran para ver a Philip, almidonado y bien arreglado, caminando por el césped.

Alex siente el ligero aleteo en el aire de la columna de Henry que se endereza automáticamente a su lado. Philip llegó a Kensington hace dos semanas para disculparse con Henry y Bea por los años transcurridos desde la muerte de su padre, las duras palabras, el dominio, el intenso escrutinio. Básicamente, por pasar de ser un tímido complaciente a la gente a un idiota abusivo y honesto, bajo la presión de su posición y la manipulación de la reina.

—Se ha peleado con la abuela—le había dicho Henry a Alex por teléfono—. Esa es la única razón por la que realmente creo todo lo que dice.

Sin embargo, hay sangre que no puede ser eliminada. Alex quiere lanzar un puñetazo cada vez que ve la estúpida cara de Philip, pero es la familia de Henry, no la suya, por lo que no puede hacerle caso a su impulso.

—Philip —dice Bea con frialdad—. ¿A qué debemos el placer?

—Acabo de tener una reunión en Buckingham —dice Philip. El significado cuelga en el aire entre ellos: una reunión con la reina porque él es el único que todavía está dispuesto. —Quería venir a ver si podía ayudar con algo. —Bajó la vista hacia las botas de Bea de Wellington junto a sus brillantes zapatos de vestir en la hierba. —



Tú sabes, no tienes que estar aquí afuera, tenemos un montón de personal que puede hacer el trabajo duro por ti.

—Lo sé —dice Bea altivamente, cada centímetro de una princesa—. Quiero hacerlo.

—Correcto —dice Philip—. Por supuesto. Bueno, er ¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—En realidad no, Philip.

—Está bien. —Philip se aclara la garganta. —Henry, Alex. ¿Los retratos van bien?

Henry parpadea, claramente sobresaltado que Philip le preguntara eso. Alex tiene suficientes instintos diplomáticos para mantener la boca cerrada.

—Sí —dice Henry—. Er, sí. Todo estaba bien. Un poco incómodo, ya sabes, solo tener que sentarme allí durante mucho tiempo.

—Oh, lo recuerdo —dice Philip—. Cuando Mazzy y yo hicimos las primeras, tuve una erupción horrible en el culo por unas idiotas broma de veneno que uno de mis amigos de la universidad había usado conmigo esa semana, y todo lo que podía importarme era quedarme quieto y no arrancarme los pantalones en medio de Buckingham, no intentar sacar una buena foto. Pensé que ella me iba a matar. Así que espero que el de ustedes salga mejor.

Él se ríe un poco incómodo, claramente tratando de vincularse con ellos. Alex se rasca la nariz.

—Bueno, de todos modos, buena suerte, Bea.

Philip se marcha, con las manos en los bolsillos, y los tres lo observan alejarse hasta que comienza a desaparecer detrás de los altos setos.

Bea suspira.

—¿Crees que debería haberle dejado ir al Cullen Skink Man por mí?

—Todavía no —dice Henry—. Dale otros seis meses. Todavía no se lo ha ganado.



¿Azul o gris? ¿Gris o azul?

Alex nunca ha estado tan desgarradamente indeciso entre dos blazers igualmente inocuos en toda su vida.

—Esto es estúpido —dice Nora—. Ambos son aburridos.

—¿Podrías por favor ayudarme a elegir? —Alex le dice. Él sostiene una percha en cada mano, ignorando su mirada crítica desde donde está posada encima de su tocador. Las fotos de la noche de las elecciones de mañana, ganen o pierdan, lo seguirán por el resto de su vida.

—Alex, en serio. Los odio a los dos. Necesitas algo asesino. Esta podría ser tu jodida *canción de cisne*.

—Está bien, no. . .

—Sí, está bien, tienes razón, si las proyecciones se mantienen, estamos bien— dice, saltando—. Entonces, ¿quieres hablar sobre por qué eliges patear tan duro en este momento en particular de tu carrera para tomar una peligrosa elección de moda?

—No —dice Alex. Él agita las perchas hacia ella. —¿Azul o gris?

—Está bien. —Ella lo está ignorando. —Lo diré, entonces. Estás nervioso.

Él pone los ojos en blanco.

—Por supuesto que estoy nervioso, Nora, es una elección presidencial y la presidenta me dio a luz.

—Inténtalo de nuevo.

Ella le está dando esa mirada. Del aspecto "Ya he analizado todos los datos sobre de cuánta mierda estás lleno."

Alex suspira.

—Bien —dice—. Bien, sí, estoy nervioso por volver a Texas.

Arroja las dos chaquetas a la cama. Mierda.



—Siempre sentí que Texas me reclamaba como su hijo, era, ya sabes, una especie de condicional. —Camina, frotándose la nuca. —Todos los medio-mexicanos, toda la cosa Demócrata. Hay un contingente muy ruidoso que no me quiere y no quiere que los represente. Y ahora, es justo. No siendo heterosexual. Tener novio. Tener un *escándalo sexual gay* con un *príncipe europeo*. Ya no lo sé.

Él ama a Texas, él *crea* en Texas. Pero él no sabe si Texas todavía lo ama.

Él caminó hasta el lado opuesto de la habitación, y ella lo observa y asoma la cabeza hacia un lado.

—Así que. . .tienes miedo de usar algo demasiado llamativo para tu primer viaje a casa después de tu próxima visita, ¿debido a la delicada sensibilidad de los texanos?

—Básicamente.

Ella lo está mirando ahora más como si fuera un problema muy complejo.

—¿Has mirado nuestra encuesta sobre ti en Texas? ¿Desde septiembre?

Alex traga.

—No. Yo, uh. —Se frota la cara con una mano. —El pensarlo, uh. . . ¿me estresa? Tipo, tengo ganas de ir a ver los números, y luego simplemente. Apagarme.

La cara de Nora se suaviza, pero aún no se acerca, dándole espacio.

—Alex. Podrías haberme preguntado. Las encuestas. . .no están mal.

Se muerde el labio.

—¿No lo están?

—Alex, nuestra base en Texas no te ha cambiado desde septiembre, en absoluto. En todo caso, les gustas más. Y muchos de los indecisos están enojados. Richards vino después de un niño de Texas. Estás realmente bien.

Oh.



Alex exhala un suspiro tembloroso, pasándose una mano por el pelo. Él comienza a caminar hacia atrás, alejándose de la puerta, y se da cuenta de que está gravitado como un reflejo de lucha-o-huye.

—Bueno.

Se sienta pesadamente en la cama.

Nora se sienta con cautela a su lado, y cuando él la mira, tiene la agudeza de sus ojos como lo hace cuando prácticamente está leyendo su mente.

—Mira. Sabes que no soy buena en lo que respecta a la comunicación emocional con tacto, pero, eh, June no está aquí, entonces. Lo haré. Pruébalo. —Ella sigue presionando. —No creo que esto sea sólo sobre Texas. Hace poco estabas jodidamente traumatizado, y ahora tienes miedo de hacer o decir el tipo de cosas que realmente te gustan y que quieres, porque no quieres atraer más atención hacia ti mismo.

Alex casi quiere reírse.

Nora es como Henry a veces, en el sentido de que puede reducir a la verdad de las cosas, pero Henry trata de corazón y Nora trata de hechos. Toma el filo de su navaja, a veces, para que él saque su cabeza de su culo.

—Uh, bueno, sí. Eso es. Probablemente sea parte de eso.—Él está de acuerdo. — Sé que necesito comenzar a rehabilitar mi imagen si quiero tener alguna oportunidad en política, pero una parte de mí es como. . .¿en serio? ¿Ahora mismo? ¿Por qué? Es raro. Toda mi vida, me aferré a esta futura persona imaginaria que iba a ser. Al igual que, el plan: graduación, campañas, personal, Congreso. Eso fue todo. Directamente en el juego. Yo iba a ser la persona que podría hacer eso. . .quien *quería* eso. Y ahora aquí estoy, y la persona en la que me he convertido. . . no esa persona.

Nora les da un codazo en los hombros.

—¿Pero te gusta esa nueva persona?

Alex piensa; Es diferente, seguro, tal vez un poco más oscuro. Más neurótico, pero más honesto. Cabeza más aguda, corazón más salvaje. Alguien que no siempre quiere casarse para trabajar, pero que tiene más razones para luchar que nunca.

—Sí —dice finalmente. Firmemente. —Sí me gusta.



—Genial —dice ella, y él mira para verla sonriéndole—. A mí también. Eres Alex. En toda esta estúpida mierda, eso es todo lo que siempre necesitabas ser. — Ella agarra su cara con ambas manos y la aplasta, y él se queja pero no la empuja. — Así que, ¿quieres tirar algunos planes de contingencia? ¿Quieres que haga algunas proyecciones?

—En realidad, uh —dice Alex, un poco amortiguado por la forma en que Nora todavía aplasta su rostro entre sus manos—. ¿Te dije que, como que. . . me escapé y tomé el LSAT este verano?

—¡Oh! Oh. . . *escuela de leyes* —dice ella, tan sencillamente. Ella suelta su cara, empujando sus hombros en su lugar, instantáneamente excitada. —Eso es, Alex. Espera. . . ¡sí! Estoy a punto de comenzar a aplicar para mi maestría; ¡Podemos hacerlo juntos!

—¿Sí? —dice—. ¿Crees que pueda hacerlo?

—Alex. Sí. Alex. —Ahora está de rodillas en la cama, saltando arriba y abajo. "— Alex, esto es tan ingenioso. Está bien, escucha. Tú vas a la escuela de leyes, yo voy a la escuela de posgrado, June se convierte en una escritora-de-discursos-slash-autora Rebecca Traister–Roxane Voz gay de una generación, yo me convierto en la científica de datos que salva el mundo y tú. . .

— . . . me convierto en un abogado de los derechos civiles con una ilustre carrera del Capitán América, con leyes discriminatorias y luchando por los marginados. . .

— . . . y tú y Henry se convierten en la pareja de poder geopolítica favorita del mundo. . .

— . . . y para cuando tenga la edad de Rafael Luna. . .

— . . . la gente te va a *rogar que* postules para el Senado. —Termina sin aliento. — Sí. Así, como, mucho más lento de lo previsto. Pero.

—Sí —dice Alex, tragando—. Suena bien.

Y ahí está. Se ha estado tambaleando al borde de dejar ir este sueño específico durante meses, aterrorizado, pero el alivio es sorprendente, una montaña en su espalda.

Parpadea ante eso, piensa en las palabras de June, y tiene que reír.

—Fuego debajo de mi trasero sin ninguna buena razón.



Nora hace una mueca. Ella reconoce el June-ismo.

—Tú eres. . .intenso, por solo un error. Si June estuviera aquí, ella diría que tomarte el tiempo te ayudará a descubrir la mejor manera de usarlo. Pero estoy aquí, entonces, voy a decir: Eres genial en el ajetreo, en la política, y en liderar y reunir a la gente. Eres tan jodidamente inteligente que la mayoría de la gente quiere golpearte. Esas son todas las habilidades que solo mejorarán con el tiempo. Así que, tipo, vas a lograrlo.

Ella se levanta de un salto y se mete en su armario, y él puede oír las perchas deslizándose.

—Lo más importante —continúa—, es que te has convertido en un ícono de algo, que es, como, una gran cosa.

Ella emerge con una percha en la mano: una chaqueta que nunca antes se había usado, una que ella lo convenció de comprar en línea por un precio obsceno la noche en que se emborracharon y vieron *The West Wing* en un hotel de Nueva York y dejó que los periódicos crean que estaban teniendo relaciones sexuales. Es el puto *Gucci*, una chaqueta bomber azul medianoche con rayas rojas, blancas y azules en la cintura y los puños.

—Sé que es mucho, pero —ella golpea la chaqueta contra su pecho—, le das a la gente esperanza. Entonces, vuelve allí y sé Alex.

Él le quita la chaqueta y se la prueba, mira su reflejo en el espejo. Es perfecto.

El momento se rompe con medio grito desde el pasillo fuera de su habitación, y él y Nora corren hacia la puerta.

Es June, cayendo en la habitación de Alex con su teléfono en una mano, saltando arriba y abajo, con el pelo rebotando sobre sus hombros. Claramente, ella viene directamente de una de sus carreras al puesto de periódicos porque su otro brazo está cargado de tabloides, pero los arroja sin dudar al suelo.

—¡Conseguí el contrato del libro! —grita, agitando el teléfono en la cara—. Estaba revisando mi correo electrónico, *¡obtuve el maldito contrato!*

Alex y Nora también gritan, y la envuelven en un abrazo de seis brazos, gritando y riendo y pisoteando los pies del otro, sin importarles. Todos terminan quitándose los zapatos y saltando en la cama, y Nora hace FaceTime con Bea, y encuentran a Henry y Pez en una de las habitaciones de Henry, y todos celebran juntos. Se siente





completo, la pandilla, como Cash los llamó una vez. Se han ganado su propio apodo en los medios de comunicación después de todo: Los Súper Seis. Alex no le importa.

Horas más tarde, Nora y June se duermen contra la cabecera de Alex, la cabeza de June en el regazo de Nora y los dedos de Nora en su cabello, y Alex se escapa al baño para lavarse los dientes. Casi se resbala en el camino de regreso, y cuando mira hacia abajo, tiene que mirar dos veces. Es una edición de *HOLA!* de la pila de revistas abandonadas de June, y la imagen de portada es una de las tomas de la sesión de retratos de él y de Henry.

Se agacha para recogerlo. No es una de las tomas publicadas, es uno que ni siquiera se había dado cuenta, uno que definitivamente no creía que se lanzaría. Debería haberle dado más crédito al fotógrafo. Se las arregló para capturar el momento justo cuando Henry hizo una broma, una foto sincera y genuina, completamente atrapada, con el brazo de Henry alrededor de él y su propia mano alzándose para agarrar la de Henry en su hombro.

La forma en que Henry lo mira en la foto es tan cariñosa, tan abiertamente amorosa, que al verla desde la perspectiva de una tercera persona casi hace que Alex quiera mirar hacia otro lado, como si estuviera mirando al sol. Llamó a Henry la Estrella del Norte una vez. Eso no era lo suficientemente brillante. ESTOY LLORANDO SOCORRO 911

Piensa de nuevo en Brooklyn, en el albergue juvenil de Henry. Su madre conoce a alguien en la Universidad de Nueva York de la facultad de derecho, ¿verdad?

Se lava los dientes y se mete en la cama. Mañana se enteran, ganen o pierdan. Hace un año, hace seis meses, habría significado no dormir esta noche. Pero ahora es un nuevo tipo de ícono, alguien que se ríe en igualdad de condiciones con su novio de la nobleza en la portada de una revista, alguien dispuesto a aceptar los años que se le avecinan, para darse tiempo. Está intentando cosas nuevas.

Apoya una almohada en las rodillas de June, estira los pies sobre las piernas de Nora y se va a dormir.



Alex coge su labio inferior entre sus dientes. Rasca el talón de su bota contra el piso de linóleo. Mira hacia abajo a su papel.

**PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DE LOS  
ESTADOS UNIDOS**

**Vota por uno**



Coge el lápiz encadenado a la máquina, su corazón en su boca, y selecciona: *CLAREMONT, ELLEN y HOLLERAN, MICHAEL*.

La máquina emite su aprobación, y para sus mecanismos de zumbido suave, él podría ser cualquiera. Uno de millones, una sola marca de conteo, no vale más ni menos que cualquiera de los otros. Sólo presionando un botón.



Es un riesgo, hacer noche de elecciones en su ciudad natal. No hay una *regla*, técnicamente, que diga que el presidente en funciones no puede organizar su mitin en DC, pero es costumbre hacerlo en casa. Aun así, sin embargo.

2016 fue agridulce. Austin es azul, azul profundo<sup>27</sup>, y Ellen ganó el Condado de Travis en un 76 por ciento, pero ninguna cantidad de fuegos artificiales y corchos de champaña en las calles cambió el hecho de que perdieron el estado en el que se encontraban para pronunciar el discurso de la victoria. Aun así, la Lometa Longshot quería volver a casa.

El año pasado hubo avances: algunas victorias en la corte que Alex ha mantenido en su carpeta de confianza, campañas de inscripción para los votantes jóvenes, el mitin de Houston, las encuestas cambiantes. Alex necesitaba una distracción después de toda la pesadilla de los tabloides, por lo que se lanzó a un comité nocturno con un grupo de organizadores de Texas de la campaña, hacen Skype para averiguar la logística de un servicio de transporte masivo el día de las elecciones en todo Texas. Es 2020, y Texas es un estado de batalla por primera vez en años.

Su última noche de elecciones fue en el tramo abierto de Zilker Park, en el contexto del horizonte de Austin. Lo recuerda todo.

Tenía dieciocho años con su primer traje hecho a medida, acorralado en un hotel a la vuelta de la esquina con su familia para ver los resultados mientras la multitud crecía afuera, corriendo con los brazos abiertos por el pasillo cuando llamaron al 270. Recuerda que sintió que era su momento, porque era su madre y su familia, pero también se dio cuenta de que, en cierto modo, no era su momento, cuando se dio la vuelta y vio que la máscara de Zahra caía de su rostro.

---

<sup>27</sup>El color azul se relaciona con el Partido Demócrata mientras que el rojo al Partido Republicano, La mamá de Alex es del demócrata.



Se paró al lado del escenario ubicado en la ladera de Zilker y miró a los ojos y más ojos de mujeres que tenían la edad suficiente para haber marchado al Congreso para la VRA en el 65 y chicas que eran lo suficientemente jóvenes como para no haber conocido a un presidente que no fuera un presidente hombre blanco. Todos ellos mirando a su primera señora Presidenta. Y se dio la vuelta y miró a June a su derecha y Nora a su izquierda, y recuerda claramente haberlos empujado hacia el escenario delante de él, dándoles treinta segundos completos de remojo antes de seguirlos hacia el centro de atención.

Las suelas de sus botas golpean la hierba marrón detrás del Centro de Eventos Palmer, como si estuviera bajando desde una altitud mucho mayor que la del asiento trasero de una limusina.

—Es temprano —dice Nora, hojeando su teléfono mientras se sube detrás de él con un traje negro y tacones asesinos—. Tipo, muy temprano para que salgan el resultado de las encuestas, pero estoy bastante segura de que tenemos Illinois.

—Genial, eso fue proyectado —dice Alex—. Estamos en el objetivo hasta ahora.

—No iría tan lejos —le dice Nora—. No me gusta cómo se ve Pennsylvania.

—Hey —dice June. Su propio vestido es cuidadosamente seleccionado, fuera de la estantería J. Crew, encaje blanco, chica de al lado. Su cabello está trenzado en un hombro. —¿No podemos, uh, tomar *una* bebida antes de que todos empiecen a hacer esto? He oído que hay mojitos.

—Sí, sí —dice Nora, pero todavía está mirando su teléfono con el ceño fruncido.



## HRH Príncipe Cabezadeculo

3 de noviembre de 2020, 6:37 PM

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Piloto dice que estamos teniendo problemas de visibilidad? Puede tener que redirigirse y aterrizar en otro lugar.

*HRH Príncipe Cabezadeculo*



He aterrizado en Dallas? Está eso lejos??No tengo ni idea de la geografía estadounidense.

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Shaan me ha informado que esto es, de hecho, lejos. Aterrizando pronto. Intentará despegar nuevamente una vez que el clima se aclare.

*HRH Príncipe Cabezadeculo*

Lo siento, lo siento mucho. Cómo están las cosas?

las cosas son una mierda

por favor, trae tu trasero aquí lo antes posible, estoy estresADO



Oliver Westbrook  @BillsBillsBills

Cualquier GOPers que todavía respalde a Richards después de sus acciones hacia un miembro de la Familia Presidencial, y ahora, los rumores de depredación sexual de esta semana, tendrán que tener en cuenta a su Dios Protestante mañana por la mañana.

7:32 PM · 3 Nov 2020



538 política  @ 538 política

Nuestras proyecciones tenían Michigan, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin, todas con una probabilidad del 70% o más de volverse azules, pero las últimas devoluciones las tienen demasiado cerca. Sí, estamos confundidos también.

8:04 PM · 3 Nov 2020



The New York Times  @nytimes

# Election2020 lo más reciente: Pres. Claremont eleva el conteo electoral a 178 para el senador Richards. Claremont se queda atrás en 113.

9:15 pm · 3 nov 2020





Se han separado de la sala de exposiciones más pequeña para los VIPs: personal de la campaña, amigos y familiares, congresistas. En el otro lado del centro de eventos está la multitud de simpatizantes con sus carteles, su **CLAREMONT 2020** y sus camisetas de **HISTORIA**. ¿EH?, que se desbordan bajo los toldos arquitectónicos y en las colinas circundantes. Se supone que es una fiesta.

Alex ha estado tratando de no estresarse. Él sabe cómo van las elecciones presidenciales. Cuando era un niño, este era su Super Bowl. Solía sentarse frente al televisor de la sala de estar y colorear cada estado con marcadores mágicos rojos y azules a medida que avanzaba la noche, permitiéndole pasar horas hasta su hora de dormir durante una bendita noche a los diez años para ver a Obama vencer a McCain. Ahora mira de perfil la mandíbula de su padre, tratando de recordar el triunfo en el conjunto de esa noche.

Había una magia, entonces. Ahora, es personal.

Y están perdiendo.

La vista de Leo entrando por una puerta lateral no es del todo inesperada, y June se levanta de su silla y se encuentra con ambos en un rincón tranquilo de la habitación por el mismo instinto. Él está sosteniendo su teléfono en una mano.

—Tu madre quiere hablar contigo—dice Leo, y Alex se extiende automáticamente hasta que Leo extiende una mano para detenerlo—. No, lo siento, Alex, no tú. June.

June parpadea.

—Oh. —Ella da un paso adelante, se aparta el cabello de la oreja. —¿Mamá?

—June—dice el sonido de la voz de su madre en el pequeño altavoz. En el otro extremo, ella está en una de las salas de reuniones, una oficina improvisada con su equipo central. —Bebé. Te necesito, uh. Necesito que vengas aquí.

—Está bien, mamá —dice ella, con voz tranquila y calmada—. ¿Qué está pasando?

—Yo solo. Necesito que me ayudes a reescribir este discurso para, eh. —Hay una pausa considerable. —Bien. Sólo en caso de concesión.



La cara de June se queda completamente en blanco por un segundo, y de repente, vívidamente *furiosa*.

—No —dice, y agarra a Leo por el antebrazo para que pueda hablar directamente por el altavoz—. *No*, no voy a hacer eso, porque no vas a perder. ¿Me escuchas? No estás perdiendo. Vamos a hacer esto por cuatro años más, *todos nosotros*. No te voy a escribir un *maldito discurso de concesión*.

Hay otra pausa al otro lado de la línea, y Alex puede imaginarse a su madre en su improvisada Sala de Situación en el piso de arriba, con los anteojos puestos, los tacones altos todavía en la maleta, mirando las pantallas, esperando, intentando y rezando. Mamá Presidente.

—Está bien —dice ella uniformemente—. Bueno. Alex ¿Crees que podrías levantarte y decir algo para la multitud?

—Sí, sí, claro, mamá —dice. Él se aclara la garganta, y sale tan fuerte como la de ella la segunda vez. —Por supuesto.

Una tercera pausa, entonces.

—Dios, los amo tanto a los dos.

Leo se va, y Zahra lo reemplaza rápidamente, cuyo elegante vestido rojo y el siempre presente termo de café son la mayor comodidad que Alex ha visto en toda la noche. Su anillo le parpadea, y él piensa en Shaan y desea desesperadamente que Henry ya estuviera *aquí*.

—Arregla tu cara —dice ella, enderezando su cuello mientras lo guía y a June a través de la sala de exposiciones principal y en la parte posterior del área del escenario. —Grandes sonrisas, mucha energía, confianza.

Se vuelve impotente con June.

—¿Qué digo?

—Poco, no hay tiempo para que te escriba nada —le dice ella—. Eres un líder. Lo tienes.

Oh Dios.

*Confianza*. Vuelve a mirar los puños de su chaqueta, el rojo, el blanco y el azul. *Se Alex*, dijo Nora cuando se lo entregó. *Se Alex*.



Alex es. . . dos palabras que le dijeron a algunos millones de niños en todo Estados Unidos que no estaban solos. Arruinar algo porque lo querías demasiado y aun así debes volver a levantarte e intentarlo de nuevo. No es un príncipe. Algo más grande, tal vez.

—Zahra—pregunta—. ¿ya dijeron los resultados de Texas?

—No —dice ella—. Todavía falta un poco.

—¿*Todavía*?

Su sonrisa es conocida.

—*Todavía*.

El foco de atención es casi cegador cuando se marcha, pero sabe algo. En lo profundo de su corazón. Todavía no han anunciado a Texas.

—Hey, todos ustedes —le dice a la multitud. Su mano aprieta el micrófono, pero es estable. —Soy Alex, su Hijo Presidencial.—La multitud de la ciudad se vuelve loca, y Alex sonrío y lo dice en serio, se apoya en ella. Cuando dice lo que dice a continuación, pretende creerlo.

—¿Sabes lo que es una locura? En este momento, Anderson Cooper está en la CNN y dice que Texas está demasiado cerca para llamar. *Demasiado cerca de la llamada*. Puede que no sepan esto de mí, pero soy una especie de nerd de la historia. Entonces, les puedo decir que la última vez que Texas estuvo *demasiado cerca* fue en 1976. En 1976, nos pusimos azules. Era Jimmy Carter, a raíz de Watergate. Apenas exprimió el cincuenta y uno por ciento de nuestro voto, y lo ayudamos a vencer a Gerald Ford para la presidencia.

—Ahora, estoy aquí de pie, y estoy pensando en eso. . . Un confiable, trabajador, honesto, demócrata del sur frente a la corrupción, la malicia y el odio. Y un gran estado lleno de gente honesta, enferma como el infierno de que les mientan.

La multitud se vuelve loca, y Alex casi se ríe. Levanta su voz hacia el micrófono, habla por encima del sonido de vítores y aplausos y botas pisando fuerte en el suelo del escenario.

—Bueno, me suena un poco familiar, eso es todo. Y, ¿qué hacer, ustedes piensan, Texas? ¿Se repetirá la historia? ¿Vamos a hacer que la historia se repita esta noche?



El rugido lo dice todo, y Alex grita con ellos, deja que el sonido lo lleve fuera del escenario, lo envuelve alrededor de su corazón y lo vuelve a apretar en la sangre que se drena toda la noche. En el segundo que pasa detrás del escenario, hay una mano en su espalda, la dolorosa y familiar gravedad del cuerpo de otra persona volviendo a entrar en su espacio antes de que incluso toque el suyo, una luz de aroma limpia y familiar en el aire.

—Eso fue *brillante* —dice Henry, sonriendo, en carne y hueso, *finalmente*. Es hermoso con un traje azul marino y una corbata que, al inspeccionar más de cerca, está modelada con pequeñas rosas amarillas.

—Tu corbata. . .

—Oh, sí—dice—, rosa amarilla de Texas, ¿verdad? Leí que era una cosa. Pensé que podría ser buena suerte.

De repente, Alex está enamorado de nuevo. Envuelve la corbata una vez alrededor del dorso de la mano, enrolla a Henry y lo besa como si nunca tuviera que detenerse. Lo cual (recuerda, y se ríe en la boca de Henry) realmente no necesita hacerlo.

Si está hablando de quién es, desearía haber sido alguien lo suficientemente inteligente como para haberlo hecho el año pasado. No habría hecho que Henry se alejara a un grupo de arbustos helados, y no se hubiera quedado allí mientras Henry le daba el beso más importante de su vida. Habría sido así. Habría tomado el rostro de Henry con las dos manos y lo habría besado con fuerza, profundo y a propósito, y habría dicho:

—Toma todo lo que quieras y sabes que mereces tenerlo.

Se retira y dice:

—Llegas tarde, Su Alteza.

Henry se ríe.

—En realidad, estoy justo a tiempo para el alza de votos, parece.

Está hablando de la última ronda de anuncios, que al parecer llegaron mientras Alex estaba en el escenario. En su área VIP, todos están fuera de su asiento, viendo a Anderson Cooper y Wolf Blitzer analizar los resultados en las pantallas gigantes. Virginia:Claremont. Colorado:Claremont. Michigan:Claremont. Pensilvania: Claremont. Casi completa la diferencia en votos, con la costa oeste por revisar.





Shaan también está aquí, en un rincón con Zahra, con Luna, Amy y Cash, y la cabeza de Alex casi se da vuelta al pensar en cuántas naciones podría arrodillarse por esta pandilla en particular. Agarra la mano de Henry y lo mete.

La magia viene en un goteo nervioso: la corbata de Henry, lirones esperanzados en voces, unos pocos trozos de confeti que escapan de las redes atadas a través de las vigas y se atascan en el cabello de Nora, y luego, todo al mismo tiempo.

10:30pm viene con un gran ataque: Richards roba Iowa, sí, junto a Utah y Montana, pero la Costa Oeste llega con los cincuenta y cinco votos electorales de California. "Grandes y malditos héroes", canta Oscar cuando se anuncia eso a gritos estridentes y no sorprende a nadie, y él y Luna se dan una palmada. *Bastardos Del Lado Oeste*.

Para la medianoche, han tomado la iniciativa, y finalmente se siente como una fiesta, incluso si aún no están fuera de peligro. Las bebidas fluyen, las voces suenan fuertes, la multitud al otro lado de la partición es eléctrica. Gloria Estefan llorando a través del sistema de sonido se siente apropiada otra vez, no como una punzante y enfermiza ironía en un funeral. Al otro lado de la habitación, Henry está con June, y le está haciendo un gesto hacia su cabello, y ella se gira y le permite a Henry arreglar un trozo de su trenza que se soltó antes en un ataque de ansiedad.

Alex está tan ocupado observándolos, a sus dos personas favoritas, que no se da cuenta de otra persona en su camino hasta que choca con ellos de cabeza, derramando su bebida y casi enviándolos a los dos tropezando con el enorme pastel de la victoria en la mesa del buffet.

—Jesús, lo siento —dice, alcanzando inmediatamente una pila de servilletas.

—Si derribas otro pastel costoso —dice un acento extremadamente familiar como el whisky—, estoy bastante seguro de que tu madre te desheredará.

Se da vuelta para ver a Liam, casi lo mismo que recuerda: alto, de hombros anchos, rostro dulce, desaliñado.

Está tan enojado que tiene un tipo tan específico de tipo y ni siquiera lo ha notado durante tanto tiempo.

—¡Oh Dios mío, has venido!



—Por supuesto que sí —dice Liam, sonriendo. A su lado, hay un chico lindo que también sonríe. —Quiero decir, parecía que el Servicio Secreto vendría a solicitarme de mi apartamento si no venía.

Alex se ríe.

—Mira, la presidencia no me ha cambiado de ser aún *de esa* manera. Sigo siendo un instigador de fiestas tan agresivo como siempre lo he sido.

—Me sentiría decepcionado si no lo fueras, hombre.

Ambos sonríen, y Dios, esta noche de todas las noches es bueno verlo, bueno despejar el aire, bueno estar junto a alguien fuera de la familia que lo conoció antes de todo esto.

Una semana después de que lo expulsaron, Liam le envió un mensaje de texto: **1. Desearía que no hubiéramos sido tan idiotas en aquel entonces para que ambos pudiéramos ayudarnos mutuamente con cosas. 2. Solo para que lo sepas, un reportero de algún sitio web de la derecha, me llamó ayer para preguntarme sobre mi historia contigo. Le dije que se fuera a la mierda, pero pensé que querías saberlo.**

Así que sí, por supuesto que recibió una invitación personal.

—Escucha, yo —Alex comienza—, quería agradecerte. . .

—No—lo interrumpe Liam—. En serio. ¿Si? Estamos bien. Siempre estaremos bien. —Hace un gesto despectivo con una mano y empuja al chico lindo y de ojos oscuros a su lado. —De todos modos, este es Spencer, mi novio.

—Alex —se presenta Alex. El apretón de manos de Spencer es fuerte, todo granjero. —Encantado de conocerte, hombre.

—Es un honor —Spencer dice con seriedad. —Mi mamá votó por tu mamá cuando se postuló para el Congreso en el pasado, así que, lo hacemos de nuevo. Ella es la primera presidenta por la que he votado.

—Está bien, Spence, estate tranquilo —dice Liam, poniendo un brazo alrededor de los hombros de Spencer. Un rayo de orgullo atraviesa a Alex; si los padres de Spencer eran voluntarios de Claremont, definitivamente tienen una mentalidad más abierta de lo que él recuerda como era Liam. —Este chico cagó sus pantalones en el autobús cuando regresaba del acuario en cuarto grado, así que no es un gran problema.



—Por *última vez*, idiota —resopla Alex—, ¡ese fue Adam Villanueva, no yo!

—Sí, sé lo que vi —dice Liam.

Alex acaba de abrir la boca para discutir cuando alguien grita su nombre: una sesión de fotos o una entrevista o algo para *BuzzFeed*.

—Mierda. Tengo que irme, pero Liam, tenemos, como, un montón de cosas para ponernos al día. ¿Podemos quedar este fin de semana? Vamos a quedar este fin de semana. Estoy en la ciudad todo el fin de semana. Vamos a quedar este fin de semana.

Él ya se está alejando, y Liam está poniendo los ojos en blanco de una manera molesta pero cariñosa, no de la forma de este-es-el-porqué-te-dejé-de-hablar, así que sigue adelante. La entrevista es rápida, interrumpe la mitad de la oración: la cara de Anderson Cooper aparece en la pantalla de arriba como uno de Hunger Games asquerosamente guapo, anunciando que están listos para decir los resultados de Florida.

—Vamos, cabrones de campo-de-tiro-en-el-patio-trasero —Zahra está murmurando en voz baja cuando Alex se pone a su lado.

—¿Acaba de decir campo de tiro en el patio trasero? —pregunta Henry, apoyándose en el oído de Alex—. ¿Es eso algo real que una persona puede tener?

—Realmente tienes mucho que aprender sobre América, hijo —le dice Oscar, no de forma desagradable.

La pantalla parpadea en rojo, *RICHARDS*, y un gemido colectivo se escucha por la habitación.

—Nora, ¿cuáles son los cálculos? —dice June, volviéndose hacia ella, con una mirada un tanto frenética en sus ojos—. Me especialicé en sustantivos.

—Está bien —dice Nora—, en este punto, solo necesitamos superar los 270 o hacer imposible que Richards supere los 270.

—Claro —dice June con impaciencia—, estoy familiarizada con el funcionamiento del colegio electoral. . .

—¡Tú preguntaste!

—¡No de esa forma!



—Te pones un poco caliente cuando te indignas.

—¿Podemos *enfocarnos* ? —Alex propone.

—Está bien—dice Nora. Ella sacude sus manos—. Entonces, ahora mismo podemos obtener más de 270 con Texas o Nevada y Alaska combinados. Richards tiene que conseguir los tres de esos. Así que nadie está fuera del juego todavía.

—Entonces, ¿*tenemos* que conseguir Texas ahora?

—No, a menos que anuncien a Nevada—dice Nora—, lo que nunca sucede tan temprano.

Apenas tiene tiempo de terminar antes de que Anderson Cooper vuelva a aparecer en la pantalla con las últimas noticias. Alex se pregunta brevemente cómo será tener futuras alucinaciones de estrés de Anderson Cooper. *NEVADA: RICHARDS.*

—¿Es una *puta* broma?

—Entonces, ahora es esencialmente. . .

—Quien gana en Texas —dice Alex—, gana la presidencia.

Hay una gran pausa, y June dice:

—Voy a enfocarme en comer la pizza fría que tienen las personas que votan. ¿Suena bien? Genial. —Y ella se ha ido.

A las 12:30, nadie puede creer que se trata de esto.

Texas nunca en la historia ha pasado tanto tiempo sin ser anunciado. Si fuera cualquier otro estado, Richards probablemente habría sido anunciado.

Luna está caminando. El papá de Alex está sudando a través de su traje. June va a oler a pizza por una semana. Zahra está hablando por teléfono, gritando al correo de voz de alguien, y cuando cuelga, le explica que su hermana está teniendo problemas para ingresar a una buena guardería y acordó poner a Zahra en la búsqueda como una salida para su estrés. Ellen, demasiado tensa para quedarse arriba, está acechando todo como una leona hambrienta.



Y fue entonces cuando June se acercó a ellos, con la mano en el brazo de una chica que Alex reconoce: su compañera de cuarto en la universidad, su cerebro lo abastece. Ella tiene una camisa de voluntaria y una amplia sonrisa.

—Oigan todos —dice June, sin aliento—. Molly solo, ella acaba de venir, joder, solo, ¡díselo a ellos!

Y Molly abre su boca bendecida y dice:

—Creo que tenemos los votos.

Nora deja caer su teléfono. Ellen se acerca para agarrar el otro brazo de Molly.

—¿Crees o lo sabes?

—Quiero decir, estamos bastante seguros. . .

—¿Qué tan seguros?

—Bueno, solo contaron otras 10,000 boletas del Condado de Harris. . .

—Oh Dios mío. . .

—Espera, *mira*. . .

Está en la pantalla de proyección ahora. Están llamando a Texas. *Anderson Cooper, guapo bastardo.*

Texas es gris por cinco segundos más, antes de inundar con el bello, hermoso e inconfundible color del lago LBJ, azul.

Treinta y ocho votos para Claremont, para un total de 301. Y la presidencia.

—*¡Cuatro años más!* —La mamá de Alex grita abiertamente, más fuerte de lo que él la escuchó gritar en *años*.

Los vítores llegan en un zumbido, en un murmullo, y finalmente, en una tormenta, presionando desde el otro lado de la audiencia, desde las colinas que rodean el evento y la ciudad que rodea las calles, desde el propio país. De, tal vez, algunos aliados a medias en Londres.

A su lado, Henry, cuyos ojos están húmedos, agarra la cara de Alex con ambas manos y lo besa como el final de la película, grita y lo empuja contra su familia.



Las redes se desprenden del techo y caen los globos, y Alex se tambalea en una presión de cuerpos y el pecho de su padre, un abrazo delirante, de June, que es un desastre de llanto, y Leo, que de alguna manera está llorando *más*. Nora se encuentra entre los dos padres orgullosos y sonrientes, gritando a todo pulmón, y Luna está lanzando panfletos de campaña de Claremont al aire como un mafioso con billetes de cien dólares. Ve a Cash, probando severamente los límites de peso de las sillas del lugar bailando encima de una, y Amy, agitando su teléfono para que su esposa pueda verlo todo por FaceTime, y Zahra y Shaan, que tiran una pila gigante de insignias de CLAREMONT/HOLLERAN 2020. WASPy Hunter, levantando a otro miembro del personal sobre sus hombros, Liam y Spencer levantando sus cervezas en un brindis, cien empleados de la campaña y voluntarios llorando y gritando de incredulidad y alegría. Ellos lo hicieron. Ellos lo *hicieron*. El Lometa Longshot y el tan esperado Texas de color azul.

La multitud lo empuja de vuelta al pecho de Henry, y después de todo, todos los correos electrónicos y mensajes de texto, los meses de viaje, las citas secretas y las noches de antojos, todo el accidente-de-enamoramiento-con-tu-enemigo-jurado-en-el-peor-momento-posible, lo lograron. Alex dijo que lo harían. . .Lo *prometió*. Henry sonríe de forma tan amplia y brillante que Alex cree que su corazón se va a romper intentando mantener el tamaño de todo este momento, su integridad, mil años de historia hinchándose dentro de su caja torácica.

—Necesito decirte algo —dice Henry, sin aliento, cuando Alex se retira—. Compré un brownstone. En Brooklyn.

La boca de Alex se abre.

—No.

—Sí.

Y por una fracción de segundo, se vislumbra toda una vida cristalizada, un próximo mandato y no quedan elecciones para ganar, un calendario lleno de clases y Henry sonriendo desde la almohada a su lado en la luz gris de una mañana de Brooklyn. Cae directamente en el pozo de su pecho y se propaga, como la propagación de la esperanza. Es bueno que todos los demás ya estén llorando.

—Está bien, gente —dice la voz de Zahra a través de la oleada del amor y adrenalina y ruido en sus oídos. Su rímel está fluyendo, su lápiz de labios manchado en su barbilla. Junto a ella, él puede escuchar a su madre en el teléfono con un dedo apretando en su oído, tomando la llamada de concesión de Richards. —Discurso de victoria en quince. ¡A sus lugares, vamos!



Alex se encuentra moviéndose a un lado, a través de la multitud y hacia un pequeño sitio cerca del escenario, detrás de las cortinas, y luego su madre está en el escenario, y Leo, y Mike y su esposa, y Nora y sus padres y June y su padre. Alex sale tras ellos, con el resplandor blanco de la luz, la gente gritando en un montón de idiomas. Está tan atrapado arriba, al principio no se da cuenta de que Henry no está a su lado y se vuelve para verlo parado justo detrás de una cortina. Siempre dudoso de arruinar el momento de alguien.

Eso ya no va a pasar más. Él es familia. Él es parte de todo esto ahora, titulares y pinturas al óleo y páginas en la Biblioteca del Congreso, grabadas justo al lado. Y él es parte de *ellos*. Por siempre.

—¡Ven! —Alex grita, agitando su mano, y Henry se toma un segundo para parecer asustado antes de levantar la barbilla y abotonarse la chaqueta del traje y salir al escenario. Gravita al lado de Alex, radiante. Alex lanza un brazo alrededor de él y el otro alrededor de June. Nora se pone en el otro lado de June.

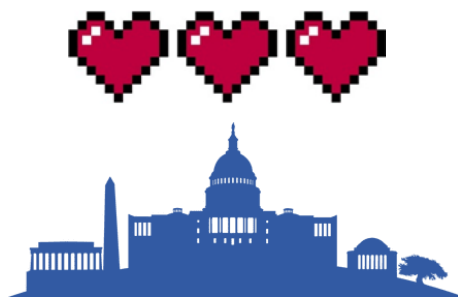
Y la presidenta Ellen Claremont se sube al podio.

EXTRACTO: DISCURSO DE VICTORIA DE LA PRESIDENTA ELLEN CLAREMONT DE AUSTIN, TEXAS, 3 DE NOVIEMBRE DE 2020

Hace cuatro años, en 2016, nos encontrábamos en un precipicio como nación. Hubo quienes nos hubieran visto tropezar hacia atrás en el odio, el vitriolo y el prejuicio, que querían volver a encender viejas brasas de división dentro del alma de nuestro país. Los miraron directamente a los ojos y dijeron: *"No. No lo haremos."*

En su lugar, votaron por una mujer y una familia, con Texas bajo el calzado, que los guiarían a cuatro años de progreso, de llevar a cabo un legado de esperanza y cambio. Y esta noche, lo hicieron de nuevo. Ustedes me eligieron. Y yo se los agradezco humildemente, humildemente.

Y mi familia, mi familia también les agradece. Mi familia, formada por los hijos de inmigrantes, de personas que aman desafiar las expectativas o las condenas, de mujeres decididas a nunca retroceder de lo que es correcto, una trenza de historias que representa el futuro de América. Mi familia. Su Familia Presidencial. Tenemos la intención de hacer todo lo que podamos, durante los próximos cuatro años y más allá, para seguir sintiéndonos orgullosos.



La segunda ronda de confeti todavía está cayendo cuando Alex agarra a Henry de la mano y dice:

—Sígueme.

Todos están demasiado ocupados celebrando o haciendo entrevistas para verlos salir por la puerta trasera. Él intercambia con Liam y Spencer un six-pack por sus bicicletas, y Henry no hace preguntas, solo se sube y desaparece en la noche detrás de él.

Austin se siente diferente de alguna manera, pero no ha cambiado, en realidad no. Austin es flores secas de un ramillete de bienvenida en un tazón junto al teléfono inalámbrico, los ladrillos destrozados del centro de recreación donde enseñaba a los niños después de la escuela, un extraño borracho tirado en el Barton Creek Greenbelt. Los nopales. Es una constante rara y singular, el gancho en su corazón que se ha mantenido tirando de él a la tierra durante toda su vida.

Tal vez es solo que *él* es diferente.

Cruzan el puente hacia el centro, las rejillas grises se cruzan con Lavaca, los bares rebosan de personas que gritan el nombre de su madre, que lleva su propio rostro en el pecho, ondean banderas de Texas, banderas estadounidenses, banderas mexicanas, banderas de orgullo. La música hace eco en las calles, más fuerte cuando llegan al Capitolio, donde alguien ha subido los escalones y ha erigido un conjunto de altavoces que hacen sonar "Nada nos va a detener ahora" de Starship. Y en algún lugar arriba, contra las nubes espesas: fuegos artificiales.

Alex mueve sus pies en los pedales y se desliza más allá de la masiva fachada del Capitolio de Texas del Renacimiento italiano, el edificio donde su madre fue a trabajar todos los días cuando era un niño. Es más alto que el de DC. Todo es más grande, después de todo.

Se tardan veinte minutos en llegar a Pemberton Heights, y Alex lleva al Príncipe de Inglaterra a la acera de un vecindario en el Viejo Oeste de Austin y le muestra dónde tirar su bicicleta en el patio. Los sonidos de costosas suelas de cuero en los escalones agrietados de la vieja casa en Westover no suenan más extraños que sus propias botas. Como volver a casa.

Da un paso atrás y ve a Henry asimilarlo todo: el revestimiento de color amarillo mantequilla, el gran ventanal, las huellas de las manos en la acera. Alex no ha estado dentro de esta casa desde que tenía veinte años. Le pagan a un amigo de la familia





para que lo cuide, limpiar las tuberías, correr el agua. No pueden soportar dejarlo ir. Nada ha cambiado por dentro, solo ha sido encajonado.

Aquí no hay fuegos artificiales, ni música, ni confeti. Solo gente durmiendo, casas unifamiliares, los televisores finalmente apagados. Solo una casa donde Alex creció, donde vio la foto de Henry en una revista y sintió un destello de algo, un comienzo.

—Oye —dice Alex. Henry se vuelve hacia él, sus ojos plateados en la luz de la farola. —Hemos *ganado*.

Henry toma su mano, con una esquina de su boca tirando suavemente hacia arriba.

—Sí. Ganamos.

Alex mete su mano dentro de su camisa de vestir y encuentra la cadena con sus dedos, la saca con cuidado. El anillo, la llave.

Bajo las nubes de invierno, victorioso, abre la puerta.

